SANTA TERESA DE LOS ANDES

CARTAS

El Autor de este documento es el Fray Marino Purroy Remon OCD y Fray Félix Málax OCD, la edición es de Pedro S. Donoso Brant, para Caminando con Jesús, solo para efectos de estudios, no está autorizada la difusión con lucro.

Pedro Sergio Donoso Brant

www.caminando-con-jesus.org

caminandoconjesus@vtr.net

Año 2005

Contenido

1. A sus padres 7
2. A su padre 8
3. Deseos de comulgar. El colegio 9
4. A Herminia Valdés Ossa 10
5. A Carmen de Castro Ortúzar 12
6. A Carmen de Castro Ortúzar 14
7. A Teresa Jaraquemada Astaburuaga 15
8. A su hermana Rebeca 16
9. A Carmen De Castro Ortúzar 16
10. A Carmen de Castro Ortúzar 17
11. A Carmen de Castro Ortúzar 19
12. A Graciela Montes Larraín 21
13. A Graciela Montes Larraín 22
14. A la Madre Angélica Teresa 24
15. A su padre 26
16. A la Madre Angélica Teresa 28
17. A su padre 30
18. A Carmen de Castro Ortúzar 32
19. A Carmen de Castro Ortúzar 33
20. A la Madre Angélica Teresa 35
21. A su padre 37
22. A Herminia Valdés Ossa 39
23. A Carmen De Castro Ortúzar 40
24. A Carmen de Castro Ortúzar 43

25. A la Madre Angélica Teresa 44
26. A Marta Hurtado Valdés 46
27. Al P. José Blanch, C.M.F. 48
28. A su padre 51
29. Al P. José Blanch, C.M.F. 52
30. A la Madre Angélica Teresa 54
31. A Elena Salas González 57
32. Al P. José Blanch, C.M.F. 58
33. A Carmen de Castro Ortúzar 59
34. Al P. José Blanch, C.M.F. 60
35. A su padre 61
36. A la Madre Angélica Teresa 63
37. A la Madre Angélica Teresa 66
38. A su padre 68
39. A la Madre Angélica Teresa 70
40. A Elena Salas González 72
41. A su hermana Rebeca 76
42. A su madre 78
43. A su hermana Rebeca 80
44. A la Madre Angélica Teresa 83
45. Al P. José Blanch, C.M.F. 86
46. A la Madre Angélica Teresa 91
47. A una amiga 94
48. A la Madre Angélica Teresa 96
49. A la Madre Angélica Teresa 98
50. A Elisa y Herminia Valdés Ossa 99
51. * A Elena Salas González 101
52. A la Madre Angélica Teresa 105
53. * Al P. José Blanch, C.M.F. 107

54 A Carmen De Castro Ortúzar..... 108
55 A la Madre Angélica Teresa..... 109
56 Al P. Artemio Colom, S.J..... 110
57 A Elisa y Hermina Valdés Ossa..... 115
58* Al P. Jose Blanch, C.M.F..... 117
59 A la Madre Angélica Teresa..... 123
60 * A Elena Salas González..... 124
61 A Carmen De Castro Ortúzar..... 125
62 A la Madre Angélica Teresa..... 126
63 A Ester Pellé de Serrano..... 129
64 A la M. Angélica Teresa..... 131
65* A una amiga..... 132
66* Al P. Julián Cea, C.M.F..... 137
67 A Elisa Valdés Ossa..... 140
68 * Al P. José Blanch, C.M.F..... 142
69* A su padre..... 146
70 A su hermana Rebeca..... 147
71* A su padre..... 149
72* Al P. Julián Cea, C.M.F..... 150
73 * A su Padre..... 152
74* Al P. José Blanch, C.M.F..... 157
75 A Herminia Valdés Ossa..... 159
76 A la Madre Angélica Teresa..... 161
77 A Elisa Valdés Ossa..... 163
78* A su padre..... 164
79 A su hermana Rebeca..... 166
80 A la Madre Angélica Teresa..... 167
81 * A su hermano Luis..... 169
82*. A Elena Salas González..... 174

83 Al P. Julián Cea, C.M.F..... 178
84 A Herminia Valdés Ossa..... 180
85 * A su padre..... 181
86 A la Madre Angélica Teresa..... 183
87 Al P. Antonio Ma Falgueras, S.J..... 185
88 Al P. Artemio Colom, S.J..... 189
89 A Elena Salas González..... 192
90 Al P. José Blanch, C.M.F..... 193
91 A su padre..... 198
92 A la Madre Angélica Teresa..... 200
93 A su hermano Miguel..... 202
94 A su padre..... 204
95 A su madre..... 205
96 * A su hermano Luis..... 206
97 A su madre..... 209
98 A su hermana Rebeca..... 210
99 A su hermano Ignacio..... 213
100 A María Luisa Guzmán Ramírez..... 214
101 A Elisa Valdés Ossa..... 215
102 A Herminia Valdés Ossa..... 218
103 A su |hermana Rebeca..... 220
104 A su madre..... 222
105 * A Carmen De Castro Ortúzar..... 225
106 A su madre..... 227
107 * A su hermano Luis..... 229
108 A su hermana Rebeca..... 231
109 A Elisa Valdés Ossa..... 235
110 A Herminia Valdés Ossa..... 240
111 A su tía Juana Solar de Domínguez..... 242

112 * A su hermana Lucía..... 244
113 A su madre..... 246
114 A su hermana Rebeca..... 248
115 A su madre..... 252
116 Al P. Artemio Colom, S.J..... 254
117 A Herminia Valdés Ossa..... 258
118 A su padre..... 261
119 A su hermana Rebeca..... 263
120 A su madre..... 264
121 * A Inés Salas Pereira..... 266
122 Al P. Julián Cea, C.M.F..... 269
123. A su madre..... 272
124 A Herminia Valdés Ossa..... 274
125 A Elisa Valdés Ossa..... 276
126 A su padre..... 277
127 A Elisa Valdés Ossa..... 278
128 A Ofelia Miranda y Rosa Mejía S..... 280
129 A su madre..... 282
130 * A Graciela Montes Larraín..... 283
131 A Herminia Valdés Ossa..... 288
132 A su padre..... 290
133 A Carmen De Castro Ortúzar..... 292
134 A Herminia Valdés Ossa..... 294
135 A su madre..... 296
136 * A una amiga..... 298
137 A Graciela Montes L. y Clara Arde O..... 301
138 * A una amiga..... 305
139 A una amiga..... 309
140 A su hermana Rebeca..... 311

141 * A Amelia Montt Martínez..... 313
142 * A Clara Arde Ojeda..... 316
143 A su madre..... 318
144 A una amiga..... 320
145 * Al P. José Blanchc, C.M.F..... 321
146 * A una amiga..... 324
147 A su hermana Rebeca..... 326
148 A su madre..... 328
149 A Elisa Valdés Ossa..... 330
150 A su Padre..... 333
151 A Amelia y Luisa Vial Echeñique..... 335
152 A Herminia Valdés Ossa..... 338
153 * A su hermana Lucía..... 339
154 A su madre..... 340
155 * Al P José Blanch C.M.F..... 341
156 A Herminia Valdés Ossa..... 342
157 A su madre..... 344
158 A su padre..... 346
159 A su hermana Rebeca..... 348
160 * A su prima Ana Rucker Solar..... 350
161 A su padre..... 352
162 A su madre..... 353
163 A su madre..... 355
164 A su madre..... 357

1. **A sus padres**

Santiago, 10 de septiembre [1910]

Señor Miguel Fernández y Señora

Padres muy amados:

Gracias por todas las bondades que he recibido de Uds., y por haberme puesto en este Colegio. Aquí me enseñan a ser buena y piadosa, y sobre todo me han preparado para hacer mi Primera Comunión.

Ahora sólo me falta pediros perdón por las desobediencias, rezongos que he cometido. Espero no volver hacer más.

Su hijita que tanto los quiere

Juana Fernández Solar

2. A su padre

Recreo, 15 de enero de 1913

Señor Miguel Fernández Jara Querido papacito:

No he querido dejar pasar más tiempo sin escribirle, pues me acuerdo mucho de Ud.

Lo paso bien. Sólo la Rebeca está enferma de la garganta. La tiene hinchada, pero no tiene manchas. Mi mamá la dejó en cama para que no le siguiera. Ignacito le manda saludar con un besito.

Me [he] bañado dos veces y he ido a al paraíso y a Viña.

No se extrañe que le escriba en este papel, pues no hay block. Dígale a Lucho que me escriba. Todos lo mandan saludar. A Miguel no le ha llegado el caballo.

Con saludos para todos; mi abrazo a Lucho, y Ud. reciba papacito, los afectos sinceros de su hija

Juana Fernández S.

3. Deseos de comulgar. El colegio

Chacabuco, 4 de febrero 1915

Señorita Herminia Valdés Ossa

Querida Gordita:

No sabes qué gusto tuve al recibir tu cariñosa cartita. Yo estoy bien y lo paso perfectamente. Solamente te echo mucho [de] menos. Estoy feliz porque pronto subiré a caballo. Por ahora me contento con salir en un cochecito, en el cual manejo, lo que me gusta mucho. Siento mucho que lo pases mal. Yo todavía me acuerdo de esos días de Viña; pero hay bastantes chiquillas. ¿Te has bañado en el mar? Por favor, cuéntame todo; y yo no escribo más largo porque tengo que ir a acompañar a mamá.

Con saludos para todos de parte de los míos, se despide tu amiga con todo el cariño de que es capaz.

Juana

Saluda a la Eli. No la muestres. Rómpela.

4. A Herminia Valdés Ossa

Chacabuco, 8 de febrero 1916

Señorita Herminia Valdés

Mi querida Gordita:

Parece que ni te acuerdas que existe una amiga que te quiere y no te olvida. Pero yo me he resuelto a escribirte porque, si te espero, no llegarán noticias tuyas en todas las vacaciones.

¿Y Elisita cómo está? Dile que aquí hay una floja sempiterna, y que creo que todavía no le contestará.

¿Has salido mucho a caballo? Yo por mi parte me he desquitado del año pasado, subiendo todos los días. Hemos hecho grandes paseos con la Tere Jara, mi prima, que está aquí. Nos divertimos muchísimo con ella. El otro día fuimos a almorzar al cerro. Salimos a las 6 de la mañana y anduvimos toda la mañana. Llegamos cerca de la cordillera, que se encuentra bastante retirada, y después de almorzar subimos a caballo otra vez, y no llegamos hasta las ocho a las casas. Anduvimos 15 leguas. ¿Qué te parece? Pero estos días de felicidad vendrán a enturbiarse con esos tristes días de colegio, que han de llegar muy luego. Me desespero cuando pienso en ello.

En las noches de luna salimos acabando de comer y nos vamos a una parva de paja, donde nos llevamos cantando. En el día jugamos cróquet. Tenemos una cancha regia. También te contaré que estoy sumamente costurera, cosa rara en mí que, como tú sabes, soy tan floja. Me hice una blusa-camisa, igual a la de la Eli ayudada por la Choca. Y tú ¿coses?

El sábado llegan las Misiones y me parece que vendrá mi tía Juanita, con lo que estamos muy felices. Hoy llega Chuma para estar en las Misiones. La Lucita, Tere, Chuma y Miguel van a irse mañana al fundo vecino de la María Rodríguez Espínola. Van a pasar dos días en ésa. No te tengo más que contar. Dile a la Eli que la Lucita está de muerte. Ella supondrá por qué.

Saludos para tu mamá y papá y hermanos de parte de los míos, y tú mi Gordita querida, recibe con un fuerte abrazo y un beso todo el cariño de tu amiga, que ya no recuerdas

Juana

P.D. Al poner la dirección, supe que estabas en Viña. Contéstame cómo lo pasas y con quién te juntas. Cuéntame todo. Escribe largo y noticioso. Yo no muestro a nadie las cartas. Hazlo así tú.

5. A Carmen de Castro Ortúzar

Chacabuco, 3 de marzo de 1916

Señorita Carmen De Castro Ortúzar

Mi encantadora Carmenchita:

Yo creí que te habías olvidado ya de mí, y no esperaba carta, cuando me llegó tu cartita ideal.

No sé por qué empezar, porque tengo que contarte muchas cosas. Te diré que faltan 7 días ¿no piensas? Sólo 7 días para estar en ese calabozo. Se me hiela la sangre sólo de pensarlo. Le escribí a la Madre Ríos, ¿qué te parece? ¿Te contestó la Popa?

Ya se acabaron las misiones, que fueron preciosas. Vinieron los Padres del Corazón de María. Predicaban muy bien y son muy divertidos. Todos los días hicimos catecismo a 60 niños, 24 de los cuales hicieron la Primera Comunión. Comulgaron 619 personas. Se confirmaron 70 y hubo un matrimonio. ¿Qué te parece? El domingo, último día de la misión, tuvimos una procesión con el Santísimo. Por todas partes donde debía pasar el Santísimo los huasos habían arreglado arcos. Había 3 altares, dos arreglados por ellos mismos y el otro por nosotras. A las 5 principió la procesión y terminó a las 8 con plática y todo. Fue muy bonita y conmovedora .

Estoy apurada con los temas de las vacaciones que nos dieron, pues son muy largos. ¿Tú [los] has hecho? ¡Cómo lo estarás pasando de bien cuando estás tan entusiasmada! ¿Y la Inés? ¿Cómo le va con Lira? Y las Salas ¿pololean mucho? ¿Has visto a la Meche Mena? Yo le escribí al mismo tiempo que a ti, pero no sé si le ha llegado la carta, porque no me ha contestado.

El otro día soñé que estábamos internas las tres, es decir, tú, la Meche y yo, y que estábamos felices, y que jugábamos en el recreo de la noche todo el tiempo solas. ¡Qué lástima que ha sido sueño! Sería feliz si tú estuvieras. ¿Por qué no te entusiasmas, linda? Ya veo que estaríamos juntas en todas partes. Pero son sueños que nunca tendrán realización, y no me acordaba que, cuando se está interna, se es muy desgraciada. Yo quiero que siempre seas feliz, aunque yo sufra.

Tú dices que tu carta es poética, y yo digo que la mía es fan-

tástica... Pasemos a otra cosa. Dimos las dos con la Rebeca un banquete. ¿Te llegó invitación? El banquete se dio en la Alameda de los Nogales, y el cocinero mayor fui yo, y la Rebeca, ayudante. El menú era el siguiente: Cazuela de perdiz (todo hecho por nosotras), locro falso, empanaditas al horno, humitas, feafteack con papas fritas, torta de manjar blanco. Todo estaba de chuparse los

dedos, y asistieron al banquete mi mamá y Lucho. Nos reímos como tú no te imaginas; pero vieras, todo hecho por nosotras en una cocinita que tenemos. A mí me encanta hace; quién sabe si haga otra vez antes de irnos. Da risa ver en los platitos lo que cabe. No sé si tú viste la cocina en Santiago.

También tenemos unas casas que son preciosas. Puedes venir tú, y alojarte, pues tienen tres piezas con sus buenas ventanas. Acabo de comprar el fundo y la M. Salas me dijo que le pusiera Lourdes. ¿Te gusta? Tiene hasta ferrocarril; de todo. Te convido a pasar una temporada. Y lo mejor que no cabemos sino las dos; así es que podemos hablar todo lo que queramos;

Adiós, ideal y encantadora Picha. Quién sabe cuándo el destino nos juntará. Hiciera ceniza el internado. No la muestres. Rómpela (te lo pido por la Popa). ¿Sí? No te escribo más si sé que no la has roto. Qué desorden más grande. Rómpela, te lo pido por favor.

Con saludos a tu mamá y hermanos, especialmente a la Inés a quien darás un abrazo; y para ti todo mi amor.

Ya sabes quién soy. Contéstame apenas te llegue, porque ya me voy el miércoles.

Adiós, que me voy llorando,
me voy llorando y te dejo.
Si no me piensas ver,
con la esperanza me alejo...

¿Cuándo vienes? Anda a ver a tu amiga prisionera.

Mil besos. Adiós, por última vez. A la Filipa se la llevaron. La Monja Ríos no se [la] han llevado, porque Lucita fue a verla el otro día. No le he escrito a nadie porque tú no me contestabas.

6. A Carmen de Castro Ortúzar

Maestranza, marzo 23 de 1916

Señorita Carmen de Castro O.

Mi querida Carmencita:

El domingo supe en el salón la muerte de la Oreana, y he tenido mucha pena al acordarme del cariño que tú le tenías. Yo, sin conocerla, la quise sólo con lo que tú me hablabas de ella. Así es que todos estos días mis oraciones han sido por ella sin olvidarme de ti, por cierto, para que Dios te consuele de la pérdida de una prima y amiga tan querida.

Pero por otra parte, para ella ha sido una felicidad. Fue un ángel que pasó por el mundo sin empañar sus alas. Supo cumplir la voluntad de Dios desde sus más tiernos años, y ya habrá traspasado los umbrales de la felicidad. ¿Acaso, mi querida Carmencita, no crees que ella habrá rogado por ti? ¡Feliz tú, que tienes una amiga que vele desde arriba todos tus pasos!

La primera vez que salga te iré a ver, pues tengo tantas cosas que contarte, y creo que tú también, pues hace tiempo que no nos vemos. Sobre todo ahora quisiera estar a tu lado para consolarte. Tú sabes que sufro junto contigo y, aunque estamos separadas, mi corazón está contigo.

Saludos para tu mamá y hermanos, a quienes dirás la parte que tomo en su pesar. Y tú, querida Carmenchita, recibe con un beso y fuerte abrazo, el cariño de tu amiga que no te olvida un instante.

Juana

P.D.-- No la muestres a nadie. Saludos a la Inés de parte de la Rebeca.

7. A Teresa Jaraquemada Astaburuaga

Maestranza, marzo 29 de 1916

Señorita Teresa Jaraquemada

Mi querida M. Teresa:

Qué sorpresa tan agradable nos trajo tu cartita. Veo que a lo menos te acuerdas de nosotros en Viña, lo que es ya mucho decir. Y nosotros nos acordamos de esa primita tan encantadora que tuvimos en Chacabuco, que nos hizo pasar tan buenos ratos. Desde que tú te viniste no realizamos paseos bonitos. La Lucita se llevaba tejiendo y no salía.

Tú me dices que lo pasas muy bien, de lo que nos alegramos mucho, pues ya sabes lo que yo te deseo: un... y sobre todo a una prima tan querida. Nosotros estamos muy bien y me parece que saldremos el 22 de abril. Así es que espero que estarás aquí para verte. ¿Vas a ir a Mansel? ¿Has sabido de las niñitas? ¿Cuándo entran al colegio

¿Y la Julia, cómo está? Lo pasará muy bien... La Inés F. ¿Está allá en Viña? Si está, la saludas. La Lucita fue a Cunaco, donde la Elisita Valdés y dijo que te había escrito desde allá.

Con saludos a mi tía Elena, abrazos a la Julia, y para ti, mi querida Teruquita, recibe el cariño de Rebeca junto con un beso y abrazo de tu

Juana

Dispensa [la] letra, es porque la escribo en un momento libre [y] ya van a tocar... La Madre Astaburuaga me encarga te salude.

8. A su hermana Rebeca

15 de abril de 1916

* Se encuentra en el cap. 16 del DIARIO.

9. A Carmen De Castro Ortúzar

Mi querida Carmen:

Estoy loca de gusto de poderte escribir sin estar custodiada por monjas que, aunque son muy buenas, no dejan mucha libertad.

Si supieras lo que te echo de menos, te acordarías de mí. Si supieras lo que lloro, me compadecerías. Y ya me voy a ir otra vez. Siento que se me oprime el corazón de pensarlo.

Saludos a todos en tu casa. A la Inés un fuerte abrazo. Y para ti, querida Carmen, recibe el inmenso cariño de tu amiga que te idolatra y no te olvida.

Juana

Saludos a las monjas; que me acuerdo mucha de ellas, en especial M. Sup. I de Mag, y Popa (un besito). No sé lo que te escribo. No la muestres, por favor. Anda a verme el domingo a las 10.30 u 11, ó 1 a 3 (con la sirviente para poder hablar todo, pero si puedes).

10. A Carmen de Castro Ortúzar

Chacabuco, 17 de enero de 1917

Señorita Carmen De Castro Ortúzar

Mi querida Carmencita:

Acabo de recibir tu tarjetita, y me pongo a contestártela inmediatamente, pues estaba pensando escribirte de todas maneras hoy, para saber de ti y los tuyos. ¿Cómo lo estás pasando? Cuando me escribas, cuéntame todo, por favor: qué chiquillas hay y cuál es tu vida.

Nosotros lo pasamos muy bien, llevamos una vida muy tranquila, que es lo que más me gusta. Fíjate que el 12 de febrero son las maniobras. Así es que va a venir muchísima gente y hay aquí un regimiento que arregla los caminos, cuyo capitán es muy entretenido. Dice versos y canta.

No hemos hecho ningún paseo grande, pues los chiquillos se van a la cordillera por 6 días. Te aseguro que los envidio con toda el alma. Te contaré que sé la batalla de Chacabuco a las mil maravillas, pues el capitán nos la enseñó en el terreno.

Lo que es interesante son unas excavaciones que han hecho en el cementerio de los indios y han encontrado pedazos de ollas y platos, cuyas pinturas son admirables, pues, a pesar de estar un siglo enterradas, se conservan perfectamente, y se puede ver cómo iban adelantando, pues hay unas -que han de ser las primeras- que son de barro. Hay después, de arcilla sin pintar. Otras, de arcilla cocida, pintadas con diversos colores. Se han encontrado además balas de fusiles y otras de piezas de artillería; éstas últimas son bastante grandes y pesadas. ¡Y pensar que son como una piedrecita al lado de las que actualmente funcionan en la guerra!

Pasando a otra cosa, contéstame si te leen las cartas; pues como no pude hablar contigo a solas, te tengo que hacer confidencias, pero para ti sola, ¿entiendes? Y, si por si acaso te pillaran las cartas, te voy a dar un método muy fácil que empleaban las chiquillas en el colegio para que no entiendan. Van representadas las vocales con números romanos: I es a: II es e; III, i; IV, o; V, u, y las demás letras son iguales. Contéstame si quieres o no, y si aceptas escribirme la carta así.

Adiós, pichita. Me acuerdo mucho de ti. Quisiera tenerte a mi lado para gozar un poco; pero como dijimos, no se consigue tanta felicidad en esta vida.

Saluda a tu mamá de parte de la mía, y a todos los tuyos, en especial a la Inés. Y tú, querida Carmencita, recibe con un abrazo y beso el cariño de tu amiga

Juana

P.D.--La Rebeca me encarga saludos para ti e Inés. Dispensa la letra, borrones, lata, etc. y contéstame luego. También saluda a las chiquillas conocidas, en especial a la Meche, si está y dame su dirección, y dile que me escriba. Adiós, Picha.

11. A Carmen de Castro Ortúzar

Chacabuco, 4 de febrero de 1917

Señorita Carmen De Castro O.

Mi querida Carmenchita:

Antes de empezar mi carta, quiero ponerme a tus pies y decirte "mea culpa", y prometerte que nunca más lo haré; pues no te he escrito, porque has de saber que soy una insigne perezosa. Así es que en tu próxima carta te doy permiso para que me retes a pasto, pues reconozco que lo merezco.

No tengo nada que contarte, pues no hemos salido a caballo nada más que sólo 10 veces desde que estamos aquí. ¿Qué te parece? Cuando nosotras antes salíamos tarde y mañana. En las tardes solemos salir a andar a pie, y casi siempre vamos a una ermita de la Sma. Virgen en un cerro. Ahí rezo y le pido por ti. Aunque tú creas que te he olvidado, no es así.

Te diré que lo que te voy a contar prefiero decírtelo cuando estemos solas. Mucho gusto me dio que estés pasando tan bien y que tengas hartas chiquillas con quienes juntarte. También te diré que me quedé encantada con tu noticiosa carta, y de lo bien que empleas el tiempo.

Nosotras pasamos los días leyendo y tejiendo debajo de los árboles--leímos en común "Relato de una Hermana" que yo lo leo por segunda vez, pues me encanta-, y rezando, por supuesto. No te figuras lo cortos que se me hacen los días y lo ligero que se me pasan, pues ya principio a pensar en esa terrible entrada al colegio, el 8. ¡Ah, qué feliz eres tú con no tener que pensar en esto! Pero, gracias a Dios, es el último año. Sólo que yo quisiera entrar -me parece que entraré- a hacer primera por un semestre, aunque no sé nada, pues depende de muchas cosas que consultaré contigo. Por favor, que quede esto entre las dos, pues te parecerá muy raro.

El 10 tendremos la dicha de ir a Lourdes -y creo firmemente- a presenciar el milagro de Nanito. ¡Oh, cuántas impresiones grandes te contaré en mi próxima! Te ruego que todos estos días le reces a la Virgen hasta el 10, y también que te acuerdes pedirle todos los días en la sagrada comunión. Te aseguro que te envidio con toda mi alma por la S. comunión; pues yo hace un mes justo que no

comulgo. Acuérdate de mí, pues, cuando lo hagas.

Adiós, querida pichita. Cada día te quiero más y te echo tanto de menos; y quién sabe cuándo nos veremos, pues Uds. se vendrán tarde de Cartagena y nosotras entraremos al colegio.

Saluda a tu mamá de parte de la mía, y a todos tus hermanos, especialmente a la Inés. Y tú, querida Carmen, recibe un fuerte abrazo y beso de tu vieja e ingrata amiga.

Juana

P.D-- La Rebeca me encarga te salude, lo mismo que a la Inés.

Por favor cuéntame todo, y también si pololeas y todas tus impresiones, como lo hacías el año pasado y como en tu última carta. Perdona esta latosa y pesada carta y no la muestres. Adiós, pichita.

12. A Graciela Montes Larraín

Querida Chelita:

El otro día no te lo dije, porque me daba vergüenza y no podía, pero me decidí a decírtelo, y es que yo tengo inclinación para hacerme carmelita. Me encantan; pero no sé si seré monja. Si soy, seré carmelita. Tengo tantas dudas como tú no te imaginas. Ayúdame tú, por favor. Dame a conocer la Regla de las carmelitas.

Yo sé perfectamente que soy muy mala, que no merezco esta gracia tan grande (el que Nuestro Señor me elija por esposa). Soy tan indigna... Me ha llenado de gracias, y yo he sido muy ingrata. Tú me pides consejos a mí, y yo los necesito más que tú. A mí me pasa que veo que todo lo del mundo es vanidad; que la felicidad que podemos encontrar aquí en la tierra está en servir a Dios; pero yo no sé si tendré vocación. A mí me encanta rezar. Quisiera que mi vida fuera una continua oración, porque ella es la conversación que tenemos con Dios.

Ayúdame, por favor, a ser buena. Dime tú lo que te propones hacer en el mes del Sdo. Corazón. Preguntémosle a Jesusito qué piensa de nosotras. Consagrémonos a Él. Démosle nuestro corazón, nuestra libertad y todo lo que tenemos. Le gusta mucho a Nuestro Señor morar en nuestra alma. Ofrezcámosela para que viva en ella. Entonces los momentos en que no tengamos que estudiar, hagámosle compañía ofreciéndole nuestro amor, consolándolo y reparando nuestros pecados y los del prójimo.

Por favor, te ruego, que me digas mis defectos: los que tú veas porque yo me tengo compasión y no me los echó en cara lo bastante. Soy muy orgullosa y quiero ser humilde. Ayúdame tú. Y soy rabiosa. Me impaciento por todo. Así, cuando tú veas la menor señal, avísame, te lo ruego.

Juana

13. A Graciela Montes Larraín

Chelita:

¡Qué cartita más ideal! Estoy feliz de haberla leído. Primera vez que tenía algo de una carmelita. ¡Qué principio tan encantador!

Yo me he propuesto lo mismo que tú en el mes del Sdo. Corazón. No dejemos escapar ningún acto que pueda mortificarnos. Yo creo que uno de los puntos de la vocación carmelitana es la oración y la mortificación. Recemos siempre y crucifiquémonos por medio de la obediencia, por medio de la pobreza por medio de la castidad. Por medio de la obediencia, imitando a Jesusito que se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz. El hizo la voluntad de su Padre todos los momentos de su vida. "Heme aquí, Oh Padre, para hacer tu voluntad", nosotras debemos decir también con El a cada momento; y esto por medio del exacto cumplimiento del deber. Aunque nadie nos vea, cumplir con el reglamento, que es la regla que tenemos ahora. V. gr. en el estudio estudiar con aplicación, aunque no tengamos ganas, tal como lo haría Jesús. Por medio de la pobreza, no desperdiciando ninguna cosa; no gastando nada en nosotras, sino para los pobres todo. Por la castidad, siendo puras como la Virgen; no teniendo ningún amor que nos preocupe, que nos haga faltar al deber, sino el amor de Dios. Conoceremos su intensidad por el amor que tengamos al prójimo.

¿Quieres que te diga una mortificación que cuesta harto? Es rezar en la noche un cuarto de hora con los brazos en cruz; y también, si no te hace mal, levantarse de la cama, ponerse en el suelo de rodillas con las manos debajo de las rodillas -duele harto-, y rezar tres Padre nuestros. Tenemos que hacer penitencia para consolar a N. Señor, para reparar los pecados de nosotras, del prójimo, y para rogar por los Sacerdotes.

Contéstame si te has acordado de hacer de tu alma la casita de Dios. Te servirá mucho para hacer oración y pensar que Cristo también trabaja allí dentro, y que nosotros, con nuestros actos, le damos material para formar su imagen. Un cristiano debe ser otro Cristo; con cuánta más razón nosotras.

Hablemos con N. Señor en la comunión. No sólo en la acción de gracias, sino a todas horas debemos estar con Él. Como tenemos que estudiar no podemos constantemente hablar con Él; pero, por ejemplo, 3 veces en la mañana y 2 en la tarde.

Acuérdate de lo que me prometiste de hacerme saber la Regla de las carmelitas, las penitencias, las virtudes, en fin, las cosas más necesarias.

Juana

14. A la Madre Angélica Teresa

Santiago, 5 de septiembre de 1917

Rda. Madre Sor Angélica Reverenda Madre:

Creo que dispensará la libertad que me tomo al escribirle, pero no puedo menos de hacerlo, para agradecerle el cariñoso recuerdo que Ud., Rda. Madre, ha tenido la bondad de enviarme con la Chelita. Hubiera deseado contestarle inmediatamente; pero Ud. sabe, Rda. Madre, que no es posible en el colegio.

Este detencito que llevo conmigo constantemente me es doblemente precioso por venir de mi querido Carmen, pues usted, Rda. Madre, sabe ya por la Chela el cariño y estimación que tengo por las carmelitas y el deseo que tengo de contarme algún día entre ellas. Mas tropiezo con muchas dificultades, y la principal es mi poca salud. Sin embargo, le he encomendado este asunto a la Sma. Virgen y creo que Ella ha de abrirme las puertas de ese bendito asilo, si es la voluntad de Dios; pues ante todo sólo deseo esto. Ayúdeme, le ruego por favor, Rvda. Madre, con sus oraciones y con las de su comunidad para alcanzar de Jesús este favor; aunque sé que soy indigna de gracia tan señalada.

Ahora le comunicaré que yo nunca he conocido personalmente a ninguna carmelita. Solamente he leído la vida de Sor Teresa y de Isabel de la Trinidad. Desde entonces he comprendido que el Carmen es un cachito de cielo y que a ese Monte santo me llamaba el Señor. Cuánto deseo, Rda. Madre, darme por entero a mi Jesusito. Ruéguele mucho para que me ofrezca a El pura, sin que el mundo haya tocado mi corazón. Pídale, Rda. Madre, por favor, a la Sma. Virgen que me guarde debajo de su manto maternal. ¡Qué anhelo tengo de entregarme a la oración, de vivir unida constantemente a N. Señor! Ahora trato de recogerme dentro de mi alma. Allí adoro, allí consuelo y amo a mi Jesús. Es verdad que no siempre me recojo, pero hago sobre esto el examen particular.

También sé que si voy al Carmen, será para sufrir; mas el sufrimiento no me es desconocido. En él encuentro mi alegría, pues en la cruz se encuentra a Jesús y Él es amor. Y ¿qué importa sufrir cuando se ama? La vida de una carmelita es sufrir, amar y orar, y en esto encuentro todo mi ideal. Rda. Madre, mi Jesús me ha enseñado desde chica estas tres cosas.¡Cuánto debo agradecer a mi Divino Maestro las lecciones que da a una miserable como yo !

¿Qué dirá Ud., mi Rvda. Madre, de esta carta tan larga? Pero su corazón maternal me dispensará y sabrá recordar en sus oraciones a su pobre ovejita, sobre todo en estos días de septiembre, para que Jesús la guarde toda para El.

Su indigna hija en Jesús

Juana Fernández, H. de M.

Le ruego, Rda. Madre, que me guarde secreto de mi vocación, pues sólo lo sabe mi mamá y algunas íntimas amigas. Le encargo a sus oraciones y a las de la comunidad mi familia.

Mi dirección es, si la necesita, Vergara 92

15. A su padre

Santiago, 25 de septiembre de 1917

Señor don Miguel Fernández

Mi querido papacito:

Estaba esperando que pasara un día después de la carta de la Lucita para escribirle, para que sepa bien seguido de nosotros, que nos pasamos acordando de Ud. No se imagina cuánto lo he echado de menos, ya que habríamos sido doblemente dichosas si Ud. papacito, hubiera estado aquí.

Hemos hecho muchos paseos. El domingo fuimos al fundo de don Ricardo Salas con cinco chiquillas, pues como teníamos que ir a pasar todo el día, ninguna señora podía ir; pero mi mamá se ofreció a llevarnos a todas. Salimos a la 1.30 P.M. en el tren de Pirque, y nos bajamos en Bellavista que es la primera estación. Allí nos esperaban las niñitas de don Ricardo. Nos enviaron el auto, que es espléndido; pero como no cabíamos todas, unas se fueron en carritos tirados por caballo que pertenecen al fundo. Nos pusimos de la estación a las casas en 10 minutos. Lo pasamos muy divertido. Ese día celebraron los huasos el Dieciocho; así es que don Ricardo les había organizado fiesta: elevación de globos, voladores, carreras en burro, etc.

Tienen una magnifica cancha de tenis. En fin, gozamos todo el día. Nos acordamos de Ud., papacito, porque le habría gustado conocer el fundo. Es muy bonito. Por todos lados se veía el pasto verde y mucha agua.

Mañana vamos a la Escuela de Aviación con Chiro, que es amigo de uno de los oficiales de la Escuela, y me parece que veremos elevarse un aeroplano. De buenas ganas subiría para aterrizar en San Javier e irle a dar un beso y abrazo muy apretado. ¿Qué le parece, papacito?

Todos aquí están muy bien. Ignacito, que había estado enfermo, constipado, se levantó ayer y está muy bien y hoy se levantó sin bastón -primera vez- y no cojea tanto. Parece que el Niñito Jesús de Praga le quiere hacer el milagro. El otro día hizo uno bastante grande a un joven.

Miguel ahora acaba de salir con Chiro, con el objeto de hacer una

diligencia para conseguir un empleo bastante bueno. Ojalá que lo consiga. La Lucita y Chiro siguen siempre muy indiferentes, como Ud. sabe, y sobre todo que ahora Chiro está de asueto. Ya se figurará lo felices que están.

Mi mamá está muy bien, recordándolo mucho, pues hace mucha, muchísima falta. Esperamos tenerlo muy pronto entre nosotros. Véngase luego, papacito, para pasar siquiera dos días con Ud.; ya que nosotras lo aprovechamos tan poco cuando usted viene, por estar internas.

Reciba, papacito, abrazos y besos de mi mamá y hermanos, más mil besos y cariños de su hija que más lo quiere y que se acuerda a cada momento de su papacito querido.

Juana, H. de M.

La Rebeca le envía muchos saludos. Lucho le había escrito; pero, por temor de que no le llegara, desistió de mandársela.

16. A la Madre Angélica Teresa

Santiago, 8 de noviembre de 1917

Rda. Madre Angélica Teresa del Smo. Sacramento

Reverenda Madre:

Solamente hemos salido ahora del colegio, motivo por el cual no había contestado antes su cariñosa carta, pues en el colegio me es completamente imposible hacerlo. Mas no crea, Rda. Madre, que porque no ha recibido contestación, la he olvidado, pues todos los días la tengo presente en mis oraciones. Aunque son bastante pobres en méritos, en ellas pido a N. Señor también que, si es su voluntad, pueda ser algún día carmelita de ese monasterio, el cual tan cariñosa y generosamente me ofrece Ud., Rda. Madre.

La carta de Ud., Rda. Madre, la leo muy a menudo. Me hace tanto bien, y en ella pude apreciar, una vez más, todo el encanto de la vida carmelitana. Créame que en todas mis acciones tengo presente el fin de la carmelita: los pecadores, los sacerdotes. Cada día que pasa siento la nostalgia de ese querido Carmen, y ardo en deseos de verme encerrada por Jesús en ese palomarcito, para ser enteramente de Jesús, pues mientras se vive en el mundo es imposible ser enteramente de Él. Pues considero que, para pertenecerle, es necesario que sean de El nuestros pensamientos, nuestras obras, por medio de la recta intención. Esto se puede hacer, pero lo difícil, Rda. Madre, encuentro es despegarse, estando en el mundo, de las criaturas, de las comodidades. Yo hago lo que puedo por despegarme de ellas, y encuentro que no tengo, respecto de las criaturas amor desordenado. Pero tengo ese deseo de parecer bien, de ser querida; y yo considero que a Jesús no le gusta esto, pues El buscó lo contrario. Amó siempre la pobreza y buscó sólo el amor de su Padre.

Como Ud. ve, Rda. Madre, le manifiesto enteramente, como una hija, todas las pequeñeces de mi pobre alma. Le ruego, pues, me indique la manera de ser enteramente de Jesús. Pues sé que hasta que no modele mi amor y gusto con los del Corazón de mi Maestro, no podré llegar, a la unión con Dios dentro de mi alma, pues me distraeré en las vanidades de este mundo miserable.

Comienzo el mes de María con entusiasmo, y me he propuesto honrar más que nunca a mi Madre con sacrificios, especialmente los de la

voluntad; pues penitencias no me dejan hacer por mi salud. Esto es para mí un gran sacrificio; pues veo, Rda. Madre, que, como soy mala, necesito pagar mucho para que N. Señor tenga piedad de mí.

Ayúdeme con sus oraciones en este bendito mes. Rda. Madre, pídale a la Virgen me dé ante todo sus virtudes y después, si es voluntad de Jesusito me dé salud para poder realizar el bello ideal de ser carmelita, pero según el espíritu de mi seráfica Madre Santa Teresa. Le aseguro, Rda. Madre, que como nunca necesito de oraciones, pues estoy en un período de pruebas. N. Señor quiere que le busque solamente a Él, sin buscar consuelo de ninguna especie en la oración. Pero yo le doy gracias, pues así me doy a El sin mezcla de interés; no por los consuelos, sino porque le amo. Sin embargo, tengo momentos de desaliento, pues se me figura que sólo me lo envía N. Señor por mis ingratitudes; mas quiero que se cumpla la voluntad de Dios y, si Él quiere y le place, quiero pasar mi vida entera en este estado de sequedad por los pecadores y por los sacerdotes.

Hábleme, Rda. Madre, de todo esto, como también de la vocación de carmelita. Mientras tanto me encomiendo a sus oraciones con toda mi familia; a Ud., Rda. Madre, y a toda esa mi querida comunidad. Reciba, además, mil afectuosos recuerdos de parte de mi mamá y el más sincero agradecimiento de esta su pobre oveja, que le ruega filialmente la dirija a Jesús para perderse en su Divino Corazón

Juana Fernández, H. de M.

P.D.--La Virgen la tengo siempre en mi escritorio para imitar su espíritu de oración.

17. A su padre

Santiago, 27 de diciembre de 1917

Señor Miguel Fernández J.

Mi querido papacito:

No se imagina lo presente que lo he tenido en estos días de Pascua. Hubiéramos sido felices si Ud. hubiera estado aquí. Y no le escribí ese día para enviarle noticias de los paseos que hemos hecho en ellos.

Salimos el 20 del colegio. Las dos salimos muy bien en los exámenes y sacamos premios. Lucho obtuvo todos los premios de su clase. Nos acordamos de Ud. en la proclamación de los premios de la Universidad, pues hubiera gozado viéndolo tan premiado; ya que un padre es feliz con el éxito de sus hijos

El 25 fuimos a la revista de gimnasia de la Escuela militar, que resultó admirablemente bien presentada; pero Chiro no mandó. Presentaron un curso de caballería que hizo varios ejercicios de salto y también con la lanza. Los hicieron sin equivocarse en nada. Otro curso fue de gimnasia. Formaron una escuadra en una figura. Saltaban como dos metros. En fin, por último cantaron un himno muy bonito.

El día de Pascua me vino a buscar una chiquilla para ir a la Alameda. Estaba llena de gente conocida. Vendieron -entre [calle] Colegio y Manuel Rodríguez- niñas conocidas en unos quioscos; y el producto de la venta era destinado para los niños pobres: pero era un verdadero salteo, pues por cualquier cosa pedían 20 ó 30 pesos.

Nos preparamos para gozar en Algarrobo. Nos han dicho que con caballos se pasa muy bien. Lo único que sentimos es que Ud. no vaya con nosotros; y ya sabe Ud., papacito, que no somos dichosas cuando no está Ud.

Todos aquí muy bien, excepto la Lucita que cayó con fiebre anteayer. No se sabe qué pueda ser. Se le dio purgante esta mañana, pero siempre sigue con 38 grados. No enviaré la carta hasta la tarde, para comunicarle lo que el doctor diga.

Ignacito está feliz con los juguetes de Pascua, que cree con infantil candor se los ha traído el Niño Jesús.

Y a Ud. papacito, ¿cómo le va en sus trabajos? No dejo de rogar a N. Señor para que recompense sus perpetuos sacrificios. Véngase pronto. Lo echamos tanto de menos... Reciba cariñosos saludos de mi mamá y hermanos, y Ud., mi querido papacito, reciba, en un beso y abrazo, todo el cariño de su hija que más lo quiere y no lo olvida un instante,

Juana

P.D.--El Doctor dijo que creía era infección intestinal; pero que podía resultar tifus, si no se cuidaba. Mi mamá teme, pues tiene mucho dolor de cabeza. Adiós, papacito.

18. A Carmen de Castro Ortúzar

Algarrobo, 14 de enero de 1918

Señorita Carmen de Castro O.

Querida Carmenchita:

No me había sido posible escribirte antes, por no haber sacado el papel de las maletas y tampoco las cosas necesarias para escribir; pero sabes muy bien que te tengo siempre a mi lado, y a cada instante me acuerdo de ti. Me dispensarás que no me despidiera; pero ese día llegamos tarde y no te pude llamar por teléfono, y al otro día te esperé en la estación.

La llave no la he recibido. ¿Me la enviaste?

No te escribo más porque se va el correo y va día por medio. Quería ante todo mandarte muy cariñosos saludos para todos en

tu casa, para tu mamacita de parte de la mía, y tú recibe un recuerdo, junto con un beso y abrazo, de tu amiga que tanto te quiere,

Juana, H. de M.

P.D.--Hoy te voy a escribir una carta bien larga. Adiós, Picha.

19. A Carmen de Castro Ortúzar

Algarrobo, 16 de enero de 1918

Señorita Carmen De Castro O.

Querida Carmenchita:

Mucho te extrañaría el laconismo de mi carta; pero estaba muy apurada, porque el correo se iba a ir y no va sino día por medio. Tú supondrás lo que te recuerdo. Me haces una falta inmensa y a cada instante me recuerdo de la felicidad de que disfrutaríamos ambas si estuviéramos juntas.

Aquí se pasa una vida deliciosa. Es una costa encantadora. Vivimos en una casa que está en la misma playa, a unos 3 metros del mar. Como tú puedes calcular, tenemos una vista preciosa. Todo lo que te diga de la confianza que existe será poco. Aquí se anda del modo que a cada uno le parezca: las chiquillas andan con chupallas de paja, y todo es así por el estilo. En la playa se ve un grupo de sólo cuatro o cinto señoras y de 11 chiquillas que se juntan todas. Nos bañamos juntas y se puede andar una cuadra con el agua hasta el pescuezo, sin tener que evitar ni olas ni corriente, porque no la hay. Se puede nadar mejor que en un baño de natación .

Te nombraré las chiquillas con que nos juntamos: las Lyon Subercaseaux, las Valdés Alfonso, la Estela Valenzuela, Valenzuela Larrain, las Hurtado Valdés, que llevan una vida más independiente, y la Rebeca Echazarreta Larraín.

Un día hicimos un paseo a caballo con la Teresa Lyon. No te imaginas paisajes más bonitos los que se nos presentaban: quebradas inmensas entre dos cerros cubiertos de árboles, y al final de ellas una abertura por donde se veía el mar, sobre el cual se reflejaban nubes de diversos colores; y por detrás el sol encubierto. No te imaginas cosa más bella, que hace pensar en Dios que ha creado la tierra tan hermosa, a pesar que es un lugar de dolores. ¿Qué será el cielo -me pregunto muchas veces- cuando es para gozar? Todas las tardes las chiquillas salen a andar, pero mi mamá no nos deja, porque llegan muy tarde.

Hay aquí dos misas, pero hoy hubo cuatro y, en la tarde, todos los días bendición. Nosotras con las Lyon hemos formado un coro de canto que no resultaría tan mal, si nos supiesen acompañar.

Hoy vamos a buscar con la Gabriela Lyon chiquillos para formar un curso de catecismo, del que te daré cuenta en mi próxima carta. Reza para que recojamos un buen número.

Nada te he contado del pueblo de Algarrobo, cuyas casitas, con excepción de dos o tres, son verdaderas casas de pobres: enladrilladas, el techo con vigas, y sin muebles. Es cómico ver la sorpresa de los que llegan a conocer el famoso pueblo. Nuestra casita, aunque es pobre, es cómoda. Cuenta con los muebles necesarios, y tiene bastantes piezas. Todo se perdona aquí por la confianza que existe y por la vista que tenemos.

Anoche fue una noche ideal. Salimos a sentarnos en la arena, porque era la primera vez que la luna se veía, pues todos los días se nubla en la tarde. Decirte algo más ideal es imposible. En ese instante me pareció tenerte a mi lado; tanto era lo que te recordaba. ¿No te pasaba, Carmen, a ti que cuanto veías el mar sentías verdadero tormento por lo infinito? Uno siente en el alma una soledad inexplicable que sólo Dios puede llenar, pues todo le parece muy pequeño.

No te puedes quejar, mi Carmenchita querida, de que no te comunico todo lo que siento y pienso, pues sé que tú me comprendes, y yo siento la necesidad de expansionarme. Y ¿quién mejor amiga que tú? ¿Cómo están todos en tu casa? ¿Has sabido de la Inés y de los chicos? ¿Y la guagua? Dale muchos besos de mi parte a ese angelito.

Saludos cariñosos de parte de los míos para tu mamacita y hermanas. Y tú, mi pichita linda, recibe un fuerte abrazo y sonoro beso de tu amiga

Juana, H. de M.

20. A la Madre Angélica Teresa

Algarrobo, 1° de febrero de 1918

Rda. Madre Sor Angélica del Smo. Sacramento

Reverenda Madre:

Creo que mi carta se ha perdido, pues no he tenido noticias de ese querido convento. En ella, Rda. Madre, le expresaba mis agradecimientos por la maternal acogida que se dignó dispensarme, y también por los hermosos recuerdos que me envió. También le deseaba un feliz año para Ud., Rda. Madre, y toda la comunidad.

Estamos pasando unas vacaciones muy tranquilas y felices, donde he podido continuar los mismos ejercicios de piedad que hago en el colegio.

Cada día, Rda. Madre, pienso más en el Carmen y deseo más ardientemente irme a encerrar en ese "cielito". Más ahora que tengo que tratar con gente del mundo. He visto que la felicidad en el mundo no existe, y siempre su trato me deja un vacío que lo llena por completo N. Señor cuando estoy con El en la iglesia.

Todo lo que veo, Rda. Madre, me lleva a Dios. El mar en su inmensidad me hace pensar en Dios, en su infinita grandeza. Siento entonces sed de lo infinito. Cuando pienso que cuando sea carmelita, si Dios lo quiere, tengo que abandonar todo esto, le dijo a N. Señor que toda la belleza, lo grande lo encuentro en El. En cambio en el mundo todo es chico, pasajero, y que nada quiero si no a Jesús.

Estoy leyendo la Vida de Santa Teresa. ¡Cuánto me enseña!

¡Cuántos horizontes me descubre! ¡Qué bien pinta la vocación de carmelita para aquellas que la siguen!

Le ruego que me diga si es verdad que para entrar en el Carmen se necesitan dos años fuera del colegio. Porque si esto es verdad, conseguiría con mi mamá que me sacara este año. Se me hace muy largo el tiempo para ser toda de Jesús. Le agradecería me enviase la dirección de la Chela Montes, pues se me olvidó preguntarle.

Rda. Madre, rece para que me dé a Él; para ser un poco, no, digo mal, para ser igual a mi Divino Ideal; para que vivamos dentro de mi alma en mutua comunión. Rece para que Jesús prepare mi alma

para serle una esposa menos indigna, sobre todo humilde y obediente; para que encienda en mi corazón, pobre y miserable, la llama del Divino Amor.

Le ruego, Rda. Madre, que en su próxima carta, si tiene la bondad de contestarme, me hable de la humildad, de la vocación de carmelita pues sus cartas me hacen mucho bien. Ruegue a N. Señor que sea de su voluntad el llamarme a ese querido palomarcito, pues quiero sólo cumplirla.

Encomendándome con mi mamá -que me encarga la salude- a sus oraciones y a las de esa comunidad, se despide su pobre hija en Jesús

Juana Fernández, H. de M.

P.D. -La dirección es: Casablanca, Algarrobo.

21. A su padre

Algarrobo, 2 de febrero de 1918

Señor don Miguel Fernández

Querido papacito:

Por fin, tengo tiempo para escribirle; pues le aseguro que me había sido imposible hacerlo, pues pasamos ya en la playa o en caminatas; pero aunque no le [he] escrito, créame, papacito, que no paso un instante sin echarlo de menos, y recordarlo con mucho cariño, pues sé cuánto gozaría si estuviera aquí.

Hemos hecho varios paseos a caballo y de a pie, y otro en carreta, que creo se lo habrá contado la Lucita. Ayer hicimos uno muy bonito y muy en confianza, pues todas éramos chiquillas. Lo formamos con misiá Julia Freire de Rivas, pues somos íntimas con la niñita de ella. Fuimos 11 por todos a tomar onces a una quebrada denominada "Las Petras". Es un inmenso bosque, donde no penetra un solo rayo de sol, y en donde se encuentran los helechos más finos y preciosos como malezas. Tomamos muy ricas onces y después una chiquilla cantó. En seguida nos pusimos a jugar juegos de prendas. En fin, gozamos, pasándose en un segundo la tarde.

También salimos a andar a pie haciendo excursiones por los cerros y quebradas con la institutriz de la Luz Rivas Freire. No se imagina qué paisajes más encantadores los que vemos a cada paso:

todo lo que el campo presenta de bonito, junto con el mar que se divisa a lo lejos como un lago. Nuestro paseo favorito son los cerros de arena que le encantan a Ignacito, pues nos dejamos caer como de 3 metros, dándonos vuelta rodando.

Mi mamá no anda mucho, pues se cansa inmediatamente. El otro día estuvo, enferma con esas fatigas que siempre le dan y le duró por espacio de 1/2 hora; pero ahora, gracias a Dios, está mejor.

La Lucía está como una noche oscura con la ida de Chiro que se fue el martes con don Julio Hurtado, que lo convidó a irse por Casablanca, alojando en su fundo "Lo Orrego", y siguiendo después en auto a Valparaíso para tomar el expreso en ésa.

Lucho está muy triste también, porque se fue Paco Rivas F. Una lástima, ya que este chiquillo no lo dejaba leer. A todas horas

lo venía a buscar para salir.

La Rebeca y yo muy contentas, pues salimos todo el día. Hoy vamos a salir a caballo con los Rivas, pues todo el día pasamos juntos. Hasta Ignacito, porque hay niños chicos. Ahora nos vamos a ir al baño y voy a bañar por primera vez a Nano porque antes lo bañaban aquí, al frente de la casa, pero le daba mucho susto, pero ahora vamos a una playa, donde el mar es como baño de natación y donde nado todo el tiempo.

Como Ud. ve, papacito, no falta más que Ud. para que seamos felices; pues mientras nosotros gozamos aquí, Ud. está trabajando, dándose baños de sol, para procurarnos a nosotros comodidad. No tenemos, papacito, cómo pagárselo, pues es demasiado su sacrificio; pero sus hijos lo comprendemos y lo rodearemos de nuestros cariños y cuidados, pues encuentro que es la mejor manera de agradecerle a un padre. ¿Por qué no viene siquiera unos días? No sabe la pena que me da cuando veo a las otras chiquillas felices con su papá. Por favor, venga, pues nosotras lo gozamos tan poco durante el año. El otro día estuve hablando con don Julio Hurtado y me habló mucho de Ud.

Reciba saludos y abrazos de mi mamá y demás hermanos y Ud., mi querido papacito, reciba un fuerte y apretado abrazo y beso de su hija que tanto lo quiere y recuerda,

Juana; aunque Ud. ni siquiera le manda saludos en su carta; pero en fin, ya se me quitó el enojo.

22. A Herminia Valdés Ossa

Señorita Herminia Valdés

Querida Herminita:

Algarrobo, 2 de febrero de 1918

Quiero ser la primera en escribir para darte el ejemplo; pues, de lo contrario, pasarían las vacaciones sin saber la una de la otra.

Estamos todos muy contentos de haber venido a este pueblo, pues no creo haya otra costa de más confianza. El pueblo con sus casas no puede ser más sencillo. La casa que tenemos está en la misma playa; así, pues, disfrutamos de una vista encantadora.

Toda la gente es conocida: están las Lyon Subercaseaux, las Valdés Alfonso, las Hurtado Larraín, las Hurtado Echenique, las Larraín Gandarillas, las Valenzuela Larraín, las Rivas Freire, las Echazarreta Larraín, las Hurtado Valdés.

Todos los días salimos por las tardes, ya a pie, ya a caballo. El otro día hicimos un paseo en carreta a Punta de Tralca. El paseo fue lo más ideal, pues el punto a donde nos dirigimos era precioso: grandes peñascos donde azotaban las olas con una fuerza extraordinaria, al extremo de levantar unos 15 metros la espuma. Tomamos onces en las rocas y nos volvimos a las 7 de la tarde, y no llegamos sino a las 11 de la noche. Por suerte era una noche de luna. Cosa más bonita no es posible imaginarse.

Todos los días hay Misa y bendición con el Santísimo, a la que asiste toda la gente. También hacemos Catecismo.

Me tienes que contar todo lo que haces. ¿Estudias? ¿Has leído los libros? Dame cuenta de todo, por favor. La Lucía, gracias a Dios, está muy bien. Mi mamá no estuvo bien, pues le dio esa fatiga; pero ya está mejor, gracias a Dios.

Saludos para todos los tuyos, en especial para tu papá y mamá de parte de los míos. A la Eli un abrazo de la Lucía y mío; y tú recibe un fuerte abrazo y beso de tu amiga que tanto te quiere

Juana

La Rebeca te manda saludar. No la muestres. Dime si te la leen.

23. A Carmen De Castro Ortúzar

Algarrobo, 12 de febrero de 1918

Señorita Carmen De Castro Mi querida Carmen:

Presiento que has de estar sentida conmigo, porque no te he escrito, pero verdaderamente no he tenido la culpa, pues cada vez que me pongo a escribirte, me vienen a buscar para salir.

Te aseguro que, aunque hacemos muchos paseos, ya a caballo ya a pie, me estoy aburriendo; pues como tú sabes, me cansa esa vida tan agitada. Sobre todo que me gusta estar a mis horas independiente, y aquí no tengo un momento libre para escribir, para leer, que, como muchas veces te lo he manifestado, son mis más gratas ocupaciones.

Hoy he conseguido con mi mamá que me dejaran en la tarde aquí en la casa porque me duele la cabeza, y aprovecho para conversar contigo que, aunque estás siempre en espíritu a mi lado, te echo mucho de menos, pues las chiquillas que aquí hay son completamente opuestas a mi carácter. Así verás los deseos de tenerte a mi lado, de disfrutar ambas a nuestro gusto de esta vida que, por otra parte, es tranquila; de poder comunicar lo que pienso, y de tener a una amiga que tenga las mismas inclinaciones mías. En fin, no te quiero decir más, pues esto es un sueño que nunca será realidad; pues, como siempre hemos dicho, es demasiada felicidad y ésta no existe en la tierra.

Te comunicaré que aquí he estado en grupos con chiquillos. El otro día, con ocasión de la visita de las Salas Hurtado, tuvimos una reunión enteramente de confianza donde misia Julia Freire de Rivas. Y por todo lo que he visto y he ordo, me he formado una idea de las fiestas sociales muy poco favorable; pues me pregunto cómo pueden llamar entretenida una cosa así, donde no se oyen más que puras tonteras. Mira, te aseguro que, cuando pienso que tal vez tenga que asistir a las tales reuniones, me entran ganas de llorar, y más que nunca anhelo el rinconcito donde existe la verdadera soledad, y donde reside la felicidad, pues allí poseeré a Dios, principiando así la vida del cielo. Entre tanto la busco dentro de mi alma y, cuando estoy en medio de las chiquillas, pienso que tengo a Jesús, y le presento mi corazón, con la satisfacción de que, aunque es tan pobre y miserable, no me lo ha de desdeñar en ese sitio donde, en medio de la alegría, nadie lo re-

cuerda .

Carmen, está muy triste mi carta, pero así está mi ánimo, y contigo es la única que me puedo desahogar. Quizás soy demasiado egoísta, pero perdóname. Ahora que te he expresado lo que pienso me siento feliz. Además hace 3 días que no comulgo porque me he acostado tarde así es que con esto te lo digo todo...

Como te decía, hemos hechos varios paseos. El otro día fuimos a tomar onces a un bosque encantador, donde no penetra rayo de sol, donde crecen los helechos como maleza. Lo pasamos muy bien, pues íbamos sólo tres chiquillas: la Luz Rivas Freire, la Juanita Lyon y las Hurtado Valdés, que son muy dijes, y nosotras tres con misia Julia Freire y un hijo de ella que tiene 15 años.

Fíjate que vinieron de Cartagena las Salas Hurtado. Salieron a las 6 de la mañana y llegaron a las 11 aquí. No te imaginas qué viaje han hecho, pues venían a caballo y hacía 5 años que no hacían paseos largos. La Rosita, sobre todo, llegó sin poderse mover. Le dieron hasta fatigas en el camino. Como no podían volverse, se iban a quedar en una pensión pésima, así es que nosotras, aunque no las conocíamos, nos hicimos amigas y las convidamos a alojar.

Todo el día pasamos en la playa, y en la tarde le toqué el violín a la Matilde con Paco Rivas, y salimos a caballo, pues la Matilde dijo que no estaba cansada. Pasamos la tarde sobre unas rocas ideales, viendo azotar las olas con furor. Me acordaba de ti. Por la noche nos fuimos donde misia Julia y había varios chiquillos; una lata consumada. Las Salas Hurtado me hablaron de ti y me dijo la Rosita que le escribieras.

Mucho te agradecí la llavecita, que la recibí antes de escribirte la otra carta y que, como tú sabes soy tan pava... no te lo dije; aunque había sido lo primero que pensé al escribirte para agradecerte las molestias.

Te felicito por tu sobrinita y me encanta el nombre que le han puesto. ¿Y cómo está Dieguito? Dale un beso de mi parte, pues lo quiero mucho porque veo que adentro de su almita reside Dios. Adóralo allí, Carmen, cada vez que lo beses.

La Rebeca le escribió a la Inés, pero no sabe la dirección. Dímela y cómo está la Inés y Chepita y demás chicos. Salúdalos y dales un beso en mi nombre.

Ignacito está mucho mejor. Ha engordado y está de buen color,

bien quemado. Se lleva todo el día en la playa.

Estoy haciendo clase de catecismo. Tengo 9 chiquillos y les rifo todos los días cualquier juguetito, con lo que gozan. Estoy en la cama. Me acosté antes de comer porque estaba muy mareada.

¿Cuándo se van al campo? Y tu mamacita y hermanos ¿cómo están? Salúdalos de parte de mi mamá y Lucita, y tu recibe, mi querida Carmenchita, todo el inmenso cariño de tu hermana

Juana, H. de M.

La Rebeca te manda saludar. Lo mismo Lucita, que ha pasado días muy felices con Chiro. Escríbeme bien largo y en block y no muestres la carta. La tuya la tengo guardada con llave, porque me encantó. Rompe la mía para que no la lean. Fíjate que viene la Lucha Huneeus. Estamos felices.

24. A Carmen de Castro Ortúzar

21 de febrero de 1918

Mi hermana querida:

Cuánto me gusta llamarte con este nombre [de hermana], pues verdaderamente lo somos. ¿No es así, mi Carmenchita?

Hoy recibí tu cartita, y para reparar mi pecado del otro día, te la contesto inmediatamente. Mi vida es siempre muy tranquila y lo pasamos muy bien con la Lucha. Fíjate que nos ha bajado furor por el tenis; así es que estoy aprendiendo. Me encanta.

Ayer hicimos un paseo a caballo y fuimos a la quebrada llamada de las "Palmeras". En realidad hay varias, y muy bonitas, como de 4 metros. La quebrada terminaba con una cascada. Era preciosa.

Me alegro que vayan a Papudo a darse unos baños de mar, que creo les probará muy bien a todas, incluso a ti, para que te robustez-cas.. En cuanto a mi salud, te diré que estoy igual, pues siempre paso con un dolor muy grande al pecho, lo que hizo a mi mamá llevarme donde un doctor, que dijo que me convenía un temperamento alto y que todo provenía de la anemia en que estaba. Así pues, respecto a mi entrada al colegio, veo que no resultará aunque no sé nada. Te aseguro que esto me corta todos mis planes, pero en fin, que se haga la voluntad de Dios. Voy a principiar una novena a Mater Admirabilis con este objeto. ¿Quieres acompañarme?

Me alegro que no se haya ido Luis, para que aprovechen siquiera un poco de tiempo de él. Aquí todos muy bien gracias a Dios. Saludos para todos. Me llaman. Te abraza tu hermana

Juana, H. de M.

Todos te envían saludos. Nos vamos el 8 ó 10 de marzo. El viernes 1° van a hacer los chiquillos la 1ª Comunión.

25. A la Madre Angélica Teresa

Algarrobo, 22 de febrero de 1918

Rvda. Madre Sor Angélica T. del S.S.

Reverenda Madre:

Cuánto le agradecí su carta, que contiene tantas enseñanzas para mí, así también como los recuerdos que me envió en ella. Le aseguro que me confunden sus cariños. Es demasiado bondadosa.

Me gustó mucho la vida de la Princesa. Vida toda entera de humildad y sacrificio, y de oración, por supuesto. Verdadera vida de carmelita. Cuando yo pienso, Rda. Madre, la vocación que se ha dignado Dios darme, me pregunto: ¿qué he hecho yo para que Jesús me quiera tanto? ¡Oh, qué bueno es Jesús que se rebaja a elegirme, a pesar de ser tan miserable! No se imagina los deseos que tengo de ser carmelita, de irme a vivir esa vida de unión divina, vida de cielo en la tierra, pues la carmelita, como Ud., Rda. Madre me dice, vive para Dios, por Dios y en Dios. Para esto no se me oculta que hay que subir al Calvario, hay que adherirse a la cruz, pues este es el medio más fácil para llegar a la unión con Cristo.

Estoy leyendo el Camino de Perfección que me encanta, porque tiene tanta doctrina; lo mismo la "Práctica de Amor a Jesucristo".

Mucho gocé con lo que me dice -que no hay necesidad de esperar dos años-, pues pienso [que], aunque tenga que atravesar el fuego, con Jesús lo pasaré, si tengo salud, para irme este año. Ruegue mucho por esto. Voy a principiar una novena a Mater Admirabilis con este fin, pues es mi salud lo que me hace temer, ya que, a pesar de estar en la costa, me encuentra el doctor muy débil. ¿Qué hacer, Rda. Madre? Si Jesús quiere que sea carmelita, me dará salud para ello. Que se haga su voluntad. Pídale mucho por mí, para que sea humilde, para que sea toda de Él.

En este tiempo de cuaresma, trato de mortificarme más. Penitencias no me dejan, aunque las deseo ardientemente. Por ahora me contento con contrariar mi voluntad. Rezaré mucho por la Chela para que sea toda de Él.

Mi mamá le agradeció mucho sus recuerdos y sentimos no poder ir

allá. Es imposible. Reciba saludos de ella y le ruego rece por sus intenciones. Y su pobre hijita le pide por favor que la querida comunidad, lo mismo que Ud., ruegue por ella.

Nos vamos el 8 de marzo.

Juana, H. de M.

Le envío mi retrato.

26. A Marta Hurtado Valdés

Santiago, 14 de marzo de 1918

Señorita Marta Hurtado V.

Mi querida Martita:

Una agradable sorpresa me trajo tu cariñosa carta, pues por ella veo que no has echado al olvido a tus amigas del "Algarrobito". Después de la partida de ustedes quedó aún más triste ese pueblo tan encantador, donde hemos pasado felices vacaciones.

¿Qué te diré de mi entrada al colegio? Entramos el 12 con una pena negra, después de haber pasado todo el día con las Lyon y con las Salas Hurtado, que se vinieron a despedir. La recogida fue a las 6 P.M., y yo creo que del llanto de nuestros ojos se hubiera podido formar un mar tan grande como el de Algarrobo. Tú supondrás cómo lloraríamos. Lo dejo a tu vivísima imaginación. Pero como el mismo día que llegamos se vino mi papacito, conseguimos que nos dieran permiso para salir ayer, 13, desde las 6 de la tarde hasta hoy a las 4 P.M., y aprovecho un momento para escribirte, pues después en el colegio me leen las cartas.

El viaje resultó divertidísimo, porque nos vinimos con la Victorita, ya que ella efectuó el viaje con misiá Irene y con misiá Raquel, que traía a su cargo a los niños. Te aseguro que gozamos, pues embromamos desde que salimos de San Antonio, y también nos acordamos de Uds., pero nada más que para "pelarlas", pues - como ya te lo he dicho- eres un **plomo**. La Rebeca Echazarreta fue a la estación, y preguntó por ustedes. La Berta la divisamos en el tren que venía de Santiago, pues vino por el día. Las Lyon se van el lunes a Pirque; las Valdés, creo que a San Bernardo y la Lucra se va a Cunaco, donde la Elisita Valdés. Dile a la María que le escriba, que no sea ingrata y lo mismo a la Elena.

Ya ha llegado el terrible instante de la partida. ¡Qué terrible! Siento escalofríos. ¿Ves cómo tirito? No salimos hasta abril. Escríbeme, por favor, bien luego y me diriges la carta aquí a la casa, para que así mi mamá me la entregue en el salón.

Mucho me alegré de que tengan tenis, ya que así formarán grandes

partidas. A nosotras nos van a tener en el colegio, pero creo no resultará muy buena.

Por el diario supe que Carmencita ha salido en Viña. Dale muchos saludos de mi parte, si la ves.

No quisiera despedirme, pero la caridad me obliga a ello, pues para lata ya es bastante. Con saludos para tu papá y mamá de parte de los míos, y cariños para María y Elena, se despide tu amiga con un beso y abrazo y un fuerte pellizco para que no la olvides.

Juana

Dispensa la letra, pues estoy apurada. Adiós. No la muestres.

27. Al P. José Blanch, C.M.F.

Santiago, 2 de abril de 1918

Reverendo Padre:

Creo no habrá recibido mi carta anterior, por lo cual temía escribirle, creyendo pudiera desagradarle, porque no he recibido contestación alguna. Pero mi mamá me dice que le escriba, pues le Parece que no le disgustará.

Veo que Dios quiere probarme, porque a cada instante me envía sufrimientos. Mas todos se los ofrezco, ya que comprendo que por ellos me he de asemejar a Jesús crucificado y he aquí mi único ideal.

Quiere de mí, Rdo. Padre, un abandono total en sus divinas manos, y se ha constituido El mismo mi director; pues creo que sólo El me satisfará después de ser Ud., Rdo. Padre, el guía que me dirigía hacia Jesús. Yo pienso verdaderamente con quién me voy a confesar..., pues a mí me cuesta tanto tener confianza, y además eso de tener que darse a conocer a otro confesor me desanima. Tengo deseos de no elegir a nadie de director, sino a Jesús, pues si Él se lo ha llevado a Ud., Rdo. Padre, es porque quiere ser El mismo mi Maestro. Además me manifiesta su voluntad de una manera tan directa, que no puedo dudar sean esos sus designios.

Ahora me pide la renuncia completa de mi voluntad, pues me dice que, si quiero ser crucificada a su semejanza, es necesario despreciarse por completo y vivir en cada instante cumpliendo perfectamente su divina voluntad, aunque ella me traiga sacrificio e inmolación.

He sufrido tanta sequedad [y] abandono, que ya no es posible describirlo. Sobre todo una vez pasé como una hora y media en una angustia tan terrible, que me dije: "Si esto continúa, no voy a poder hacer nada". Pues sentía una soledad, un abandono total, y al mismo tiempo yo veía que no tenía a quién comunicárselo. Y esto me hacía sufrir. Supliqué a N. Señor me sacara de esa angustia, y entonces El dejó oír su voz, e inmediatamente, con su palabra, la tempestad se apaciguó; aunque quedé siempre en sequedad. Pero esto no me extraña, Rdo. Padre, pues yo he sido la que he pedido a Cristo me prive de todo consuelo, para que otras almas que quiero encuentren en los sacramentos y en la oración

paz y gozo.

El voto de castidad se cumplió ayer. Yo no me atreví a renovarlo, esperando pedir permiso.

En cuanto a las mortificaciones, no he hecho casi ninguna porque no tenía permiso. Sólo mortifico la voluntad. Además, me pongo en posturas incómodas cuando no soy vista. Y el Viernes Santo me puse, desde la una hasta las tres, piedras en los zapatos, lo que me incomodó bastante. Pero creo no lo podré hacer, pues casi no puedo andar y me lo pueden notar.

También el Jueves y el Viernes Santo no bebí agua; ni comí dulces en toda la semana. Pero ahora le pido permiso para hacer algo más, pues creo conveniente, cuando estoy con desaliento [y] tedio, hacer alguna mortificación, como vgr., ponerme cilicios, que voy a comprar, y privarme un poco de la comida. Mas todo quiero someterlo a su voluntad, pues sé que ésa es la de Dios.

Siempre me pongo en la presencia de Dios, pero hay días en que me olvido. Todos los días hago meditación, y en este tiempo de la Cuaresma, ha versado ella sobre la Pasión, y he podido penetrar más en los sufrimientos de Cristo. Suelo tomar el Evangelio para ello, lo que antes no podía porque no me resultaba.

Cada día que pasa se aumentan mis deseos de ser carmelita. Me escribió la Madre Superiora una carta llena de santos consejos, donde pinta admirablemente la vida de la carmelita, y me dice que entretanto procure sólo vivir en Dios, por Dios y para Dios;

pero la realización de mis deseos la veo cada día más difícil. Ya principio a sentir la oposición de mi familia, pues desean que salga del colegio para sacarme a las fiestas; esas fiestas mundanas que son lazos para perder las almas. ¡Ah! Ruegue, Rdo. Padre, por mí, para que salga victoriosa de la lucha y de la tempestad que se inicia. Que pueda pronto llegar al puerto del Carmelo donde espero encontrar el cielo en la tierra, es decir, el cielo en el sufrimiento y en el amor. A veces siento deseos de morir antes que sucedan estas cosas; pero digo con Nuestro Señor que se haga la voluntad de Dios y no la mía. Es además cobardía no querer el combate. Entonces pido a Cristo me dé las armas para vencer. También N. Señor me dice que me abandone a Él. Ya que siempre me ha auxiliado y me ha hecho vencer, ¿por qué desconfiar ahora?

Mi salud es mejor. Sin embargo, con franqueza le diré que siento

muchas veces debilidad que no sé a qué atribuirla. Sin embargo, estoy mejor en el colegio y puedo estudiar, gracias a Dios. Tomo tónico, lo que espero me acabará de fortalecer para poderme ir este año al Carmen. Rece, Rdo. Padre, por eso. Se lo suplico.

No pierdo las esperanzas que lo han de traer de nuevo a Santiago. Por eso no puedo resolverme a confesarme con otro Padre. Creo que N. Señor quiere probarme. Que se haga su santa voluntad. Le ruego, si le es posible, me conteste. Haga una obra de caridad. Y le doy permiso para que me hable de todo esto de conciencia, y de todo lo que juzgue conveniente para mi alma.

Gracias, Rdo. Padre, por todo el bien que me ha proporcionado. N. Señor se encargará de pagar lo que mi pobre alma no puede pagar sino con humildes oraciones, que bien poco valen, como Ud. sabe. Jesús las oirá para pagar su caridad. Y Ud., Rdo. Padre, ruegue por mí en el santo sacrificio de la Misa. Ofrézcame a Jesús como víctima de reparación y amor por manos de la Sma. Virgen. Así no me despreciará.

Su humilde y S.S. en Jesús

Juana, H. de M.

28. A su padre

Lunes 3 de junio de 1918

Querido papacito:

Antes de irnos al colegio, hemos querido enviarle nuestros cariños, y expresarle lo mucho que hemos rezado por su pronta mejoría. Todas las noches, antes de dormirnos, le rezamos a la S. Virgen para que lo proteja, ya que está tan lejos de nosotros.

Cuánto deseamos, papacito, estar afuera para poder acompañarlo en el campo y cuidarlo y regalonearlo a nuestro gusto.

Adiós. Ya nos vamos a ir. Lo esperamos el jueves, pues esperamos salir para verlo.

Lo abrazan y besan mil veces sus hijas que más lo quieren

Juana y Rebeca

29. Al P. José Blanch, C.M.F.

Santiago, 18 de junio de 1918

Reverendo Padre:

Aunque eran grandes los deseos que tenía de escribirle, me había sido imposible hacerlo por falta de tiempo. Ahora que salí por el matrimonio de la Lucía, aprovecho para hacerlo, pues es mucha la necesidad que tengo de sus consejos.

Parece que N. Señor ha querido probarme durante el transcurso de este año, pues he sufrido bastante, sin tener a quién recurrir. He tenido muchas dudas respecto a mi vocación de carmelita. Dudas también respecto a la fe; de tal manera, Rdo. Padre, que a veces me preguntaba si existía Dios, pues me sentía completamente abandonada de Él. Miraba mi crucifijo y todo me parecía una quimera. Lloraba e imploraba auxilio de la Virgen, y Ella tampoco me socorría. Hasta que N. Señor se compadeció y dejó oír su voz interiormente, e inmediatamente cesó todo y quedé inundada de paz.

Mi estado habitual es de una sequedad espantosa. Muchas veces en la comunión paso distraída. No siento el menor fervor sensible. Sin embargo, aunque no siento ese atractivo, no he dejado de comulgar. El año pasado me porté perfectamente en el colegio. Mas este año me ha sido imposible, aunque todos los días hago resoluciones de portarme bien. Además, vivía en la presencia de Dios. Es cierto que invoco a N Señor antes de algunos ejercicios; pero vivo tan poco recogida dentro de mi alma que, en la noche, me pregunto dónde ha estado mi espíritu todo el día, y no sé contestarme.

Respecto a las mortificaciones, siempre sigo sus consejos y he tomado la resolución de negarme en todo. En cuanto al cilicio, todavía no lo tengo en mi poder, porque resulta que la niña que me lo va a dar, no la he podido ver.

De salud, gracias a Dios, estoy mejor, porque el doctor conoció lo que tenía y me recetó remedios que me han hecho mucho bien. Eso sí, necesito tanto abrigo, que me da no sé qué abrigarme tanto, pero lo hago, pues lo necesito.

Oración como hacía el año pasado no he hecho, porque me aconsejaron que hiciera sólo los diez minutos que hacen las monjas. Pero

hoy mi mamá me ha dicho que haga la meditación en la Misa, pero no sé en qué libro la haré. Por favor, Rvdo. Padre, hábleme sobre esto.

Las dudas que tengo respecto a las carmelitas es por mi poca salud y, además, porque estoy segura que mi papá se opondrá a ello. Cuando dudo, N. Señor me habla que esa es mi verdadera vocación. Entonces me someto a su voluntad.

Me falta un mes para salirme del colegio. Quiero ahora prepararme para resistir a los halagos del mundo. Le aseguro, Rdo. Padre, que tiemblo, pues me siento tan débil de carácter. En fin, me pongo en los brazos de la Sma. Virgen y le pido todos los días que, si he de ser infiel a N. Señor, me lleve antes de salir del colegio.

Ya me voy a ir al colegio. Así es que concluyo pidiéndole, Rdo. Padre, se acuerde de esta pobre alma en sus oraciones, para que, despegada de todo afecto terreno, viva unida a Jesús, encontrando en El la dicha única y verdadera.

Déme permiso para renovar el voto que concluyó el día del Sdo. Corazón; pero lo renové hasta mi salida del colegio, pues no pude escribirle para solicitar su permiso, que creo no me lo negará.

Todas las semanas, Rvdo. Padre, ofrezco la misa y comunión por su santificación, para agradecerle cuanto le debo. Acuérdese de esta futura carmelita en el sacrificio de la misa y ofrézcala a N. Señor como víctima de amor y expiación.

Su a. S.S. en Jesús

Juana, H. de M.

30. A la Madre Angélica Teresa

Santiago, 25 de junio 1918

Rda. Madre Sor Angélica del Smo. S.

Reverenda Madre:

Cuánto le agradecí su cariñosa carta, lo mismo que la estampa que me envió en ella. No se extrañe, Rda. Madre, si no escribo seguido, pues, como estoy en el colegio, me es imposible hacerlo; y en las salidas, no siempre me encuentro a solas para poderlo hacer. A pesar de esto, créame que vivo muy unida a ese Carmen tan querido. Además, con N. Señor hablamos mucho de todas las Madres y le pido las santifique cada vez más. Ese día de la toma de hábito, ofrecí la Misa y comunión por Sor Isabel de la Trinidad, y lo mismo los días anteriores. ¡Cuánto la envidiaba!

Me falta un mes para salirme del colegio; pues, como se casó mi hermana mayor, me van a sacar. Yo, por un lado, tengo ganas, pues así me podré ir más pronto a ese conventito para ser toda de Él. ¿Cuándo, Rda. Madre, llegará ese día venturoso en que ya nada me separará de Él? Por otro, lado tengo pena de salirme, pues quiero a las Madres y me encanta el estudio; y también que saliéndome del colegio, me sacarán a sociedad. ¡Ay!, Rda. Madre, rece mucho para que no tenga que salir a baile ni a ninguna fiesta mundana. Por este año no saldré a baile, pero creo que para el otro sí. Yo voy a hacer cuanto de mi parte esté por ser carmelita sin haber conocido esas fiestas. Mientras tanto, me preparo para la lucha que tendré que sostener. Le aseguro que, a veces, tiemblo -mire que soy cobarde-, pero después digo a Jesús y a mi Madre que confío en Ellos; pues si me han librado de tantos peligros hasta ahora, ¿me abandonarán en el momento más terrible? No; me han amado y me han protegido como [a] niña mimada toda mi vida.

Lo que trato por ahora es de adquirir ese espíritu de recogimiento que me haga vivir con Jesús abstraída de cuanto pasa a mi alrededor. Mi alma ha de ser una fortaleza. En ella he de encontrar a mi Divino Huésped, y allí estaré con El sola... porque allí nadie podrá habitar.

Pienso hacer un reglamento mientras viva en el mundo: me levantaré temprano para tener una hora de oración. Madre, esa hora para mí es a veces un cielo; pero otras veces hay tantas

tinieblas en mi alma que no descubro en ella a mi Jesús. Todo este año, con excepción de algunos días, mi oración y comunión han sido así; tanto que, a veces, no quería ir a comulgar, porque me decía: ¿qué le va a gustar a Jesús estar en un corazón tan insensible como una piedra? Sin embargo, el amor no sensible -aquel que reside en lo más íntimo del alma- me hacía levantarme para recibir a mi Jesús. Sí, Rda. Madre, este año ha sido un año de prueba; pero yo quiero sufrir esas sequedades para que otras almas sientan el atractivo por la comunión y la oración. En esos momentos de dudas y de tinieblas me preguntaba: ¿qué harás cuando seas carmelita, la cual no tiene otra ocupación que la oración? Pero entonces Dios será mi fortaleza y lo mismo que me ayuda a sufrir ahora, me ayudará después. ¿No es verdad Rda. Madre? Además todo lo merezco, pues soy tan ingrata para con N. Señor; y las almas ¿no valen mucho más? ¿Qué es esto en comparación de lo que sufrió Cristo por ellas?

Como Ud. ve, Rda. Madre, sé que al Carmen no voy a ser regalada por N. Señor, sino que voy a sufrir por El. No crea tampoco que he sido muy fiel en estos momentos de pruebas. No me podía portar perfectamente en el colegio. Todos los días tomaba resoluciones que no cumplía y, a fuerza de rogar el auxilio divino, ahora me porto mejor. Rece para que este último mes de colegiala sea una santa, para dejar un buen recuerdo, tanto a las Madres como a las niñas.

Le contaré un gran secreto. Le aseguro, Rda. Madre, que siento una confianza tan grande para con Ud. y es porque encuentro en su corazón de madre esa ternura de N. Señor para con mi pobre alma. Basta de preámbulos. El secreto es que hace ya tres años hice voto de virginidad, pero es por varios meses; pues no me dejan hacerlo por toda mi vida; pero lo renuevo todas las veces que concluye el plazo. ¿Qué le parece? ¡Qué bueno es N. Señor de amar así a una pobre pecadora! Rda. Madre, soy muy mala. No sé cómo ese Jesús se fijó en mí y yo, a pesar de eso, no le amo como le debía amar.

El otro día, viendo el Santísimo manifiesto, me preguntaba por qué no nos volvemos locas de amor por El. ¡Ay, Madre, deseo tanto ser toda de Él, entregarme enteramente! ¿Cuándo seré carmelita para [no] vivir sino en El, y por El y para El? Ruegue por mí, le suplico. Yo me acuerdo siempre de Ud., Rda. Madre, y de todas mis Hermanitas. Las quiero tanto... Y aunque poco valen mis oraciones, pido a N. Señor las haga unas santas.

No se puede quejar [de] que su hijita no le habla de corazón a corazón; y aunque no le escribo seguido, siempre vivo muy unida a ese Carmen querido. Rece para que me una más a N. Señor, pues así viviré más cerca aún de Uds.

Reciba, Rda. Madre, mis más respetuosos saludos, lo mismo de mi mamá, que le pide no la olvide en sus oraciones; y yo le pido le diga a N. Señor me inflame en su Divino Amor

Juana en Jesús Crucificado, H. de M.

P.D.--La Graciela y la Clara siempre la recuerdan.

31. A Elena Salas González

Querida Elena:

Todavía estoy gozando con nuestra conversación. Verdaderamente comprendo cuánto vale una buena amiga. Sentía verdaderamente la necesidad de expansionarme con alguien que me comprendiera y que sintiera lo mismo que yo siento. ¡Cuánto bien me has hecho! Te lo agradezco de todo corazón.

He hablado con la que lleva esta libreta. ¡Pobrecita! Te aseguro que me parte el alma [ver] cómo sufre. Y soy yo todavía la causa de sus sufrimientos. La idea de separación la preocupa demasiado, pues, como tú sabes, ella lo sabe todo.

Elena, no te puedes imaginar lo que siento en este instante. La Rebeca me ha pedido que, por favor, te cuente todo a ti, para poder hablar sobre sus proyectos para el otro año, los cuales están ligados a mi pobre personilla. En fin, como esta separación es su constante preocupación, quiere tener una confidente que sepa lo mío. Y ese ángel de consuelo vas a ser tú. Ella ni sospecha que yo te lo he dicho a ti. Háblale de mí; pero yo no le diré ni una palabra de todo lo tuyo, ni tú tampoco si quieres no le digas nada. Lo único que te pido es que la consueles, la alientes. Ve ya demasiado cerca la separación definitiva; pues pienso realizarla en mayo. Pero no digas a nadie, por favor. Ella lo sabe y duda si salirse del colegio o no. ¿Qué te parece?

En este instante te aseguro que siento más grande que nunca su cariño. Cuando se deja lo que se quiere, parece que se siente el corazón más apegado. Pero en fin, mi ideal es grande y lo voy de todas maneras a cumplir. Pide a Dios por mí, para que salga triunfante en la lucha. Así es la vida. Es una continua tempestad que nos pone a cada instante en peligro de zozobrar... Cuánto cuesta arribar al puerto...

Ten cuidado con esta libreta. Escribe, si quieres, en ella tus impresiones. Yo escribiré las mías en otra y después nos cambiaremos y escribiremos en las libretas cambiadas algunas impresiones sobre lo leído. ¿Qué te parece?

No la muestres a nadie, por favor, ni te rías por esta carta tan elevada; pero cuando se tiene pena, se necesita hablar así. Te abraza tu

Juanita

32. Al P. José Blanch, C.M.F.

Santiago, 15 de julio de 1918

Reverendo Padre:

He salido del colegio y aprovecho para escribirle unas cuantas líneas, para pedirle me aconseje qué debo hacer en el retiro, pues lo voy a hacer antes de salirme del colegio. También le ruego me dé permiso para hacer algunas mortificaciones, sobre todo después que salga del colegio.

¿Cree Ud., Rdo. Padre, que me conviene hacer confesión general de un año? Además, dígame cuáles cree Ud. [son] las resoluciones que debo tomar.

Rece mucho por mí, que soy tan infiel a N. Señor. Pienso mandarle el reglamento que haré en el retiro para seguir en la casa.

¿Cuál debe ser mi preparación para el retiro? También le ruego me hable de la oración: cómo la debo hacer. Encomiéndeme a la Virgen. Ofrézcame en la Santa Misa como víctima de amor.

Su atenta y s. servidora en Cristo

Juana, H. de M.

33. A Carmen de Castro Ortúzar

Santiago, 16 de julio de 1918

Señorita Carmen De Castro

Mi querida Carmen:

Imposible me fuera dejar pasar el día de hoy sin enviarte mis más cariñosas felicitaciones, sintiendo no poder dártelas personalmente. Hoy la comunión y la Misa han sido por ti, para que Dios oiga todas sus intenciones.

Nosotras estamos de fiesta. Tendremos una sesión patriótica muy bonita. Por favor, ven a verme el domingo. Puedes hablar con mi mamá por teléfono para venir a la misma hora.

Tengo mucha pena, pues ya me faltan tan pocos días de colegio, los cuales se pasarán rápidamente con el estudio de los repasos y exámenes. Después de la salida entramos a retiro, el último en el colegio, ¡qué pena!

No tengo más tiempo. Saluda respetuosamente a tu mamá y hermanas, especialmente a la Inés, y tú, mi querida Carmenchita, recibe el más apretado y cariñoso abrazo y beso de tu, ***Juana, H. de M.***

No la muestres, rómpela por favor.

34. Al P. José Blanch, C.M.F.

Santiago, 21 de julio de 1918

Reverendo Padre:

No se figura cuánto bien me ha hecho su carta. Ella llenó de paz mi alma, disipando las dudas acerca de mi vocación. Sí, yo creo que mi vocación es para carmelita y sólo pienso en adquirir el espíritu de Santa Teresa. Me pregunta si no querré sufrir por N. Señor toda clase de sufrimientos. Créame, Rdo. Padre, que no **sólo** quiero, sino que deseo. Casualmente ahora estoy sufriendo mucho, pues ayer trataron de sacarme una muela y el dentista trabajó tres cuartos de hora y no pudo. Aunque me puso inyecciones, sentí el dolor más horrible. Pero lo ofrecí a N. Señor por los pecadores y sacerdotes. Sin embargo, un rato llegué casi a perder la cabeza del dolor. Me vine a casa y, aunque sufro mucho, lo oculto. Y tendré que ir mañana a sacármela. Me estremezco sólo de pensarlo, y aunque quieren ponerme cloroformo, yo no quiero; pues prefiero sufrir. Rece para que N. Señor me ayude.

El otro día recibí un señalado favor de N, Señor. No sé por qué dudé que Cristo era el que me hablaba dentro de mi alma. Entonces le dije: "Si Tú, Señor, eres el que me hablas haz que tal Madre me pregunte: '¿Ama Ud. a Cristo?'" Rdo. Padre, cuál no sería mi emoción cuando oigo a la Madre a quien yo le dije: "Hágame una pregunta cualquiera", que me dice: "¿Ama Ud. a Cristo?" Me fui a un cuarto sola y lloré de agradecimiento a N. Señor.

Por favor, le ruego, me deje hacer...

Juana

35. A su padre

Santiago, 13 de agosto de 1918

Mi querido papacito:

Ayer salí para siempre del colegio. Al mismo tiempo que sentía pena de dejar a la Rebeca, pues jamás nos hemos separado, de dejar a las monjas, que eran tan cariñosas conmigo, y a mis amigas, con las cuales pasábamos tan unidas, no podía menos de estar contenta al pensar que volvería a la vida de familia, y [a] estar en medio de los míos, a quienes tanto quiero.

Desde ahora, papacito, empieza para mí una nueva vida. Así es que yo quiero que Ud. cuente para todo conmigo. No tengo otro deseo que darle gusto en todo, acompañarlo y consolarlo, pues sé que, en la vida de trabajo que Ud. lleva por nosotros, encuentra muy a menudo sufrimientos que, aunque trate de ocultarlos por el mismo cariño que nos tiene, es imposible no comprenderlo.

La Lucía se casó y, aunque vive en casa ahora, no pertenece sino a Chiro. Créame, papacito, que aunque yo no valgo ni la mitad de ella, trataré por todos los medios posibles de reemplazarla, no sólo cerca de Ud. con mi cariño, sino también cerca de mi mamá y hermanos, ayudándoles en cuanto pueda y sacrificándome, si es preciso, por darles el menor gusto.

Pienso correr con la casa, tratando de hacerlo lo mejor posible; ya que considero que es ese el papel de la mujer, y que no hay nada más bonito como ver una joven preocupada en las cosas del hogar, trabajadora, no teniendo otro pensamiento que el agradar a cuantos la rodean. Y aprendiendo ahora estas cosas, si Dios quiere que más tarde yo tenga un hogar, sabré cumplir con mis deberes.

Me preparo para trabajar mucho en las misiones. Tenemos muchos planes combinados con la Rebeca para entonces. Principio a estudiar el piano, para poder tocar algunas piezas bonitas y atraer a la gente con algunos cantos aprendidos en el colegio...

Cuente pues, papacito, conmigo. Ahora ya soy grande. Considéreme como hija a quien puede confiarle sus penas, sabiendo que ella no lo dirá a nadie. Créame que me haría feliz si esto lo consiguiera.

Reciba saludos y cariños de mi mamá y hermanos, y Ud., mi papacito querido, todo el cariño y agradecimiento de su hija en un beso y abrazo apretado. Su hija

Juana

Todas las noches le rezo a la Virgen por Ud.

36. A la Madre Angélica Teresa

J.M.J.T.

Santiago, 7 de septiembre de 1918

Rda. Madre Sor Angélica del Smo. S.

Reverenda Madre:

Mucho tiempo hace que estaba por escribirle; pero las muchas ocupaciones me habían impedido hacerlo; pero creo que, si me dejara llevar por mis deseos, le escribiría todos los días.

Hace tres semanas me salí del colegio con una gran pena, pues estaba feliz en el colegio. Y aunque mi papá quería que me saliera, sin embargo, hubiera podido conseguir [quedarme], si no existieran en mí otros deseos y otros ideales. Estos son ser lo más pronto posible carmelita. Quiero pasar este medio año en el mundo y solicitar el permiso de mi papá (pues mi mamá ya me lo ha dado) en las vacaciones, para irme al principio del otro año.

Rda. Madre, ahora a Ud. le voy a suplicar que me admita en ese palomarcito. Yo sé que soy muy indigna, mi querida Madre, de este favor tan grande; pero créame que trabajaré toda mi vida por ser una gran santa. Santa Teresa dice que no es orgullo tener grandes deseos; antes al contrario, que esto levanta el alma a cosas más elevadas. Yo sé que soy muy imperfecta; pero espero con el auxilio de N. Señor y de la Sma. Virgen llevar con honor el hábito de carmelita. Entre tanto me preparo para ello lo mejor que puedo. Así es que le pido, por favor, me diga si hay un huequito, y también que me diga cuál es la dote y las cosas que se necesitan para poder ingresar, pues quiero saber de fijo todo esto para pedir permiso.

Rece mucho, por favor, para que podamos ir en octubre con mi mamá a Los Andes, para poder irla a ver; pues no conozco ningún Carmen, ni he visto nunca ninguna carmelita y, como Ud. comprenderá, tengo ansias verdaderas de conocer, sobre todo ese conventito al cual siempre estoy muy unida en mi corazón.

N. Señor me está librando de salir a las fiestas. No sé cómo agradecérselo. Además, el mismo día que salí del colegio, me dio una amiga que piensa exactamente como yo y tiene las mismas aspiraciones, aunque creo que no estaremos nuestra vida juntas,

pues ella pertenecerá al Carmen de Valparaíso. No me importa, pues estaremos ambas con N. Señor y, por lo tanto, siempre muy unidas.

Tengo mi reglamento que trato de seguirlo lo mejor que puedo. Todos los días tengo tres cuartos de hora de oración tiempo el más feliz del día, pues en él estoy con El. Como lectura espiritual, me aconsejó el Padre con que me confieso leyera el "Camino de Perfección" de Santa Teresa. También tengo para leer el "Padre Nuestro" explicado por Santa Teresa.

Me mantengo lo más posible unida con N. Señor dentro de la casita de mi alma; así es que ésa es mi celdita entre tanto. Tanto cuando voy en la calle como en el biógrafo o paseos, le digo a N. Señor: "Jesús mío, aquí quizás nadie pensará en Ti; pero aquí tienes un corazón que te pertenece enteramente. Te adoro, te amo. Haz que sea siempre tuya". De esa manera estoy recogida y ajena a lo del mundo y, con esa amiga que le decía, nos comprometemos cada vez que tenemos que salir, a rezar para permanecer unidas a N. Señor en la celda de nuestra alma.

Nada le he hablado del retiro, que pasó para mí como un relámpago de felicidad. Lo dio un Padre Jesuita. Diciéndole con franqueza, no me gustó mucho el método que siguió. Sin embargo, ofrecí ese sacrificio a N. Señor, para sacar mayor fruto del último retiro en el colegio. Yo creo sería por el estado de mi alma, pues tenía muchas luchas interiores. Además estaba insensible. Nada me conmovía. Mas, a pesar de esto, lo hice muy recogida, guardando tanto el silencio como la vista. En esos días pude apreciar mejor la excelencia de mi vocación de carmelita, pues como era la reglamentaria, tenía que salir antes de la capilla, para ir a tocar la campana para los tiempos libres. Entonces me iba a una capillita de la Virgen donde estaba el Santísimo, y allí me llevaba a sus pies tan feliz, tan olvidada de todo lo del mundo, que me parecía estar ya en el Carmen. Pero, a veces, esos instantes eran turbados por las dudas, pues de repente creía que debía ser religiosa del Sdo. Corazón. Esa vida tan abnegada me atraía, pero apenas lo pensaba, cuando una inquietud y desasosiego me turbaba de tal manera que le rogaba a N. Señor me iluminara, y desde el fondo del tabernáculo me decía: "Quiero que seas carmelita". Y volvía de nuevo la paz a mi alma. Luego no puedo dudar sea ésa la voluntad de Dios.

Hábleme, por favor, de [la] humildad, pues la necesito mucho. Porque yo, cuando pienso lo que soy delante de Dios y respecto a

las demás criaturas, me considero que soy una nada criminal. Pero después, que me digan algo que me humille; inmediatamente contesto movida por el amor propio. Es verdad que, a veces, yo busco las humillaciones; pero esto me cuesta mucho y a veces no lo consigo. También le ruego me hable del sacrificio de la vida de la carmelita, porque es esto lo que más me atrae.

Entré en una asociación que se llama "La Reparación Sacerdotal", en la que se reza por los sacerdotes que tanto necesitan. Esta es una devoción carmelitana, pues la carmelita se sacrifica por los sacerdotes; y esto fue lo que me movió a ingresar a ella.

Salude respetuosamente a la Madre Sub-Priora y a toda la comunidad, que la quiero mucho ya en N. Señor; y dígales que recen por mí para que viva en el mundo como Isabel de la Trinidad.

Reciba saludos de mi mamá; y Ud., Rda. Madre, reciba, junto con mis pobres oraciones, el cariño respetuoso de su hija que se encomienda a sus oraciones.

Juana Fernández

Mucho le agradecí lo que me mandó con la Graciela.

37. A la Madre Angélica Teresa

J.M.J.T.

Santiago, 18 de septiembre de 1918

Rda. Madre Sor Angélica Teresa del Smo. S.

Reverenda Madre:

Grandes han sido mis deseos de escribirle, apenas recibí su cariñosa carta, que agradecí tanto, lo mismo que las oraciones y el retrato de Sor Isabel de la Trinidad; pero, como Ud. sabe, Rda. Madre, no he tenido tiempo, pues es éste siempre mi pecado.

No se figura cuánto bien me proporciona con sus cartas y la alegría con que las recibo, sobre todo esta última en la que me dice hay "hueco" en ese palomarcito tan querido para una pobre y miserable. ¡Cuántas gracias le di a mi Señor desde el fondo de mi alma cuando leía esas líneas que me traían la más feliz noticia! Créame que me siento desterrada aquí en el mundo, en medio de tantos peligros, y tengo ansias de verme ya en ese conventito, prisionera para siempre de N. Señor, [y de] no tener otro pensamiento, otro deseo ni ocupación que no se dirija a Él. Sin embargo, soy tan indigna de esta gracia que me confundo. Mas aunque sea el último lugar, Rda. Madre, y aunque tenga que servir a todas mis Hermanas, lo prefiero a vivir con las comodidades del mundo, pues creo que allí he de encontrar la felicidad más cumplida de esta vida.

No sé cómo agradecerle a N. Señor todas las gracias que cada día me concede. Me libra de los paseos y de las fiestas milagrosamente. Le voy a referir lo curioso que me pasó el otro día en el teatro. Fuimos con mi mama a la ópera. Yo era la primera vez que iba. Después de hacer oración para estar recogida, le pedí la bendición a la Sma. Virgen pidiéndole guardara mi alma de todo pecado. Resultó que la ópera tenía un baile que, como siempre, suelen ser inmodestos. Yo me mantuve todo el tiempo con la vista baja y rezando, y me decía entre mí la lástima de no haber llevado el rosario. Cómo sería mi espanto, cuando salgo a pasearme con mi hermano y una amiga, cuando éste dice que se acaba de encontrar un rosarito. Lo pasa para que lo veamos, y entonces me hice la desentendida y me quedé con él. Así es, Rvda. Madre, cómo me protege esta Madre cariñosa. ¡Cómo no quererla con toda el alma!

Estando protegida por Ella, ¿qué podré temer?

Y me pregunto, ¿por qué el Señor me protege y me guarda para Sí cuando soy tan miserable? Y en El mismo encuentro la respuesta: tiene un Corazón de Dios, lleno, por lo tanto, de amor infinito y este fuego de amor abrasa cuanto encuentra a su paso con tal que nos dejemos consumir. Rda. Madre, pida a ese Corazón Divino de Jesús que me abrase en las llamas de su amor, y que allí consuma todas mis miserias e imperfecciones para serle cada día más fiel y para llegar a la total unión.

La amiga que Ud. cree, Rda. Madre, es Elisa Valdés Ossa, que me dice la recomiende a sus oraciones. Verdaderamente necesita mucho la pobrecita de oraciones, pues se encuentra en una atmósfera sumamente hostil a sus inclinaciones. La hacen salir mucho; por lo que tiene muy poco tiempo para sus ejercicios de piedad. Las dos nos ayudamos para amar y servir lo mejor posible a N. Señor. Y nuestras conversaciones son siempre o para estimularnos en el camino de la perfección o para hablar de ese Carmen en el cual deseamos vernos las dos. Ojalá llegue pronto ese día en que pueda decir: ¡Soy carmelita! Rda. Madre, me parece que ese día tarda tanto que no podré alcanzar ese ideal que he alimentado toda mi vida.

Por favor le pido, guarde el más completo secreto para Elisita, pues cualquiera persona podría decir en su casa y le quitarían la menor libertad. Así es que confío no lo dirá a nadie.

Si tiene la bondad de contestarme, le ruego me diga lo que le pido en la otra carta. Salude muy cariñosamente a la Madre Sub--Priora y a todas mis queridas hermanitas, rogándoles recen mucho por mí, para que algún día pueda ser tan feliz como son ellas. Y Ud., Rda. Madre, reciba de mi mamá el más afectuoso saludo, y de su pobre hija oraciones y el respetuoso cariño que le profesa

Juana, H. de M. P.D

Rece por varias intenciones y también para que pueda ir en octubre a conocer ese conventito que, por lo pobre que me han dicho que es, me atrae más. Dispense la letra, etc., porque estoy apurada. 14 de octubre. No había podido mandarla.

38. A su padre

Santiago, 18 de septiembre de 1918

Señor don Miguel Fernández J.

Mi querido papacito:

Mucho le agradecí su cariñosa carta, la que hubiera deseado contestar inmediatamente, pero con los quehaceres me cuesta mucho escribirle muy seguido.

No se imagina la pena que he tenido con el fracaso de nuestro viaje; pues estaba feliz con la idea de pasar a su lado acompañándolo, ya que pasa tan solo.

Comprendo, querido papacito, que ha de estar desesperado con tanta lluvia que ha venido a frustrarle sus esperanzas de obtener una buena cosecha; pero en fin, papacito, hay que conformarse con la voluntad de Dios, que sabe sacar el bien de donde a nosotros nos parece un mal. Es verdad que es duro para un padre trabajar tanto como Ud. lo hace, y obtener un mísero resultado. Pero no pierda la esperanza, papacito, que Dios es muy justo y nunca deja de recompensar la virtud, y tarde o temprano le da su premio, con tal que en los sufrimientos se someta a su voluntad.

Yo le aseguro que tengo dos mandas para que le vaya bien y no pierdo la esperanza que la Sma. Virgen me oiga. ¿Por qué no le hace Ud. una manda de dar una limosna en Lourdes y de ir a comulgar una mañana allá? ¿Qué le parece? La Virgen siempre accede a cuanto se le pide.

Pasando a otra cosa, le contaré que he ido dos veces al teatro con misiá Julia Freire, que una vez nos mandó el palco, porque ella no podía ir y otra vez fui con ella. Vi "Arda" pero no me gustó tanto como "Lucía de Lamermour", pieza que fue representada por María Barrientos, una de las primeras actrices del mundo. Tiene una voz preciosa. Es verdaderamente un ruiseñor. Me acordaba de Ud., papacito, que le gusta tanto la música y que le encantaba ir al teatro.

Mucho le agradecí las torcazas que mandó esta mañana, pues paso verdaderos apuros en mi nueva ocupación de dueña de casa. Ojalá, si puede, me mande huevos, y lo mismo me han dicho que tiene una buena chuchoca; así es que le agradecería me mandara.

La Lucita está mejor. Chiro va a ir en la Embajada al Brasil. No sabe si pueda ir la Lucita.

Mi mamá y todos mis hermanos lo mandan saludar, y Ud., mi querido papacito, reciba, junto con un abrazo y beso, el inmenso cariño de su hija

Juana

Véngase luego; de todas maneras tiene que estar el 29 aquí.

39. A la Madre Angélica Teresa

J M J T

Santiago, 14 de octubre de 1918

Rda. Madre Sor Angélica Teresa del Smo. S.

Reverenda Madre:

Imposible me sería dejar pasar el día de mañana sin enviarle mis más cariñosos recuerdos a Ud., Rda. Madre, y a esa querida comunidad. Hace días que espero con ansiedad la fiesta de nuestra Santa Madre y mañana pasaré con el corazón muy unido a ese palomarcito. Pídale a nuestra Madre que pronto me admitan entre sus hijas y que me dé el verdadero espíritu de una carmelita.

Al principio de mi salida del colegio creí, Rda. Madre, que tendría un poco más de tiempo libre y le podría escribir con más frecuencia; pero ha resultado lo contrario. Créame que no tengo un instante libre. Ya sea una cosa, ya otra, me ocupan incesantemente. En fin, doy gracias a Dios, porque es señal que me quiere cuando desea que lleve una vida de abnegación. Créame, Rda. Madre, que basta que tenga un deseo, un plan, para que todo salga al revés. A veces me siento desalentada. Quisiera llorar y hacer mi voluntad, pero me digo: ¿este es el papel que debe hacer una carmelita? No; adelante. Es preciso el sacrificio, la renuncia de nuestra propia voluntad para llegar a la unión completa con N. Señor.

Mi resolución de retiro fue sacrificarme por todos. ¡Cuánto cuesta a veces ese sacrificio continuado! Rece mucho, Rda. Madre, para que sea muy fiel a N. Señor. Soy tan indigna y miserable que caigo muchas veces; pero N. Señor, tan misericordioso, me da la mano para levantarme y me auxilia con su gracia en las luchas que sostengo.

No sé si me vaya con mi hermana casada al campo por el mes de noviembre. En caso que sí, no podré comulgar ni un solo día en el mes de María. Además, no sé cómo me arreglaré para hacer mis ejercicios de piedad; pues como está algo delicada de salud, tendré que estar siempre a su lado para cuidarla. En fin, me abandono a la voluntad de Dios. Él sabe mejor que yo lo que me conviene.

No sé si le cuento en mi otra carta que ya es casi seguro que me iré con Elisita al campo, para dar las misiones en su fundo. Nos iríamos el 28 de este mes. Me encantaría pasar con ella un tiempo, pues si nos da permiso nuestro confesor, seguiremos en cuanto podamos el reglamento de una carmelita que lo tengo desde las vacaciones anotado. Me lo dio una niña que estuvo en el Carmen y que tuvo que salirse por falta de salud. Rece, por favor, para que lo podamos hacer.

Yo creo será muy difícil podamos ir a Los Andes. Sería demasiado bueno, Rda. Madre, el realizar un viaje a ese conventito, y quiere N. Señor que, cuando vaya, me quede para siempre prisionera en ese cielo. Ojalá sea luego.

Mi mamá me encarga le envíe el más cariñoso recuerdo, y que mañana las tendrá muy presente, y le ruega, Rda. Madre, rece, pero mucho, por una intención muy grande que tiene, la que ha encomendado a la Sma. Virgen, dándole de plazo hasta el 8 de diciembre para que se cumpla. Dice que ojalá se la encomendara a Sor Isabel de la Sma. Trinidad; pues varias de las intenciones que envió para su profesión se han cumplido, lo que hace que le inspiren mucha confianza sus oraciones.

Rece, Rda. Madre, por esta pobre desterrada para que pronto sea una santa carmelita. Dígale al Señor que me haga sufrir mucho para que, por este medio, me haga ligero un poco menos indigna del favor tan grande a que me ha destinado. Pero eso sí, que me dé su gracia para sufrir. Pídale para mí estas tres virtudes: pureza, humildad y caridad. Con ellas me consideraré rica.

Creo que principian a calcular que tengo vocación, pues quieren que salga más. Así es que cada día tengo que disimular más, pues cuando sepan me harán una gran campaña en contra. No diré nada hasta que no tenga el permiso para irme y todo arreglado para el viaje, porque así se libra una de inútiles comentarios. Dígame qué piensa a este respecto. (39

Con saludos cariñosos para todas mis queridas hermanitas, especialmente a la Madre Sub-Priora, rogándoles no me olviden en sus oraciones, de Ud., Rda. Madre, se despide su hija que reza todos los días por sus intenciones

Juana Fernández, H. de M.

40. A Elena Salas González

Querida Elena:

¿Qué te parecen mis proyectos? ¿No encuentras que son demasiado ideales para mí que soy tan miserable? Cuando pienso en las grandezas que se encierran en la vocación me confundo y no sé cómo agradecerle a N. Señor el haberse fijado en una criatura tan ruin.

Dime, ¿hay algo más grande sobre la tierra que el Dios eterno, inmutable, el todopoderoso, busque en la tierra un alma para hacerla su esposa; busque un corazón humano para unirlo a su Corazón Divino y hacer en el amor la fusión más completa? Más aún, ¿que Dios baje a la tierra y viva allí en la Eucaristía muriendo de amor por un alma? Imagínate el amor más grande de la tierra, ¿qué es en comparación del de un Dios Infinito?

El amor humano generalmente tiene principio a los 7 años. Desde esta edad se puede concebir en el corazón del hombre la pasión del amor. Pero en Dios ese amor es infinito. Él es eterno, y su amor eterno es. El amor humano estriba en la hermosura del cuerpo y en la bondad del corazón. Pues siendo el hombre un compuesto de alma y de cuerpo debe tener su objeto proporcionado. Debe, pues, la mujer reunir la hermosura del cuerpo, para que el marido se complazca en mirarla y también debe tener la belleza moral, pues la hermosura del rostro, sin la última, no vale nada. Mas es tan difícil reunir ambas, que estoy convencida que la pasión que un día llenaba su corazón, después se convierte en cariño y por último en indiferencia.

¿Cómo se puede querer por un instante, cuando se sabe que ese amor un día no será correspondido? Ahora bien, ¿cómo puede enamorarse uno de un ser imperfecto, de un ser que a cada instante se le noten deficiencias de carácter y cualidades y multitud de defectos? ¿Cómo se puede querer a un hombre, cuando Dios nos pone un límite en este amor? Antes que a todos los seres debemos querer y servir al Creador; ya entonces el hombre es segundo término. No, no puedo comprender ese amor; no comprendo cómo pueden enamorarse así.

El amor es la fusión de dos almas en una para perfeccionarse mutuamente. ¿Cómo se podrá unir un alma a otra más perfectamente que lo que Dios se une con la nuestra? El alma unida a Dios se diviniza de tal manera que llega a desear y obrar conforme a Jesucristo. ¿Hay algo más grande en el mundo que Dios? ¿Hay algo

más grande que un alma divinizada? ¿No es esta la mayor grandeza a que puede aspirar el hombre? Es verdad que no lo vemos con nuestros ojos del cuerpo. Mas Dios se nos hace visible por la fe. No lo palpamos con nuestras manos, más lo palpamos en cada de sus obras.

Créeme. Sinceramente te lo digo: yo antes creía imposible poder llegar a enamorarse de un Dios a quien no veía; a quien no podía acariciar. Mas hoy día afirmo con el corazón en la mano que Dios resarce enteramente ese sacrificio. De tal manera siente uno ese amor, esas caricias de N. Señor, que le parece tenerlo a su lado. Tan íntimamente lo siento unido a mí, que no puedo desear más, salvo la visión beatífica en el cielo. Me siento llena de Él y en este instante lo estrecho contra mi corazón pidiéndole que te dé a conocer las finezas de su amor. No hay separación entre nosotros. Donde yo vaya, Él está conmigo dentro de mi pobre corazón. Es su casita donde yo habito; es mi cielo aquí en la tierra. Vivo con El y, a pesar de estar en los paseos, ambos conversamos sin que nadie nos sorprenda ni pueda interrumpirnos. Si tú lo conocieras lo bastante, lo amarías. Si estuvieras con El una hora en oración, podrías saber lo que es cielo en la tierra.

Ahora te diré por qué he preferido el Carmen a todos los demás conventos de vida activa.

1) Porque allí se vive siempre retirada del mundo y sólo tratando con Dios. Y como el ideal es llegar a la unión con Dios -ya que en esto consiste el cielo: en poseer a Dios-, luego aquello que aquí en la tierra nos lleva más rápidamente a esa posesión, eso será lo más perfecto. Además, siendo yo muy apegada a las criaturas, en cualquier otro convento me apegaría a ellas. Y como esto impide lo otro, luego el Carmen me conviene más.

2) Porque es el convento más austero, en el que se guarda la regla con mucha perfección. Es el más pobre y el más penitente. Y encuentro que, si se es monja, no se debe ser a medias.

3) Porque allí se vive en una oración continua, es decir, en un trato con Dios permanente. Y eso es lo que más me encanta. Si tú supieras por un instante qué es oración, me comprenderías. Créeme que por una hora de oración no sé qué daría. Por otra parte, el fin de la carmelita me entusiasma: rogar por los pecadores, pasar la vida entera sacrificándose, sin ver jamás los frutos de la oración y el sacrificio. Unirse a Dios para que así circule en ella la sangre redentora, y comunicarla a la Iglesia, a sus

miembros, para que así se santifiquen. Además, su lema me entusiasma: "sufrir y amar". ¿No fue esto lo que hizo constantemente la Sma. Virgen, el modelo más perfecto de nuestro sexo? ¿No vivió Ella siempre en una continua oración, en el silencio, en el olvido de lo de la tierra? ¿Cómo salva las almas? Por medio de la súplica, de la oración, del sacrificio. Además Jesucristo dio a entender a Magdalena que la vida contemplativa es la mejor parte que pudiera haber escogido. Sí; en el Carmen se principia lo que haremos por una eternidad: amar y cantar las alabanzas del Señor. Y si esta es la ocupación que tendremos en el cielo, ¿no será acaso la más perfecta?

Muchas otras razones te daría, pero esto va muy largo. No creas que quiero convencerte que seas ni carmelita ni monja. Lo único que deseo para ti es que cumplas la voluntad de Dios. Abandónate a ella con sencillez filial y repite siempre esta máxima de santa Teresa, aun en las circunstancias más difíciles: "Dios lo sabe y El me ama".

Pídele a la Sma. Virgen que sea tu guía; que sea la estrella, el faro que luzca en medio de las tinieblas de tu vida. Que te muestre el puerto donde has de desembarcar para llegar a la celestial Jerusalén. La voluntad de Dios es que seamos virtuosas. Tengamos el suficiente carácter para ser verdaderas Hijas de María, tanto en el colegio como en la casa. Lo demostraremos si somos obedientes. Obedecer, tal como obedecía N. Señor Jesucristo en Nazaret, aún a sus inferiores, porque era la voluntad de su Padre. Obedecer sin replicar y sin indagar si tienen razón o no en mandarnos, sometiendo así nuestro juicio al del superior o inferior. Siendo puras como los ángeles. Jamás detenernos en un pensamiento impuro, ni fijar nuestra vista en algo menos decente. Tener mucha modestia en el vestirnos, pensando cómo lo haría la Sma. Virgen. Debemos tratar de ser caritativas. No hablar jamás mal del prójimo. Defenderlo en cuanto podamos, o desviar la conversación a otro asunto sin que lo noten, si no podemos defenderlo.

Manifestarnos siempre cual somos, es decir, sin andar disimulando lo que pensamos (sólo que la prudencia lo estime necesario). Y nuestro pensamiento ha de ser el que corresponde a una Hija de María. Jamás dejarnos vencer por el respeto humano, y recurrir a la Sma. Virgen, si nos vemos vencidos por él. Ser humildes. Tratemos primero de no hablar de nosotras mismas para nada, ni en pro ni en contra, como de una persona que ni siquiera se habla de

ella porque se desprecia.

Después, tratar de obedecer aún a los inferiores considerando que todos tienen derecho a mandarnos, porque somos muy miserables. Cuando se nos reprenda, no disculparnos en nada y decir que en adelante trataremos de corregirnos. Lo que ante todo procuraremos es vivir en esa oración continua en que la Virgen vivía. Si Dios a cada instante se nos da con amor infinito, ¿no nos corresponde a nosotros, criaturas miserables, darnos a Él con todo nuestro ser, de modo que todas nuestras obras vayan dirigidas a Él con toda la intensidad de amor de que somos capaces? Ofrecernos a Él con amor para cumplir su adorable voluntad, he ahí el plan de santidad que concibo. Dios es amor, ¿qué busca en las almas sino amor? Antes de cada acción debemos darle una mirada. Él está en nuestra alma, ¿con quién podemos estar más unidas? Allí ofrezcámosle hacer aquella acción, no por los pecadores, ni con ningún interés, sino porque le amamos. ¡Cuánto lo agradece El que es la misma bondad! Si nosotras agradecemos el cariño humano, ¿qué será aquel Corazón lleno de ternuras que dijo que quería sólo un poco de amor?

¡Oh, démonos a El! ¿Qué son cincuenta años y aún cien de vida, comparados con la eternidad? Sacrificio aquí en el destierro

gloria sin fin en la patria. Y ¿qué es el sacrificio, qué es la cruz sino cielo cuando en ella está Jesucristo? Dale tu voluntad de tal manera que ya no puedas decir "quiero esto", sino lo que Él quiera.

Adiós. Seamos amigos los tres. En su Corazón nos unimos. En Dios no hay separación. Cuando reces, tenme presente; que yo lo haré por ti. Vivamos en la cruz. La cruz es la abnegación de nuestra voluntad. En la cruz está el cielo, porque allí está Jesús.

Tu hermana que no merece ser nombrada

Hija de María

41. A su hermana Rebeca

Cunaco, 8 de noviembre de 1918

Mi querida hermanita:

Moi absent rien n'est changé a nos relations; je suis toujours la vivant avec vous, assistant invisible à tout ce que constitue votre existence.

No serías tan severa para juzgarme, si me oyeras decir a cada instante: ¿qué será de la pobre Rebeca? No sabes, mi pichita, lo que te recuerdo y las ansias que tengo de verte. Tú, que necesitas más que nadie los aires del campo para adquirir nuevas fuerzas, te encuentras encerrada allá en Santiago. Cuánto gozarías andando en auto por espléndidos caminos, magníficamente sombreados y a toda velocidad, y además oyendo los cuentos alemanes de un Padre que los dice con mucha gracia.

Aquí las misiones tuvieron un espléndido resultado. Jamás había presenciado espectáculo más conmovedor: el de una noche que fue el día de la fiesta de reparación. Fíjate que se pide perdón a gritos, pero al principio los hombres no pedían. Entonces el Padre se dirigió a los niños y estos comenzaron a pedir perdón por sus padres; en seguida las mujeres y por último todo el mundo lloraba, y dos mujeres se desmayaron. Y la Gorda se reía. Te aseguro que fue patético aquello.

En fin, pasando a otra cosa, te diré que no sé cuando me vaya, porque no tengo con quién irme. Ojalá viniera Lucho a buscarme el lunes, si no le es muy pesado el viaje. Créeme que tengo ansias de verte, de abrazarte y de besarte. Cuando se está lejos, se sienten mejor los sonidos que la distancia arranca al corazón. Uf -¡qué siútico!- pero es el corazón, perrita, el que dicta, y la cabeza no entiende este lenguaje. No sé lo que escribo, pero es para ti sola; así es que no importa ¿no?

Me dices en tu carta que estuviste con la Sarita y Cía. ¿Qué hay de nuevo? ¿Siempre te gusta?

Adiós. Saluda a mi papacito y mamacita, a mis hermanos (sin olvidarte de Chiro que lo considero como tal) a mi mamita, Rosa, a la Gorda Cruz, a la María Susana y Mercedes y Lucha. Y para ti el beso más cariñoso junto con un pellizco donde duele y no hace daño. Saluda a la Carmen de Castro y a la Elena Salas. Que me es-

criban.

Adiós. Y el eco repite: ¡A Dios!

Juana

42. A su madre

Cunaco, 14 de noviembre de 1918

Señora Lucía Solar de Fernández

Mi querida mamacita:

A pesar del olvido en que me tiene, yo no la olvido un instante; pues, al contrario, paso pensando que ha de tener una gran preocupación, ya que, con haberle escrito tres cartas, no he recibido ni una suya en contestación.

Ayer llegó don Pepe, y me dio noticias suyas, lo mismo que de mi tía Juanita, la cual -me dijo- estaba con la gripe; lo que me ha tenido bastante preocupada. Todas las veces que he pedido comunicación para allá ha estado mala la línea, pues constantemente pasa así.

Hemos pasado tres días solas. Y nosotras dos con la Herminia nos buscamos nuestras entretenciones. Salimos a andar el otro día de a pie y, como teníamos que atravesar el río, nos subimos en un carretón, en el que pasamos el río. Hicimos un paseo para conocer el fundo; pero como era un poco áspero, no anduvimos mucho y nos volvimos a las casas de nuevo, donde se rieron muchísimo de nuestra idea. El otro día salimos con la Gordita en una cabrita (cochecito) y yo manejaba. Fuimos a conocer las casas de don Ismael Valdés, que son preciosas y tienen un lindo parque, aunque es superior el de aquí.

Todas las tardes rezamos el mes de María. La Eli reza el mes y yo el Rosario y toco el harmonio. Fíjese que ayer estábamos cantando un Ave María y la Herminia nos tienta de la risa. En vez de canto, nos salían carcajadas. No pudimos seguir.

Creo que me voy a ir junto con todas, pues no quieren dejarme ir. No se figura lo cariñosos que son, desde don Pepe que todas las noches me besa y da la bendición. Lo mismo misiá Juanita. Pero, sin embargo, echo mucho de menos los besos de mi papacito y los suyos y los cariños de mis hermanos.

Adiós, mi mamachita linda. Salude a cada uno, y Ud. reciba mil besos y abrazos de su

Juana, H. de M., para Ud. y papacito

Fíjese que a toda costa me quieren llevar a Paula para las Misiones, que son el 15 de diciembre; pero ya les he dicho que no.

43. A su hermana Rebeca

Cunaco. 20 de noviembre de 1918

Señorita Rebeca Fernández

Mi querida Negrita:

Muy poco te duró el entusiasmo por escribirme, pues hace más de una semana que no sé qué es de tu vida. Pero, en fin, te perdono y por esta vez te doy el ejemplo de escribirte primero, considerando que en el colegio hay muy pocos estudios, sobre todo a fines de año.

No te figuras lo que te recuerdo y los muchos deseos que tengo de estar con mi querida hermanita. Creo que me iré el sábado, si Dios no dispone otra cosa. Te aseguro que he pasado regiamente y me quedaría todo el mes, si pudiera tener a todos los míos aquí.

Estoy muy yankee. Con la Herminita salimos a hacer largas excursiones de a pie las dos solas. A veces llegamos embarradas

hasta los tobillos, pues nos lanzamos por cualquiera parte. Nada nos detiene. Vencemos todos los obstáculos; en una palabra, somos muy varoniles. El otro día gocé a caballo. Galopamos con la Gordita desde las dos de la tarde hasta las cuatro y media. Como llovía salimos ambas con grandes mantas, con las que nos veíamos en unas fachas cómicas. ¡Qué reírnos más! Y pensaba entretanto en ti, mi pichita querida, que estarías estudiando o cosiendo apuradísima. Estoy eximia para manejar. El otro día hicimos un paseo al fundo vecino. Salimos como a las 9 y volvimos a las 12. No te imaginas lo que embromo a la Herminia. Pasamos con ataques de risa perennemente.

Ayer pasé un susto colosal. Salimos a andar por los potreros y nuestro punto preferido es un cerro rodeado de mucha vegetación. Después de pasar una gran acequia haciendo puentes de piedras (las cuales hundía la Gordita), llegamos a la orilla donde descansamos un rato. Nos inspiramos con la belleza de la naturaleza, y enseguida nos volvimos. De repente siento un ruido entre el pasto. Miro y veo que he pisado una culebra que estaba con sus culebritas. Grito igual al mío no creo haya salido de la boca de ningún mortal. Yo corría desesperada gritando, hasta que me encontré con don Pepe, que se había asustado muchísimo con los gritos de nosotras, y nos hizo pasar al camino. Me acordé de ti,

que seguramente habrías tomado la culebra para enrollártela en el brazo. Puede ser que te lleve, cuando me vaya, lagartijas, pues aquí las pisamos a cada instante. ¿No te gustaría?

Gracias a Dios, hemos tenido constantemente Misa y hemos tenido al Santísimo, y como nosotras con la Eli y Gorda somos las sacristanas, hemos pasado ratitos de cielo al lado de N. Señor. Entonces, siempre te tenía muy cerquita y le pedía muchas cosas buenas para ti. Ahora, desgraciadamente se fueron los Padres; así es que mañana -21- no podremos comulgar, lo que siento en el alma; pero te ruego lo hagas tú por mí todos estos días.

Dile a la Madre Izquierdo lo mucho que la recuerdo; lo mismo a la Madre Du Bose, M. Ríos, M. Alayza y M. Serrano. En una palabra, desde la Reverenda Madre, las recuerdo una por una y les conservo la misma gratitud y cariño, rezando todos los días por sus intenciones.

Cuéntale a la M. Alayza que no se me ha olvidado el latín. Los Padres me embromaban muchísimo con mi latín. Y varias veces me tocó ayudar a dar la comunión teniendo que contestar en latín. Por supuesto que creía poseer por completo la lengua latina y [ser] capaz de traducir no sólo los libros de la clase, sino también todos los textos... ¡Euge, euge!

Todos los días rezamos el Mes de María y cantamos con la Eli. Y el otro día se nos ocurrió inventar un Ave María. Estamos muy ufanas con nuestra improvisación. Cuando dábamos la nota más alta, a la Herminia se le ocurrió taparse los oídos, pues con nuestros vozarrones creyó que se le destapaba el tímpano. Al ver las gesticulaciones de la Gordita, nos principiamos a reír. En vez de notas, nos salían carcajadas, y yo no daba con ninguna nota en el harmonium. ¡Qué apuro más grande para que no nos viera la gente! Por suerte, nosotras nos ponemos en el oratorio, mientras que los inquilinos están debajo de un galpón.

En este corto período de tiempo he conocido nueve Padres. Así es que tú comprenderás lo muy santas que estamos con la Herminia, la cual dice que misiá Juanita ganó a mi mamá, pero muy lejos.

He adquirido fama con mis tentaciones de risa. (Se la gané a la Chopi Salas). No hacemos otra cosa que embromar. Apróntate. En la mesa, nosotras estamos las últimas con Pepe. Era tanto lo que disparateábamos y nos reíamos, que a veces no podía comer. Y lo más trágico era que el Padre que rezaba después de la comida, en la mitad del rezo no podía continuarlo por la risa, pues los

contagiábamos.

La Herminia viene a despertarme por la mañana con agua y sillas, mantas y todo lo que encuentra a su paso, y me lo echa todo encima de la cama. Así es que me desquito en el día, y en la noche no la dejo quedarse dormida. Y hay que advertir que le baja el sueño muy temprano.

No tengo más que contarte, excepto un paseo en carretón que hicimos el otro día, el cual lo tomé por asalto para pasar el río.

¿Qué es de la Elena Salas, mellizas, Marta, Goya y Graciela Silva? (De la larguin clienta no me acuerdo). Dales muchos cariños. Las recuerdo muy a menudo y pienso que mientras gozo, ellas, las pobres, estudian; pero de todas maneras las envidio de corazón, pues yo también recuerdo los días felices que pasé en mi colegio.

No te puedes quejar, querida hermanita, de esta tan larga y latosa carta, pero ella te expresará las ansias de conversar contigo y la mucha falta que me haces. Acabo de recibir una carta de Lucho que voy a contestar. Mi mamá me escribió ayer. Me da noticias de todos.

Adiós. Reza por mí. Saluda respetuosamente a todas las Madres, cariños a mis amigas y tú recibe un beso y abrazo tiernísimo de tu hermana

Juana, H. de M.

Saluda a la H. Lecaros.

44. A la Madre Angélica Teresa

J.M.J.T.

Santiago, 22 de noviembre de 1918

Rda. Madre Sor Angélica Teresa del Smo. S.

Mi Reverenda Madre:

Ayer, al regresar del fundo de Elisita Valdés, me encontré con su cariñosa cartita, la que le agradecí mucho. Créame que cada vez que recibo carta de ese palomarcito me siento feliz, y la leo y la vuelvo a leer, pues en cada palabra Ud., Rda. Madre mía, me da una lección, un consejo. No sé cómo agradecerle que se acuerde de esta su pobre hijita en sus oraciones. Las necesito mucho, pues soy muy pobre de virtudes.

He pasado en el fundo de la Eli 26 días, y gracias a Dios, creo no haber tenido misa sólo 6 días, en que comulgamos espiritualmente. ¡Cuán bueno es N. Señor con aquéllos que le aman! ¡Qué días de cielo, mi queridísima Madre, hemos pasado junto al sagrario! Cuando al pie del tabernáculo tenía la felicidad de encontrarme sola junto a ese Dios infinito y encarcelado por nuestro amor, le pedí muchas gracias y bendiciones para Ud., mi queridísima Madre, y mis Hermanitas. Le pedí que, ante todo, les diera amor para que se dieran completamente a Él.

Las dos con Eli éramos las sacristanas y todas las noches íbamos a arreglar la lamparita y a dejarle nuestros corazones toda la noche. Me acuerdo que no nos resolvíamos a dejarle y hacíamos a veces como cinco veces la genuflexión, sin resolvernos a dejarlo solo toda la noche. ¡Oh, cuán bueno es El! ¡Cómo se acerca y se revela a un alma tan miserable como la mía! ¡Cómo me hace comprender en un momento las finezas de su amante Corazón!

Hubo más de 1.300 comuniones 70 primeras comuniones bautizos, confirmaciones y matrimonios. Verdaderamente fue una misión con mucho provecho, gracias a Dios que movió los corazones.

No se imagina los apuros de las dos con la Eli para disimular nuestra vocación. Sobre todo cuando María Larraín principiaba a hablar de la Lucha y de las carmelitas, sufríamos, pues nos tentábamos de la risa y decíamos cualquier disparate para reírnos. Fíjese que para recordarnos de hacerlo todo por amor a

Dios, teníamos una canción que es muy conocida: "Por amor cantan las aves". La cantábamos todo el día de modo que los otros, sin saberlo, se unían a nuestro canto formando coro, mientras las dos con Eli nos reíamos a gritos. Nos propusimos que una haría las veces de Superiora y la otra debía obedecer, imponiéndonos algunos sacrificios cuando faltábamos. También teníamos una hora de silencio y nos tratábamos, cuando estábamos solas, de hermanas; con lo que gozábamos, pues nos figurábamos que ya estábamos en el Carmen.

(Carta 44)

Doy gracias a Dios de haberlo pasado tan bien, aunque tenía mucha pena por no estar con los míos, y estaba preocupada, pues aquí todos han estado enfermos con la gripe. Pero Eli me animaba diciéndome que era bueno que me fuera acostumbrando para después. Veo, mi querida Madre, que cuando el amor de Dios se apodera del corazón, hace que el amor humano aquel que se siente aún por sus padres, se transforme, se divinice por decirlo así.

Yo creo, Rda. Madre, que antes no habría podido separarme de los míos ni por un día. En cambio hoy, aunque los quiero mil veces más, estando con El, me encuentro satisfecha y en El encuentro a los que quiero. Yo antes me preguntaba cómo las monjas podían querer tanto a N. Señor y ser tan felices, cuando no recibían ninguna muestra de cariño exteriormente; mas hoy lo comprendo admirablemente y quisiera dárselo a entender a mi hermana la Rebeca, que siempre me dice lo mismo, aunque mil veces le repito que Dios demuestra su amor mucho más que todas las criaturas, y cada instante se reciben muestras de su amor infinito. Es verdad que no le vemos con los sentidos, más lo palpamos a cada instante en sus obras. Lo sentimos incesantemente dentro de nuestro corazón, de modo que no hay separación, sino fusión de nuestras almas pequeñísimas con un Dios infinito.

Sí. Rece, Madre querida, para que me confunda en el Corazón de mi adorado Jesús, para que no tenga otra vida que Él y para esto, sufrir. Mi Rda. Madre, pídale que me dé su cruz, aunque soy indigna de vivir en la cruz donde mi Jesús ha vivido por amarme. Créame que mi único ideal aquí en la tierra es ser carmelita para sufrir y amar. Esa fue la vida de Cristo en la tierra, y continúa siéndolo en el Smo. Sacramento.

De cuántas gracias no las habrá colmado en estos días de retiro N Señor, cuando Él se complace en derramar los tesoros de su

Corazón más aún en aquellas almas que, por seguirlo, han abandonado todo, y han hecho el vacío en su corazón de todo lo de la tierra, para poder contener al Verbo. ¡Qué felices son mis Hermanitas de no tener ya en la tierra nada que las preocupe y siempre el corazón levantado al cielo! ¡De qué paz disfrutarán unidas a Él, que es inmutable!

Dígales que recen por mí para que sea por ahora, (pero nada más que por estos pocos meses) carmelita en el mundo. Que nada interrumpa el silencio de la celda de mi corazón. Que allí viva con Jesusito en una continua adoración y reparación amorosa, en un continuo hacimiento de gracias.

Mucho siento lo de la pobre Chela, pues todavía es tan chiquilla para salir al mundo. Pero si es la voluntad de Dios, El, que es todopoderoso, la protegerá si confía en El. Trataremos de vernos más seguido, pues considero que una amistad verdadera ayuda mucho para mantenerse en el camino de la perfección.

La Elisita me dijo que le agradeciera mucho sus oraciones y su cariño. Y también dijo que siempre tenía presente en sus oraciones a ese palomarcito, especialmente a su Reverencia. Mi mamacita me encarga la salude muy cariñosamente y le pide continúen las oraciones hasta el 8 de diciembre, pues es una gracia muy grande. Rece por los enfermos y para que, si es para la gloria de Dios y bien de mi alma, me dé salud, para que pronto pueda irme a ese conventito. Otro día le escribiré, pues ésta va muy larga, y le hablaré de varias cosas que necesito saber. Mucho le agradecí la lista que me mandó.

Recuerdos a mis Hermanitas. Que cuenten con mis pobres oraciones. Y Ud., Rda. Madre mía, reciba la gratitud y cariño de su hijita

Juana, H. de M.

P.D.--Pídale a la S. Virgen en su mes que me dé sus virtudes; que viva siempre en el silencio unida a Él, muy humilde y llena de caridad.

45. Al P. José Blanch, C.M.F.

Santiago. 13 de diciembre de 1918

Reverendo Padre:

Muchos días estaba por escribirle, pero me había sido imposible por falta de tiempo. Estuve casi un mes en el fundo de la Elisita Valdés, pues dieron misiones. Así tuve la dicha de trabajar un poco por N. Señor y de estar muy cerca del tabernáculo. Además, con Elisita nos ayudábamos para estar recogidas y para hacer nuestros ejercicios de piedad. Pocos días después de regresar a ésta, caí enferma con gripe, cuyo contagio me lo pegaron aquí en casa, pues todos estuvieron enfermos. El doctor creyó que lo mío fuese membrana; pero, gracias a Dios, con remedios enérgicos me mejoré.

Cada día que pasa, Rdo. Padre, quiero más a N Señor y me uno más a Él. Todo lo que hago se lo ofrezco por amor, pues éste es la fuerza que ayuda a obrar aún aquellas cosas por las cuales se siente más repugnancia.

En la oración tengo más fervor, de modo que a veces paso veinte minutos completamente abstraída en El, contemplando sus infinitas perfecciones, y dándole gracias por su infinita misericordia con una miserable criatura como yo. A veces me figuro estar sumergida en El, como en un inmenso abismo, en el cual me pierdo, y otras, como atraída por su inmensidad. Entonces, siento grandes deseos de unirme a Él. ¡Oh, que bueno es N. Señor!. A cada instante me parece que lo palpo y lo estrecho contra mi corazón. Tan cerca lo siento, que a veces, estando con los ojos cerrados, se me figura que abriéndolos lo veré.

Sin embargo, no crea, Rdo. Padre, que todo es gozo. Estoy en un período de dudas tan atroz, que no sé decidirme si ser carmelita o ser del Sdo. Corazón. Por eso vengo en busca de luz. Ud., Rdo. Padre que me conoce bien -pues le he dejado leer todo en mi alma- me podrá aconsejar. Sólo deseo hacer la voluntad de Dios. Por una parte me siento atraída al Carmen por vivir completamente una vida de oración y de unión con Dios, separada por completo del mundo. También me atrae por su austeridad y por su fin, que es rogar por los pecadores y sacerdotes. Lo que me encanta es que la Carmelita se sacrifica en el silencio, sin que vea los frutos de su oración y sacrificio. Además la vida de familia y la sencillez

en sus costumbres y la alegría que debe reinar siempre en su corazón, me gustan mucho y se avienen a mi carácter.

Por otra parte, me gustaría ser del Sdo. Corazón, porque es una vida de perpetuo sacrificio. Es también vida de oración, ya que se dedican a ella, cantando el Oficio, y los exámenes, cinco horas. Además, cuando en la educación de las niñas encuentran dificultades, ¿a quién recurren sino a Dios, para que les allane el camino para llevar a esas almas a Dios? Si tienen que tratar con personas del mundo deben esforzarse para tener el verdadero espíritu religioso; y para esto se necesita de oración, de unión con Dios. Viven viendo constantemente en las niñas el espíritu del mundo -ese amor a la comodidad- y, sin embargo, ellas deben sacrificarse constantemente viviendo en la mayor pobreza: todo el día y muchas veces la noche consagradas a las almas, sin tener ni aún una pobre celda, pues duermen cuatro en cada dormitorio, aunque estos son siempre grandes y ventilados. No tienen un convento para vivir siempre allí. A cualquiera parte del mundo las pueden enviar, encontrándose más solas que una carmelita, en un país extranjero, sin ver ni una cara conocida, y muchas veces sin saber la lengua que se habla.

La carmelita renunció una vez a las comodidades de la vida y a todo lo del mundo; vive en su convento sin salir ya más de él. Pero la religiosa del Sdo. Corazón hace el sacrificio a cada instante de todo lo de la tierra. ¿No encuentra que tiene que tener más desprendido el corazón de todo afecto terreno? Y cuanto más despegado esté, tanto el Señor se unirá a él.

La carmelita necesita unirse a Dios y llenarse de El por completo, pero lo guarda; mientras que la del Sdo. Corazón debe llenarse de Dios y darlo a las almas. Luego necesita mucha unión, pues si no, se quedará ella sin Dios y entonces no podrá dar nada a las almas.

Pero lo que me atemoriza, Rdo. Padre, es que no me mantenga unida a Dios, tratando mucho con las criaturas. Pues lo he experimentado: que tratando un poco más con ellas, yo me enfrío más en el amor de Dios. También pienso que N. Señor me ha manifestado muy claramente que sea carmelita sin conocer yo a las carmelitas; pero creo que había leído ya la Vida de Sor Teresa del Niño Jesús. Lo que sé perfectamente es que siempre desde muy chica, he deseado ser de una comunidad muy austera, sin trato con el mundo.

Además, N. Señor me ha probado repetidas veces que es El el que

me habla en lo íntimo de mi corazón. Y siempre me ha dicho que sea carmelita. Más aún: ahora le pregunto y me dice que Él me ha manifestado su voluntad. Otra vez que tuve estas dudas, escribí unos papelitos con varios nombres de conventos y los puse a los pies de la Sma. Virgen, y tres veces saqué el papel que contenía el nombre del Carmen.

Lo que yo deseo saber, Rdo. Padre, es dónde Ud. cree me santificaré más pronto; pues, como le he manifestado varias veces, N. Señor me ha dado a entender que viviría muy poco. Lo esencial ha de ser la unión con Dios. ¿Dónde llegaré más pronto a unirme con Dios? Rezo mucho para que N. Señor me dé a conocer su divina voluntad, pues es lo único que busco. También veo que tengo inclinación a enseñar y me encantan los niños. Esto puede ser que Dios quiere que me dedique a educar. Me han dicho que de cien religiosas del Sdo. Corazón, habrá dos que no hayan tenido vocación para carmelita.

Sin embargo, siento en mi corazón atractivo para el Carmen. Siento amor a la soledad, al silencio, al aislamiento de todo lo del mundo y, sobre todo, a la oración. Dígame, le suplico, que haré. Ud., Rdo. Padre, que conoce más que nadie mi pobre alma, deme luz y encomiéndeme en la santa Misa. Ofrézcame, junto con esa hostia inmaculada, a Dios para que El disponga de esta sierva suya como le plazca. Pídale mucho a la Sma. Virgen. Ella, que es mi Madre, no me abandonará porque siempre me ha protegido.

Este tiempo de Adviento lo tengo dedicado a la oración. Trato de tener una hora de meditación por la mañana, en la que medito el gran misterio de la Encarnación, por el cual siento notable devoción. Y en la tarde, media hora, en la que considero la Pasión que leo en el Evangelio de San Juan. No todos los días lo puedo hacer, pues a veces los quehaceres no me dejan tiempo. No creía que la vida del hogar fuera una vida de sacrificio. Créame, Rdo. Padre, que me ha servido de preparación para mi vida religiosa. Mi mamá me manda constantemente y me reprende cuando no hago las cosas bien. Y muchas veces sin motivo. No tengo cómo agradecérselo a N. Señor, pues así se lo inspira a mi mamá para que viva siempre en la cruz que es prenda de su amor. ¡Cuánto me cuesta a veces callarme. Y cuando contesto, me he propuesto besar el suelo para humillarme y pedirle perdón a mi mamá. También me esfuerzo en obedecer aún a mis inferiores, como obedecía N. Señor en Nazaret. Quiero asimismo que nadie sospeche que ciertas cosas a veces me son ocasión de sacrificio, mostrando mi buena voluntad

para todo. Y como yo no lo manifiesto, todos creen tener derecho para exigir de mí lo que les agrada. A veces siento sublevarse todo mi ser dentro de mí misma, pero pienso que es el único medio de ser santa, y que por el amor a N. Señor se puede, y soporto todo. De esta manera me abandono a la voluntad de Dios, pues, como El me ama, elige para mí lo que me conviene. Creo estar un poco más humilde, aunque no del todo, pues no sólo me reconozco una nada criminal delante de Dios, sino que también, cuando me siento humillada, pienso mucho que más merecía, siendo tan miserable como soy.

N. Señor me libra de los paseos milagrosamente, lo que le agradezco mucho. Cuando se me presenta alguno, no le pido no ir como tampoco ir, sino que me abandono a Él. Si quiere que vaya, voy gustosa. Si no, me quedo feliz.

Mi genio trato de vencerlo, aunque a veces no lo consigo. Sin embargo creo estar un poco menos rabiosa. En este tiempo de Adviento hago más mortificaciones. Llevo cilicios todos los días dos horas. No pruebo ningún dulce, sólo que llame mucho la atención. Y me mortifico en otras cosas que no me agradan.

Tengo reglamento, que trato de seguir lo más que puedo. Puse a las cinco la levantada; pero casi nunca puedo levantarme a esa hora porque me han ordenado que duerma siete horas, y tengo a veces que acostarme cerca de las doce, porque me ocupan hasta esa hora. Pero en fin, es la voluntad de Dios ésa, y no me importa.

Muy luego nos iremos al campo, y lo único que me da pena es que no podré comulgar. Y soy muy mala sin comunión. Pero haré comunión espiritual. Además la voluntad de Dios es un alimento espiritual que fortifica al alma que se entrega a El gustosa.

La Madre Superiora del Carmen de Los Andes me escribió contestándome que tenía "hueco" y me mandó decir la dote y lo que necesito. Y el Padre Falgueras me dice que quizás el clima de Los Andes no me convendrá, y que mejor sería Viña o Valparaíso. Aconséjeme qué debo hacer. Lo único que N. Señor me pide es que solicite el permiso de mi papá en las vacaciones, y que entre en mayo. Y todavía no sé a dónde. Le aseguro que me confundo, pues no sé lo que Dios quiere de mí.

Perdóneme, Rdo. Padre, que abuse de su paciencia con esta larguísima y confusa carta; pero le manifiesto mi alma entera. Tenga caridad y sáqueme de las tinieblas en que me hallo, que N. Señor le pagará lo que haga por esta pobre miserable. Y si valen

algo mis oraciones, cuente con ellas toda mi vida, pues todos los días lo tengo presente en la comunión, y todas las semanas ofrezco una comunión para que N. Señor lo llene de su amor y de celo por las almas.

Le pido de nuevo: no se olvide de mí en el santo Sacrificio. Ofrézcame con el Cordero sin mancilla como víctima de amor y expiación por manos de la Sma. Virgen, para que Ella me purifique y me haga más agradable a los ojos de Dios. Rece por toda mi familia para que sea muy cristiana

Su afma. S.S. en Jesucristo,

Juana, H. de M.

46. A la Madre Angélica Teresa

J M.J.T.

Santiago, 1° de enero de 1919

Rda. Madre Sor Angélica Teresa del Smo. Sacramento

Mi Reverenda Madre:

Creo no habrá recibido mi última carta a principios de Adviento; y aunque deseé con todo mi corazón escribirle para Pascua [Navidad], los quehaceres no me lo permitieron. Sin embargo, el Niñito Jesús no habrá dejado de derramar por mí numerosas bendiciones para mí querido palomarcito, pues se lo pedí con toda mi alma en esa noche venturosa de Pascua.

A mí, como regalo de Pascua, me trajo su cruz. Es lo que El más ama; así es que no tengo cómo darle gracias. No se imagina, mi queridísima Madre, cuánto he sufrido. Lo que antes jamás habría experimentado -dudar que Dios me quería para carmelita- es lo que constituye mi sufrimiento. Toda mi vida lo he deseado, pero ahora dudo entre el Carmen y el Sgdo. Corazón. Vengo, pues, a Ud., mi querida y respetada Madre, para pedirle me aconseje. Usted me conoce bien, pues le he dejado leer mi alma. Por favor, pues, le suplico me dé a conocer la vida de la carmelita por entero, hablándome sobre todo del sacrificio y de la inmolación que encierra, pues creo que es el punto que aún no he profundizado bien.

El Sdo. Corazón me atrae porque en él se lleva una vida constante de sacrificio. A todas horas del día y aún de la noche han de inmolarse por las almas. Es cierto que es una vida mixta, pero tienen que tener mucha vida interior para que, de este modo, produzca fruto su obra; pues tienen que dar Dios a las almas y quedarse ellas con Dios; si no, no tienen nada que dar.

Todo esto me atrae. Sin embargo, el palomarcito silencioso retirado del bullicio del mundo, sin tener puertas sino para el cielo, esa vida de oración y de unión con Dios, me liga fuertemente a irme para allá. Mas, de repente, creo que debo sacrificar esos atractivos para ganar las almas. Me parece que todas estas dudas me las envía N. Señor para probarme, pues cuando estoy en oración, me da a entender que sea carmelita; mas, saliendo de ella, me principian las dudas más terribles; y mi

alma, que creía haber obtenido la luz del cielo, vuelve a caer en espesas tinieblas.

Mucho le he rezado para conocer la voluntad de Dios y también he pensado mucho dónde me haré santa más luego, pues es eso lo que deseo ante todo. Ayúdeme, pues, mi buena Madre, con sus oraciones, ya que lo único que exige N. Señor de mí es que pida el permiso en las vacaciones y me vaya en mayo donde El me manifieste, y ya me voy a ir al campo y no sé nada. En fin, que Dios cumpla en mí su adorable voluntad. Me someto gustosa a estas dudas por su amor. Quizá quiere me someta con tranquilidad, pues le confieso sinceramente que me he inquietado demasiado, tal vez por conocer pronto su divina voluntad; pero ayer le prometí abandonarme enteramente sin desear nada, ni pedirle nada. Dios lo sabe todo y El me ama, repito con mi Madre Santa Teresa. ¿Qué le parece mi resolución? ¿Lo debo hacer así?

A principios de Adviento llevé una vida de oración; pero desde que salió mi hermana Rebeca del colegio, tuve que principiar a salir y a hacer visitas que interrumpieron mi vida de recogimiento. Sin embargo, donde vaya estoy con El, y me consuelo en los paseos con la idea que, donde todos lo olvidan por entregarse a los gozos mundanos, yo al menos lo adoro y lo amo, aunque mi adoración y mi amor son demasiado indignos para lo que El merece.

No se imagina cuánto amor siento al contemplar a ese Niñito Dios anonadado por nuestro amor, y al ver que en su infinito amor, no perdona ningún sufrimiento ni humillación para acercarse a nosotros y unir nuestra pobre naturaleza humana a la suya divina. Sin embargo, los hombres no piensan en ese Dios y no hacen otra cosa que pecar.

Anoche esperamos las 12 y salimos a andar y, al pasar por la Alameda, sufrí verdaderamente al ver esa multitud de gente entregada a los placeres. Sin pensar que ese año que se iba era uno menos de vida, ellos se alegraban inconscientes en medio del pecado. ¡Ay, mi queridísima Madre, cuánto se olvida y se ofende a Dios! ¡De cuánto cariño lo deberíamos rodear nosotras que lo conocemos, nosotras las elegidas de su Corazón! Ud., mi Rvda. Madre, ya se ha sacrificado por El enteramente, ya le ha dado todo, incluso Ud. misma. Pero yo hasta aquí no he sabido sino ofenderlo, resistir a sus inspiraciones y no atender a sus llamados. Él me ha colmado de sus beneficios, me ha llenado de su amor, y en vez de amor, sólo le he dado indiferencia, ingratitud. Y a pesar de todo esto, quiere que viva unida a Él, para reparar

los pecados del mundo.

Anoche pensé que sería el último 1° del año que pasaría entre los míos. Espero para el otro ser ya toda de Él. Sin embargo, a pesar de sentir la felicidad de entregarme a mi Jesús, sentía una pena inmensa y hubiera llorado de buena gana, si no me sostuviera el pensamiento que es necesario tener corazón de hombre y no de mujer, ya que al Señor le gustan los ánimos esforzados.

Mi queridísima Madre, rece mucho para que, si es la voluntad de Dios, pueda tener un motivo para llegar hasta ese palomarcito. Creo que su vista y el hablar con Ud. me servirían para convencerme que allí debo santificarme. Entre tanto, yo le ruego haga la caridad de hablarme en sus cartas de la abnegación, del sufrimiento de la carmelita, del cual tengo idea, pero no tengo el suficiente conocimiento; pues lo único que deseo es sacrificarme por El, ya que Él se sacrificó toda su vida por mí.

Encomiéndeme a las oraciones de mis Hermanitas, a quienes siempre recuerdo en las mías, aunque éstas muy poco valen. Ruegue también por mi mamacita, quien le envía un saludo muy afectuoso; y Ud., mi queridísima y respetada Madre, cuente con las oraciones de esta su pobre hija. Se encomienda a las suyas.

Juana, H. de M.

Para otra vez será más larga, pues concluyo esta carta a las 12 de la noche. El miércoles voy al campo. Mi dirección es: San Javier de Loncomilla, Casilla N° 6.

Dispense esta carta llena de incorrecciones; pero la escribo muy ligero y están los niños metiendo mucha bulla; así es que casi no sé lo que escribo. Siempre le estoy muy unida en el Corazón de Jesús y de María.

47. A una amiga

*** "11 de enero: día de la felicidad".

Ojo. No te extrañes de mi estilo, pues estoy ebria de felicidad. ¡Bendito sea Dios!"

Querida hermanita: Que la gracia del Espíritu Santo sea siempre en tu alma.

Cuánto tiempo hace que no nos vemos; pero nuestras almas siempre se encuentran en el Divino Jesús. ¡Qué dicha más grande la nuestra el ser amigas como lo somos, amándonos en Jesús, por Jesús y para Jesús! Si supieras por un instante el gran favor que N. Señor me ha dispensado, le darías gracias por mí, pues yo ni dar gracias sé. Él es demasiado bueno para conmigo.

Ayer se cumplieron, por fin, los deseos que abrigara desde hace cuatro años. Conocí mi querido "palomarcito". N. Señor echó a todos al campo -hasta Miguel, que no va nunca- y ayer, sábado, fuimos a Los Andes, pues solamente estamos en casa Rebeca e Ignacito y yo con mi mamá. El viernes, apenas se fueron los niños, le propuse a mi mamá. Fuimos a pedirle el permiso al Padre, que me lo concedió. Pusimos un telegrama a Madre Angélica y al otro día nos embarcamos en el expreso y llegamos a Llay-Llay a las 10. Tuvimos que esperar una hora, porque el tren que venía de Los Andes -el cual teníamos que tomar para llegar a las 11 y media allá y poder volvernos en el tren de 2,10- un carro se descarriló. Así es que llegamos a Los Andes a la una.

Mi conventito tiene un aspecto lo más pobre posible. No tiene forma de convento, pues es una casa vieja y fea; pero esa pobreza habló y conmovió mi corazón más de lo que te imaginas.

La Madre Angélica nos estaba esperando; pero antes fuimos a almorzar al hotel, y a la una y tres cuartos estaba golpeando la puerta. Hermanita querida, lloro en este instante al pensar en la felicidad de que gocé ayer, cuando oí por primera vez la voz de la Teresita Montes y después la de mi Madrecita. No hacía un segundo que estaba allí y mi alma gozaba de una paz inalterable. Después de luchar con tantas dudas, había encontrado mi puerto, mi asilo, mi cielo en la tierra. Sólo Dios que veía mi corazón podrá comprender mi felicidad.

Hablé con la Madre Angélica sola desde la una y media hasta las cinco, mientras mi mamá hablaba con Teresita Montes. Me dijo que mis dudas las había encontrado infundadas, que desde mi primera carta había visto que **yo había nacido carmelita.** Me principió a hablar de la vida de la carmelita, de la unión con Dios; que sólo se hablaba de Dios; nada de lo del mundo llegaba a ese cachito de cielo. La celda, me dijo, era el templo donde la carmelita entraba a sacrificar; allí la cruz sin Cristo está extendida para ella. Se levantan un cuarto para las cinco; tienen una hora de oración; después creo es el oficio divino. Sí, mi querida hermanita, es verdaderamente divino. Allí el alma, unida con los ángeles, prorrumpe en alabanzas hacia Dios, mientras los hombres olvidándolo, despreciándolo, ofendiéndole, se olvidan del fin para que fueron creados. Los salmos son de una hermosura incomparable como inspirados por el mismo Dios. El alma que verdaderamente se penetra de ellos, quedará muy cerca del cielo, pues cantar el oficio es hacer lo que hacen los ángeles en el cielo.

Mi Madrecita me prestó el oficio en español para que me fuera penetrando del sentido de sus palabras. Oí rezar vísperas. Me parecía estar en el cielo, y al fin me uní con mis hermanitas para rezar las letanías, mi primera oración en comunidad. La capillita es chica, un poco oscura y muy recogida. Yo no sabía dónde estaba. Jesús estaba ahí. Lo contemplaba con el rostro sonriente -única vez que lo veía así-, pues por lo general lo contemplo siempre triste; pero allí oía el canto de sus esposas, y mi Jesús reía complacido con el susurro de amor de estas almas puras, que todo lo han dejado por amarlo.

Después hablamos de humildad. Me dijo que tratara siempre de anonadarme delante de mí Jesús, que consi...

48. A la Madre Angélica Teresa

J.M.J.T.

Santiago, 12 de enero de 1919

Rda. Madre Sor Angélica Teresa del Smo. Sacramento

Mi Reverenda Madre:

Todavía estoy gozando con el día que pasé cerca de mi querido palomarcito. Pero cuánta verdad es que junto a las rosas están las espinas. El recuerdo del día de ayer me trae felicidad, pero al mismo tiempo mucha pena, mucha nostalgia. Y, si antes me consideraba desterrada, hoy lo soy doblemente. Sin embargo, no deseo irme hoy, porque N. Señor quiere me vaya en mayo. ¡Bendita sea su adorable voluntad!

Mi Madre tan querida: ¿cómo le podré expresar el agradecimiento que siento hacia Ud., Rda. Madre, y mis queridas Hermanitas? Desde el fondo de mi corazón les digo: "Dios se lo pague". Es lo único que puedo decir. Él es todo poder y toda bondad, y pagará con creces por esta miserable todo el cariño que me demostraron. Yo soy indigna de ello.

La sola vista de mi conventito inundó de gozo mi alma. Su pobreza me atrajo. Sus palabras, sus consejos, la vista de mis Hermanitas me hicieron comprender dos cosas: 1ª, que allí vive mi Dios íntimamente unido a cada alma; pues inmediatamente cesaron mis dudas, terminó mi lucha y mi alma quedó sumergida en gran paz, pues era donde Dios me llamaba; 2ª, que en esa vida, a pesar que se sufre, todo es alegría y felicidad para el alma que se ha dado a Dios.

Bien lo demostraron mis hermanitas. ¡Qué bueno es N. Señor que me llama a una vida tan perfecta! Hoy más que nunca me lo ha dado a comprender mi Jesusito. Me quedo abismada al ver cuán indigna soy de vivir en medio de esos ángeles. Dígales, mi Madrecita querida, que recen por mí, para que sea este tiempo que falta una verdadera preparación para mi vida religiosa. Que cumpla en cada instante la voluntad adorable de Dios con esa alegría que la cumplen ellas.

No le escribo más largo, porque ya no puedo más, al ver lo bueno que es N. Señor para conmigo. Pídale que corresponda a tanto amor

amándolo con locura, sobre todo en las obras, pues con ellas se demuestra el amor.

Mi mamacita está muy agradecida -y me dice que se lo diga- lo mismo a mis Hermanitas.

Con saludos cariñosos para cada una de ellas, se despide su hija que pide sus oraciones y que le está muy unida en nuestro Señor,

Juana, H. de M.

Salude, por favor, a la Sarita y dele las gracias de mi parte.

49. A la Madre Angélica Teresa

Santiago, 13 de enero de 1919

Rda. Madre Sor Angélica Teresa del Smo. S.

Reverenda Madre:

Al día siguiente de mi viaje, le escribí para agradecerle, tanto a Ud., mi queridísima Madre, como a todas mis Hermanitas, todo el cariño que me prodigaron, a pesar de no merecerlo. Pero, por guardar la carta no supe dónde la coloqué, de manera que me veo precisada a escribirle siquiera unas cuantas letras, para decirle que el recuerdo de ese viaje al "palomarcito" me hace feliz.

Le envío por correo ese poco de té que creo ha de serles necesario y también le agradecería diera a la Sarita U. todo lo demás, para que lo conserve como recuerdo.

No le escribo más porque tengo que ir a tomar el tren. Desde el fundo le escribiré.

Con recuerdos para cada una de mis Hermanitas, a quienes pido oraciones, Ud. reciba de parte de mi mamacita un saludo muy cariñoso, y de su hijita el inmenso cariño y agradecimiento que le profesa en los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

Juana, H. de M.

Rece mucho por mí para que viva unida a Jesús.

50. A Elisa y Herminia Valdés Ossa

San Pablo, 15 de enero de 1919

Señoritas Elisa y Herminia Valdés Ossa

Queridas niñitas:

"Ojo. No la lean delante de todos. Retírense a su cuarto y allí, en la soledad, hablaré a sus corazones".

Ayer llegué al fundo y, como hacía varios días que estábamos por venirnos, me había sido imposible el escribirles por los quehaceres y preparativos del viaje. Pero apenas tengo aquí un rato libre, lo aprovecho para enviarles mis cariños y recuerdos.

Mucho les agradecí sus cartitas, pero ojalá que sean constantes, sobre todo esa Gorda. En la Eli confío más, pues le gusta escribir, aunque quién sabe si a mí no.

El viaje es bastante largo. Nos vinimos en [el] tren de 8 y media, y llegamos a las 5 y media. A mí me ha encantado aquí, pues es muy rústico. Anoche me reía muchísimo, pues como todavía faltaban algunas cosas, nos tuvimos que arreglar de cualquier modo; con lo que yo gozaba, pues como Uds. saben, soy un poco campesina .

Lo único que me hace tener pena es que mi mamacita no se vino, pues Juan Luis Domínguez está muy mal. Con bronconeumonía y congestión cerebral. Los doctores no dan ninguna esperanza y hace 3 días está como un tronco. ¡Pobre chiquillo! Si Dios se lo lleva, va a descansar de sufrir, pues toda su vida ha sido un sufrimiento continuo. ¡Feliz él que lo ha sabido llevar con una paciencia admirable! Yo creo irá derecho al cielo.

Ayer, después que llegamos, fuimos a andar hacia el río Maule, que presenta un espectáculo encantador y está muy cerca de las casas. Todo aquí es muy pintoresco. Hay paisajes ideales. ¿Te acuerdas, Gordita, de nuestros paseos al río en Cunaco? Ayer, al pasar una acequia bastante ancha, me acordé de los apuros que pasamos las dos para ir al río en la parte de los sauces.

En Santiago lo pasé regiamente. Fuimos un día al fundo de las Salas González donde gozamos; lo único que fue muy cortito el viaje. Y otro día fui con mi mamá por el día a Llay-Llay. Gocé ese día, aunque el viaje es un poco largo y la estadía en ésa muy

corta. Se me pasó ese día en un suspiro. Me acordé de la Eli, que le gustan tanto esos paseos por el día. Les aseguro: doy gracias a Dios de pasarlo bien en todas partes, pues donde me lleven paso feliz; lo que no les sucede a otras chiquillas, que en todas partes se latean.

En Santiago me acordaba de la Herminia constantemente, pues seguramente habría pasado feliz en tanta soledad, porque no había casi gente. Ya, Gordita, no te habrían molestado ni para hacer ni recibir visitas.

Supe que todavía tienen misa. Acuérdense de mí cuando estén en su reino, pues aquí no tenemos sino los domingos. Gocé con las coloradas de Jaime. ¡Qué chiquillo de más suerte! Pero estoy sentida con él porque no fue capaz de ir a la casa ni un segundo.

Saluden a su papá y mamá, y un recuerdo respetuoso para los Padres. Y Uds., queridas hermanitas, reciban el inmenso cariño junto con un sonoro beso y un tiernísimo abrazo de vuestra hermana, que las aborrece

Juana, H. de M.

Dispensen borrones, etc., porque todavía no he sacado goma ni ninguna cosa. No la muestren, se lo ruego. Rómpanla inmediatamente. Sean obedientes; pues, niñitas, el hombre obediente cantará victoria. Saludos a la Juana y Elvira. Cuéntenme de las misiones, del catecismo, de la Gorda, del piano y harmonium, de las Ave Marías de la Eli. Gordita, ¿te nació corona en Paula? Por favor, cuéntame lo mismo de tu mamá. Y Jaime, ¿recibió la tonsura? Mira que todas estas cosas me son altamente interesantes. Adiós y el eco repite: A Dios.

Estoy feliz. Canto todo el día. Gozo en paz y tranquilidad, más de lo que Uds. se imaginan. Suspiro, ay, por verlas.

51. * A Elena Salas González

Mi querida Elena:

Enero, 1919

Cuántas cosas tengo que contarte respecto de mi viaje. Pero por mucho que te lo pinte de encantador, sólo será un ligero bosquejo de cómo lo fue en realidad.

¡Qué impresión me produjo cuando vi mi conventito! Tiene un aspecto muy pobre. No parece convento sino una casa antigua, pero su pobreza habla muy bien a su favor. Apenas lo vi me encantó y me sedujo.

Llegué allá como a la una de la tarde. Nos fuimos a almorzar rápidamente y estuvimos en el convento cuando faltaba un cuarto para las dos. La Madre Angélica ya nos esperaba. Cuando entré al locutorio, no sabía lo que me pasaba: sentía una gran felicidad que aumentó cuando hablé con ella. Era tanta mi felicidad al ver esas rejas, que las besaba y hubiera llorado; tanta era la alegría que me inundaba. Mi mamá me dejó sola con la M. Angélica y se fue a conversar con la Teresita Montes L. Estuve allí hasta las dos y media, hora en que la Madre fue a rezar Vísperas, a las que yo asistí. Me figuraba oír el canto de los ángeles en el cielo y tuve el gusto de rezar por vez primera con mis Hermanitas las letanías de la Virgen. Me parecía que N. Señor estaba contento. Vera su rostro lleno de alegría por las alabanzas de sus esposas; y siempre en las iglesias me parece verlo muy triste.

Después de Vísperas fui de nuevo al locutorio y he estado allí desde las tres hasta las cinco y media. Le dije todas mis dudas a la Madre, y me dijo que de todas podría dudar menos de mí; porque yo había nacido carmelita. Me habló del Oficio Divino que lo rezan varias horas al día. El alma ahí hace el oficio de ángel cantando las alabanzas del Señor. ¿No es ese el fin para que nos creó Dios? Este oficio contiene todos los salmos. Es precioso e inflama el alma en el divino amor.

La carmelita tiene su celda aparte. Allí es donde penetra como a un templo a sacrificarse. En ella hay una cruz sin Cristo. Es ésa la cruz donde ella debe morir; en ese templo sólo penetra ella. Está reservado sólo para Dios y el alma. Allí vive en un completo

aislamiento de las criaturas y ocupada sólo del Señor. Todo en el Carmen es silencio, salvo en las horas de recreo, en que muchas veces la M. Angélica tiene que tocarles la campanilla para que no griten tanto.

Me habló de la humildad. Me dijo que cuando me humillaran, fuera la primera en humillarme más, diciéndome: todo es poco en comparación de lo que merezco. Mucho más debía ser, pues soy tan miserable. Que reconociera mi nada ante Dios- que considerara su grandeza y en seguida mi impotencia. ¿Qué puedo yo sin Dios? El, a cada instante me sostiene para que viva. Si hago una cosa buena es porque Dios me da su fuerza para hacerla. Si correspondo a su gracia, es porque El me hace la gracia mayor para que le corresponda. Todos estos argumentos son muy útiles para ver nuestra nada.

Me habló del amor de Dios, pero de una manera sublime cuánto nos ama Dios y nosotras le pagamos tan mal. Ofensas e ingratitudes es nuestra moneda corriente, y sin embargo, Dios nos da la vida, comodidades, educación cristiana en fin, nos da todo hasta darse El mismo en la Eucaristía Y allí vive solo sin que nadie piense en el gran amor que nos demuestra a cada hora ese Dios Todopoderoso que es adorado y admirado en éxtasis por los ángeles.

Ahora dime, ¿qué ha visto en nosotras, en nuestras almas para que así nos ame hasta querer que seamos amigas, esposas dé su divino Corazón? Nada, miseria, ingratitud. Si correspondemos y hacemos algo bueno es porque Él nos da su gracia.

¡Ay, qué gran misterio es este de predestinación! ¿Cómo me eligió a mí, siendo que otra hubiera podido corresponderle, amarle y glorificarle mil veces más que yo? ¿Cómo no morimos de amor por Dios que nos ama, siendo El todo poder, y nosotras todo miseria? Y los hombres no se preocupan de Él. Por eso la carmelita ora por los pecadores; se inmola a cada instante por la humanidad pecadora, y todo lo hace en silencio. Ella ama a Dios y piensa en Dios por los que no le aman. Ella sufre tanto en su corazón, en su espíritu como en su cuerpo por los que se entregan a los placeres; y esto sólo Dios lo ve. Las criaturas no lo saben. Dicen que son inútiles. Sin embargo, ¡cuántos rayos de la justicia Divina no desvían ellas del mundo y los reciben ellas mismas!

El sacrificio de la carmelita no es conocido. Por eso tiene mayor

mérito. El alma sufre muchas veces viéndose separada de Dios. En la oración no encuentra sino sequedad. ¡Cuántas veces no deseará huir de ella, encontrar algo que pueda preocuparla! Pero en el Carmen no hay estudio, no hay niñas, no hay ninguna criatura que pueda distraerla de su pena. Sufre a solas, sin comunicarse muchas veces con nadie. Sufre el corazón. Ella no cambia el convento; pero ¿cuántas veces lo desearía cuando no congenia con sus hermanas, con su Priora? Siempre encerrada allí, sin esperanza de salir jamás, viendo siempre lo mismo. ¿Crees tú que esto no cansa? El silencio es molesto, sobre todo cuando se sufre. Sufre en el cuerpo con las penitencias, los ayunos, las vigilias. Lucha con el amor a las comodidades. La carmelita es lo más pobre: aún le falta a veces lo necesario. ¿No crees, pues, Elena, que esta vida encierra la mayor perfección? Me han asegurado algunos Padres que es dificilísimo vivir enteramente unida a Dios cuando se está en continuo roce con el mundo. Claro que hay almas que Dios les da gracias extraordinarias, pero no es ésta la regla general.

Ahora te seguiré contando lo que pasó. A mi mamá la llamaron a tomar onces. Yo no tenía ganas y la M. Angélica me dejó Entonces llegó la Teresita Montes y le dijo si no sería la hora para la visita de vistas. La Madre contestó que bueno, y la Teresita se lanzó por el convento para llamar a todas, y cuando estuvieron todas, corrieron el velo de la reja y pude verlas cara a cara. ¿Para qué expresarte mi emoción? Me hinqué, pues me consideraba indigna de estar de pie delante de tantas santitas. Ellas se echaron el velo para atrás y me fueron a saludar a la orilla de la reja. Cada una me decía su palabra de cariño.

Eran 16 -18 con dos hermanas conversas- y embromamos como si siempre nos hubiéramos conocido. Es una sencillez, una confianza e intimidad... Entre ellas se embromaban, se reían. Y esto desde la postulante hasta la M. Angélica. Me cantó una bien desentonada por reírse y todas las embromaban. Después me hicieron pararme. Me encontraron muy alta. Sólo dos había de mi porte. Estuvimos media hora conversando, y después cada una se retiró y se fueron a despedir. Son encantadoras: tan alegres, tan sin etiqueta. Yo al principio estaba con una emoción intensa y un poco avergonzada, pero después nada; era una cotorra,

Fíjate que me dijeron las novicias que todos los días rezaban una Salve a la Virgen para que fuera. Y Dios las oyó. Nada de etiquetas con M. Angélica. La abrazaban y le hacían cariños lo mismo

que niños. ¿No es ideal esto?

A las 5 y media me mandó la Madre a tomar onces y fui. A las 6 volví. Mi mamá conversó con ella sola y luego nos despedimos con una pena más grande que el mundo. Pero yo salía del lado de esos ángeles completamente cambiad. Por fin conocía con certeza la voluntad de Dios, y la paz más celestial inundaba mi alma. ¡Qué bueno es Dios! No hay nada como abandonarse a

El. ¿No es cierto?

Mi nombre será Teresa de Jesús. Yo soy indigna de él.

Ama a mi Jesús. Sé su amiga. Consuélalo. No le niegues nada. Dale todo lo que puedas. Imítalo en todo. Sobre todo, vive con El en lo íntimo de tu alma. Adóralo y ámalo allí. Haz tu oración todos los días y lo mismo tu examen. Reza por mí para que cumpla la voluntad de Dios. Adiós, en su Divino Corazón te doy cita. Amémonos los tres.

Teresa de Jesús Carmelita

52. A la Madre Angélica Teresa

J.M.J.T.

San Pablo, 22 de enero de 1919

Rda. Madre Sor Angélica Teresa del Santísimo S.

Mi Reverenda Madre:

No se extrañe no haya contestado inmediatamente su carta, pero aquí me es muy difícil escribirle por cuanto es mi papá el que despacha las cartas para el correo. Le ruego también que, cuando me escriba, no me ponga Del Solar, porque les llama la atención el "Del" y me preguntan que quién me escribe as(y paso apuros colosales para eludir la pregunta sin mentir. Es así nuestro apellido, [pero] nunca nos ponemos así.

Escríbame todo lo que quiera, porque no me ven las cartas, y ojalá-me fuera dando la lista de las cosas que necesito, cómo es la hechura del vestido, el género, etc., que usted crea conveniente.

Todavía gozo con la visita a mi conventito, y paso unida constantemente a él, ansiando cada vez más llegar a encerrarme en él, aunque sea para ocupar el último lugar y servir a todas mis hermanitas; pues es eso lo único que me corresponde, de lo que soy menos indigna.

Aquí no tengo misa. Hacen ya 15 días que no comulgo. Figúrese, mi Madre querida, qué hambre no tendré. Pero me abandono a la voluntad de Dios. Es ése el alimento de mi alma por ahora. Ud. me lo indicó ya en una de sus cartas, lo mismo que comulgar espiritualmente. Quizás N. Señor no me proporcione la comunión porque soy tan mala y me preparo con tanta negligencia.

Muchas veces, mi querida Madre, no puedo ni hacer oración. En esto consiste mi mayor pena, pues paso constantemente con todos, porque no me dejan un momento. Ayer estaba desalentada, pero N. Señor me consoló diciéndome que me debía esforzar en dominar esa tristeza y desaliento, porque muchas veces me dominaría después ante las dificultades para ser una santa carmelita. Esto sólo bastó para alentarme y ponerme muy feliz con la voluntad de Dios. Gracias a Él.

Es cierto que a veces no tengo mi oración. Pero mi vida -puedo decir- es una oración continuada; pues todo, lo que hago, lo hago por amor a mi Jesús, y noto que desde que estuve allá estoy mucho más recogida. Dígales esto a mis queridas Hermanitas, pues a Ud., Madre mía querida, y a ellas se lo debo.

Leí las Constituciones y Reglas. Sólo confío en Dios podré observarlas perfectamente, pues ellas encierran un plan cumplido de santidad. Leo el libro del Padre Blot que da también a conocer lo que es la carmelita. También la Suma Espiritual de San Juan de la Cruz. Me encanta y saco provecho de él. Los salmos los estoy rezando. Me sirven de gran consuelo y les he tomado mucha afición.

Le incluyo mi otra carta que la encontré en un libro.

Mi mamá me encarga la salude y le agradece su saludo, lo mismo que sus oraciones.

Murió mi primo el miércoles, el hijo de mi tía Juanita Solar. Se lo encargo a sus oraciones y a las de mis Hermanitas. Dígales de mi parte cuánto las quiero y lo agradecida que les estoy. Que por caridad recen mucho por mí, pues lo necesito mucho.

No le escribo más porque estoy muy apurada y tiemblo que me sorprendan. Rece por su hijita, que ella lo hace por su Madre, sobre todo Para que viva en El, y por El sólo. Es ése mi único ideal .

Su hija en el Corazón de Jesús,

Juana, H. de M.

Recuerdos a la Sarita. No sé cómo agradecerle el nombre que me dio. Soy demasiado indigna de llamarme como mi Madre; muy pequeña para un nombre tan grande: Teresa de Jesús, Carmelita. ¡Qué deseos tengo de ponerme así!

Mi dirección es San Javier de Loncomilla. Casilla 6.

53. * Al P. José Blanch, C.M.F.

San Pablo, 22 de enero de 1919

Reverendo Padre:

Aprovecho que escribe mi mamá para enviar la mía. Tuve la felicidad, gracias a N. Señor, de conocer el conventito de Los Andes. Sólo su vista, de aspecto pobrísimo, me encantó. Mucho cambio se ha producido en mi desde entonces acá. Estoy resuelta enteramente a ser carmelita, pues hablé con M. Angélica, quien me expuso la vida de la carmelita, y además me prestó un libro del Padre Blot en el cual da a conocer la misma. Todo fue providencial, Rdo. Padre, pues apenas entré en el locutorio, cuando sentí una felicidad tan grande, una paz inexplicable y sentía interiormente que ese era mi convento. Su soledad, su apartamiento del mundo, me encantó, lo mismo que su mucha pobreza. Estuve con todas las monjas. Me las presentaron a cada una sin la cortina que las oculta, y no pude menos de admirar la alegría e intimidad y sencillez que reina entre ellas. Para otra vez escribiré más largo.

Mucho agradecí su carta que me vino a confirmar en mi resolución; ya que he visto que Dios me ha dado cualidades para esa vida de oración y de soledad.

Rece mucho por mí para que corresponda a tantas gracias, pues me considero cada día más indigna. Si soy carmelita, mi nombre será Teresa de Jesús, nombre que considero muy grande para mi pequeñez en virtudes.

Aquí no puedo comulgar. Tengo hambre de mi Jesús. Acuérdese de mi en la santa Misa siquiera una vez, Rdo. Padre,

Juana

54 A Carmen De Castro Ortúzar

San Pablo, 23 de enero de 1919

Señorita Carmen De Castro 0. Mi querida Carmenchita:

Aunque tengo otras cartas que contestar, prefiero escribirte a ti, pues constantemente pienso que tú puedes creer que mi cariño ha disminuido, porque no te he escrito; y lo mismo que no sé lo que dirás porque no me despedí de ti; pero te explicaré lo que pasó. Nosotras pensábamos venirnos el mismo viernes que ustedes se iban, por lo que tuvimos que arreglar todas las cosas y pasé esos últimos días en las cosas que teníamos que comprar para traer. El último día te iba a llamar por teléfono y resultó que me obligaron a salir acabando de comer, sumamente apurada; así es que no pude llamarte, y además no sé lo que me pasó, que no me acordé que al otro día era viernes y te iba a llamar por la mañana. En fin mi pichita querida, creo que me perdonarás, pues a pesar de esté olvido aparente, te recuerdo siempre y te quiero cada día más.

¿Cómo te va en ese mundo de Viña? Cuéntame tu vida en ésa con todos los detalles, pues ya sabes que todo lo tuyo me interesa. Nosotras aquí lo pasamos bien. Llevamos una vida sumamente tranquila. A caballo casi no he salido. Me llevo leyendo, y en la tarde salimos a pie. Nos vamos muy a menudo a la orilla del Maule, que presenta una vista encantadora.

No sé tú dirección en Viña y te la dirijo a Santiago. Contéstame luego, que tengo ansias de saber de ti.

Con mis besos y abrazos se despide tu amiga que más te quiere

Juana, H. de M.

Mi dirección es: San Javier de Loncomilla, casilla 6.

55 A la Madre Angélica Teresa

San Pablo, 28 de enero de 1919

Rda. Madre

Angélica Teresa del Santísimo Sacramento

Reverenda Madre:

Aunque sean unas cuantas líneas, le escribo para enviarle mi carta anterior; pues como soy tan tonta, la olvidé porque el apuro para que no la vean me hizo cerrarla luego y mandarla.

Rece mucho por mí y especialmente para que corresponda a tantos favores, como el Señor me hace. No sé cómo pagarle. Es demasiado bueno para con esta miserable.

Recuerdos cariñosos para mis hermanitas. Que recen por mí. Mi mamá me encarga la salude y Ud. mi Rda. Madre, reciba de su hija todo el cariño que le profesa en el Corazón de Jesús.

Juana, H de M. Tengo puesta toda mi confianza en San José para que me tenga allá sin falta el 7. Salude, por favor, a la Sarita.

56 Al P. Artemio Colom, S.J.

Jesús y María

29 de *enero 1919*

Reverendo Padre:

Antes de pronunciarme decididamente por la vocación que debo seguir, he querido tomar el consejo suyo; pues Ud. me ha conocido desde chica.

En mi carta anterior, le expuse a Ud., Rdo. Padre, las dudas que tenía, entre el Sagrado Corazón y las carmelitas. Mi mamá tuvo la gran bondad de llevarme a Los Andes, con quien tenía relaciones por carta desde hacía más de un año. La vista del convento que es muy pobre, me atrajo favorablemente. Pero más aún supe apreciar la felicidad de ser carmelita cuando hablé con la Madre Priora. Ella me expuso con sencillez la vida de la carmelita y sentí en el fondo de mi corazón que Dios me quería allí. Hacía varios días estaba en una inquietud muy grande que trataba de reprimir pero todo era inútil; y cuando llegué al convento, mi corazón rebosaba de felicidad y gozaba de una paz inalterable.

Le diré ahora las razones que tengo para querer ser carmelita. La es por la vida de oración que allí se vive, vida de íntima unión con Dios. Nada de trato con el mundo ni de criaturas. La carmelita vive en Dios, por Dios y para Dios. Creo que la oración no me cansará -así lo espero-, pues mi alma siente cada día más la necesidad más apremiante de orar, de unirse a Dios, de tal manera, Rdo. Padre, que ahora paso constantemente en oración. Lo adoro allí en el fondo de mi alma a mi Jesús, y todo lo que hago lo hago con El y por su amor. Todos los días tengo una hora de oración por la mañana, y media hora en la tarde. Esas horas son para mí un ratito de cielo, a pesar que a veces no puedo recogerme.

2a La soledad. Muchas veces siento verdaderas ansias de estar sola. El trato con las criaturas me hastía. Me siento feliz cuando estoy sola, porque estoy con Dios.

3a La pobreza del Carmen me encanta; pues no teniendo nada el corazón permanece puro, sólo para Dios. Además, siendo pobre me pareceré más a Aquel que no encontró donde reclinar la cabeza.

4a La penitencia me atrae: castigar el cuerpo que tantas veces es causa de pecados, hacerlo padecer a ejemplo de Cristo. Además, teniendo el cuerpo sufriendo hace que se le someta al alma.

5a El sacrificio de esta vida tiene atractivos especiales para mí; y más aún cuanto que todo lo que sufre en su espíritu y en su corazón permanece en el silencio, sin que ninguna criatura lo comprenda. Sólo lo sabe Dios.

6a El fin de la carmelita -que es rezar por los sacerdotes para que se santifiquen, y por los pecadores para que se conviertan- no puede ser mejor. La carmelita se santifica a sí misma para santificar a todos los miembros de la Iglesia. ¿Qué fin más noble puede proponerse?

Yo sé que encontraré muchas dificultades por parte de los míos para irme, pues siendo una Orden cuyos fines se desconocen y no se comprenden, es calificada por el mundo por inútil. Mas por todo quiero pasar con tal de cumplir la voluntad de Dios. El será mi apoyo y fortaleza.

He preferido Los Andes por ser más apartado de las grandes ciudades -lo que hace más dificultosa la ida a ésa- manteniéndose completamente separado del mundo. También porque creo son muy austeras y muy observantes de su Regla y tienen muy arraigado el espíritu de Santa Teresa. Yo fui también a hablar con la Priora -del Carmen Alto creo es- en la Alameda; pero me causó una impresión completamente desfavorable. Ignoro por qué fue. Quizás seria, como ella no me conocía no se manifestó tal cual era. También me manifestó la vida de la carmelita. Sin embargo, no sentí ningún atractivo por el convento. Además noté que la monja del torno preguntaba por todas las cosas del mundo, lo que me desagradó. En cambio, en Los Andes sólo hablamos de Dios; sólo nombramos a ciertas personas para encomendarlas a las oraciones.

Las conocí a todas las monjas, porque corrieron el velo del locutorio. Me encantó la sencillez, la alegría y familiaridad que reinaban entre ellas. Creo han de ser muy santas, pues yo saqué mucho provecho de la visita. He quedado en mucha paz y recogimiento. También sus oraciones casi siempre N. Señor las escucha, pues ya varias cosas se me han cumplido de las que les he recomendado.

En cuanto a la salud, gracias a Dios, estoy muy bien, y creo ese clima no me sentará mal, pues es el mismo de Chacabuco, al que estoy acostumbrada. Además, si Dios me ha proporcionado los

medios para ir, arreglando todas las circunstancias para el viaje, y que encontrara yo esa paz y felicidad que tanto tiempo no tenía, ni aún en el Carmen de Santiago, todo esto -Ud., Rdo. Padre lo verá- creo es una manifestación de la voluntad de Dios.

También deseo exponerle los temores que me vienen por creer que el alma que se entrega a la oración ha de sufrir muchos engaños; y a veces llego a creer que todo es ilusión, con lo que sufro muchísimo. Pero me parece que son tentaciones del demonio, pues si un alma espera y cree en Dios, no es confundida.

Le expondré con toda sinceridad acerca de mi oración, pues me figuro ando engañada; así le ruego me diga qué camino debo seguir. Mi oración consiste casi siempre en una íntima conversación con Nuestro Señor. Me figuro que estoy como Magdalena a sus pies escuchándole. Él me dice qué debo hacer para serle más agradable. A veces me ha dicho cosas que yo no sé. Otras veces me dice cosas que no han pasado y que después suceden, pero esto es en raros casos. Me ha dicho que seré carmelita y que en mayo de 1919 me iré. Esto me lo dijo de este modo: le pregunté que de qué edad me iría. Entonces me dijo que de 18 años y que me faltaban 5 meses y sería en mayo. Todo esto me lo dio a entender rápidamente, sin que yo tuviera tiempo para sacar la cuenta de que el quinto mes era mayo. Después la saqué y vi que, efectivamente, para mayo faltaban cinco meses; por esto vi que no era yo la que me hablaba. Otras veces me dice cosas que yo no recuerdo y que, aunque quiero, no puedo hacerlo. Pero me ha pasado creo dos veces que, preguntándole yo una cosa, El me la ha dicho y después no ha sucedido; por lo que yo temo ser engañada.

Otra vez estaba delante del Santísimo en oración con mucho fervor y humildad; entonces me dijo que quería que tuviera una vida más íntima con El; que tendría mucho que sufrir y otras cosas que no recuerdo. Desde entonces quedé más recogida, y veía con mucha claridad a N. Señor en una actitud de orar, como yo lo había visto en una imagen. Pero no lo veía con los ojos del cuerpo, sino como que me lo representaba, pero era de una manera muy viva, que aunque a veces yo antes lo había querido representar, no había podido. Lo vi de esta manera como ocho días o creo más y después ya no. Y ahora tampoco lo puedo hacer.

He tenido a veces en la oración mucho recogimiento, y he estado completamente absorta contemplando las perfecciones infinitas de Dios; sobre todo aquellas que se manifiestan en el misterio de la Encarnación. El otro día me pasó algo que nunca había

experimentado. N. Señor me dio a entender una noche su grandeza y al propio tiempo mi nada. Desde entonces siento ganas de morir ser reducida a la nada, para no ofenderlo y no serle infiel. A veces deseo sufrir las penas del infierno con tal que, sufriendo esas penas, le pagara sus gracias de algún modo y le demostrara mi amor, pues encuentro que no lo amo. En esto consiste mi mayor tormento. Esto pensé en la noche antes de dormirme, y en la mañana amanecí con mucho amor. Recé mis oraciones y leí la Suma Espiritual de San Juan de la Cruz, en que expone los grados del amor de Dios, y habla de oración y contemplación. Con esto sentí que el amor crecía en mi de tal manera que no pensaba sino en Dios, aunque hiciera otras cosas, y me sentía sin fuerzas, como desfallecida, y como si no estuviera en mí misma. Sentí un gran impulso por ir a la oración e hice mi comunión espiritual pero al dar la acción de gracias me dominaba el amor enteramente. Principié a ver las infinitas perfecciones de Dios, una a una, y hubo un momento que no supe nada: estaba como en Dios. Cuando contemplé la justicia de Dios hubiera querido huir o entregarme a su justicia. Contemplé el infierno, cuyo fuego enciende la cólera de Dios, y me estremecí (lo que nunca, pues no sé por qué jamás me ha inspirado ese terror). Hubiera querido anonadarme pues veía a Dios irritado. Entonces haciendo un gran esfuerzo, le pedí desde el fondo de mi alma misericordia.

Vi lo horrible que es el pecado, y quiero morir antes que cometerlo. Me dijo tratara de ser perfecta; Y cada perfección suya me la explicó prácticamente: que obrara con perfección, pues así habría unión entre Él y yo, pues El obraba siempre con perfección. Estuve más de una hora sin saberlo; pero no todo el tiempo en gran recogimiento. Después quedé que no sabia como tenía la cabeza. Estaba como en otra parte, y temía que me vieran y notaran algo en mi especial. Por lo que rogué a N. Señor me volviera enteramente.

En la oración de la tarde estuve menos recogida, pero sentía amor, aunque no tanto. Todo ese día estuve muy recogida y me pidió Dios no mirara fijamente a nadie y, si de vez en cuando tenía que mirar, lo viera siempre a Él en sus criaturas, porque para llegar a unirse a El necesitaba mucha pureza. Ni aún quiere toque a nadie sin necesidad. Después de ese día he quedado en grandes sequedades.

Todo esto que le digo, se lo digo con toda verdad. Aunque me parece que todo es engaño, y me cuesta mucho decírselo por lo

mismo; pues me parece que son exageraciones mías. Ud., Rdo. Padre, por favor, me dirá qué debo hacer. No sé cómo agradecerle a N. Señor tantos favores, pues veo cuán indigna y miserable soy. Dígame cómo debo hacer mi oración y en qué debo meditar.

Le expongo todo para que Ud. juzgue, Rdo. Padre, y espero que N. Señor lo iluminará respecto a mi pobre alma. Rece por mí. Sobre todo, Rdo. Padre, acuérdese siquiera una vez de ofrecerme con el Cordero inmaculado en la santa Misa, dispuesta para ser sacrificada por amor a Dios y a las almas.

Juana, H. de M.

Se me había olvidado contarle que, si soy carmelita, me llamaré Teresa de Jesús, nombre que encuentro demasiado grande para mí. Rece para que imite a esta gran santa. Perdone mis expresiones tan confusas y sin concierto, pero estoy apurada.

57 A Elisa y Hermina Valdés Ossa

San Pablo, 1° de febrero de 1919

Señoritas Elisa y Herminia Valdés Ossa

Mis queridísimas niñitas:

No comprendo en qué las he ofendido e injuriado para que no tengan para mi sino el desprecio, expresado por el más profundo silencio para conmigo. Postrada, con la frente pegada en el polvo que pisamos, les pido, les suplico, les ruego encarecidamente, por favor, por Dios, me perdonen, me disculpen y me absuelvan; pues no se me ha ocurrido, ni se me ha pasado por la mente, ni ha sido mi intención ni ofenderlas ni injuriarlas. Antes al contrario, sus imágenes las tengo grabadas en el corazón, sus palabras impresas en la memoria, sus besos y sus cariños estampados aún en el rostro. ¿Qué más piden qué más solicitan y quieren de esta amiga incapaz para guardar recelos, para olvidar cariños, incapaz para olvidar a aquellos a quienes ama? Si existe todavía el lejano recuerdo en sus corazones [de] que un día me prodigaron muchos cariños y me dijeron que me querían y me dieron muestras de mucho amor, yo las conjuro hoy día para que me digan qué mal les he causado, que quiero desdecirme, que quiero borrarlo si es preciso con lágrimas. Sépanlo y pongan atención y oigan bien, pues quizás sea mi postrera palabra: que nadie como yo las quiere.

Su antigua, **antigua** amiga que todas las noches antes de dormirse les manda un beso, pero que ahora no se atreve a dárselo por ver sus rostros airados.

Les pido humildemente saluden a su papá y mamá, a Pepe y María y a todos los que quedan. Si no les es molestoso, por caridad háganlo, y reciban de los míos, si no es atrevimiento, muchos recuerdos y cariños.

Besa a Uds. respetuosamente los pies, indigna servidora de vuestras mercedes

Juana, H. de M.

Mi mamá venia en el tren al que subió el Padre Julio. Se vinieron conversando y sintió muchísimo no ver a doña Elisa y doña Herminia y los acompañantes.

Mi dirección, que puede ser que la ignoren, es: San Javier de Loncomilla. Casilla N° 6.

Os amo, sí. Dejadme que habladora os repita esta verdad tan conocida, que las cosas más íntimas del alma se escapan ahora de mis labios.

Ojo. No se puede leer ante seres como nosotras, sino ante los seres irracionales, como v.gr. los perros. Estoy incoherente de dolor.

58* Al P. Jose Blanch, C.M.F.

San Pablo, 3 de febrero de 1919

Reverendo Padre:

Quiero escribirle ésta con toda calma pues la otra anterior fue muy a la ligera, y además creía que iba a venir. Pero Dios no lo quiso, y le ofrezco este sacrificio para que N. Señor sea su guía y luz en el nuevo puesto que va a desempeñar.

Le dije que había ido a Los Andes, visita que fue dispuesta por Dios admirablemente. Hacía mucho tiempo lo deseaba ardientemente y le pedía a N. Señor que dispusiera las circunstancias a favor, pues veía que todo era inútil. Tres días antes de venirnos, por una casualidad, mi papá y hermanos se vinieron al fundo, quedando mi mamá, la Rebeca, Ignacito y yo. De repente se me vino la idea del viaje. Fui a las siete de la tarde a consultarlo con el Padre Falgueras, y todo quedó resuelto para el día siguiente.

Todo nos favoreció, pues hicimos el viaje por el día sin novedad y sin que nadie lo supiera. Más aún, estuve mayor tiempo del que debía estar pues hubo un atraso de trenes a la ida, lo que hizo que no alcanzáramos a venirnos a las dos y media, sino a las siete y media.

Le ruego, Rdo. Padre, me haga el favor de juzgar si tengo verdadera vocación para carmelita, por las razones que tengo para creer que es ello la voluntad de Dios. Creo que N. Señor lo iluminará.

Yo recuerdo que, desde chica, yo decía que si era monja, lo sería, pero de un convento muy austero, en que hicieran mucha penitencia, y donde no se tratara con el mundo. Después cuando estuve enferma de apendicitis, N. Señor me manifestó que quería fuese monja y me dijo que fuera carmelita, a quienes yo conocía solamente por la vida de Teresita del Niño Jesús. Desde entonces no dudé fuera esa mi vocación.

Ahora le diré por qué creo sea la voluntad de Dios sea carmelita y no del Sdo. Corazón:

1- Porque la vida de oración y de unión con Dios es lo que amo más por encontrarla la más perfecta; ya que es una vida de cielo

en cierto modo, pues la carmelita no se preocupa sino de unirse con Dios, de contemplarle siempre y de cantar sus alabanzas. Esa sed de oración crece en mí por momentos y mi recogimiento ahora es casi continuo; pues todo lo que hago, lo hago con mi Jesús y se lo ofrezco a Él por amor. Cuando no puedo tener mi oración por cualquier motivo, sufro por no poder estar con mi Dios.

2- La soledad del Carmen ayuda al recogimiento. Ese aislamiento de las criaturas hace que se trate sólo con Dios y se adquiera, por lo tanto, mayor unión con El, en lo que consiste la perfección. La soledad creo no me cansará, pues siempre la busco, y se me hace enojoso muchas veces el trato con las criaturas; pues estando sola, estoy con Dios.

3- La pobreza de la carmelita es muy grande. No puede poseer nada, lo que hace que toda la capacidad de poseer sea llenada por Dios sólo. Siendo pobre se asemeja más aún a su Esposo Divino, quien no tuvo dónde reclinar su cabeza. La carmelita sólo debe poseer a Dios.

4- La penitencia a que se somete y la austeridad de su vida es un medio más para tener el cuerpo sometido al alma, para asemejarse más al Divino Crucificado, que fue una víctima por nuestros pecados. Ella hace penitencia por sus pecados y por los del mundo, y así demuestra su amor a Dios que de tantos favores la colmó.

5- Su sacrificio es perpetuo, sin mitigación, desde que nace a la vida religiosa hasta que muere como víctima, a ejemplo de Jesucristo. Y todo en el silencio, sin que nadie lo sepa. Cuántos hay que tachan su vida de inútil. Sin embargo, ella es como el Cordero de Dios. Ella lleva los pecados del mundo. Se sacrifica para volver al redil las ovejas extraviadas. Pero así como a Cristo no lo conoció el mundo, a ella tampoco la conoce. Esta abnegación completa me encanta. No hay cabida al amor propio. No ve ni siquiera el fruto de su oración. Sólo en el cielo lo sabrá.

6.- El fin que se propone es muy grande: rogar y santificarse por los pecadores y sacerdotes. Santificarse a sí misma para que la savia divina se comunique, por la unión que existe entre los fieles, a todos los miembros de la Iglesia. Ella se inmola sobre la cruz, y su sangre cae sobre los pecadores, pidiendo misericordia y arrepentimiento. Cae sobre los sacerdotes santificándolos, ya que en la cruz está con Jesucristo íntimamente unida. Su sangre está, pues, mezclada con la divina.

(Carta 58)

Todas estas consideraciones que le hago, Rdo. Padre, son las que me inducen a preferir el Carmen, pues creo que en esta vida he de alcanzar la santidad. La he escogido porque veo que, escogiéndola, he de encontrar la cruz; y andaría -creo- todo el mundo con la gracia de Dios para buscarla y poseerla, pues en ella está Jesucristo.

Ahora le diré por qué quiero irme a Los Andes:

1° Porque está compuesto de monjas muy observantes de su Regla. Tienen el espíritu de Santa Teresa muy marcado.

2° He visto que Dios les concede todo cuanto le piden (casi todo) pues todo lo que les he encomendado a sus oraciones N. Señor les ha escuchado. Mi ida a ésa se la debo a las oraciones de las novicias que todos los días rezaban, para que fuera, una Salve a la Virgen. Deben ser muy santas para que Dios las oiga así. Además me encantó su sencillez y alegría, al mismo tiempo que [la] familiaridad que reinaba entre ellas. Su presencia y conversación ha aumentado mi recogimiento y me ha traído una gran paz.

3° Además, como está muy retirado de las grandes ciudades, es mucho menos visitado y tiene, por consiguiente, menor trato con el mundo.

4° El modo cómo me preparó el viaje a ese convento; pues fue una serie de circunstancias que los que supieron no pudieron menos de admirarse. El sentirme tan feliz, con tanta paz, la que tanto tiempo no tenía, pues cada día crecían más mis dudas. Todo esto me da a entender que N. Señor me quiere allí. Hay que observar que fui al Carmen de Santiago en la Alameda para que, hablando con una carmelita, me diera a entender mejor su vida. Hablé con la M. Priora y, a pesar de ser la primera vez que entraba al Carmen, no me produjo ninguna impresión' antes al contrario, me produjo un efecto desfavorable que no puedo explicar. Yo no sé si sería porque la M. Tornera principió a preguntar por cosas de afuera -por algunas personas-, pero yo no sé lo que me pasó. En cambio, en Los Andes, es verdad que hablaron de algunas personas que conocían, pero fue de paso y su conversación fue toda en Dios y en darme a conocer la vida que llevaban.

5° Al clima de Los Andes estoy acostumbrada, pues es casi el mismo de Chacabuco. Gracias a Dios, estoy muy bien de salud. De

todos modos, yo le dije a la Madre que era débil, pero ella me dijo que no me inquietara, pues muchas que eran muy débiles podían soportarlo todo.

No sé si le conté que me llamaré Teresa de Jesús, si soy de allá. Pues yo le conté a Madre Angélica cómo se me había ocurrido ser de allá cuando Ud. contó la muerte de las carmelitas en Los Andes, y lo muy austeras que eran, y cómo yo había dicho que las iría a reemplazar. Entonces ella me contó cómo habían muerto víctimas de la caridad y que no duda ella que se habían ofrecido como víctimas por unas necesidades muy grandes que les habían encomendado a sus oraciones. Y me dijo que me llamaría como una de ellas. Más obligada quedo con el nombre de tan gran santa para serlo yo también con la gracia de Dios.

También he considerado cómo la Sma. Virgen fue una perfecta carmelita. Su vida fue contemplar, sufrir y amar. Y todo esto en el silencio, en la soledad. Esta vida fue recomendada por N. Señor a Magdalena diciéndole que había escogido la mejor parte, aunque Marta lo servía con amor. N. Señor vivió 30 años en esta vida de recogimiento y sólo 3 evangelizando

Rdo. Padre, le ruego haga la caridad de decirme qué piensa Ud. acerca de mi vocación: si la tengo -sí o no- para carmelita. Que no me quiero decidir bien hasta que crean verdaderamente que soy para carmelita.

Ahora le voy a exponer con toda sinceridad la oración que he tenido y tengo, pues siento temores si ando errada. Ud. Rdo. Padre, lo verá y me dirá lo que tengo que hacer. Como Ud. ya lo sabe, mi oración consiste en una conversación sencilla con N. Señor. Lo considero dentro de mi alma y yo me pongo a sus pies escuchándolo. Él me dice lo que debo hacer y evitar. Y me explica otras veces algún paso de su vida. Otras veces me ha dicho cosas que yo no sabía o que no recuerdo. Otras, cosas que no han sucedido y que yo le preguntaba y El me las decía y sucedían. Pero yo a veces temo no sea N. Señor, pues una o dos veces no sucedió lo que Él me había dicho.

Una vez que estuve delante del Santísimo N. Señor me habló y me dijo que desde ese momento estaría mucho más unida a Él. Y que El, como me amaba, quería que estuviera a su lado. Pero también que sufriría mucho en mi vida. Desde entonces principié a estar mucho más unida a Él. Vera -pero no con los ojos del cuerpo- a mi lado a N. Señor en actitud de orar a su Eterno Padre, como yo lo

había visto hacía mucho tiempo representado en una imagen. Lo estuve viendo así como ocho días y después, aunque lo quise representar, no pude, pues antes era de una manera vivísima.

Otra vez le pregunté si sería carmelita, y me dijo que sí, a los 18 años. Y que me faltaban 5 meses y que era en mayo. Y no había yo sacado la cuenta que faltaban cinco meses para mayo. La saqué, y así era.

También otras veces -como le dije en una de mis cartas- pienso en las perfecciones de Dios y me quedo en un recogimiento profundo, como si estuviera abismada en Dios. Aquí me ocurrió el otro día una cosa parecida, pero con más intensidad. En las noches, como a veces no hacía oración en el día por estar ocupada, me recogía y estaba en oración como un cuarto de hora. Una noche N. Señor me dio a entender su grandeza y al propio tiempo mi nada. Desde entonces principié a sentir ansias de morir, ser reducida a la nada para no ofender a Dios y no seguir siéndole infiel. A veces deseo sufrir las penas del infierno con tal que así mostrara mi amor y correspondiera en algún modo a sus favores. Esto lo siento cuando tengo fervor, y sufro con esto.

Al otro día de esto por la mañana, leí la Suma Espiritual de San Juan de la Cruz que trataba de la oración y contemplación y del amor de Dios. Principié a sentir tanto amor de Dios que El, aunque hiciera otras cosas, me tenía abstraído el pensamiento. Y era tanta la fuerza del amor, que me sentía como desfallecida, sin fuerzas. Algo como si no estuviera en mí.

Sentí un gran impulso por ir a la oración. Principié por hacer mi comunión espiritual y, al dar gracias, se me vinieron a la mente las perfecciones de Dios una a una. Hubo un instante que no supe nada. Me sentía en Dios... Cuando contemplé la justicia, hubiera querido huir, o entregarme a su justicia e ir al infierno, y anonadándome, le pedí misericordia y me sentí llena de ella. Vi lo horrible que es el pecado. Quise morir antes que cometerlo. Le prometí tener siempre presente a Dios en sus criaturas y otras cosas. Después quedé que no sabía cómo estaba. Creo que estuve como hora y media, pero no todo el tiempo abstraída. Todo ese día sentí mucho fervor. Sentí menos amor y no tuve recogimiento en 12 oración como en la mañana.

Dios quiere de mí la pureza más grande. No quiere fije la mirada en nadie, ni toque sin necesidad a nadie.

Dígame, por favor, Rdo. Padre, qué debo hacer, pues ahora estoy

en sequedades muy grandes.

Rece por mí mucho. Me están apurando, por eso no sigo.

Juana

59 A la Madre Angélica Teresa

Febrero 9 *de 1919.*

Mi Reverenda Madre: Como voy al pueblo, puedo pasar al correo a echar mi carta. Aprovecho, pues, para escribirle estas cuantas l(neas. Ayúdeme a dar gracias a Dios. El viernes primero pude comulgar. Todos los días tengo hora y media de oración, y hoy principian las misiones. ¿Cómo no agradecer esta lluvia de gracias? ¡Bendito sea Dios para siempre!

Rece por el buen éxito de las misiones. Yo pasaré a los pies del Señor. Van a ser para mí días de cielo. Cuando esté con Él le pediré mucho por Ud. y mis Hermanitas, y como estaré sola con El, me tendrá que oír.

Adiós, mi Rda. Madre. Saludos cariñosos para mis Hermanitas. Le estaré muy unida estos días al pie del tabernáculo. Ruegue por mí.

Juana, H. de M.

60 * A Elena Salas González

1919, San Javier

Querida Elena:

... Sé perfectamente que la cruz es lo mejor y me considero indigna de sufrir, de cargar la cruz como N. Señor; ya que la cruz se la da a aquellos que más quiere...

¿Cómo describirte la pena que por instantes va apoderándose de mi corazón al sentir la próxima separación? Cuando miro a los míos me digo: ¡Me falta tan poco para dejarlos... Y me parece que la ternura por ellos crece más aún en el fondo de mi corazón. Mas si los dejo, no es por una criatura. Es por Dios. Así ellos no me podrán echar en cara no los quiera; pues ante todo debemos amar a Dios.

Ese amor divino es en mí de una fuerza irresistible, y cada día es más profundo. ¡Cómo quisiera hacer que todos lo amen, pero antes que lo conozcan! Sufro ya nostalgia, por otro lado, de mi conventito. De darme por fin a Dios. De pagar con algo ese amor suyo infinito. Amémosle. Seamos generosas. No miremos lo que hacemos, sino lo mucho que nos falta para corresponder a su amor...

Ya estamos en febrero. Sólo me faltan dos meses. ¡Qué agonía experimento por un lado y, por otro, cuánto deseo tengo que llegue ese día en que ya no tendré sino a Dios! Entonces ya descansaré. Creo que voy a morir de felicidad cuando cambie, por fin, todo lo que tengo por N. Señor, no teniendo otro apoyo, otra luz otro vivir sino El. No te puedes figurar lo que experimento cuándo veo que ya nada nos separará, que de nadie me tendré que ocultar para amarlo y para estar con Él. Muy pronto dejaré el mundo para volar al cielo. El Carmen para mí es un cielo.

Adiós, Elena querida. Reza por m~ para que sea un poco menos indigna de tal gracia. Saludos... y para ti el inmenso y sincero cariño de tu amiga que más te quiere

Teresa de Jesús H. de M

61 A Carmen De Castro Ortúzar

San Pablo, 20 de febrero de 1919

Señorita Carmen De Castro O.

Mi Carmenchita:

Supongo que estarás en Río Claro. Lejos ya del bullicioso Viña del Mar.

Mucho te agradecí tu cartita, y no la había contestado por estar en misiones y, por lo tanto, muy ocupada. Qué luego se me han pasados estos días con N. Señor aquí en la casa. Mucho he rogado por ti, Carmencita querida. Hubo más de 500 comuniones Hicimos catecismo. En fin, hasta ayudé Misa. Es todo lo que te puedo decir.

Dime por favor si te leen las cartas, porque tengo muchas cosas que contarte. Pero no me atrevo, hasta, saberlo con seguridad.

Antes de las misiones fuimos a Talca, a conocer esa famosa ciudad. que no tiene nada que pueda llamar la atención. Fuimos al Sdo. Corazón. No te imaginas cariño más grande por parte de las monjas. No sé si sabrás que Madre Serrano y Madre Tagle se fueron a Roma para tomar la cruz.

Vuelvo de nuevo a mi vida tranquila: a leer, a estudiar y hacer catecismo. Poco salimos a caballo, porque no tenemos con quién. Así cambian las cosas, mi querida Carmen. Nosotras que pasábamos antes en el caballo... Nos da risa a nosotras con la Rebeca vernos desempeñar el papel de hijas mayores; pues sólo estamos los tres más chicos. No te imaginas lo solas que nos encontramos.

La Herminita me escribió de Cunaco unos días antes de irse a Viña. No tenía nada de ganas de ir.

Supongo que tu mamacita se habrá mejorado. Salúdala a mi nombre. Lo mismo a tus hermanas, en especial a Inés. Y para ti mi Carmen tan querida, todo el cariño de tu

Juana, H. de M. P.D.

La Rebeca me encarga te salude, lo mismo a la Inés. Dales cariños a los demás.

62 A la Madre Angélica Teresa

JESUS, San Pablo, 20 de Febrero de 1919

Rda. Madre

Sor Angélica Teresa del Smo. Sacramento

Mi Reverenda Madre:

No le había podido escribir antes diciéndole había recibido la encomienda, porque sólo ayer pude ir a retirarla, pues tenía que hacerlo con suma reserva y prudencia para que no me sorprendieran. Gracias a Dios ya la tengo en mi poder y en seguridad. No puedo menos de reírme al recordar lo que hice para ocultarla. Fíjese que fuimos de paseo a una chacra. De allí me fui al pueblo. Llevé mi paltó, y puse el paquete envuelto con él. Pero como después iban a subir al coche otras personas, nos fuimos las dos con la Rebeca a un bosque de pinos, y allí ella se puso el delantal debajo de su vestido y yo el corpiño. Todo lo hicimos en un abrir y cerrar de ojos. Nos reíamos a gritos, pues teníamos que andar con cuidado para que no se nos notara. No tengo cómo agradecerle a la Rebeca, pues la pobrecita aunque está como la noche oscura, me ayuda en todo lo que puede. Además, al principio estaba como desesperada por la separación; pues -se lo aseguro, mi queridísima Madre- que no creo existan hermanas más unidas. Sin embargo N. Señor ha puesto en su alma últimamente un valor para el sacrificio y resignación, que no puedo menos de admirarla. ¡Bendito sea N. Señor!

Me probé las dos cosas que me envió. Le aseguro que hubiera gritado de felicidad cuando me las puse. El delantal me queda muy desbocado y un poco corto. ¿Hasta dónde debe llegar? El corpiño me queda ancho, muy rebajado debajo del brazo. ¿Tiene que ser armado al cuerpo? También le agradecería, Rda. Madre, me dijera de qué género debe ser la ropa interior. Yo desearía hacérmela de algún género áspero. Dígame si hay inconveniente para ello. Ojalá Ud. entonces me lo indique en su carta, pues si no, mi mamá no querrá sino de un género fino, y quiero desde el principio tener mi ropa de pobre: pero, le repito, si esto es más conveniente; pues ante todo, mi Madre tan querida, quiero hacer lo que Ud. me indique.

Estoy feliz, pues recibí contestación de mis antiguos confesores,

a quienes escribí exponiéndoles las razones que tenía para ser carmelita y de allá, de Los Andes. Y los dos me contestaron diciéndome que veían claro ésa era mi vocación, y son de parecer la realice lo antes posible. Pero me dicen ambos que el único punto oscuro que ven en mi proyecto es mi falta de salud; y me dicen le dé una cuenta detallada para que juzgue Ud., Rda. Madre mía, si podré o no resistir.

Enfermedad orgánica no tengo ninguna, pero soy muy débil.

Me dan muy a menudo fatigas, las que provienen del estómago; no propiamente de éste, sino del hígado, y el año antepasado pasé todo el año con un fuerte dolor en el pecho y en las espaldas. Me examinaron muchos doctores y ninguno sabía lo que tenía. Por fin García Guerrero me dijo era del hígado, del cual salía un nervio que pasaba por el pecho y espalda, y ese nervio era el que me dolía. Me dio remedios para el hígado y sané. Gracias a Dios no me ha vuelto. Me dijo que debía llevar siempre una faja de lana o de cualquiera clase para que me calentara el estómago y el hígado. Ahora, Rda. Madre dirá Ud. si lo podré llevar si soy carmelita. Yo le dije a N. Señor que si Él quería que lo fuera, me diera salud; y este año he pasado muy bien, gracias a Dios. Sólo estuve con gripe, pero eso fue general. No tengo más que decirle respecto a mi salud. Pero mi mamá me encarga le diga que si no será bueno que me fuera probando un poco en no comer carne, en no tomar desayuno ni onces, como también en dormir las 6 horas que se duermen en el Carmen, y en otras cosas que Ud. crea conveniente. Mi Rda. Madre, le aseguro, me cuesta mucho decirle todas estas cosas, pero lo hago por obedecer. Cuánto cuesta tener que tomar en cuenta 3 la parte inferior para elegir un bien tan superior para el alma. Pero en fin, Dios nos ha hecho de cuerpo y alma, y al ponerme bajo su cuidado, le he de exponer las necesidades de ambos, ya que dentro de poco será Ud. mi Madre querida, aunque ya siento por Ud., mi Rda. Madre, el cariño de hija, aunque indigna.

También me dice el Padre le pregunte todas las penitencias que tienen para que después no me sorprendan y mire mis fuerzas.

Ya terminaré todo este cuestionario, para contarle los felices días que he pasado cerca de mi buen Jesús. Nunca lo había aprovechado tanto. Apenas tenía un rato desocupado, me iba a postrar junto a Él. Pasaba 3 veces una hora seguida con El, y a cada ratito me arrancaba para verle, pues parece que mi corazón era sin cesar llamado, y no podía descansar hasta que iba. Lo más

divertido fue que uno de los Padres Misioneros del Corazón de María -el Padre Julián Cea- era muy amigo de las carmelitas. Así es que hablaba continuamente de ellas, y después me embromaban diciéndome que tenía que tener vocación para carmelita. Yo me reía exteriormente, pero después se lo dije al Padre y me encontró vocación para el Carmen, y me habló, pero mucho, de la perfección que encierra esta vocación. Me dio un cuaderno que no sé si conoce: "Tratado de perfección de la vida religiosa" del P. Nieremberg. Estoy encantada con él, pues contiene mucha doctrina. ¿Cómo no agradecer al Señor todos los favores que me concede? Ay, Rda. Madre querida, sólo creo que en el cielo se podrá saber los innumerables beneficios qué a cada instante concede N. Señor a esta nada miserable. Si pudiera dar mi sangre gota a gota, no sería bastante para agradecer a mi Divino Redentor. Me abandono en sus divinos brazos como un niño en los brazos de su madre a quien no tiene cómo pagar. Créame que no me preocupo por nada; que no siento nada, porque lo tengo a Él. Es mi Todo adorado.

¿Y mis Hermanitas? Las encontraba siempre en mi Jesús. Allí a sus pies las vera consolándolo y amándole. Dígales de mi parte lo mucho que las quiero en N. Señor, y que pidan para mí el amor de Dios. Con amor, ¿no es verdad, Madre mía, que lo haré todo? Con amor sufriré, repararé y cumpliré su divina voluntad. Y W., mi Rda. Madre, rece por su hijita, para que no sea más ingrata; para que sea toda para El; y Ud., mi Madrecita querida, cuente con mis pobres oraciones, tan pobres

Juana, H. de M.

Saludos a Sarita. ¿La esclavina va abotonada? ¿No se puede tener ninguna medalla de plata? Pues tengo la de Hija de María. En los devocionarios, ¿se pueden guardar algunas imágenes como recuerdo de la persona que la dio, para rogar por ella? Fíjese, Rda. Madre, que le pedí mucho a N. Señor por dos almas en las misiones, y se confesaron las dos. Pero me falta una tercera. Con la Sma. Virgen nadie sale vencida, ¿no es cierto? Les di a los dos escapularios del Carmen. ¡Bendito sea Dios. Rece también por Elisita, porque está en Viña del Mar.

63 A Ester Pellé de Serrano

Estimada misia Ester:

Por la carta que le escribió a mi mamá, supe que Ud. conocía mi Secreto y lo había dicho a Consuelo lo que agradecí, pues muchas veces yo se lo quería decir a ella, pero no me atrevía por temor que ella creyera estaba en la obligación de decirlo. No necesito recomendarle me guarde la más estricta reserva; pues una palabra me podría comprometer, y todo mi deseo es hacerlo lo más pronto posible.

Mucho le agradecería me enviara una amplia explicación de la Reparación Sacerdotal; pues, aunque ya pertenezco a ella, sin embargo, no me lo han explicado muy bien. Y yo, como deseo ser

carmelita -la cual se propone rogar por los sacerdotes-, tengo verdaderos deseos de llenarme por completo del espíritu de reparación, ya que creo le agradará a N. Señor, pues sufre tanto por las ofensas de aquellos que, llamados a ser sus verdaderos e íntimos amigos, muchas veces lo olvidan y lo olvidan. ¡Cuántas veces no he sentido en el fondo de mi alma, al ver sacerdotes indignos de tal nombre, mucha pena! Y mucho tiempo atrás ofrecía una vez a la semana, la comunión y la Misa para rogar y reparar por ellos.

Yo, que he de permanecer siempre al pie del tabernáculo, me esforzaré -se lo aseguro- por consolar a N. Señor por las ofensas de sus ministros. La carmelita es hermana del sacerdote. Ambos ofrecen una hostia de holocausto por la salvación del mundo. Así pues santificase a sí misma para que la sangre del divino Prisionero que recibe ella en su alma por estar siempre más unida a Él, circule por los demás miembros del cuerpo de Cristo. En una palabra, santificase a sí misma para santificar a sus hermanos.

He dado gracias a Dios por existir todavía en el mundo almas grandes que sepan ayudar a llevar la cruz a N Señor. Ud., Misia Ester es una de ellas. Ha sabido dar con la herida más dolorosa de su Corazón divino. Tal es la que le hacen sus amigos. Sea toda la gloria para Dios. Vivamos, pues, muy unidas en el piélago infinito del amor de Dios. Allí, sumergidas y perdidas, podremos vivir olvidadas para siempre de todo lo terreno. Esa es !a vida verdadera: amar a Dios y glorificarlo aquí en la tierra para hacerlo después en la eternidad.

A Dios. Su affma. en C.J.M.

Juana, H. de M.

Cuando sepa la dirección de la Consuelo, envíela, por favor.

Mi nombre será en el Carmen el de mi Santa Madre. Fíjese qué honor. Teresa de Jesús. Carmelita.

64 A la M. Angélica Teresa

J.M.J.T.

JESUS, San Pablo, 24 de febrero de 1919

Reverenda Madre:

A pesar que sólo hace dos días que le escribí, sin embargo, lo hago de nuevo, pues tengo una duda y no veo a quién consultársela sino a Ud., mi Rda. Madre, que con su maternal bondad ha de atender a esta su pobre hija.

Le he prometido a la Sma. Virgen guardar desde esta fecha el lirio de mi pureza y lo más perfectamente posible, pues reconozco cuánto le agrada a N. Señor esta virtud y cuán necesaria es para llegar a la total unión con Dios. Así es que me esmeraré con todas las fuerzas de mi alma para conservarlo intacto.

Ahora tengo esta duda: debo ser muy modesta en todo, y yo tengo la costumbre, porque así nos han enseñado, de lavarme en camisa de dormir, pero me la bajo hasta debajo de los brazos para lavarme mejor; pero no sé yo si esto no será contra la modestia, que le he prometido a la Virgen; así pues, recurro a Ud., mi queridísima Madre, con total confianza para que me diga cuál es su parecer pues mi único deseo es ser cada día más de N. Señor. Y aunque sé lo muy indigna que soy, sin embargo, aspiro a ser, como mi Santa Madre verdadera Teresa de Jesús, para que Él pueda decirme que Él es Jesús de Teresa. No sé si esto será demasiada pretensión de mi parte; en tal caso indíquemelo, mi Rda. Madre, y repréndame como [a] hija, a pesar de ser tan indigna.

Deles mis más cariñosos recuerdos a mis Hermanitas. Que recen por esta pobre desterrada que tanto lo necesita, y dígales que siempre todas mis oraciones las uno a las que salen de mi con-ventito, para que, confundidas con las de ellas, sean despachadas por Dios N. Señor favorablemente. Le ruego, mi bondadosa Madre me perdone por importunarla con mis cartas tan a menudo pero tenga paciencia, que Dios le pagará por mí, pues harto se lo pido.

Mi mamá le envía muchos recuerdos y de mi parte reciba el inmenso cariño y agradecimiento. Que le profesa su hija indigna en el S. Corazón de Jesús y María,

Juana, H. de M

65* A una amiga

Querida hermanita:

Que la gracia del Espíritu Santo sea en tu alma. No te extrañes no te haya contestado tu cartita encantadora; pero me es sumamente difícil, pues tengo que emplear un rato muy largo para conversar con mi hermanita y el tiempo anda escaso.

Estas letras que pongo bajo la protección de mi Madre Santísima y que las escribo en unión con mi Jesús, han de hacerte ver el interés que tengo por ti y lo mucho que deseo seas toda de El -no importa dónde- con tal que seas una santa. Te aconsejo que en cuestión de vocación consultes con el Padre Falgueras o con un padre que sea tu confesor, pues ellos reciben especiales luces sobre el camino por donde han de guiar las almas. De todos modos, yo te daré algunas señales que te pueden servir para conocerla y vayas pensando mientras no puedas consultarlo

Te voy a hacer las siguientes preguntas: ¿Deseas mucho pertenecer sólo a Dios y servirle en cuanto te sea posible con la mayor perfección? Ese fue el ideal que Dios se propuso al crearnos: que lo sirviéramos y amáramos sobre todas las cosas. ¿No encuentras que es demasiado el consagrarle a Dios toda una vida? Él vive para nosotras y no hace otra cosa que amarnos. ¿Crees que podrá quedar saciado tu corazón con el amor de las criaturas, que la mayor parte de las veces es inconstante y pasajero? ¿No dejan en tu corazón un vacío, una tristeza las diversiones mundanas y los paseos? En cambio Dios nos ama y ese amor es inmutable, y cuando pasamos un rato con N. Señor orando con fervor o hacemos el bien por amor a Él, ¿no nos sentimos felices y tranquilos? ¿Te parece a ti que el matrimonio con un joven que sea un ventajoso partido, con el que puedas formar un hogar cristiano, te atraiga? ¿No te gustaría más ser de Dios, vivir despreciada y desconocida del mundo en un convento, formando miles de corazones cristianos, siendo madre de esas almas, convirtiéndolas y llevándolas a Dios? ¿Qué importa ser alabada, ser apreciada por las criaturas cuando éstas no son nada? ¿No importa más ser querida y apreciada de Dios? ¿Qué importa sacrificarse en el destierro por pocos años, si se ha de demostrar en esos años el amor a un Dios que nos amó eternamente? Morir sufriendo por las almas que costaron la sangre de un Dios infinito ¿encuentras que es mucho? O, si me dieran todo el mundo, toda su vana ostentación, ¿no dudaría en irme a mi

conventito pobre y desconocido? Además, ¿quién como N. Señor podrá querernos? Nadie en el mundo. Ni aún nuestras propias madres. Su amor es infinito. Si amamos a aquellos que nos aman; si se entregan muchas a aquellos que más las aman, ¿no es natural que nosotras que hemos comprendido el amor de Dios nos entreguemos a Él? El supera a todas las criaturas en hermosura, en bondad, en sabiduría, en santidad, en poder, en justicia, en amor. Si amamos a los seres que tienen cualidades

extraordinarias, ¿por qué no amarlo a Él, que las reúne todas con infinita perfección?

Hermanita, piensa en todo esto. Y si eres capaz de renunciar a todas las comodidades por vivir con El, para ser la esposa del divino Crucificado; si sientes que serás capaz -claro que ayudada por El -es porque Dios te quiere para Sí, ya que te da el valor para abandonarlo todo, y te da su amor para que lo sigas al calvario. Sí, ser esposa de Cristo es ser crucificada, pues así como los esposos comparten las alegrías y las penas, las riquezas y las pobrezas así también la que es esposa del Crucificado, del Obediente hasta la muerte, del que no tiene dónde reclinar la cabeza, ¿no debe ser crucificada por el mundo, no debe ser obediente hasta morir sin voluntad, no debe ser pobre hasta no tener sino a Jesús para reclinar sobre su pecho su cabeza? La vida religiosa, hermanita mía, no es sino vida de sacrificio. El alma se ha dado a Dios y debe darse enteramente, pues el amor no deja nada para sí; todo lo consume, para que de esas cenizas se levante una persona sola: Cristo. La criatura se consumió en la divinidad. Ella no tiene voluntad, sino lo que diga Jesús por sus superiores. Si la mandan trabajar, aunque esté enferma lo debe hacer. Si le ordenan rezar y después dejar ese rezo e irse a sus hermanas, lo debe hacer. Y esto sin decir palabra. Jesús obedeció en silencio. Su espíritu y su corazón deben someterse en silencio. Cristo era superior a las criaturas, vera el mal que le causaban los judíos al darle la muerte y, sin embargo, se sometía enteramente, sin murmurar. Sufre la religiosa en vencerse a sí misma, en despreciarse y humillarse, en vencer sus defectos y adquirir las virtudes para ser perfecta, en amar y servir con alegría y caridad a aquellas de sus hermanas que no tienen buena voluntad para con ella. Sufre mortificando su cuerpo, viviendo en continua austeridad, negándose toda comodidad; y eso, por toda la vida. Mas ¿qué importa si Dios está con ella? Mas, hermanita, hay otros sufrimientos aún mayores que no sé si los comprenderás. Estos son las sequedades del espíritu, que consisten en verse

enteramente abandonada de Dios; en no sentir ningún fervor en la oración. Como somos tan miserables nos apegamos al fervor sensible, a sentir el amor de Dios sensiblemente, y vamos muchas veces a la oración a buscar los consuelos de Dios pero no a Dios. Esto es imperfección y N. Señor purga a veces a las almas que quiere dándoles estas sequedades, y sólo cuando ya no les importa sentir o no el fervor sensible, entonces las regala y las consuela. Este es el mayor sufrimiento, pues es del alma: se ve abandonada a sus fuerzas, separada de Dios a quien tanto ama, y cercada de tentaciones; llena de flaquezas. ¿Cómo será este sufrimiento, que Nuestro Señor, que no se quejó durante toda su pasión, al verse abandonado de Dios lo llamó con gran angustia: "Dios mío, por qué me habéis abandonado?" Cuando en el huerto se sintió débil al ver lo que iba a sufrir y experimento en su alma el dolor de la Pasión, dijo: "Si es posible, Padre mío, pase de mí este cáliz; mas no se haga mi voluntad sino la tuya". ¡Cuánto mayor será, pues, para el alma verse sola sin Aquel por quien lo dejó todo! Mas Dios le deja sola aparentemente, pues Dios está a su lado invisiblemente con su gracia, y puede sacar de esa prueba mayor humildad al ver qué poco puede por sí misma, y mayor amor al ver que, a pesar de ser miserable, Dios la ha llamado y amado más que a otras criaturas.

En cuanto a lo que me dices te hable de las Carmelitas y..., lo haré para otra carta, pues veo que primero está que te resuelvas a ser de Dios. Después te dirá dónde le debes servir. En todas partes puedes ser santa, con tal que observes perfectamente la Regla.

Me dices que quieres ser la casita de Dios. Me alegro mucho por ello, pues veo por eso que lo quieres. Sor Isabel de la Trinidad decía: "Dios es el cielo y Dios está en mi alma". Luego tenemos el cielo en nuestra alma. Ahora bien, ¿qué se hace en el cielo? Amar, contemplar a Dios y glorificarle. He aquí lo que trataremos de hacer: amarlo antes que a nadie. El que ama siempre piensa en el amado. Nosotras pensemos constantemente en El; pero ya que es esto imposible, al menos pensemos muy a menudo en El Contemplémosle allí, en el fondo de nuestra alma, unido a nosotras. Contemplémosle orando a su eterno Padre por las almas y por los pecadores, y unámonos a esa divina oración. Contemplémosle trabajando a nuestro lado. Ahora lo miro escribiendo y me uno a Él. Contemplémosle -dice santa Teresa- alegre como en el Tabor, si estamos alegres; triste como en el Huerto si estamos tristes; y así en todo. Contemplémosle en las criaturas. Así nos será más

fácil tener caridad. Si somos humilladas, lo somos por El. Si somos alabadas, lo somos por El. Si servimos, servimos a Él; y así en todo. Así el alma queda simplificada y unida a Él; siempre piensa y ve a Él. Por último, en el cielo se cantan sus alabanzas y se le glorifica por sus obras; seamos, pues, como Isabel de la Trinidad, alabanza de su gloria. Es decir, obremos todo por amor y siempre lo más perfecto, de manera que, al vernos las demás personas, puedan decir: "qué virtuosa es". Y ¿para quién es la gloria de nuestra virtud sino para Dios, ya que es El el que obra en nosotras? Nada podemos por nosotras mismas. Propongámonos en todo lo que hacemos la gloria de Dios y todo por amor a Él; de esta manera nuestras obras serán con pureza, pues obraremos por El en El y para El. Si nuestras obras son puras, nosotras también lo seremos; así nuestro Señor estará contento en nuestras almas. Viviendo así, viviremos vida de cielo en la tierra. Y ¿cómo podremos demostrarle más nuestro amor a Dios que haciéndole encontrar el cielo en la tierra? Dios va a ser pues el dueño de nuestra alma, de nuestra casita. El dueño de casa es el que manda y vela por la casa, y todos le obedecen y se guían por su parecer. Hagámoslo así también nosotras.

En el cielo se hace siempre la voluntad de Dios, ya que N. Señor nos enseñó a decir: "Hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo". ¿Quieres que te diga con franqueza que -yo lo sé por experiencia-, si hay algo que le gusta a Dios, es que nos abandonemos, pero completamente, a su divina voluntad; pero de tal manera, mi querida hermanita, que no podamos decir "quiero" porque le hemos dado nuestro querer a Dios? Por ejemplo: deseamos salir: "Señor, si Tú lo quieres, saldré; si no, no, y me quedaré feliz". Si por el contrario, tenemos que salir a paseo y no tenemos ganas: "Cómo Tú lo quieres, iré feliz, pues me ayudará a amarte".

En pedirle por nuestras familias y por nosotras, decirle siempre: "Estos son los seres que quiero en Ti; Tú ves sus necesidades. Si quieres Tú, Señor, remédialas". Y quedarnos tranquilas con su divina voluntad. No pedirle nada, sino decirle "dame lo que Tú quieras". Esta es la mayor gloria de Dios, y no te niego que cuesta, pues a veces, sin darse cuenta uno, le pide; pero decirle: "no, Señor, lo que quiero, sino lo que Tú quieras".

Dime también si haces oración y cuánto rato. Examínate después cómo la has hecho y apunta las inspiraciones de N. Señor que has recibido en ella, para que las leas y no se te olviden. Cuánto te

latearán mis cartas, hermanita; perdóname y reza para que cumpla lo que te he dicho, si Dios lo quiere que yo lo haré por ti.

El otro día hicimos un paseo precioso a caballo. Fuimos muy lejos, a un lugar muy pintoresco. No sabemos si mañana haremos otro a navegar en el río Loncomilla. Todo lo que veo me lleva a amar a Jesús, que lo ha hecho todo, y a glorificarlo por sus obras.

Rezo por tu abuelita. ¿Cómo está? Ojalá, si Dios **lo quiere**, se mejore. Vivamos unidas en el Corazón de Jesús. **A-Dios, casita de**

Juana, H. de M.

66* Al P. Julián Cea, C.M.F.

San Pablo, 27 de febrero de 1919

Rdo. Padre:

Abusando de su buena voluntad, me atrevo a dirigirle estas líneas para pedirle me aconseje sobre varias cosas de que tengo dudas.

He seguido en mi vida de recogimiento, uniéndome a Dios lo más posible. El otro día, cuando estaba en oración, me dijo lo adorara constantemente dentro de mi alma, ofreciéndole las alabanzas de todas las criaturas y uniéndome a las que le tributan los ángeles del cielo. Todo cuanto Él me dijo lo he cumplido, viviendo así mucho más unida a Él. Contemplo a la Sma. Trinidad dentro de mi alma como un inmenso foco de fuego y luz, en el cual, por su mucha intensidad no puedo penetrar ni mirar. Allí veo a la Sma. Virgen, a los ángeles y santos. Y me veo yo, criatura miserable, confundida y anonadada delante de su Divina Majestad y me uno a las alabanzas que le tributan todos en el cielo. Me pidió que esta adoración fuera constante y esta alabanza no fuera interrumpida, de modo que si hablaba o tenía que hacer cualquiera obra, lo hiciera con este fin de procurar su mayor gloria.

El sábado, como Ud., R. Padre, me lo indicó, medité una virtud de la Sma. Virgen. Y N. Señor me dijo lo hiciera sobre la pureza y después yo oía una voz que me enseñaba y me declaraba la pureza de mi Madre. No sé en qué consistió, pero yo desconocí la voz y le pregunté a N. Señor si era El, pero me dijo que era su Madre. Entonces la Sma. Virgen me dijo me abría su maternal Corazón, para que leyera en él hasta dónde llegó su pureza virginal; para que, imitando esta virtud, pudiera llegar a la total unión con Dios. Después de declararme esto, me dijo lo que yo debía tratar de hacer para ser pura y enteramente de Dios.

1- Que rechazara todo pensamiento que no estuviera en Dios, para que así viviera constantemente en su presencia. Que evitara todo afecto a las criaturas para que nunca éstas me turbaran.

2- Que no tuviera otro deseo que el ser cada día más de Dios. Que deseara su gloria la santidad y la perfección en todas mis obras. Que no deseara ni honras ni alabanzas, sino desprecios, humillación y cumplir la voluntad de Dios. Que no deseara las

comodidades ni nada que halague mis sentidos; y que, tanto al dormir como al comer, lo hiciera con el deseo de servir mejor a N. Señor.

3- Ser pura en mis obras: abstenerme de todo aquello que pueda mancharme en lo más mínimo y sólo hacer aquello que sea del agrado de Dios, que quiere mi santificación, y hacerlo siempre todo por Dios, para Dios y con Dios. Además me aconsejó que en mis conversaciones, en cuanto fuera posible, nombrara a Dios y que evitara toda palabra que no fuera dicha por la gloria de Dios. Que no mirara fijamente a nadie y que, cuando lo hiciera por necesidad, contemplara a Dios en sus criaturas. Que siempre pensara que Dios me mira. Que en el gusto me abstuviera de aquello que me agradaba, y que si tenía que comerlo, lo hiciera sin complacerme, y se lo ofreciera a Dios y se lo agradeciera. Que el tacto lo mortificara no tocándome sin necesidad, ni a ninguna persona. En una palabra, que todo mi espíritu estuviera de tal manera sumergido en Dios, que me hiciera olvidarme de mi cuerpo. Me dijo que rezara mucho para conseguirlo, pues así en mi alma se reflejaría el Dios Santo. Que Ella desde que nació vivió así; pero que a Ella le fue más fácil, pues no tenía la culpa original. Pero que se lo pidiera y lo conseguiría. Después quedé muy recogida, pero no he sentido fervor. Sin embargo, noto que Dios muy interiormente se une a mi alma, y sin palabras a veces me da a conocer su voluntad

El otro día me habló de la pobreza. Me dijo que tratara de no poseer ni voluntad ni juicio, ya que por ahora no podía ser realmente pobre. Entonces me dijo .que no estuviera apegada a nada. Pero todo esto fue sin palabras, sino que me lo daba a entender interiormente, y me hizo conocer que estaba apegada al fervor sensible. Que yo hacía consistir la unión divina en el amor sensible, pero que estaba en imitar sus divinas perfecciones para asemejarme a El cada vez más, y en sufrir mucho por su amor para ser crucificada como El.

Rdo. Padre, todo esto se lo digo tal como pasa en mi alma, para que Ud. pueda aconsejarme. Como Ud. puede ver, N. Señor es demasiado bueno Para con esta ingrata criatura. Cada vez que estoy en oración N. Señor me da a conocer su amor infinito y lo imperfecto de mi amor. Créame que deseo morir, pues veo que no le correspondo en nada. Quisiera, si me fuera posible, sufrir las penas del infierno, con tal que así pudiera amarle un poco. Soy tan miserable que N. Señor necesita darme muchos consuelos y

fervor para que me acerque a Él; y a pesar de esto, no lo hago. Siento a veces tanto amor, que me siento verdaderamente sin fuerzas; y sin embargo, en mis obras no se lo demuestro-. ¡Ay!, Rdo. Padre, créame que me aniquilara para que no existiera sobre la tierra un monstruo de ingratitud para con ese Dios que es todo amor. A veces temo que se canse y me deje abandonada para siempre; que me mande la muerte y me condene. Rece Ud. por mí, R. Padre, pues tanto lo necesito, para que lo ame verdaderamente. Tengo ansias de ser carmelita para poder hacer penitencia y demostrarle mi amor, mortificando este cuerpo que me sirve de estorbo para unirme a Él.

Le ruego me dé permiso, entre tanto, para ponerme un cinturón tejido de ramas de acacia, pues éste tiene espinas. Me he puesto también piedras en los zapatos, porque esto no me hace nada y tengo permiso para hacerlo. No le pido permiso para mortificarme en la comida porque me lo tienen prohibido; pero son tantas las ansias que tengo de hacerlo, que N Señor lo tomará en cuenta.

No se imagina, Rdo. Padre, la pena tan grande que tuve cuando vi que Nuestro Amo no estaría aquí (en el fundo, cuando la Misión, tuvimos el Santísimo). Me sentía tan sola que en la tarde no pude contenerme más y lloré sola en mi cuarto. Soy tan mala y El me hace mejor. Hemos estado consagrando las casas al Sdo. Corazón. Llevamos ya 21.

Rdo. Padre, permítame recordarle, pues me da tanto miedo que se le olvide, esos dos responsos que mandó decir esa mujer y que se lo di a última hora. Le he agradecido mucho el cuadernito que me dio. Me ha encantado.

Rece por su pobre carmelita para que cumpla la voluntad divina. Ofrézcame como víctima de reparación y acción de gracias en la Sta. Misa alguna vez por manos de la Sma. Virgen. Y cuando yo ofrezca mi sacrificio, rogaré mucho por Ud. para que sea un santo y salve muchas almas.

Se despide en el Sagrado Corazón de Jesús y de María

Juana

P.D. Se me había olvidado decirle que mi nombre será Teresa de Jesús. Fíjese qué nombre tan grande para mí. Ruegue para que sea verdadera Teresa de Jesús y para que Jesús pueda decirme que Él es Jesús de Teresa.

67 A Elisa Valdés Ossa

San Pablo, 2 de marzo, 1919

Señorita Elisa Valdés Ossa

Mi tan querida Eli:

Por fin recibí carta tuya. Tenía verdaderamente ansias de tener noticias de Uds. Y como tú en tu carta -lo mismo que la Herminia- me dicen que no les conteste hasta que puedan mandarme la dirección de Viña, no podía hacerlo a pesar de acordarme a cada momento; y tenía que resignarme.

Mucho me alegro lo pasen tan bien en Viña, pues lo bueno que tiene es la independencia que existe. De otra manera se haría esa vida insoportable.

La semana pasada tuvimos misiones Le habíamos dicho al Padre Julio nos las diera, el cual quedó de contestarnos si podía; pero nos contestó cuando estábamos ya en misiones, porque convenía hacerlas en febrero por los trabajos. Vinieron los Padres del Corazón de María, de Talca. Son excelentes misioneros y muy entusiastas. La gente quedó encantada, tanto más cuanto que nunca aquí habían traído misiones en grande, y querían a toda costa ir a dejar a los PP. a la estación.

Nosotras dos con la Rebeca hacíamos catecismo. Se juntaban más de 50 chiquillos, y después de las misiones, hemos seguido haciéndoles clase todos los días; pues la gente de aquí es muy ignorante. Parece que poco o nada les enseñan en la escuela fiscal. Como nos vamos el sábado a Santiago les hicimos hoy a los niños comedias y juegos, pero te aseguro que los pobrecitos han gozado. El domingo anterior a éste les hicimos biógrafo. Estaban encantados Después, para terminar, les tiramos una rifa.

Es lo más divertida aquí la gente, pues no están acostumbrados a tener patrones, porque casi todos son propietarios y todos se tratan con mucho estiramiento entre ellos; así es que están encantados que no los tratemos así. A mi mamá la llaman la señora doctora. No te imaginas la fama que le han dado, porque le trajeron un niño moribundo con una herida que le tomaba toda la cabeza; se le vera hasta el hueso. Todos creíamos que se moría, pues estaba agonizando. Mi mamá le puso una inyección, lo fajó y ahora, en menos de un mes, está completamente sano.

Todos estos días salimos a caballo para consagrar las casas al Sdo. Corazón. Llevamos 21 casas ¿qué te parece? Hemos hecho paseos en coche y a caballo. Fuimos al Loncomilla a andar en bote y tomamos las onces en una isla. Conocimos también Talca. Nos gustó; pero creíamos que era más bonita. La Lucita está en Bucalemu, con mi tía Rosa Fernández, que no la ha dejado moverse. Dice se siente muy bien; pero ya se va a Santiago el 8.

A la Herminita le dirás que esta carta es también para ella. Que pronto le escribiré, y que no lo había hecho por no saber la dirección. Tú me dices que te ibas a ir a Curanilahue y que no te escriba hasta que me vuelvas a escribir. Te aseguro qué soñaba con ustedes, mis hermanitas queridas.

¿Y tu mamá?¿Cómo se siente? Dale un abrazo muy cariñoso de parte de mi mamá y de la sobrina que más la quiere. Tu papá y Jaime--me dices--están en Cunaco. Pero supongo habrán estado también allá.

Adiós, mis pichitas queridas. Escríbanme luego, pero más largo. Aprendan de ésta mía, aunque la de Uds. será menos latosa que ésta. Adiós, buenas noches. Me voy a acostar. Un beso para cada una de su hermana que tanto las quiere

Juana La Rebeca les manda un abrazo y un pellizco a la disimulada. Saluden a la Juana y Elvira. ¿Cuándo se vienen? Es delirio el que tengo por verlas y conversar largo con Uds.

Léela primero tú. En la soledad, a solas contigo, hablaré. Puedes admitir a la Gordita.

68 * Al P. José Blanch, C.M.F.

J.M.J.T.

San Pablo, 3 de marzo de 1919

Reverendo Padre:

No sabe cuánto agradecí su carta. Y le di muchas gracias a Dios le haya hecho conocer su voluntad sobre mí.

Apenas llegue a Santiago, solicitaré el permiso de mi papá. Apenas le escriba se lo participaré a W. para que ruegue mucho a Dios me lo dé si es su divina voluntad. Esta es, ante todo, lo que pido.

Las misiones las supe aprovechar. Pasé unos días de cielo. A veces, cuando estaba una hora o más con N. Señor, me figuraba estar en el Carmen. Sólo me faltaba verme tras las rejas como prisionera. A cada momento me iba al oratorio; pues no tenía descanso mi corazón hasta que no me encontraba a sus pies. Vino un Padre que me gustó mucho. Se veía era muy santo: el P. Cea. Dios permitió que viniera, pues no sabía qué me pasaba. Estaba muy desanimada en la oración. Como tuve necesidad de consultarlo acerca de esto, me dio muy buenos consejos que trajeron la paz a mi alma. Le dije mis intenciones de ser carmelita y dio gracias a Dios por ello, pues las aprecia mucho. Me tomó mucho interés y me examinaba en todo y me encontró vocación. Me dio un cuaderno "Tratado de la Perfección Religiosa" por el Padre Nieremberg, que me ha sido de mucha utilidad. Estoy encantada con él. Me dijo el Padre Julián que le escribiera alguna vez, si tenía necesidad. Y lo hice no tanto porque yo lo necesitara como por una persona que también deseaba escribirle y que no lo hacía si yo no escribía; y como ella lo necesitaba, lo hice. Mi mamá me ha aconsejado le preguntara a Ud. sobre si le podía seguir escribiendo. Yo veo que quizás busco la satisfacción de desahogarme; además sentía interiormente desasosiego, y en la oración muchas veces me turba el pensamiento del bien que me hizo el Padre y aún hasta en sueños lo he recordado. Yo creo que esto no está bien y N. Señor me lo reprocha en lo íntimo del alma, pues quiere que sólo en El piense. Dígame, Rdo. Padre, qué debo hacer.

También me pasa lo mismo con mis amigas. Hay muchas que me escriben y nos aconsejamos para ser buenas. Sin embargo, muchas

veces, cuando estoy en la oración, me viene el pensamiento de que les debo escribir, aunque yo nunca les hablo de mí, sino de lo que creo las ha de llevar a Dios. Sin embargo, tengo una íntima -la que el P. Falgueras me aconseja sea amiga- y es Elisita Valdés. No tenemos ningún secreto y nos decimos lo bueno como lo malo y ambas nos esforzamos en ser cada día más de Dios. Sus consejos me han hecho mucho bien; más me parece de repente que la quiero demasiado y que quizá a N. Señor no le gusta. Dígame, por favor, lo que Ud., Rdo. Padre, juzga de todo esto; pues si Ud. me dice deje todo esto a un lado para ser más de Dios, lo haré aunque me cueste. Dios me ayudará.

Me dice Ud., Padre, que explique cómo es el conocimiento que Dios me infunde de sus perfecciones; pero le diré con llaneza que no lo puedo explicar, porque ese conocimiento Dios no me lo da con palabras, sino como que en lo íntimo del alma me diera luz de ellas. En un instante yo las veo muy claro, pero es de una manera rápida y muy íntima, en la parte superior de mi alma. El otro día fue sobre la esencia de Dios. Cómo Dios tiene la vida en Si mismo y no necesita de nadie: de sus operaciones, y de ese silencio infinito en que está abismado. También de la unión que existe entre las Tres Divinas Personas y de la generación. Yo no puedo explicar, Rdo. Padre, todo esto por la razón que le digo. Por lo general, de mi oración siempre saco humildad, confusión por mis pecados y deseos de ser cada día más de Dios, y mucho agradecimiento . . .

Los sábados, me dijo el Padre Julián que meditara en las virtudes de la Virgen. Y así lo hice. Y Dios N. Señor me indicó lo hiciera sobre la pureza. Sentí una voz distinta a la de N. Señor y le pregunté de quién era. Me dijo que era de la Virgen. Ella me dijo que me abría su corazón maternal para que viera en qué pureza había vivido toda su vida. Me pidió después la imitara y, ya que tenía el voto de castidad, lo renovara, pero con mayor perfección.

Me dijo fuera pura en el pensamiento, de modo que constantemente lo tuviera puesto en Dios, rechazando todos los que no fueran de Él. Para esto me dijo que debía desprender enteramente mi corazón de toda criatura. Que fuera pura en mis deseos, no deseando otra cosa sino la gloria de Dios, el hacer su voluntad y el pertenecerle cada día más. Que deseara la pobreza, la humillación, el mortificar mis sentidos. Que rechazara el deseo de las comodidades. Que al dormir, lo mismo que al comer, no

deseara sino servir mejor a Dios. Que en mis obras tuviera siempre por fin a Dios. Que no hiciera aquellas que me pudieran manchar y las que no eran del agrado de Dios, que quiere mi santificación. Y hacerlo todo por Dios y nada con el objeto de ser vista de las criaturas. Me dijo evitara toda palabra que no fuera dicha por la gloria de Dios. Que. Siempre en mis conversaciones mezclara algo de Dios. Que no mirara a nadie sin necesidad y, cuando lo tuviera que hacer para no llamar la atención, contemplara a Dios en sus criaturas. Que pensara que Dios siempre me miraba. Que en el gusto me abstuviera de lo que me agradaba. Si tenía que tomarlo, no me complaciera en él, sino que se lo ofreciera y agradeciera a Dios con el fin de servirlo mejor. Que el tacto lo mortificara, no tocándome sin necesidad, ni tampoco a nadie. En una palabra, que mi espíritu estuviera sumergido en Dios de tal manera que me olvidara que mi alma informaba al cuerpo. Que a Ella le había sido esto más fácil, por cuanto había sido concebida en gracia; pero que hiciera lo que estaba de mi parte por imitarla. Que rezara para conseguirlo. Que así Dios se reflejaría en mi alma y se uniría a mí.

Todo ese día, Rdo. Padre, pasé en mucho recogimiento. Pero los días siguientes no podía recogerme. Una vez me dijo N. Señor lo adorara y me quedé inmediatamente recogida. Otras veces no siento la voz de Dios ni fervor; pero siento consuelo de estar con Él, y no sé cómo, pero siempre me declara una verdad en el fondo de mi alma, que me sostiene y enfervoriza para todo el día. El otro día me manifestó en qué consiste la pobreza verdadera: en no poseer ni aún nuestra voluntad, en estar despegada de nuestra propio juicio. Me dio a entender que yo estaba apegada a los consuelos sensibles de la divina unión. Y que ésta no consistía sino en identificarse con El por la más perfecta imitación de sus perfecciones, y en unirse a Él por el sufrimiento.

Dígame, Rdo. Padre, qué debo hacer con respecto a todo esto que N. Señor me indica en la oración. Me veo tan miserable y que correspondo tan mal a su amor. Esto me apena mucho: ver que siento sensiblemente mucho amor. A veces llega hasta quitarme las fuerzas y desear no hacer nada, sino tenderme en la cama. Veo que estoy llena de imperfecciones. Temo que N. Señor se canse y me abandone [y] aún que mande la muerte y me condene eternamente. Ruegue por mí que tanto lo necesito. Ud., Rdo. Padre, me conoce muy bien y ve lo miserable que soy; mas tengo deseo de ser toda de Dios.

Dígame cuáles deben ser mis disposiciones en la cuaresma. Tengo muchos deseos de mortificarme. ¿Me permite ponerme un cinturón de cordel con nudos? ¿Poner ajenjo en la comida? ¿Tabla en la cama? ¿Hacer una hora de oración en la noche? ¿Ayunar los viernes? ¿Ponerme más tiempo el cilicio?

Respecto a lo que me dice qué me causa más temor en la vida de la carmelita... El tedio que me entrará y tener que mortificarme sin sentir fervor, sino repugnancia.

A Dios. Rece por mí. Ofrézcame en la Santa Misa siquiera una vez como víctima de amor y reparación y como hostia de alabanza de la Sma. Trinidad.

Teresa de Jesús, Carmelita

Dispense todo, porque es a toda carrera. No tengo tiempo de releerlo.

69* A su padre

Santiago, 8 de marzo de 1919

Querido papacito:

Hace poco rato que hemos llegado, pero ya se nos hace un siglo la separación. Nos habíamos acostumbrado a verlo y pasar todo el tiempo con Ud., mi papacito querido.

Llegamos sin novedad En el tren venía una chiquilla con la que somos muy amigas; as; es que nos vinimos conversando todo el tiempo, pero no por esto lo olvidamos un instante, papacito lindo.

Mas siempre crea que estamos muy unidas a Ud., y que, aunque la distancia es tan grande, no por eso lo dejamos de acompañar. No se imagina, pichito querido, cuánto lo quiero. Más aún que antes, pues como era más chica, Ud. no conversaba tanto con nosotras; pero ahora lo conozco y sé apreciar su gran corazón. Créame que no tengo cómo darle gracias a Dios por el papá que nos ha dado.

Pasamos muy felices estas vacaciones y las prefiero a las del año pasado, ya que pasamos al lado de Ud. y no tengo cómo agradecerle los ratos tan agradables que nos hizo pasar...

Mi mamá tiene pena por haberse venido, y lo mismo nosotras. Siempre quisiéramos estar a su lado para entretenerlo un poco.

Adiós, lindo. Reciba muchos besos y abrazos de todos, especialmente míos. Adiós, papacito,

Juana

70 A su hermana Rebeca

Bucalemu, marzo de 1919

Señorita Rebeca Fernández

Mi hermanita tan querida:

A pesar que ésta has de recibirla al mismo tiempo que regresamos a ésa, no quiero dejar de escribirte ahora que poseo mi libertad para demostrarte que, aunque lo estoy pasando regiamente, no por eso te olvido un instante. ¡Cuánta falta me haces! ¡Cuánto habríamos gozado unidas!

Bucalumu es el fundo más precioso. Todo lo que te diga no es ni una sombra de la realidad. Yo paso a caballo. Solamente hoy fui al mar en auto. En este instante llego, e inmediatamente me pongo a escribirte para que el correo lleve la carta. Todos no se pueden conformar no hayas venido, pues los chiquillos nos tenían mil paseos preparados. A las dos y media de la tarde estamos de a caballo Eduardo, Lucho y yo, y no llegamos hasta las ocho y media. ¿Qué te parece?

El Rapel presenta los paisajes más encantadores. Corre ya entre montañas cubiertas de espesos bosques, ya entre valles y quebradas. Fíjate que todo es puro cerro. Hay muy poco plano. Me parece estoy en Chacabuco. Ayer subíamos uno con una pendiente que Eduardo creía no podría subir. Me pesqué de las crines del caballo y principie a subir tranquilamente; y abajo corría el río.

Mi tío está haciendo unos trabajos de irrigación y va a pasar el agua por un socavón de 7 metros. Ayer lo recorrimos. Te aseguro que no nos veíamos ni las manos. Tal era la oscuridad.

Hoy fuimos al mar en dos autos. No te imaginas qué precioso es el camino. Tomamos onces en la playa y nos vinimos a las 6 1/2. Los caminos, aunque son todos sobre cerros, son como la palma de la mano; así es que el auto no corre sino que vuela; lo **que** me encanta. Pero de repente uno lo encuentra con unas cuestas que crispan el pelo.

No me conformara nunca que no hayas venido. En la **noche**, cuando me acuesto, veo tu camita desocupada. ¡Qué pena me da!

Adiós. Saluda a todas las Madres y cariños a las amigas; y tú recibe de mi mamá un fuerte abrazo y beso y mil de tu hermana

Juana H. de M.

No te escribo más, porque se va el correo y me apuran.

71* A su padre

Bucalemu, 22 de marzo de **1919**

Mi papacito tan querido:

Hacía varios días estaba por escribirle; pero ya comprenderá que no paro un instante. No se imagina cuánto lo recuerdo en este fundo tan precioso y las ganas que me dan de írmelo a robar para que descanse siquiera una semana de su penoso trabajo.

He salido mucho a caballo y estoy encantada con subir y bajar cerros, pues me parece me encuentro en Chacabuco. Aquí están admirados porque no me canso, y me dicen soy una verdadera amazona. No dejaría de ser una vergüenza si no lo fuera...

La pena más grande tuve porque no vino la Rebeca. Pobrecita. Pero las monjas no quisieron ni por nada.

Nos vamos el lunes a Santiago. Váyase Ud. pronto, pues tengo ansias de verlo. ¿Cómo le va en su trabajo? ¿Y las cosechas cómo han sido? No sabe, papacito, lo que rezo por el buen éxito de ellas. Espero que Dios nos oirá, porque a la Sma. Virgen a quien he puesto por intercesora, nada niega; lo mismo que a San José, a quien estoy rezando el mes por V. Por favor, cuénteme todo, papachito, y aunque es cierto que poco consuelo le puedo dar, a lo menos le sirve para desahogarse. No sabe lo feliz que me haría si lo hiciera. Es tan grato para una hija el compartir los sufrimientos con su padre, ser el sostén y el apoyo en el áspero camino de la vida de aquel a quien, después de Dios, se le debe todo... Sí, papacito; eso es lo que yo quiero: mostrarle el cielo para que no sucumba bajo el peso de la cruz.

Adiós, pichito querido. Cuando se sienta muy solo, haga cuenta que estoy a su lado, pues con el pensamiento lo estoy constantemente. Por muy bien que lo pase, siempre recordaré los días felices que pasé junto a Ud. Ese recuerdo ocupará en mi corazón un sitio aparte que nadie penetrará.

Reciba mil saludos de mis tíos y primos. Y de mi mamá, Lucho y Nanito un abrazo muy cariñoso, con mil besos que le envía su hija que más lo quiere.

Juana

72* Al P. Julián Cea, C.M.F.

Santiago, [25] de marzo de 1919

Rdo. Padre Julián Cea

Muy Rdo. Padre:

Estoy sufriendo una verdadera agonía, pues hoy escribiré la carta a mi papá para solicitar el permiso para ser carmelita, para que la reciba el sábado, día de la Sma. Virgen.

Apenas llegué a ésta se ha renovado en mí el inmenso dolor que experimento al pensar que los voy a dejar. Fue una lucha que sostuve contra mi propia naturaleza cuando escribía carta. Y todo el entusiasmo sensible que sentía hacia el Carmelo ha desaparecido. Me parece de repente que es una locura lo que voy a hacer; que son ilusiones, etc. Pero está ya muy pensado y mi voluntad lo desea como un bien verdadero. Doy gracias a Dios de esta repugnancia natural que experimento, pues así la cruz que abrazaré será más pesada y podré manifestar al buen Jesús más amor, ya que iré en busca de El sin consuelo alguno.

En mi oración no encuentro gusto alguno, ni aún en la comunión. A veces pienso que sería mejor no comulgar para no hacerlo tan mal; pero no puedo. No está en mi dejar de hacerlo, pues N. Señor, a pesar de que ve mi corazón de piedra, me comunica fuerzas, luz, en una palabra, vida.

Todo el tiempo he notado que estoy menos mortificada y recogida. Pero ya le he prometido a N. Señor volver con todo ahínco a negarme en todo y a vivir sólo para El. Me tengo que preparar para el favor tan grande que Él me va a dispensar. Y sin embargo, cada día me encuentro más miserable. Rece por mí que tanto lo necesito. Si N. Señor no me encuentra preparada, no moverá el corazón de mi papá a darme el consentimiento, y entonces no podría ya este año ser carmelita. No le pido a Dios nada, más que se cumpla en mí su divina voluntad. A ella me abandono y digo con mi Madre Santa Teresa: "El todo lo sabe y El me ama". No me preocupo de nada, pues sé que mi Jesús arreglará todo por su pequeña esposa...

Le ruego, Rdo. Padre, rece mucho por un hermano extraviado del buen camino, que se aparta cada vez más de él. No se imagina lo que sufro al pensar que hay en mi hogar un alma que no ama a Dios y que le ofende tanto. He ofrecido mi vida por él, pero el Señor no la ha aceptado. Cuando sea carmelita me inmolaré toda la vida

por este hermano que tanto quiero.

Todos los días rezo por Ud., Rdo. Padre, conforme se lo prometí. En la Misa y Comunión nunca olvido de pedir que Dios lo haga un religioso según su corazón, que viva en el cielo, olvidado de todas las pequeñeces de este mundo miserable y que salve muchas almas. Mis oraciones, como Ud. bien lo sabe, son bien pobres pero se las doy a mi Sma. Madre. Ella las presenta a N

Señor, y El no niega nada a su Madre.

Rece por todos los míos y por esta pobre alma que Dios permitió conociera. No se olvide de encomendarla al Señor, especialmente el sábado para que se cumpla en ella la voluntad santa de Dios.

Juana

P.D. No sé si le dije que mi nombre será Teresa de Jesús. Más me tengo que esforzar para ser santa.

73 * A su Padre

Santiago, 25 de marzo de 1919

Mi papacito tan querido:

Sólo ayer llegamos de Bucalemu, después de haber pasado días muy agradables en compañía de esos tíos tan cariñosos. Sin embargo, como le dije en mi última carta, los días que pasamos a su lado ocupan un lugar de preferencia.

Papacito, hace mucho tiempo deseaba confiarle un secreto, que he guardado toda mi vida en lo más íntimo del alma. Sin em**bargo, no** sé qué temor se apoderaba de mi ánimo al querérselo confiar. Por eso, siempre me he mostrado muy reservada para todos. Mas ahora quiero confiárselo con la plena confianza que me guardará la más completa reserva.

He tenido ansias de ser feliz y he buscado la felicidad por todas partes. He soñado con ser muy rica, más he visto que los ricos, de la noche a la mañana, se tornan pobres. Y aunque a veces esto no sucede, se ve que por un lado reinan las riquezas, y que por otro reina la pobreza de la afección y de la unión. La he buscado en la posesión del cariño de un joven cumplido, pero la idea sola de] que algún día pudiera no quererme con el mismo entusiasmo o que pudiera morirse dejándome sola en las luchas de la vida, me hace rechazar el pensamiento [de] que casándome seré feliz. No. Esto no me satisface. Para mí no está allí la felicidad. Pues ¿dónde -me preguntaba- se halla? Entonces comprendí que no he nacido para las cosas de la tierra sino para las de la eternidad. ¿Para qué negarlo por más tiempo? Sólo en Dios mi corazón ha descansado. Con El mi alma se ha sentido plenamente satisfecha, y de tal manera, que no deseo otra cosa en este mundo que el pertenecerle por completo.

Mi queridísimo papá: no se me oculta el gran favor que Dios me ha dispensado. Yo que soy la más indigna de sus hijas, sin embargo, el amor infinito de Dios ha salvado el inmenso abismo que media entre Él y su pobre criatura. Él ha descendido hasta mí para elevarme a la dignidad de esposa. ¿Quién soy yo sino una pobre criatura? Mas Él no ha mirado mi miseria. En su infinita bondad y a pesar de mi bajeza, me ha amado con infinito amor. Sí, papacito. Sólo en DIOS he encontrado un amor eterno. ¿Con qué agradecerle? ¿Cómo pagarle sino con amor? ¿Quién puede amarme más

que N. Señor, siendo infinito e inmutable? Ud., papacito, me preguntará desde cuándo pienso todo esto. Y le voy a referir todo para que vea que nadie me ha influenciado.

Desde chica amé mucho a la Sma. Virgen, a quien confiaba todos mis asuntos. Con sólo Ella me desahogaba y jamás dejaba ninguna pena ni alegría sin confiársela. Ella correspondió a ese cariño. Me protegía, y escuchaba lo que le pedía siempre. Y ella me enseñó a amar a N. Señor. Ella puso en mi alma el germen de la vocación. Sin embargo, sin comprender la gracia que me dispensaba, y sin siquiera preocuparme de ella, yo pololeaba y me divertía lo más posible. Pero cuando estuve con apendicitis y me vi muy enferma, entonces pensé lo que era la vida, y un día que me encontraba sola en mi cuarto, aburrida de estar en cama, oí la voz del Sdo. Corazón que me pedía fuera toda de Él. No crea [que] esto fue ilusión, porque en ese instante me vi transformada. La que buscaba el amor de las criaturas, no deseó sino el de Dios. Iluminada con la gracia de lo alto, comprendí que el mundo era demasiado pequeño para mi alma inmortal; que sólo con lo infinito podría saciarme, porque el mundo y todo cuanto él encierra es limitado; mientras que, siendo para Dios mi alma, no se cansaría de amarlo y contemplarlo, porque en El los horizontes son infinitos. (C 73)

¿Cómo dudar, pues, de mi vocación cuando, aunque estuve tan grave y a punto de morirme, no dudé ni deseé otra cosa? Como puede ver, papacito, nadie me ha influenciado, pues nunca lo dije a persona alguna y traté siempre con empeño de ocultarlo.

No sé cómo puedo agradecerle como debo a N. Señor este favor tan grande, pues siendo El todopoderoso ,omnipotente., que no necesita de nadie, se preocupa de amarme y de elegirme para hacerme su esposa. Fíjese a qué dignidad me eleva: a ser esposa del Rey del cielo y tierra, del Señor de los señores. ¡Ay, papá, cómo pagarle! Además me saca del mundo, donde hay tantos peligros para las almas, donde las aguas de la corrupción todo lo anegan, para llevarme a morar junto al tabernáculo donde El habita.

Si para concederme tan gran bien un enemigo me llamara, ¿no era razón para que inmediatamente lo siguiera? Ahora no es enemigo, sino nuestro mejor amigo y mayor bienhechor. Es Dios mismo quien se digna llamarme para que me entregue a Él. ¿Cómo no apresurarme a hacer la total ofrenda para no hacerlo esperar? Papacito, Yo ya me he entregado y estoy dispuesta a seguirlo donde Él quiera. ¿Puedo desconfiar y temer cuando es El el camino la verdad y la

vida?

Con todo, yo dependo de Ud., mi papá querido. Es preciso, pues, que Ud. también me dé. Sé perfectamente que si no negó la Lucia a Chiro, pues su corazón es demasiado generoso, ¿cómo he de dudar que me dará su consentimiento para ser de Dios, cuando de ese "si" de su corazón de padre ha de brotar la fuente de felicidad para su pobre hija? No. Lo conozco. Ud. es incapaz de negármelo, porque sé que nunca ha desechado ningún sacrificio por la felicidad de sus hijos. Comprendo que le va a costar. Para un padre no hay nada más querido sobre la tierra que sus hijos. Sin embargo, papacito, es Nuestro Señor quien me reclama. ¿Podrá negarme, cuando El no supo negarle desde la cruz ni una gota de su divina sangre? Es la Virgen, su Perpetuo Socorro, quien le pide una hija para hacerla esposa de su adorado Hijo. Y ¿podrá rehusarme? No crea, papacito, que todo lo que le digo no desgarra mi corazón. Ud. bien me conoce y sabe que soy incapaz de ocasionarle voluntariamente un sufrimiento. Pero, aunque el corazón mane sangre, es preciso seguir la voz de Dios; es preciso abandonar aquellos seres a quienes el alma se halla íntimamente ligada, para ir a morar con el Dios de amor, que sabe recompensar el más leve sacrificio. ¿Con cuánta mayor razón premiará los grandes?

Es necesario que su hija los deje. Pero téngalo presente: que no es por un hombre sino por Dios. Que por nadie lo habría hecho sino por El que tiene derecho absoluto sobre nosotros. Eso ha de servirle de consuelo: que no fue por un hombre y que después de Dios, será Ud. y mi mamá los seres que más he querido sobre la tierra

También piense que la vida es tan corta, que después de esta existencia tan penosa nos encontraremos reunidos por una eternidad. Pues a eso iré al Carmen: a asegurar mi salvación y la de todos los míos. Su hija carmelita es la que velará siempre al pie de los altares por los suyos, que se entregan a mil preocupaciones

.que se necesitan para vivir en el mundo La Sma. Virgen ha querido perteneciera a esa Orden del Carmelo, pues fue la primera comunidad que le rindió homenaje y la honró. Ella nunca deja de favorecer a sus hijas carmelitas. De manera papacito, que su hija ha escogido la mejor parte. Seré toda para Dios y El será todo para mí. No habrá separación posible entre Ud. y su hija. Los seres que se aman jamás se separan. Por eso, cuando Ud., papacito,

se entregue al trabajo rudo del campo; cuando, cansado de tanto sacrificio, se sienta fatigado y solo, sin tener en quien descansar se sienta desfallecido, entonces le bastará trasladarse al pie del altar. Allá encontrará a su hija, que también sola, ante el Divino Prisionero, alza suplicante su voz para pedirle acepte el sacrificio suyo y también el de ella, y que, en retorno, le dé ánimo, valor en los trabajos y consuelo en su dolor. ¿Cómo podrá hacerse sordo a la súplica de aquella que todo lo ha abandonado y que no tiene en su pobreza otro ser a quien recurrir? No, papacito. Dios es generoso, sobre todo que la constancia de mi oración no interrumpida ha de moverle a coronar sus sacrificios. Mi mamá y mis hermanos tendrán un ser que constantemente eleve por ellos ardientes súplicas, un ser que los ama entrañablemente y que perpetuamente se inmola y sacrifica por los intereses de sus almas y de sus cuerpos. Sí. Yo quisiera ser desde el convento el ángel tutelar de la familia. Aunque sé lo indigna que soy, lo espero ser, pues siempre estaré junto al Todopoderoso.

Papacito, no me negará el permiso. La Sma. Virgen será mi abogada. Ella sabrá mejor que yo hacerle comprender que la vida de oración y penitencia que deseo abrazar, encierra para mí todo el ideal de felicidad en esta vida, y la que me asegurará la de la eternidad.

Comprendo que la sociedad entera reprobará mi resolución pero es porque sus ojos están cerrados a la luz de la fe. Las almas que ella llama "desgraciadas" son las únicas que se precian de ser felices, porque en Dios lo encuentran todo. Siempre en el mundo

hay sufrimientos horribles. Nadie puede decir sinceramente: "Yo soy feliz". Mas al penetrar en los claustros, desde cada celda brotan estas palabras que son sinceras, pues ellas su soledad y el género de vida que abrazaron no la trocarían por nada en la vida. Prueba de ello es que permanecen para siempre en los conventos. Y esto se comprende, ya que en el mundo todo es egoísmo, inconstancia e hipocresía. De esto Ud., papacito, tiene experiencia. ¿Y qué cosa mejor se puede esperar de criaturas tan miserables?

Déme su consentimiento luego, papacito querido. "Quien da luego, da dos veces". Sea generoso con Dios, que lo ha de premiar en esta vida y en la otra, y no me obligue a salir a sociedad. Muy bien conozco esa vida que deja en el alma un vacío que nadie puede llenar, si no es Dios. Deja muchas veces el remordimiento.

No me exponga en medio de tanta corrupción como es la que reina actualmente. Mi resolución está tomada. Aunque se me presente el partido más ventajoso, lo rechazaré. Con Dios ¿quién hay que pueda compararse? No. Es preciso que pronto me consagre a Dios, antes que el mundo pueda mancharme. Papacito, ¿me negará el permiso para mayo? Es verdad que falta poco, pero rogaré a Dios y a la Sma. Virgen le den fuerzas para decirme el "si" que ha de hacerme feliz. Ud. ha dicho en repetidas ocasiones que no negaría su permiso, pues le darla mucho consuelo tener una hija monja.

El convento que he elegido está en Los Andes. Es el que Dios me ha designado, pues nunca habita conocido ninguna carmelita; lo que le asegurará a Ud. que nadie me ha metido la idea y que no obro por impresiones. Dios lo ha querido Que se cumpla su adorable voluntad

Espero su contestación con ansiedad. Entre tanto pido a N. Señor y a la Sma. Virgen le presten su socorro para hacer el sacrificio ya que sin Ellos yo no habría tenido el suficiente valor para separarme de Ud.

Reciba muchos besos y abrazos de su hija que más lo quiere Juana

P.D-- No necesito recomendarle me guarde secreto. Lucho llega el sábado de Bucalemu. La Lucia está muy bien, pero dice se apure en venir, pues si no, va a encontrar el ahijado muy grande. Mi mamá sabe mi secreto hace poco. Perdóneme, papacito, la pena que en esta carta le voy a dar; pero es Dios quien me lo ordena.

74* Al P. José Blanch, C.M.F.

Santiago, 26 de marzo de 1919

Reverendo Padre:

Mucho le agradecí su carta y di gracias con todo mi corazón a N Señor por la respuesta que en ella me da. Todo lo que le dije respecto a mis preocupaciones en la oración, cesó como por encanto apenas se las confié, quedando en gran paz. Por lo que comprendí que era el demonio que me traía turbaciones.

En mi oración no encuentro sino una sequedad horrible. De tal manera que me hallo sumergida en tinieblas que me es imposible fijar mi pensamiento en Dios y no puedo recogerme. En la comunión no siento nada. Estoy con N. Señor como una piedra; de tal manera, Rdo. Padre, que me llega a dar deseos de no comulgar por lo mal que lo hago.

Anteayer llegué del fundo de mi tía. Verdaderamente encuentro que todos esos días me regalé mucho, mortificándome muy poco. Y no andaba nada de recogida. Pero ahora le prometí a N. Señor volver con ahínco a mi anterior resolución de no darme gusto en nada. Rdo. Padre, qué miserable soy, qué infiel con N Señor que tanto me ama.

La carta a mi papá la envío hoy. Si tengo tiempo le enviaré una copia de ella para que la lea. No se imagina la agonía horrible que experimento en mi corazón, pero la oculto enteramente. Fue una verdadera lucha que sostuve contra mi naturaleza al escribirla por las circunstancias que me rodean. Pero al escribirla parece que N. Señor me puso insensible. ¡Qué bueno es este Jesús!

Tampoco siento atractivo natural por el Carmelo. Sin embargo mi voluntad desea ese bien inapreciable cuanto antes. Doy gracias a N. Señor por lo que sufro pues así le mostraré mi amor sin mezcla de consuelos. Me someto con gusto a su divina voluntad, pues sé que es para unirme más a Él. El sábado recibirá la carta y se decidirá todol Rece, pero mucho, por esta pobre alma. Encomiéndeme a la Sma. Virgen y a San José. Pídales que se cumpla en mi la divina voluntad. A ella me he abandonado.

Su affma. en J. M.J.

Teresa de Jesús

P.D.--El día de San José lo tuve muy presente en mis pobres oraciones Y como ese día no pude comulgar por estar en el campo, mañana ofreceré la Misa y comunión por sus intenciones y santificación.

75 A Herminia Valdés Ossa

Santiago, 26 de marzo de 1919

Mi querida Herminita:

Sólo anteayer llegué de Bucalemu, donde permanecí 8 días y pasé días muy agradables y felices.

Salí mucho a caballo y en auto pues hay muchos puntos donde dirigirse, porque es un fundo precioso. El río Rapel presenta los panoramas más preciosos como nunca habita visto. También, como es fundo de costa, fuimos al mar en automóvil a tomar onces en la playa. Te aseguro que gocé subiendo unas cuestas que son tan paradas que hacen que se pongan los pelos de punta. Hay partes del camino que son verdaderas montañas rusas, con lo que gozaba.

¿Cómo estás pasando en Cunaco? Dime cuál es la vida en ese querido fundo.

Santiago está todavía sin gente. No hay chiquillas casi para juntarse, ni paseos organizados, lo que tú celebrarías de corazón. ¿Te preparas para salir a sociedad? Dime qué piensas [al] respecto este año. Yo--te aseguro--estoy llena de esperanzas, pues creo que este año se decidirá mi suerte. Ríete un poco, pero encuentro que ya estamos en condiciones de pensar en nuestro porvenir. Dejemos de ser guaguas, Gordita querida, para ser mujeres. Si se nos obliga a salir a sociedad, salgamos contentas, para que así podamos conocer los jóvenes, pues al fin y al cabo, si no vamos a ser monjas, es necesario que nos preocupemos un poco de agradar, de tratar a los chiquillos. Y, si vemos después que no nos gusta ninguno, conformémonos con la suerte de quedar solteras, que mucho bien podemos hacer no dando nuestra libertad.

Yo creo--te diré con franqueza- que me costará enamorarme; pues hasta aquí ninguno de los chiquillos que conozco me ha gustado. Son todos muy superficiales. Existe algo en mí que no pueden llenar mis aspiraciones. Como ves, no puedo ser más franca. Sélo tú también conmigo.

Luego te mandaré la preparación para la comunión que te ofrecí copiarte, pues todavía no la concluyo, y ahora estoy apurada. Reza mucho por tu amiga. No sabes cuánto lo necesita. Sobre todo reza especialmente por una intención muy grande el sábado. Si se

cumple, te la diré después.

Sé muy buena para que seas el consuelo de tu mamá y papá.

Reza tus oraciones de la mañana y de la noche y haz todos los días tu comunión espiritual y 10 minutos de meditación. En mi próxima carta te voy a decir todo cómo se hace, porque quiero seas piadosa. Haz catecismo una vez siquiera a la semana. Es bien poco pedirte. Acuérdate que, si no somos buenos y no hacemos el bien, no seremos felices ni en esta vida ni en la otra. Escríbeme luego. Cuéntame lo que has lerdo, si apuntas lo que lees. Dime también lo que me ibas a decir. Yo, ya ves, te digo lo que pienso.

Adiós, pichita querida. Todos los días cuando comulgo te recuerdo. Dale muchos saludos a tu papá y mamá y hermanos. Lo mismo a la Elisita, a quien, si quieres, muestra esta carta. Dile rece mucho por esa intención- no se te olvide, sobre todo el sábado y días siguientes. Y tú, hermanita mía tan querida, recibe un fuerte abrazo y beso de tu amiga que más te aborrece.

Tu hermana

Juana

P.D.--Si está la María y Pepe dales un recuerdo cariñoso. Saludos a la Juana y Elvira. No la muestres; léela sola.

76 A la Madre Angélica Teresa

JESUS

Santiago, 26 de marzo de 1919

Rda. Madre Sor Angélica Teresa del Smo. Sacramento

Mi Reverenda Madre:

Me había sido imposible contestar su última carta por recibirla pocos días antes que nos viniéramos del fundo, y después me fui al campo con mi mamá e Ignacito por ocho días para acompañar a una tía, y sólo antes de ayer llegué.

El día 6 de marzo no me olvidé de encomendar en mis pobres oraciones a mi hermanita postulante y hermanita conversa. Le pedí mucho a N. Señor en la comunión las formara según su divino Corazón y me uní en espíritu a la alegría que rebosaría de sus almas en ese día dichoso. Y le confieso con sinceridad que sentí por ellas un poco de envidia. ¿Cuándo tendré la felicidad de poder llevar ese hábito tan querido?

Le tengo que dar una noticia que creo le gustará en su inmensa caridad. Y es que la carta en que solicito el permiso a mi papacito ya la tengo lista para enviársela, a fin [de] que la reciba el sábado, día de la Sma. Virgen. Ya comprenderá que es una agonía verdadera la que experimento mientras no reciba la contestación que ha de manifestarme la voluntad de Dios. Siento la pena más horrible, pues veo que está próxima la separación. Sin embargo, cada día es más grande el deseo de ser prisionera de Jesús.

Creo no necesito rogarle a Ud., mi querida y respetada Madre, recen mucho especialmente el sábado, para que se realice en mí la voluntad de Dios. He puesto en defensa de mi causa dos grandes abogados que no pueden ser vencidos: mi Madre Santísima a quien jamás he invocado en vano y que ha sido mi guía verdadero toda mi vida, desde muy chica, y mi Padre San José--a quien he cobrado gran devoción--, que lo puede todo cerca de su Divino Hijo. Todo mi porvenir lo he confiado en sus benditas manos. Yo me someteré gustosa a la divina voluntad.

Creo que por falta de oraciones no quedará mi empresa, pues por todas partes se elevarán súplicas por esta intención. Tengo la

firme convicción que N. Señor me robará para el 7 de mayo. ¡Qué felicidad! Apenas me conteste mi papá, le escribiré dándole la no a. Mucho le agradecí todos los avisos de su carta. No me he probado en nada porque mi mamá no me ha dejado. La obediencia es lo mejor.

Salude a mis hermanitas, que N. Señor--estoy segura--oirá sus oraciones y que El pagará su caridad. Y Ud., mi amadísima Madre cuente con mis oraciones y también, si tengo la honra de sufrir algo por N Señor, la tendré presente. Cuando se está en la cruz, mi Rda. Madre, ¿no es verdad que se está muy cerca de Jesús? Mi mamá me encarga cariñoso recuerdo, y su hija le pide oraciones, pero muchas.

Juana

Estoy muy apurada, por eso no continúo. Salude por favor, a la Sarita y que rece por caridad por mí. Con la Chela M. nos encontramos en el tren, así es que nos vinimos las tres con la Rebeca, conversando todo el camino como verdaderas cotorras, lo que hizo que se nos hiciera corto el viaje.

77 A Elisa Valdés Ossa

Santiago, 28 de marzo de 1919

Mi Eli tan querida:

En este instante recibo tu carta, e inmediatamente compraré los encargos menos la pieza de unión, pues parece no has echado la muestra o la han perdido; porque no viene en la carta. Mándamela apenas recibas ésta para mandarte lo más pronto posible todo

¿Cómo lo están pasando? Tengo muchas ganas que se vengan luego. Adiós. Saludos para todos los tuyos, y tú recibe un abrazo y beso de tu

Juana No te escribo más, porque me están apurando para que la recibas hoy. No seas tonta de pedir tantas excusas. Ya sabes con qué gusto lo hago (todo cantando, y acuérdate que soy secretaria tuya y de la Gordita.

78* A su padre

Cunaco, 7 de abril de 1919 Mi papacito tan querido.

Ayer me parece no le agradecí lo bastante su generoso consentimiento; pero es por la pena intensa que sentía, la cual me impidió manifestarle todo lo que por mi alma pasó en ese instante.

Mi papacito lindo, que Dios mil veces se lo pague. Es lo único que puedo decirle, porque me faltan las palabras para agradecerle tal como lo siento. Sentía en ese momento la pena más grande de mi vida al ver que, por la vez primera era yo la causa de sus lágrimas. Y, sin embargo, tuve la fuerza necesaria para soportarlo. Dios, papacito mío, es el que da la energía a nuestros corazones para hacer el sacrificio más costoso en esta vida. Tal es el que Ud. le va a ofrecer.

A pesar de la inmensa pena que lo agobia, estoy segura que sentirá en lo íntimo de su alma la satisfacción más grande al pensar que ya me ha dado a Dios y que ha asegurado para siempre la felicidad de su hija. Sí; no se inquiete porque cree que no seré feliz. En todo caso, si no lo soy, las puertas del convento se abrirán de nuevo para mí, pero tendría que cambiar enteramente, pues desde chica he deseado abrazar ese género de vida que aunque es austero, considero que todo es poco para lo mucho que le debemos a Dios. Además, papacito, ¿no considera Ud. que por mucho que uno se sacrifique en esta vida, es nada en comparación con la felicidad que disfrutaremos en la eternidad? Cuán poco sacrificio, y una eternidad de gozo.

Ya se acercan los últimos días que pasaremos juntos en la tierra. Pero seguiré viviendo en medio de todos por el pensamiento, rogando porque todos nos encontremos reunidos en el cielo. Entonces qué pequeño nos parecerá todo lo de esta existencia pasajera.

Adiós, papacito. Que la Sma. Virgen lo consuele. Que Ella me reemplace cerca de Ud. Cuánto no daría por verlo feliz. Eso es lo que le voy a pedir a N. Señor. Que Él lo bendiga y le dé su recompensa.

Lo abrazo y beso mil veces, y le repito de nuevo "Dios se lo pague".

Allá cambian el nombre y me llamaré Teresa de Jesús. Le gusta?

79 A su hermana Rebeca

Cunaco, 10 de abril de 1919

Señorita Rebeca Fernández

S. Santiago

Mi querida Rebeca:

Ayer quise escribirte, pero me fue imposible, a pesar que a cada momento te recuerdo. No te imaginas las ganas que tengo que vengas el domingo con mi mamá, Para volvernos el lunes, pues así tendrías oportunidad para conocer este Cunaco tan querido y donde gozo tanto con las niñitas. Nos podríamos volver el lunes.

Hemos salido todos los días en auto a diferentes puntos, y hoy vamos a salir a caballo con Jaime y la Gordita. Ahora están aquí y no me dejan casi escribirte, porque Jaime está graciosísimo,

Adiós, pichita querida. Todos te mandan saludar. Saluda respetuosamente a todas las Madres, y recibe tú mil besos y abrazos de tu hermana que tanto te quiere,

Juana

80 A la Madre Angélica Teresa

J.M.J.T.

Cunaco, 12 de abril de 1919

Rda. Madre Sor Angélica del Smo. Sacramento

Los Andes

Mi Reverenda Madre:

Varios días estaba por escribirle y tenía una carta lista que le había escrito en la noche en la cama, pues a otra hora no puedo; pero estaba con una letra tan mala que no me atreví.

Alabemos al Señor y démosle gracias por el gran favor que ha concedido a su hijita. Tengo el permiso y, Dios mediante, volaré al palomarcito el 7 de mayo. El domingo que pasó mi papá me dio su consentimiento. San José ha sido el que ha hecho este milagro.

Mandé mi carta el día de la Sma. Virgen, pero pasó una semana y mi papacito no me contestaba nada; pero por el nacimiento de mi primera sobrina tuvo que venir a Santiago. Parece que él esquivaba encontrarse solo conmigo, pero resultó que las niñitas Valdés Ossa me mandaron traer con su papá al fundo donde me encuentro. Entonces, antes de venirme, lo llamé a mi pieza y le pedí me diera el permiso, y entre lágrimas, no sólo me lo dio, sino me dijo que si era esa la voluntad de Dios, sería muy feliz siendo carmelita; y que él sólo deseaba verme feliz.

Ayer comulgué por primera vez después de tener el permiso. Le aseguro no podía menos de llorar ante tan gran favor del buen Jesús. Estoy en el colmo de la dicha y del dolor. Creo que Ud., Rda. Madre, que ha pasado por estas circunstancias, puede comprender que existan en el alma contrastes tan grandes de sentimientos. Cuando pienso en el favor que el Señor me va a dispensar y por otro lado veo mi miseria e indignidad me confundo. Pero luego me echo en brazos del que es todo misericordia y, abismada allí, me quedo completamente abandonada a mi celestial Esposo El todo lo hace en mí. Yo lo único que hago es amarlo, y esto tan imperfectamente, que sólo su Bondad es capaz de soportarme. Lo amo y por El todo lo voy a dejar; pero ese todo es tan pequeña cosa comparado con el todo de su amor... Rda. Madre, ¿cuándo le ofreceré algo que sea menos indigno del amor que me demuestra ?

¡Qué feliz me siento al contemplar ya muy cerca mi bendita Montaña del Carmelo! Muy pronto subiré a ella Para vivir crucificada. La carmelita busca siempre a Dios, y ¿dónde mejor puede encontrarlo si no es en la cruz, donde el amor lo enclavó? Voy a principiar a amar a mi Jesús. Hasta aquí Él me ha amado, puesto que se ha entregado a mí. Ahora principio a entregarme yo, para poder llamarme con verdad Teresa de Jesús.

Mi mamacita recibió hace dos días su cartita, la que agradeció mucho. Mañana viene a buscarme para irnos el lunes a Santiago

La Elisita me encarga saludarla cariñosamente y dice que basta que vaya a ser mi "Madrecita" para quererla mucho. Ella siente conmigo los mismos sentimientos de dicha y de pena. Y me envidia, aunque sólo desea hacer la voluntad de Dios.

Voy a concluir porque es ya muy tarde--más de media noche--y mañana tengo que levantarme temprano. A mis Hermanitas les dirá que les doy las gracias por sus buenas oraciones, pues estoy segura que la Sma. Virgen y mi Padre San José no han podido hacerse sordos a ruegos tan constantes y llenos de santa caridad. I:!;gales que haré lo posible después para pagarles su caridad con oraciones, aunque pobres, por cierto, y sirviéndolas en cuanto me sea posible, pues soy muy inútil.

Y Ud., mi Madre tan querida, le diré que Dios se lo pague, pues es lo único que puedo decirle. A Dios. Muy unida le queda su hijita al pie del Divino Crucificado

Juana, H. de M

P.D.--Salude a la Sarita. La Sra. Ester Pellé de Serrano me dijo le preguntara acerca de la determinación que había tomado con respecto a la Asociación de la Reparación Sacerdotal, y que si no le era una molestia muy grande, le escribiera sobre el particular. Vale. A Dios. Acaba de llegar mi mamacita y me dice que ya mi hermano sabe y lo mismo mi cuñado. Me dice que el primero está casi desesperado y que llora mucho. Rece, por favor, para que le aproveche a su alma. También rece por mi tío Eugenio Solar, El que le ha dado un ataque de locura, para que vuelva siquiera un momento a la razón y se arrepienta, pues hace muchos años que no se confiesa. Dice mi mamacita que sobre todo en esta semana de gran misericordia consigan con N. Señor misericordia para su pobre hermano. Dispense todo, mi Rvda. Madre; hubiera deseado escribirle otra carta más en orden, pero las circunstancias no me lo permiten. Perdón.Su hija

81 * A su hermano Luis

Cunaco, 14 de abril de 1919

Mi querido Lucho:

Por mi mamá he sabido que ya no te es desconocido mi secreto. Perdóname no haya tenido el valor de confiártelo antes; pero sabía lo mucho que te iba a impresionar y quería ahorrarte lo más posible la pena que ibas a sentir cuando estuvieras al corriente de todo.

Si por un instante pudieras penetrar en lo íntimo de mi pobre corazón y presenciar la lucha horrible que experimento al dejar a los seres que idolatro, me compadecerías. Mas Dios lo quiere y, aun cuando fuera necesario atravesar el fuego, no retrocedería; puesto que lo que con tantas ansias anhelo no sólo me proporcionará la felicidad en esta vida, sino la de una eternidad.

Creo que tú, más que nadie, podrás comprender que existe en el alma una sed insaciable de felicidad. No sé por qué, pero en mí la encuentro duplicada. Desde muy chica la he buscado, más en vano, porque en todas partes sólo veo su sombra; ¿y ésa puede satisfacerme? No. Jamás -me parece- me he dejado seducir. Anhelo amar, pero algo infinito [y que] ese ser que yo ame no varíe y sea el juguete de sus pasiones, de las circunstancias del tiempo y de la vida. Amar, sí; pero al Ser inmutable, a Dios quien me ha amado infinitamente desde una eternidad. ¡Qué abismo media entre ese amor puro desinteresado e inmutable, y el que me puede ofrecer un hombre! ¿Cómo amar a un ser tan lleno de miserias y de flaquezas? ¿Qué seguridad puedo encontrar en ese corazón? Unir mi alma a otro ser que no me perfeccione con su amor, ¿encuentras que puede serme de nobles perspectivas? No. En Dios encuentro todo lo que en las criaturas no encuentro, porque son demasiado pequeñas para que puedan saciar las aspiraciones casi infinitas de mi alma. Me dirás: pero puedes amar a Dios viviendo en medio de los tuyos. No, mi Lucho querido. Nuestro Señor nada suyo reservó para Sí al amarme desde el madero de la cruz. Aún dejó su cielo, su divinidad la eclipsó, y ¿yo me he de entregar a medias? ¿Encontraras generoso de mi parte reservarme aquellos a quienes estoy más ligada? ¿Qué le ofrecer; a entonces? No. El amor que le tengo, Lucho querido, está por encima de todo lo creado; y aun pisoteando mi propio corazón, despedazado por el dolor, no dejaré

de decirles adiós, porque lo amo y con locura. Si un hombre es capaz de enamorar a una mujer hasta el punto de dejarlo todo por él, ¿no crees, acaso, que Dios es capaz de hacer irresistible su llamamiento? * Cuando a Dios se conoce; cuando en el silencio de la oración alumbra al alma con un rayo de su hermosura infinita; cuando alumbra al entendimiento con su sabiduría y poderío; cuando inflama con su bondad y misericordia, se mira todo lo de la tierra con tristeza. Y el alma, encadenada por las exigencias de su cuerpo, por las exigencias del ambiente social en que vive, se encuentra desterrada y suspira con ardientes ímpetus por contemplar sin cesar ese horizonte infinito que, a medida que se mira, se ensancha, sin encontrar en Dios limites jamás.

Lucho querido, si supieras tú la amargura que encuentro en todo lo que me rodea, no te asombraría que buscara las paredes de un convento para vivir y pasar mi vida entera en esa oración no interrumpida por el bullicio del mundo. No puedes comprenderlo por ahora, pero yo rogaré para que Dios se manifieste un día a tu alma, como por su infinita bondad se manifiesta a la mía. Entonces verás que es imposible no sufrir horriblemente, cuando se encuentra el alma con obstáculos que le impiden pasar constantemente en esta contemplación amorosa del Todo adorado. Viviendo en medio de los míos, esto es imposible. Las preocupaciones de la vida lo impiden, aunque se tenga la libertad más completa.

Lucho tan querido, te hablo de corazón a corazón. En este instante experimento todo el dolor de la separación. Te quiero como nunca te he querido. Pocos hermanos existirán tan unidos como nosotros dos. Sin embargo, te digo adiós. Sí, Lucho de mi alma. Es preciso que te diga esta palabra tan cruel por un lado, pero no si se considera cuánto dice: "A Dios". Lucho querido, allí viviremos siempre unidos. En Dios te doy eterna cita.

Tu carta que hace poco recibí, cuando ésta tenía principiada, me ha hecho sufrir mucho. Me acusas de falta de confianza, hermano el más querido. Si yo te dijera que muchas veces estuve a punto de decírtelo, no me creerás. Pero me reprimía por el temor de lo mucho que ibas a sufrir y temía por tu salud. Así, perdóname no haya tenido el valor de decírtelo, pero es por exceso de cariño.

Lucho, no sabes cuánto te agradezco tu cariño. Verdaderamente encuentro que no lo merezco; pero créeme que yo te quiero doblemente. Con delirio. Fíjate que no sólo te dejo a t;, sino también a los dos seres que idolatro: a mi padre y a mi madre. Y sin embargo, los voy a dejar por Dios. Lo he pensado mucho y re-

flexionado y no quiero volver atrás, porque siendo carmelita realizaré todo el ideal de felicidad que me he forjado. Si me quedo en el mundo, no haría todo el bien que tú me pintas; porque la virtud es una planta cuya savia es la gracia de Dios. Sin ella, la virtud perece. Y dime sinceramente, ¿crees que Dios me la otorgará si yo no soy fiel en seguirle? No. Si Él me ha dado ya el valor para sacrificarlo todo por su amor, yo no debo dejar de ser generosa. Además, ¿qué favor más grande que el de la vocación? Y después de tanto amor de Dios para con una criatura miserable, ¿yo me quedaré en mi casa, en medio de todos los que amo y de las comodidades? Por un hombre a todo se renuncia ¡y por Dios nada es aceptado!

Si tú, querido Lucho, me hubieras visto casar con un joven bueno que no hubiera tenido fortuna y me hubiera llevado al campo lejos de todos Uds., tú te habrías conformado. Y porque es por Dios, ¿tú te desesperas? ¿Quién puede hacerme más feliz que Dios? En El todo lo encuentro. Ahora dime, ¿qué abismo insondable hay entre Dios todopoderoso y la criatura? Y Él no se desdeña de descender hasta ella para unirla a Sí y divinizarla. Y yo, ¿he desdeñar la mano del Todopoderoso, que en su gran bondad me tiende? No. Jamás. Nadie podrá convencerme que mi deber no es seguir a Dios sacrificándolo todo para pagarle su infinito amor como mejor pueda. Lo demás será bajeza de mi parte. Creo que juzgarás como yo.

En cuanto a lo que me dices que la gloria de Dios no ganaría nada si todos entran en los conventos, te encuentro razón. Pero debes agregar a esto que no todos los buenos son llamados por Dios para ser religiosos. Hay. almas que les infunde el atractivo de la perfección, y las tales faltan si no se entregan a ella. Es cierto que en el mundo se necesitan almas virtuosas, y hoy más que nunca es de absoluta necesidad el buen ejemplo; pero para permanecer en el mundo es indispensable tener especial asistencia de Dios. Yo me considero sin fuerzas para ello, porque Él no me lo pide.

Pero mayor aún es la necesidad de almas que, entregadas completamente al servicio de Dios, lo alaben incesantemente por las injurias que en el mundo se le hacen; almas que le amen y le hagan compañía para reparar el abandono en que lo dejan los hombres; almas que rueguen y clamen perpetuamente por los crímenes de los pecadores; almas que se inmolen en el silencio, sin ninguna ostentación de gloria, en el fondo de los claustros por la huma-

nidad deicida. Sí, Lucho. La carmelita da más gloria a Dios que cualquier apóstol. Santa Teresa, con su oración, salvó más almas que San Francisco Javier; y este apostolado lo hizo desconociéndolo ella misma.

Me dices que las cualidades con que Dios me ha dotado las debo emplear para su gloria. Si, como me dices, es cierto que las tengo, ¿cómo podré darle mayor gloria a Dios, si no es dándome enteramente a Él y empleando día y noche mis facultades, tanto intelectuales como morales, en conocerle y amarle? La hermosura no la poseo; y si la poseyera, no dudaría en ofrecérsela también, porque lo mejor y más hermoso es lo que merece El.

¿Podrás aborrecer tú la religión, a Jesucristo, cuando es ella, El, quienes me proporcionan la felicidad en esta vida y en la otra? ¡Qué desesperación habría embargado mi corazón al encontrar el vacío, la nada de. Las criaturas, si no hubiera conocido otro Ser capaz de saciarme y satisfacerme! No. Jamás lo creeré, Lucho de mi alma, porque sé que en tu alma las creencias religiosas descansan sobre base sólida. Y si esto, por desgracia, llegará a suceder, yo te digo que este instante conjuro a Dios para que me mande antes la muerte a mí para que del sacrificio brote para ti la luz y [el] amor hacia nuestra religión.

Además, la que puso en mi alma el germen de la vocación, fue la Sma. Virgen. Y tú fuiste el que me enseñaste a amar a esta tierna Madre, que jamás ha sido en vano invocada por sus hijos Ella me amó y, no encontrando otro tesoro más grande que darme en prueba de su singular protección, me dio el fruto bendito de sus entrañas, su Divino Hijo. ¿Qué más me pudo dar?

Lucho, antes de partir, te dejo como sello de nuestra perpetua fraternidad, la estatua de la Sma. Virgen, que ha sido mi compañera inseparable. Ella ha sido la confidente íntima desde los más tiernos años de mi vida. Ella ha escuchado la relación de mis alegrías y tristezas. Ella ha confortado mi corazón tantas veces abatido por el dolor. Lucho querido, te la dejo para que me reemplace cerca de ti. Háblele como lo haces conmigo, de corazón a corazón. Cuando te sientas solo, como yo muchas veces me he sentido, mírala y verás que sonriendo te dice: "Tu Madre jamás te deja solo". Cuando, triste y desolado, no halles con quién desahogarte, corre a su presencia y la mirada llorosa de tu Madre que te dice "no hay dolor semejante a mi dolor" te confortará, poniendo en tu alma la gota de consuelo que cae de su dolorido Corazón.

Yo, desde mi solitaria celda, rogaré por ti a esa Virgen casi idolatrada, para que se muestre como verdadera Madre con aquel hermano que tanto quiero. Unidos por el pensamiento aquí en la tierra nuestras almas hermanas se encontrarán, después de esta existencia dolorosa, un día reunidas para siempre allá en el cielo. Entonces comprenderemos el mérito de la separación en el destierro, que nos ha granjeado la comunión eterna allá en la patria donde está la vida verdadera.

Lucho, sólo me queda una cosa que decirte. Si me hubiera enamorado de un joven con quien creyera ser feliz y no hubiera sido de tu agrado, no hubiera dudado un momento en sacrificar por ti mi felicidad porque te quiero demasiado Pero no tratándose de un hombre, sino de Dios, y comprometiendo yo, no sólo la felicidad [temporal] sino la eterna, no puedo volver sobre mis pasos. Perdóname toda la pena que con mi determinación te he causado. Tú me conoces y podrás comprender mejor que nadie el dolor en que estoy sumergida, dolor tanto más grande cuanto que veo que soy yo la causa del sufrimiento de los seres que tanto amo.

Déjame decirte por última vez adiós. Se escapa de mi alma en un sollozo. Adiós, hermano mío tan querido. Sé bueno. Llena tú, con el cariño hacia mis padres, el vacío que va a dejar en sus corazones la ofrenda de una hija, que, aunque poco vale, es al fin un pedazo de sus almas. Ámalos, y evítales todos los sufrimientos. Sé bueno también con mi querida Rebeca. ¡Pobrecita! ¡Cuánto siento dejarla abandonada en las luchas de la vida! Aunque no abandonada, porque siempre la acompañaré con mis oraciones, Acompáñense ambos y ayúdense mutuamente en el camino del bien,

Lucho querido, ¡adiós! Ten corazón generoso y ofréceme a tu Dios y a la Sma, Virgen, Ellos van a hacer la felicidad de tu pobre hermana, Lo bueno y lo hermoso siempre cuesta lágrimas, La vida que abrazaré tiene estas cualidades, pero se compra con sangre del corazón, Dios te premiará, porque nunca se deja vencer en generosidad, Sobre todo piensa que esta vida es tan corta; ya sabes que esta vida no es la vida,

A Dios, hermano querido,

Juana

82*. A Elena Salas González

El Espíritu Santo sea en el alma de mi Elena

Tu cartita me ha revelado tu alma y me ha venido a confirmar en el concepto que de ti me había formado... Demos gracias a Dios por haber juntado nuestras almas con el lazo de la verdadera amistad aquella que comprende que la verdadera amistad consiste en perfeccionarse mutuamente y en acercarse más a Dios. Te hablaré lo que me dicte N. Señor, en cuya presencia estoy. El me inspirará, pues de otro modo ¿qué cosa buena puede salir de mí? También he pedido la bendición a la Virgen para que ella te bendiga y te ponga bajo su manto.

La vocación es el favor más grande que Dios hace a la criatura. Él te va a hacer su esposa. Tú serás esposa de Dios. Ese ser infinito va a unirse con un ser finito. Ese ser eterno, con un ser limitado, un ser impotente, un ser que ha sido sacado de la nada. ¿Qué somos sino nada? ¿Qué podemos por nosotras mismas? Nada. Si Dios no obra en nosotros, no podemos obrar. Si no nos da la vida, no podemos vivir. Todo es El; nosotros, nada. Mas Él se baja d nosotros, dice que quiere nuestro amor. A El, todopoderoso, ¿de que le sirve que lo amen criaturas tan miserables como nosotras.

Mi querida Elena, piensa que, a pesar del amor que nos demuestra, nosotros lo ofendemos, nos rebelamos contra sus mandatos. Y Dios a pesar de todo eso, nos ama, nos elige como a esposas suyas. ¿No es esto para morir de amor? Te aseguro que a veces deseo morir porque 12 vida para mi es insoportable viendo que El me ama y yo le ofendo. No parece que le amo, pues el amor se manifiesta en las obras, y Él dijo: "Aquel que me ama verdaderamente, ese tal cumple mi palabra". Es cierto que lo amamos más que a otros, a lo menos deseamos amarlo. Él se contenta con nuestros deseos. Mas hay tantos que no solo lo olvidan, sino que lo aborrecen... Así, pues, consolémosle. Y para esto vivamos íntimamente unidas a Él, ya que aquel que ama tiende a unirse con el objeto amado. Una fusión de dos almas se hace por medio del amor. Que el fuego del amor consuma en mi Elena todas las imperfecciones, para que as, pueda formarse en ella la imagen de su Cristo. Es preciso pues, que la miseria, la criatura sea consumida para que solo quede Dios. Tú amas luego tu fin es la unión, y para esto te diré lo que yo creo conveniente, aunque no sé si yerro. Pero, en fin, a mí me ha dado buen resultado.

De seguro habrás leído en el Evangelio de San Juan, capitulo 14, versículo 23: "Aquel que me ama y observa mi doctrina, mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos mansión dentro de él". Pero para ser mansión de Dios es necesario cumplir su doctrina, practicar las virtudes. La 1ª virtud -creo- ha de ser la pureza. Has de tratar de purificarte lo más pronto posible de tus faltas, pedirle inmediatamente perdón a N. Señor. Además, tratar constantemente de desarraigar nuestros defectos dominantes por los actos contrarios a esos defectos. Aunque es imposible que nos veamos libres de ellos inmediatamente, Dios ve nuestros deseos y se contenta con que queramos purificarnos de ellos. Una vez formulado este deseo, hermanita querida, decirle a N. Señor que venga a morar en nuestra alma, que, aunque es muy pobre y todavía no está muy pura, haremos lo posible por tenerla siempre lo más agradable a sus ojos. Dile en seguida que se la das, que quieres ella sea su refugio, su asilo contra sus enemigos. Que viva allí contigo; que, aunque muchas veces lo ofenderás, nunca será con la voluntad sino por flaqueza. Que tú lo amas y que deseas vivir en íntima unión con El. Cuando tenemos un amigo en nuestra casa, no lo dejamos solo, sino que, si estamos muy ocupadas, tratamos de irle a hablar de vez en cuando. Así lo harás con Jesús. Antes de principiar cualquiera obra le dirás que se la ofreces a Él, sólo por amor, no con intención de que las criaturas te vean, sino para servirle y porque le amas. Después lo adorarás, le dirás que lo amas, que te perdone tus faltas y en seguida obrarás junto con El como si estuvieras en Nazaret. Así vivirás con Dios y podrás hablarle sin que nadie lo sepa. Al principio te costará recogerte, pero después será habitual en ti estar con Dios. También procurarás ver tu nada y la grandeza de Dios, para que, conociéndote y conociéndolo, te desprecies más tú y ames más a Dios.

Esta es la base de la humildad, la que se llama especulativa porque reside en nuestro entendimiento. De ella se deriva la práctica porque, humillándonos delante de Dios, al conocer nuestra bajeza, nos gusta que las criaturas nos desprecien y nos admiramos no lo hagan cuando somos tan malas para con Dios. Hay que ser muy humilde, porque sin la humildad todas las demás virtudes son hipocresía. Para adquirir la humildad:

1 - Tenemos que tratar de no hablar ni en pro ni en contra del yo, sino que despreciarlo.

2 - Humillarnos delante de las demás personas siempre que lo

creyéremos conveniente, y para esto hacer cosas que nos humillen, como sería obedecer a una sirviente, a un hermano más chico.

3 - Cuando seamos humilladas darle gracias a Dios y decirse:

"esto y mucho más merezco por mis pecados", y seguir muy amable con la persona.

4 - Tratar de servir a aquellas personas que nos sean antipáticas o a aquellas que notemos son poco cariñosas con nosotras, para así humillarnos.

También es necesaria la obediencia. Obedecer inmediatamente sin examinar si son inferiores o superiores, si tienen razón o no, sino como obedecía Jesús: porque era la voluntad de Dios. Po; último te recomendaré la caridad con el prójimo. El amor a nuestros semejantes es la medida del amor de Dios No ver la criatura- sólo a Dios en su alma, ya que en el bautismo nos hicieron templos de la Santísima Trinidad.

Mi querida hermanita, es verdad que no viviremos juntas; pero tú vivirás en Dios y yo también. Allí, en ese abismo del amor, viviremos unidas. Todo en Dios es indivisible; nosotras lo seremos también. Nos llama Dios por diferentes caminos, pero ¿qué importa si el término es El? Tú, mientras estamos aquí en la tierra, serás Marta; salvarás las almas inmolándote por ellas. Servirás a N. Señor en la persona de las alumnas o en las hijas de María o en las niñitas pobres. Mientras, yo, como Magdalena, permaneceré a los pies de N. Señor contemplándolo, amándolo. Mi vida será oración, sacrificio y amor, que reúne las dos cosas.

No creas que, porque he elegido ser carmelita, no crea son muy perfectas las del Sdo. Corazón. He dudado mucho entre los dos, pero por mi carácter y aptitudes creo quiere Dios sea carmelita. Mi vida será la del cielo. Viviré ya sólo para Dios, en Dios y por Dios, sin mezcla de criatura alguna. Mi ocupación será orar por el mundo, salvar las almas por la oración. Santa Teresa salvó más almas que San Francisco Javier. Seré una pobre carmelita a quien despreciará el mundo. Pero, ¿qué me puede importar el mundo cuando estoy crucificada para él? Sólo me acordaré del mundo para rogar por él. Me dices que sufriré más. En busca de la cruz voy. Dudaba si ser del Sdo. Corazón porque creía podía sufrir más allí. Pero N. Señor me dio a entender sufriría más en el Carmen. Allá, pues, voy. En la Cruz está Jesús, y teniendo a Jesús ¿qué me importa lo demás?

Me dices que rece por ti. ¿Me podré olvidar de mi hermanita? Yo rezaré mientras tú salves las almas. Nuestra acción será en común. ¿Consientes?.

Te encargo muy especialmente hagas meditación. Ella consiste en mirar a N. Señor cuando andaba aquí en la tierra, y ver cómo obraba y obrar nosotros conforme a Él. Hay otro modo de oración que encuentro más sencillo: hablar con N. Señor como quien habla con un amigo, pedirle sus consejos, prometerle que no le ofenderás, decirle que lo amas, etc... Fija el tiempo de oración, ya sean diez minutos o quince minutos como quieras tú. Pero represéntate siempre a N. Señor allí en tu alma; lo mismo cuando comulgues. Podrás también convidar a tu casita a la Sma Virgen; a ella le contarás toda tus cosas y le pedirás te guarde toda para Jesús. Reza por mí. Soy muy mala. Soy una hipócrita. Aconsejo mucho, pero yo no hago todo lo que aconsejo, aunque es verdad, trato de hacerlo. Pídele sólo para mi haga la voluntad de Dios. Querámonos mucho, pero en Dios. El ante todo.

Escríbeme largo contándome todo lo que puedas decirme- yo no lo digo a nadie. A-Dios. Te abraza tu hermana

Juana, H. de M.

83 Al P. Julián Cea, C.M.F.

JESUS

Santiago, abril de 1919

Rdo. Padre Julián Cea

Rdo. Padre:

Ayer,l al volver del fundo de unas amigas, me encontré con su carta que de tanto provecho ha sido para mi alma. La carta anterior también la recibí, pero no quería contestarla hasta no darle la noticia del consentimiento de mi papacito. Gracias a Dios, lo tengo para el 7 de mayo. No puedo dudar es un milagro de San José, pues fue el domingo 3-° de los dedicados a este santo. No tengo cómo agradecerle a mi Jesús tanta bondad para con esta alma tan miserable e infiel. Estoy feliz al contemplar las puertas de mi Carmelo ya abiertas para recibirme. Sólo me restan 20 días más o menos, y después... el Calvario, el Cielo. Ya estoy subiendo su cima. El dolor de la separación es tan intenso, que no hay palabras para expresarlo. Sin embargo Dios me sostiene y aun cuando veo que todos los míos lloran, permanezco sin hacerlo, sin demostrar siquiera pena. Es esto lo que me pide N. Señor. Más aún, que ni siquiera diga a nadie que sufro; que ante los demás permanezca como insensible. Créame, Rdo. Padre. Esto es horrible; pero cuento con la gracia de Dios que en estos momentos sobrepasa todo límite.

Sus cartas me infunden ánimo. Dígame si hay otra manera de realizar el sacrificio más perfectamente, pues yo quiero dar a Dios lo más que pueda darle. Continúo en las mismas disposiciones de espíritu, pero verdaderamente que me encuentro con la gracia de Dios muy por encima de todo lo que siento. Lo amo, pero sin sentir ese amor como me sucedía antes, que me sentía sin fuerzas y desfallecida. Ahora no es estoy más unida a Él, pero sin sentir nada.

¡Cuánto le agradezco el interés que tiene por mi alma! Que Dios se lo pague. En mi subida al Calvario lo tengo muy presente. Acepto con sumo agradecimiento el convite que me hace para ofrecernos como mártires. Es todo mi ideal. Sin embargo, nunca le pido a N. Señor esta gracia porque soy demasiado indigna de ella. Además creí que era más perfecto no pedirle nada más que el

cumplir su voluntad, y fuera de ello no deseo nada más.

Pero hace un año -creo- N. Señor se me reveló un día cuando estaba expuesto, con una caridad infinita. Entonces me hizo comprender su amor no correspondido por los hombres. Me pidió me ofreciera como víctima de amor y expiación y me aseguró iba a sufrir mucho en mi vida. Después de esto, yo no quise sin consultarlo al confesor ofrecerme como víctima, y me dio permiso, pero por cierto tiempo. Tuve varios meses muchos sufrimientos interiores, pero cesaron después.

Le ruego que el viernes santo a las tres, si no es mucho pedirle, me ofrezca a N. Señor para siempre por sus manos de sacerdote. Dios no rehusará esta ofrenda completa de todo mi ser para ir despedazada y martirizada por su amor. Que yo sea toda de Él y para siempre. Ofrézcame, le ruego, con una amiga íntima que tiene mis mismos ideales y un alma parecida a la mía, aunque mejor; es una santita. Rece para que Dios le manifieste su voluntad, pues, aunque desea ser carmelita, no puede pedir el permiso...

Le vuelvo a repetir: Dios le pague por todas sus oraciones, sobre todo, por la gran bondad que tiene en recordarme durante la Consagración. Le aseguro me ha hecho feliz, pues ten(a ansias verdaderas de que un sacerdote me ofreciera y bañara en esa sangre divina. Me considero muy indigna de semejante ofrenda. Pero creo que, a fuerza de tantas oraciones, Dios completará en mí la obra de mi santificación. Seré santa con la gracia de Dios.

Ruegue por los míos, para que Él les dé valor para darme a mi Divino Esposo Jesucristo. Adiós. Junto al Divino Crucificado encontrara a esta indigna carmelita que ruega porque sea un santo mártir misionero del Corazón de María.

Su affma en J.M.J.T

Teresa de Jesús

84 A Herminia Valdés Ossa

Santiago, 17 de abril de 1919

Señorita Herminia Valdés 0.

Mi querida Gordita:

Mucho sentí tener que dejar la compañía de mis primas las más queridas, y las recuerdo a cada momento, pues me hacen mucha falta.

A nombre mío, le da las gracias a tu mamá y papá por todos sus cariños que llegan a confundirme, porque no merezco tanto.

Tu encargo no lo he podido cumplir por ser semana santa; y por lo tanto no he podido hablar con la persona encargada del asunto. No te imaginas lo mucho que he tenido que trajinar en estos días.

Adiós. No te escribo largo porque voy a comer. Creo que habrás cumplido con lo que te encargué. Saludos muy cariñosos y agradecidos a mis tíos, a la María y Pepe y a cada uno de los miembros de esa simpática familia. A la Elisita le dirás que mañana, viernes, a las 3, la tendré muy presente; lo mismo a ti, pichita querida.

Te abraza y besa tu

Juana

Saludos a misia Carmela y familia.

85 * A su padre

Santiago, 18 de abril de 1919

Mi querido papacito:

Aunque no he recibido contestación alguna de la carta que anteriormente le escribí, he querido ponerle siquiera unas letras porque tengo ansias de saber de Ud. y cómo le ha ido en la cosecha.

Nosotros nos vinimos el martes de Cunaco, donde pasé unos días muy agradables gracias al cariño excesivo de cada uno de los miembros de esa querida familia. ¡Cuánto me gustaría irlo a acompañar unos días para gozar siquiera por poco tiempo de Ud., mi papacito tan querido, y poderle prodigar mis últimos cuidados y cariños.

No se imagina lo que le agradezco cada día más su consentimiento. Me ha hecho feliz con él. Le aseguro, papacito, que todo lo que sufro al pensar en la separación se lo ofrezco por Ud., para que Dios le dé valor para realizar el sacrificio. Hoy, sobre todo, Viernes Santo, le pedí a la Sma. Virgen le diera un poco de su valor y fortaleza.

En esto he conocido más que nunca su generoso corazón y lo desinteresado que es. ¡Cuántos son los padres que, sólo mirando sus intereses y por evitarse el dolor de la separación, sacrifican la felicidad de sus hijas, reteniéndolas a su lado! Mas Ud., mi papacito querido, sabe querer con verdadero cariño. Jamás he de olvidar su generosidad. Dios pagará con creces lo que Ud. con tanto amor y presteza le ha ofrecido.

Ya me falta muy poco que estar entre los míos. Le aseguro que siento en mi corazón sentimientos tan opuestos, que me es imposible describir. ¡Cuánto sufro por un lado al ver que soy la causa del sufrimiento de los demás! Y sin embargo, no quisiera retardar un día más mi despedida. Además que ya me esperan en Los Andes el 7 de mayo, y ya no puedo retardarlo. Siento también una paz, una felicidad al pensar que dentro de poco seré toda para Dios. Sólo los que han pasado por estas circunstancias pueden comprender esto.

¡Cuánto me habría gustado vivir siempre a su lado acompañándolo, y ser más tarde en su vejez su apoyo y compañera inseparable!

Pero ya que Dios ha determinado otra cosa, conformémonos, que yo le aseguro no tendrá otra hija que lo quiera tanto y que siempre lo rodee con sus oraciones.

Adiós, papacito. Dele un abrazo a Lucho a quien escribí. Y si está allá Miguel, dele otro. Y Ud. reciba de mi mamá y hermanas un abrazo, junto con mis cariños y besos.

Juana

86 A la Madre Angélica Teresa

Santiago, 20 de abril de **1919** Rda. Madre

Sor Angélica Teresa del Smo. Sacramento

Reverenda Madre:

¡Aleluya! Es la primera palabra que brota de mis labios en este momento. ¡Cómo me gustaría darles personalmente a Ud. mi Rda. y queridísima Madre y a todas mis hermanitas el saludó de Pascual Pero que N. Señor sea el que lleve mis saludos y Él les haga presentes mis deseos de paz y de santa alegría para mi Madrecita y Hermanitas.

¡Cuán feliz se siente el corazón cuando se entona el "Gloria in excelsis" después de ver a N. Señor sufrir tanto por nuestro amor! ¡Después de presenciar la escena horrible del Calvario el viernes, con cuántas ansias espera el alma que ama presenciar el domingo la escena del triunfo más completo de N. Señor sobre la muerte y sobre el pecado! El viernes a las 3 P.M. le pedí a la Sma. **Virgen me ofreciera junto con la Divina Víctima.** Que primero me purificara con esa sangre divina, y después me diera para siempre y completamente a Dios, para que no tuviera otro ideal que cumplir la voluntad de Dios con amor y con el fin de glorificarlo.

Sólo me restan 17 días para permanecer en el mundo. Me parecen ya las cosas tan pequeñas que no tengo cómo agradecerle a N. Señor su llamamiento. Pocos días más, y viviré; porque la vida del mundo es muerte. Viviré "abscondita in Christo". Qué vida más ideal, mi Rda. Madre, es la que N. Señor me dará. Ya todo el mundo desaparecerá para mí, para encontrar tras las rejas de mi Carmelo horizontes sin límites, horizontes divinos que el mundo no comprende.

Pero no crea que voy en busca del Tabor sino del Calvario. Por la gracia de Dios, he comprendido que la vida de la carmelita es una abnegación continua, no sólo de la carne, sino de la voluntad y del juicio. Y aunque a veces esto me hace estremecer, sin embargo no quiero otra cosa que la cruz. Antes me parecía que Dios daría a las almas que se entregan a Él los goces y dulzuras de la oración, y que sólo por sentirlas era de encerrarse en el convento. Pero hoy comprendo que eso no es buscar a Dios, sino a sí

misma; y me preparo, no para regalos, sino para sequedades y abandonos, en una palabra, para cumplir la voluntad de Dios.

Le aseguro que no sé qué daría por predicar al mundo entero el abandono ciego en manos de Dios. Créame que lo he palpado en mis asuntos, pues no le he pedido nada sino lo que Él quiera y nada más. Le he dicho a mi Jesús que Él sea el Capitán. Que ordene. Que su soldado lo seguirá hasta la muerte, pero siempre que lo ayude con su gracia.

Mi Madre tan querida: desde ahora me pongo en sus manos, para que vaya formando a esta indigna carmelita. Quiero ser una santa carmelita. Sería una locura que, después de sacrificarlo todo, no fuera una carmelita según el ideal de mi Madre Santa Teresa; que mi Jesús no pudiera decirme que era totalmente de Él. ¡Qué feliz estoy porque luego ya no tendré que estar disimulando que soy del buen Jesús! Ahora no tengo un momento para estar tranquila con N. Señor y sin preocupaciones. Desde el 7 ya no habrá nadie entre Dios y su sierva Teresa. ¡Qué felicidad!

Hoy llega mi papacito con mis hermanos, que creo sabrán. No sé cómo irán a portarse conmigo. En fin, lo que quiera Dios. Mi hermano Lucho me escribió una carta muy tierna y cariñosa y me ruega que no me vaya, porque en el mundo puedo no casarme y hacer mayor bien. Pero yo le contesté refutándole sus argumentos, y que ya está decidido.

Mi sobrinita Luz está muy bien. La encuentro encantadora. ¡Como será esa almita templo de la Sma. Trinidad! La quiero muchísimo y me encanta tenerla en los brazos. Mucho le agradeció mi hermana su recuerdo precioso; pero no sus deseos que fuera carmelita. Salude a mis queridas Hermanitas, por quienes tanto rezo, aunque poco valen mis oraciones, y que muy pronto tendré la dicha de vivir junto a ellas. ¡Qué honor vivir entre santas! Por la fuerza tendré que serlo. Y Ud., mi Rda. Madre, reciba el sincero y filial afecto que le profesa su hija en el C.J.M.

Juana

P D. Rece por favor por mí, pues creo que sus oraciones me Sostienen. Le encargo para una niña muy atribulada muchas oraciones, para que Dios le dé a conocer su divina voluntad y que tenga paz, pues está tan turbada que no puede hacer el bien como debe. Creo que Ud. Rda. Madre, la conoce y me parece es pariente suya.

87 Al P. Antonio Ma Falgueras, S.J.

J.M.J.T.

Santiago, 24 de abril 1919

Reverendo Padre:

Puesta en presencia de Dios, voy a declararle todo lo que por mi alma ha pasado. Yo nunca he hecho caso de lo que he visto, creyendo fuera mi imaginación la que me representaba ciertas imágenes, aunque las tales dejaban siempre en mi alma humildad, amor, confusión--al ver mis miserias--, arrepentimiento y, sobre todo, agradecimiento hacia ese Dios lleno de bondad y misericor-dia, que así se manifestaba a mi alma.

Desde los siete años, más o menos, nació en mi alma una devoción muy grande a mi Madre, la Sma. Virgen. Le contaba todo lo que me pasaba, y Ella me hablaba. Sentía su voz dentro de mí misma clara y distintamente. Ella me aconsejaba y me decía lo que debía hacer para agradar a N. Señor. Yo creía que esto era lo más natural, y jamás se me ocurrió decir lo que la Sma. Virgen me decía.

Desde que hice mi Primera Comunión, N. Señor me hablaba después de comulgar. Me decía cosas que yo no sospechaba y aun cuando le preguntaba, me decía cosas que iban a pasar, y sucedían. Pero yo segura creyendo que a todas las personas que comulgaban les pasaba igual, y una vez le conté a mi mamá no me acuerdo qué cosa de lo que N. Señor me dijo. Entonces me dijo lo dijera al Padre Colom, pero a mí me daba vergüenza.

A los catorce años, cuando estaba enferma en cama, Nuestro Señor me habló y me dio a entender lo abandonado y sólo que pasaba en el tabernáculo. Me dijo que lo acompañara. Entonces me dio la vocación, pues me dijo que quería que mi corazón fuera sólo para El, y que fuera carmelita. Desde ese momento pasaba el día entero en una íntima conversación con N. Señor, y me sentía feliz en pasar sola. (C 87)

Muy bien distinguía la voz de mi Madre Sma. y la de mi buen Jesús. Una vez tenía una duda; se la pregunté a la Sma. Virgen, pero oí otra voz muy diferente a las que oía, que siempre me ha quedado grabada. Esta voz no me aconsejó bien y me dejó muy turbada. Entonces invoqué con toda mi alma a la Sma. Virgen y Ella me contestó que el demonio me había respondido y que, en

adelante, siempre le preguntara si era Ella la que me hablaba. Pero nunca más sucedió lo dicho.

Como pasaba los días enteros unida a N. Señor, las ansias de sufrir y amar crecían cada vez más. A veces sentía tanto amor que me parecía no podía vivir si se hubieran prolongado por más tiempo

Una vez, en la noche, antes de dormir, cuando hacía mi examen de conciencia, N. Señor se me representó con viveza tal que parecía lo veía. Estaba coronado de espinas y su mirada era de una tristeza tal, que no pude contenerme y me puse a llorar tanto, que el Señor me tuvo que consolar después en lo íntimo del alma. Duró unos dos minutos, más o menos, y su rostro quedó por mucho tiempo esculpido en mi memoria, y cada vez que lo representaba como lo había visto, me sentía deshacerme de arrepentimiento por mis pecados. El amor que le tenía creía cada vez más, y todo lo que sufría me parecía poco, y me mortificaba en todo lo que podía. Una vez en que la violencia del amor me dominó tomé un alfiler y grabé con él en mi pecho estas letras: J.A.M.-- "Jesús, Amor mío". Y me hizo mal, porque me dio fatiga; pero nunca lo he dicho a nadie. Otra vez, queriendo imitar a Margarita María, tomé lo que había arrojado. Los remedios los tomaba despacio para saborear su amargura. Pero todo esto lo hacía sin decirle nada a mi confesor, porque me daba vergüenza. No me acuerdo bien si después le dije que Nuestro Señor me hablaba, pero él no le dio importancia. Solía suceder que lo que N. Señor me pedía para mi santificación, el Padre me lo repetía después con las mismas palabras en el confesionario.

También una vez que rezaba unas "Ave Marías" para formarle una corona a la Sma. Virgen, desapareció todo ante mi vista y vi sobre la cabeza de mi Madre una corona toda llena de piedras preciosas que despedían rayos de luz, pero no vi su rostro. Yo creo que esto fue producido por mi imaginación, pues duró un segundo, y además deseaba saber si verdaderamente la Sma. Virgen recibía mis oraciones.

N. Señor en el Smo. Sacramento dos veces me ha manifestado, pero casi de una manera sensible, su amor. Una vez me dio a entender su grandeza y después me dijo cómo se anonadaba bajo las especies de pan. Me pasó esto en el colegio. No sé si me notarían algo después, pues una monja me preguntó algo muy significativo, que me sorprendí y turbé toda. El año pasado N. Señor se me representó con su rostro lleno de tristeza y en una actitud de

oración y los ojos levantados al cielo y con la mano sobre su Corazón. Me dijo que rogaba incesantemente a su Padre por los pecadores y se ofrecía como víctima por ellos allí en el altar, y me dijo hiciera yo otro tanto, y me aseguró que en adelante viviría más unida a Él. Que me había escogido con más predilección que a otras almas, pues quería que viviera sufriendo y consolándolo toda mi vida. Que mi vida sería un verdadero martirio, pero que El estaría a mi lado. Su imagen quedó ocho días en mi alma. Lo veía con una viveza tal que pasé constantemente unida a Él en su oración. A los ocho días no la vi más, y aunque después quise representármela tal como era, no pude. Quizás fue por mi culpa que la dejé de ver, pues no fui recogida después.

Después no he vuelto a ver nada especial. N. Señor me habla, pero mucho menos. Y ahora nunca me dice nada que no sea sólo para mi alma, pues una vez le principié a preguntar muchas cosas, que no se relacionaban con mi alma. Entonces me dijo que nunca le preguntara, sino que me contentara con lo que Él me decía. Sólo dos veces me ha dicho cosas que no se han cumplido. Por eso, desconfío sea N. Señor el que me habla. Sin embargo sus palabras siempre me dejan paz, humildad, arrepentimiento y recogimiento.

Juzgue Ud., Rdo. Padre, todas estas cosas, y dígame qué debo hacer, pues a mí se me figura que son ilusiones y fantasías de mi espíritu.

También le ruego decirme sobre qué debo meditar, pues en la meditación no veo saco mucho provecho. Siento una ansia ardiente por contemplar a Dios, pero parece que mi entendimiento se ve rodeado de tinieblas que me impiden la contemplación. Anoche N. Señor me permitió contemplara la infinidad divina. Estuve una hora y cuarto. Vi con claridad la infinidad de Dios y después mi pequeñez. Saqué mucho fruto, porque he estado recogida, humillada y con mucho agradecimiento hacia ese Dios que me busca a pesar de mi pequeñez, a pesar de que soy tan pecadora e infiel a sus gracias. Dígame qué debo hacer en la oración, por caridad; pues quiero conocer a mi Divino Esposo, a fin de amarle cada día más.

Rdo. Padre, no sabe cuánto le agradezco el interés que se toma por esta alma que merece sólo ser despreciada. ¿Qué bueno se puede esperar de tanta miseria? Sin embargo, si aspiro a ser santa, es porque confío que N. Señor me ayudará. El nunca olvida a los que ponen en El su confianza.

Dios le pagará a su Reverencia tanta caridad, pues así se lo pido todos los días.

En el C.J.M.J. su H.S.S.

Juana

Dispense todo, por caridad.

88 Al P. Artemio Colom, S.J.

J.M.J.T.

Santiago, 25 de abril de 1919

Rdo. Padre Artemio Colom--Córdoba

Reverendo Padre:

Muchos días estaba por escribirle para darle la feliz noticia: que el 7 de mayo se abrirán para su pobre hija las puertas del Carmelo.

¡Bendito, mil veces bendito y alabado sea el nombre del Señor, que con tanta bondad favorece a su esclava y sierva! Rdo. Padre: ¡qué bueno es Dios! No me canso de repetirlo: todo lo ha arreglado El. Pasó una semana entera sin recibir contestación de mi papá; semana para mi alma de indecible angustia, pero llena de confianza en Dios. Como nació mi sobrinita Luz, tuvo que venir a Santiago. Entonces obtuve la respuesta de un padre verdaderamente cristiano: "Si es esa la voluntad de Dios, yo no me opongo a ella, pues esa ha de hacer tu felicidad". Y después me preguntó llorando cuándo quería irme. Y como le dijese yo que en mayo, me respondió: "Hazlo como tú lo quieras". ¡Qué momentos aquellos, Rdo. Padre! ¡Qué acción de gracias brotó de mi alma en ese instante para con mi Dios y con mi papacito! Jamás tendré cómo pagarles como debo. Todo este tiempo es terrible, pues no veo sino lágrimas donde quiera que mire. Mas siento una energía y valor tan grande dentro de mi alma, como me es imposible describirle. Dios pone insensible mi corazón ante esas lágrimas cuando estoy delante de los míos. Mas, una vez sola, siento que mi alma se despedaza de dolor y la lucha más horrible se apodera de ella. ¡Qué dudas e incertidumbres, qué cobardías! En fin, las miserias que hay en el fondo de este pobre corazón parece que subieran en oleaje aterrador. Entonces gimo, clamo a N. Señor que acuda a socorrerme porque perezco, y Él siempre me tiende su mano divina para que no sucumba.

No quiero llorar, porque encuentro que el sacrificio regado con lágrimas no es sacrificio. Es necesario que sólo Dios sepa que el cáliz que apuro es muy amargo. En fin, me parece que yo nada hago porque la gracia de Dios es inmensa. Él es el que obra todo.

Rdo. Padre, qué mal aprovechada me parece mi vida hasta aquí.

Sólo tengo el recuerdo de mis muchos pecados. No comprendo cómo Dios se acerca a mí, miserable pecadora; El, que es la santidad misma. ¡Qué bueno es Dios. ¡Cuánto lo debemos amar y cuán poco lo amamos, porque somos incapaces por nuestra corrompida naturaleza! Tengo ansias de ofrecerle algo Para poder corresponder a su amor infinito, aunque sea imperfectamente Pero todo queda en deseos y nada en obras. Pero El me conoce y El me ama y recibe mis deseos y me cubre con su misericordia.

Rdo Padre, qué felicidad si pudiera derramar toda mi sangre para demostrarle mi amor. Ruegue por esta pecadora. Es indigna de sus oraciones, pero hágalo por caridad, por Dios. ¡Qué misión tan extensa se me presenta! Es universal, y yo tan incapaz para llenarla. Pero El, mi Esposo adorado, está conmigo El me infundirá valor para inmolarme, para derramar místicamente toda la sangre de mi corazón cada día, pues la carmelita debe morir a cada momento por los suyos y por las almas todas. Qué pureza me exige mi vocación: siempre junto a Dios. Vivir mi vida entera en la atmósfera divina. ¡Qué recogimiento y adoración no interrumpida! ¡Qué paz, qué incendio de amor dentro del alma esposa del Crucificado! ¡Qué pobreza y desprendimiento del espíritu y del corazón, qué obediencia y sumisión de nuestro ser! Carmelita. ¡Qué palabra tan llena de hermoso significado: víctima crucificada hostia pura, cordero que lleva los pecados del mundo. Qué incapacidad, Rdo. Padre, encuentro en mí para llenar ese molde que mi divino Esposo y mi Madre Santísima me presentan.

Creo será la última vez que le escriba desde el mundo. Deme su bendición de Padre que acarreará sobre su indigna hija las bendiciones del cielo. Gracias, Rdo. Padre, por todo el bien que me ha hecho. Que Dios y su divina Madre le paguen por mí. Jamás dejaré de rogar por Ud., Reverencia, para que sea un santo apóstol de la gloria de Dios y de las almas: para que su vida entera sea una alabanza de gloria.

Perdóneme todo Rdo. Padre. Atienda que soy miseria, nada criminal, y ruegue por los míos. Que el sacrificio les sirva para sus almas. Que nuestro buen Jesús reine en nuestro hogar. Y a Dios. Pronto viviré abscondita in Christo. En su Divino Corazón nos encontraremos y después, si por la misericordia de Dios me salvo, allá en el cielo nos encontraremos reunidos para cantar eternamente las alabanzas de Dios.

Teresa de Jesús

Su carta llegó y se la agradezco mucho.

89 A Elena Salas González

Grandeza de Dios y pequeñez de las criaturas. ¡Qué tarde he conocido a Dios! Abismo de miserias.

Mi Elena querida: Que la paz del buen Jesús sea en tu alma.

Me iba a dormir, porque ya es muy tarde y se me vino la idea de escribirte. Te agradecí tanto tu cartita... Te aseguro que no

merezco la estima y el cariño que me tienes. Soy muy mala, y sin embargo, N. Señor es la misma bondad para conmigo. No sé lo que me pasa ya. Es una agonía intensísima la que experimento. Todo se presenta a mi vista como si ya estuviera a punto de morir. Veo las cosas y las criaturas tan pequeñas que no comprendo cómo he perdido el tiempo en preocuparme de ellas. ¡Qué miserias y bajezas encierran. ¡Qué grande e inmenso me parece Dios! ¡Qué suma de perfecciones infinitas encierra el Ser que es mi Todo adorado! ¡Qué tarde he conocido a Dios, es decir, qué tarde lo he amado! Lo he ofendido tanto que me admiro que Dios pueda soportar a un monstruo de ingratitud igual. Él nos ama con infinito amor y nosotros le correspondemos con ofensas a su Divina Majestad.

El martes voy a hacer confesión general de toda mi vida. Reza para que pueda penetrar hasta lo más recóndito de mi alma. ¡Qué abismo de miserias, de lodo, de inmundicias encuentro en ella! Y sin embargo, Dios me ama con predilección.

Reza porque tenga verdadero arrepentimiento, para que no vuelva a mi mala vida, pues tendrían que echarme del convento. Oh, pídele a N. Señor me tienda su brazo para no caer. Ruega a la Madre de los Dolores para que no me deje jamás bajar de la cima del Calvario, donde he de ser en cada momento de mi vida crucificada.

Adiós, hermanita del alma. Ama a N. Señor. Sé generosa con El, ya que Él lo es contigo. Amalo, no con palabras como yo, sino con obras.

Recibe muchos besos y abrazos de tu

Teresa de Jesús

90 Al P. José Blanch, C.M.F.

Santiago, 28 de abril de 1919

Jesús sea con Ud., Rdo. Padre:

Sólo ahora he tenido tiempo para escribirle después que tengo el consentimiento de mi papá. Sólo puedo decir: ¡Bendito sea Dios! Todo ha sucedido de un modo providencial y he visto patente la voluntad de Dios; pues tal como quería ha sucedido. El 7 de marzo la Sma. Virgen y San José me abrirán las puertas de mi convento, y ese día moriré al mundo para vivir siempre escondida en Dios. ¡Qué vida de cielo, Rdo. Padre, qué vida de esposa del Divino Crucificado!

Le escribí a mi papá ese sábado que le indiqué, pero no me contestó en toda la semana. Pero a fines de ella tuvo que venirse por haber nacido mi primera sobrinita, cuyo nombre es Luz. Llegó mi papá el viernes en la noche, y el sábado, aunque traté de hablar a solas con él, no pude, pues parece que él esquivaba estar solo. Por fin el domingo pude llamarlo a mi pieza y allí obtuve esta respuesta tan cristiana en medio de sollozos: "Si es esa la voluntad de Dios y tu felicidad, yo no me opongo". Después me preguntó cuándo quería irme, si a principios o a fines de mayo. Y entonces le dije que el 7, y él me dijo: "Hijita, hazlo como tú quieras". Era el tercer domingo de los dedicados a San José, a quien tanto allá en Los Andes como yo habíamos confiado el asunto. ¿Cómo expresarle los sentimientos agradecidos de mi alma en ese instante? ¡Qué bueno es Dios con esta nada criminal!

Inmediatamente después del permiso, tuve que ir a tomar el tren para irme a Cunaco, donde las Valdés Ossa, porque me habían mandado [a] buscar con su papá.

Ahora le diré cómo lo supo Miguel y Lucho. Lucho se fue con mi papá, y como un día viera que mi papá estaba llorando con una carta en la mano, le preguntó el porqué y el contenido de ella. Era mía, para agradecerle el permiso. Cuando Lucho supo, se puso furioso contra mí y me iba a escribir así; pero mi papá me defendió y lo calmó. Lloró mucho, pero resignado. Y después me escribió una carta llena de cariño haciéndome mil reflexiones, a la que yo contesté en otra carta. Desde entonces no hace otra cosa que llorar cada vez que me mira; pero está muy resignado y le hice prometer ofrecería el sacrificio a Dios.

Miguel, entre tanto, no sospechaba. Pero N. Señor se lo llevó también a mi papá, quien le dijo y le mostró mis cartas. Lloró también mucho, pero sin decir nada contra mí. He tenido que dar muchas gracias a Dios, pues lo considero verdaderamente un milagro obrado por San José. A la Lucra e Isidoro les dijo mi mamá. Y todos, aunque lloran, están resignados. ¡Bendito sea Dios!

Ya me faltan sólo ocho días. Estoy feliz, al mismo tiempo que sufro horriblemente. Ud. Rdo. Padre, sabe lo extremosa que soy para con los m(os. Sin embargo siento que mi corazón está fortalecido e inundado por la gracia de Dios de tal manera que, a pesar que antes no podía ver llorar a nadie sin hacerlo yo también, ahora me pongo insensible antes las lágrimas de mis padres y hermanos. Créame que encuentro que casi no hay mérito de nuestra parte, pues Dios lo hace todo por nosotros.

Cuanto estoy en oración o me encuentro sola, entonces experimento hasta lo más profundo de mi alma el dolor de la separación. Parece que todo se despedaza dentro de mí, pero entonces clamo a N. Señor me dé valor, y Él nunca se hace sordo a mi clamor. No quiero derramar ni una lágrima, ni aun cuando estoy sola, para ofrecer generosamente el sacrificio a Dios; pues las lágrimas sirven para desahogarse, y yo quiero beber hasta las heces el cáliz que mi Divino Esposo me presenta. Me parece que todo lo que le pueda ofrecer es nada. Y aunque todo por El voy a sacrificar, al fin son criaturas, Rdo. Padre; son nada...

¡Cómo quisiera derramar mi sangre muriendo por El! ¡Qué dicha tan inmensa sería ésta: dar mi vida por El! Pero soy indigna de esta gracia. Sin embargo, no sé por qué abrigo la esperanza que moriré por El. Hay tanta maldad en el mundo, los ánimos están tan exaltados en contra de la religión, que no es de extrañar que, desgraciadamente, con los años viniera una persecución. Y entonces los religiosos serían los primeros en ser inmolados. ¡Qué dicha, Rdo. Padre, dar la vida por el objeto amado! Pida para esta su indigna hija favor tan grande. Y yo le pediré que Ud. pueda ser algún día mártir y apóstol del Corazón de Marta. Entre tanto también puedo ser mártir en el Carmen, muriendo a mí misma a cada instante.

Esa es la vocación de la carmelita: ser hostia pura que continuamente se ofrece a Dios por el mundo pecador. ¡Qué grande y extenso es el molde que N. Señor presenta a cada carmelita! ¡Qué inmolación! ¡Qué olvido de sí misma! ¡Qué pureza encierra! Y todo en el silencio y recogimiento.

Rdo. Padre, todo esto me muestra mi Divino Capitán, para que después no me asombre ante la horrible lucha que contra mis enemigos tendré que sostener. Lo miro todo y después me miro a mí misma. ¡Qué cúmulo de miserias, de flaquezas y cobardías descubro en mí! ¡Qué apego a esas miserias, qué orgullo y confianza en mi persona! Y sin embargo, hasta aquí, ¿qué hecho por Dios? Nada, absolutamente nada. Lo único pecar y más pecar. Esa es mi vida. ¡Qué horror me causa mirarme! Quito mi mirada y se me presenta Jesucristo, mi Esposo adorado con su cruz. Me arrojo y penetro en su Divino Corazón, y olvidada de mí misma, cuando Él me dice:" Sígueme", le digo "Donde Tú, Señor, quieras". Confío que Él me ha de crucificar.

Ayer hice confesión general de toda mi vida, pero le aseguro que tengo paz y nada más porque estoy insensible enteramente. Pero gozo con esto. N. Señor me da la cruz solita, sin consuelos sin nada que me la aligere.

Tuve que darle parte a una tía que me iba al Carmen. No le pareció nada de bien. Y me dijo que de la única manera que se quedaría tranquila sería si un sacerdote -cuyo nombre no quiero decir- me encontraba vocación. Le dije al P. Falgueras y consintió fuera a consultarle para dejar tranquila a mi tía. Fui por obedecer. Pero el sacerdote no hizo más que repetirme lo que me había dicho otra tía. Y tuve que hablar delante de ella. Humillación más grande, imposible. Me hizo prometer el sacerdote que no me iría el 7, sino dentro de dos meses. Y me prohibió que fuera a donde el P. Falgueras, porque no me convenía por lo imprudente que era. En fin, me dijo que tenía vocación, pero que me debía probar más. En ese momento yo creí que, como el Padre me había mandado, era la voluntad de Dios que me sometiera. Y yo le prometí, aunque con una pena horrible. Pero después tuve la turbación más horrible, pues no hallaba a quién obedecer. Fue tanto que el físico llegó a resentirse. Pero después pensé que a ese sacerdote Dios no le había dado la luz; primero, porque no estaba en el confesionario; y segundo, porque eran las palabras de mi tía razones humanas puramente. Hablé con mi mamá, quien opino lo mismo, y cuando resolví volver donde el Padre [Falgueras] tuve paz y vi con certeza -como nunca la había tenido- que la voluntad de Dios era que me fuera el siete. Fui donde el Padre y me dijo no volviera más allá y le escribiera diciéndole al sacerdote que, después de pensarlo delante de Dios, las razones humanas que él me había dado, no me satisfacían porque tenía otras divinas. Sufrí mucho, pero en el fondo de mi alma

sentí paz, pues era la voluntad de Dios. Además me humillé lo más posible, y eso da felicidad al alma que ama a Jesús Crucificado. Por eso me encuentro insensible, pues antes yo sufría mucho más; ahora todo lo veo bajo esa mano divina y todo me parece poco.

Mi oración siempre es desigual. Unas veces es contemplación; otras, meditación, pero en ésta no encuentro gusto alguno. Pero otras veces no puedo ni meditar ni contemplar. Yo creo ha de ser por el estado de tensión nerviosa en que estoy con mi ida el 7. Sin embargo N. Señor, cuando quiere recoger mi espíritu, lo hace. Y completamente.

Ahora trato de levantarme tarde y de alimentarme bien, aunque no tengo apetito, todo lo contrario, pero, en fin, todo por glorificar al Sdo. Corazón. Si tiene la bondad de contestarme,

aconséjeme sobre las disposiciones que debo tener al entrar al convento: mi trato con la M Priora y Maestra y demás Hermanas.

Mi resolución es observar desde el principio perfectamente la Regla. ¿Encuentra Rdo. Padre, que no debo reclamar sino someterme inmediatamente a dispensas y cuidados que me hará la Rda.

M. Priora en los comienzos, o manifestarle que quiero seguir en todo la Regla? ¿No cree también será más perfecto, si se sienten luchas, penas, desalientos, sequedades, etc., no comunicarlas a nadie, ni aún a la Maestra, y nada más que al confesor? Quisiera vivir desconocida enteramente de las criaturas. Dígame si esto es bueno o es exageración.

Le ruego, Rdo. Padre, me dé su opinión si encuentra que le debo dejar mi diario a mi mamá. Ud. leyó esa libreta que una vez le presté. Pero tengo además otros cuadernos; y en el último tengo anotada íntimamente mi oración, porque el Padre Falgueras me lo mandó. Me lo pide con mucha insistencia mi mamá para conservarlo y leerlo toda su vida, que esto me hará vivir siempre a su lado y que le hará bien a su alma. Por otra parte, la Rebeca me pide por favor se lo deje a ella. Y me promete no leerlo jamás y que es para conservarlo solamente. Estoy plenamente segura que si me lo promete, no lo leerá jamás. Le aseguro. No sé qué hacer. Mis deseos son echarlos al fuego para desaparecer para siempre a las criaturas. Y por otro lado veo que, si lo leen, verán la bondad del Divino Maestro que tanto me ha amado siendo yo tan ingrata y pecadora; pero será la pena más grande si lo leen. hay cosas, Rdo. Padre, como Ud. mismo me ha dicho, que sólo Dios y el alma deben saberlas, y también el confesor. En fin, dígame qué haré,

pues esa será la voluntad de Dios.

Voy a concluir pues es pesadez una carta tan larga. Perdóneme, Rdo. Padre, abuse así de su paciencia. Pero como Ud. me dice le diga todo lo que siento, obedezco, aunque tan sin orden ni concierto. Ahora me resta pedirle perdón por todas las incomodidades, por la pena que muchas veces le habré hecho sentir al ver cómo ofendo y pago ingratamente a N. Señor que no hace sino colmarme de gracias, y al ver lo tibia que soy para servirlo. Perdón por mis cartas, las cuales han sido tan largas y mal escritas. Y perdón, mil perdones, por todo.

Rece mucho por caridad por los míos, para que se acerquen a Dios. Rece por esa indigna carmelita para que viva cumpliendo la voluntad adorable de Dios. En este momento siento todo el dolor de la separación. Rdo. Padre, me siento desfallecer aun físicamente; pero Dios me sostiene. Esta mañana en la comunión le decía en el extremo de mi dolor: "Señor te amo tanto. Sólo por Ti tengo valor para sacrificarlo todo". Después le pedí me hiciera sufrir más intensamente. Que despedace mi alma, pero que sin que nadie me lo note; pero todo esto, si es su divina voluntad. Estoy feliz de sufrir. Fíjese que mi papá dice que no se vendrá hasta después. Esto me da la pena más horrible. Yo creo ha de ser para no encontrarse en el momento de la separación, pues dicen que no hace más que llorar. En fin, Rdo. Padre, todo lo que Dios quiera.

Se me había olvidado decirle lo que este sacerdote ordenaba a sus confesadas para probarlas en la obediencia, para que pueda darse cuenta cómo era. Las ordenaba irse a cortarse el pelo, aún a señoras, y después salir así. Mi mamá me dijo le contara esto.

A Dios Rdo. Padre. En El viviremos unidos aquí en la tierra, y después allá en la eternidad. Siempre tendrá un alma, aunque pecadora, que ruegue mucho por su santificación, para que viva más en el Corazón Inmaculado de María que en la tierra. Que de esa fuente tome el agua de la misericordia para derramarla en las almas, para salvarlas y santificarlas. Y Ud. Rdo. Padre, no se olvide de rogar por esta pobre pecadora, a quien Dios en el colmo de su amor y bondad, la llama para que viva junto a Él la vida de cielo. Su indigna hija en J.M.J.T.

Teresa de Jesús

91 A su padre

Santiago, 1° de mayo de 1919

Señor Miguel Fernández Jara

Mi papacito querido:

Su carta tan deseada la recibí, por fin, el sábado y como he tenido mucho que hacer, no había ¡podido contestársela.

Le aseguro, me siento orgullosa de tener un padre como el que Dios me ha dado. Doy gracias mil veces al cielo de ser su hija. ¡Cuánto le agradezco su generoso consentimiento y todos los sentimientos que me expresa en su carta! Verdaderamente gocé con ella.

Lo único que le pido es que se venga pronto, antes de irme, pues sería la pena más grande, si tuviera que renunciar a abrazarlo y besarlo por última vez. Le aseguro que sólo la idea de que no se venga me produce una pena tan intensa, que llega a convertirse en desfallecimiento físico. Papacito lindo venga por caridad. No puedo resignarme a no darle mi último beso y cariño. Acuérdese que lo quiero con locura. No puedo creer que Dios quiera someterme a esta horrible prueba; pero en fin, que se cumpla su adorable voluntad.

Mi medalla de oro --que jamás se ha separado de mí salvo cuando se la presté a Ud.--se la he reservado, para que la conserve como un recuerdo de su hija su vida entera. Es muy milagrosa. Siempre que la he besado pidiéndole a la Sma. Virgen alguna gracia, me la ha concedido.

¿Y sus chacras? Dios permita que le vayan bien. No se imagina, mi papacito, cómo se lo pido.

Adiós. Estoy muy apurada, porque tengo que ir a hacer visitas. Cuánto me gustaría conversar con Ud. otro ratito. Todos están muy bien. La Isabel está muy contenta, tanto con los patrones como con la guagua.

Reciba muchos recuerdos de mi mamacita y hermanos, y Ud., mi pichito querido, reciba todo el inmenso cariño de su hija en un beso y abrazo apretado.

Juana

Miguel se ha portado muy bien y le estoy muy agradecida. Todo se lo debo a Ud. Gracias, mil veces gracias. Que Dios se lo pague/ papacito querido. Saludos a Adelaida y chiquillas.

92 A la Madre Angélica Teresa

JESUS

Santiago, 4 de mayo de 1919

Rda. Madre Sor Angélica del Smo. S.

Reverenda Madre:

Aunque sean cuatro líneas, porque es ya muy tarde, le escribo para agradecerle su cariñosa y consoladora cartita. Verdaderamente me confortó.

N. Señor me ha enviado sus pruebas, las que pronto le contaré. Sin embargo, soy feliz. Dos días más, y las puertas de mi conventito se cerrarán para hacerme prisionera de mi Dios. ¡Cuánto lo amo!

Mañana vendrán mis amigas a despedirse. Tengo todo el día dedicado a ellas. Con qué ansias voy a llegar de soledad y oración a ese palomarcito. Todos estos días son de mucho alboroto. Sin embargo, el alboroto no entra a la celda de mi alma. Allí sólo está mi Jesús.

Estuve en San Bernardo, pero no pude hablar con la Rda. Madre Margarita, porque estaba enferma y están muy preocupadas todas las monjas por su salud. Pero, aunque no estuve con ella, me mandó unos recaditos muy cariñosos y como de abuelita.

La Elisita lloró con su cartita. Dijo que no merecía su interés y cariño, y que luego le contestaría.

Dígales a mis hermanitas que me alcancen de N. Señor la gracia del sufrimiento más intenso para mí en estos días y en el momento de efectuar el sacrificio. Pero que le pidan que sea muy interior, de modo que nadie lo sepa ni adivine en mi semblante pero que ante todo le pidan cumpla en mí su divina voluntad.

Me fui a retratar y, al parecer de todos, el mejor retrato es el de carmelita No tengo cómo agradecerles a mis hermanitas del Carmen de San José, pues me proporcionaron todo.

N. Señor sigue colmándome de sus gracias. Créame, Rda. Madre, que lo siento tan cerca, que sólo me falta verlo; pues su protección con esta miserable criatura sobrepasa todo límite.

Adiós. Hasta lueguito. Muy luego va a tener su cachito. Ruegue, mi Madrecita querida, por los míos, como lo ha hecho hasta aquí. Que Dios le pague todo.

Suya en el C.J.M.J.T.

Juana, H. de M.

Mi mamacita me encarga le agradezca sus oraciones. Gracias a ellas está con un valor que me edifica.

93 A su hermano Miguel

7 de mayo de 1919

Mi querido hermano:

Antes de partir he querido dejarte estas líneas que te han de manifestar el inmenso cariño que te he profesado toda mi vida. He sentido por ti, al mismo tiempo que mucho cariño, mucha compasión.

Comprendo, aunque tú nunca me lo has manifestado, que sufres; que llevas el alma destrozada. Sin embargo, muchas veces he querido penetrar hasta esa herida, pero tu carácter reservado me la ha ocultado. ¿Qué hacer si no callar y rezar por ti? Si tú pudieras comprender lo mucho que he llorado yo por ti, me oirías todo lo que mi alma te querría decir. Pero quizás no querrás oír los consejos de una monja. Sí, monja seré, pero siempre tendré corazón de hermana para ti. Siempre velaré desde el convento y te acompañaré a todas partes con mis pobres oraciones.

Que jamás, Miguel querido, pierdas la fe. Antes prefiero morir y ofrecer mi vida que tu alma sea extraviada. Prométeme que todos los días vas a rezar una 'Ave María" a la Santísima Virgen para que te dé la salvación, y que ese crucifijo lo conservarás y llevarás siempre contigo hasta la muerte, como recuerdo de tu hermana. Siempre lo he llevado yo conmigo

Siento la pena más inmensa al separarme, pero Dios me sostiene y me da fuerzas para romper los lazos más estrechos que existen sobre la tierra.

Créeme que mi vida entera será una continua inmolación por ti, para que seas buen cristiano. Acuérdate de tu hermana carmelita. Cuando las pasiones, los amigos te quieran sumergir en el abismo, ella al pie del santo altar estará pidiendo para ti la fuerza. Acuérdate que, mientras tú te entregas a los placeres, ella tras las rejas de su claustro someterá su cuerpo a las más rudas penitencias. Sí, Miguel. Te quiero con locura y, si es necesario que yo pierda mi vida porque tú vuelvas sobre tus pasos y comiences la verdadera vida cristiana, aquí la tiene Dios. Aún el martirio,con tal que, cuando pasen estos cuatro días del destierro, nos encontremos reunidos para siempre en Dios.

Adiós, hermanito querido. Perdóname todo lo que te he hecho

sufrir. No ha sido con intención. No te olvides de tu hermana que tanto te quiere.

Juana F., H. de M.

Te ruego que no dejes de cumplir con la Iglesia. Sé bueno con mi papá y mamá. Escríbeme.

94 A su padre

J.M.J.T.

Convento del Espíritu Santo,

Los Andes, 8 de mayo de 1919

Señor don Miguel Fernández J.--San Javier

Que la gracia del Espíritu Santo sea en el alma de mi querido papacito:

Nuestra Rda. Madre ha tenido la gran bondad de permitirme conversar un poquito con mi papacito tan querido. Gracias, mil veces gracias por su generoso consentimiento. No se imagina la felicidad de que disfruto. He encontrado, por fin, el cielo en la tierra.

Si es verdad que ayer me aparté de los míos con el corazón desgarrado, hoy gozo de una paz inalterable. No se imagina, mi papacito, el cariño y solicitud verdaderamente maternal de nuestra Madre; lo mismo el cariño de cada hermanita. No tengo cómo agradecérselo bastante. Ahora le escribo desde mi celdita que, aunque bastante pobre no la cambiaría por ningún aposento de los más ricos del mundo. Me siento feliz en medio de tanta pobreza, porque tengo a Dios, y El sólo me basta. He principiado ya mi misión de rogar constantemente por los míos. No los olvido un momento en mis oraciones. Quiera N. Señor recibírmelas y darles cuanto necesitan.

Estoy tan feliz que, a pesar que no conocía a mis hermanitas, me parece siempre hubiera vivido en medio de ellas.

Adiós, papacito lindo. Consuélese de la separación, porque siempre tendrá un ser que ruegue a N. Señor por Ud., ya que le ha proporcionado el objeto de su felicidad. Nunca tendré cómo pagárselo. Adiós, papacito. A los pies de N Señor le queda muy unida su hija carmelita, que más lo quiere.

Teresa de Jesús, Carmelita

Saludos a la Adelaida y demás.

95 A su madre

J.M.J.T.

Convento del Espíritu Santo, 8 de mayo de 1919

Señora Lucía Solar de Fernández

Santiago

Mi querida mamachita:

Bendito sea Dios. Ya estoy en mi conventito. No se imagina lo feliz que soy. Me parece que siempre me hubiera encontrado aquí. No tengo palabras para expresarle el cariño maternal de nuestra Rda. Madre y la acogida tan fraternal de cada hermanita.

No tengo cómo agradecerle a Ud., mamachita linda, todo lo que por mí se incomodó. Sólo en el cielo comprenderá lo mucho que ruego para que N. Señor le pague tanto cariño, tanta abnegación.

Estoy en mi celdita, sola con Dios. Esta mañana mi Madrecita me hizo levantarme más tarde. Me cuida tanto que me confunde. No se imagina todas las chambonadas que hago a cada paso, y mi hermanita novicia tiene la gran caridad de guiarme. Paso unos apuros colosales para andar con zuecos. Me tiento de la risa al ver mi torpeza. En fin, soy feliz porque, aunque nada tengo, todo lo encuentro en Dios. Anoche dormí regiamente en mi cama de carmelita. Me sentía más dichosa que un rey en su mullido lecho.

Adiós. Gracias por haberme dado a Dios. Deles muchos cariños a mis hermanos, por quienes tanto ruego. Un beso a la Lucecita, y Ud., mi mamacita linda, reciba todo el inmenso cariño en un beso y abrazo bien apretado.

Suya en el C.J.M.J.

Teresa de Jesús, Carmelita

Qué lindo, ¿no? Salude a mi tía Juanita y a misia Julia y dígales que con oraciones les pago la caridad de ayer. A mi mamita y a todas las de casa deles un recuerdo especial mío; lo mismo a los que pregunten por mí. A Dios... En el cielo estoy.

96 * A su hermano Luis

Convento del Espíritu Santo,

Los Andes. 12 de mayo de 1919

Mi querido Lucho: Que Jesús sea el lazo de unión de nuestras almas.

Ayer recibí tu cariñosa cartita en la que me expresas los sentimientos de tu alma. Créeme que, después que la leí, me fui al coro para agradecerle a Nuestro Señor lo que me expresas haber experimentado .

Déjame, Lucho querido, hablarte de corazón a corazón. Tu hermana carmelita viene a mostrarte cuál es el móvil de nuestra vida, el fin primordial de todo hombre, de todo cristiano: "Conocer, amar y servir a Dios aquí en la tierra para alcanzar el cielo". ¿Qué importa, Lucho querido, todo lo de la tierra, la ciencia, la gloria, los honores, si todo esto ha de concluir? La muerte todo lo disipa. Sólo un conocimiento, una verdad no se oscurece, porque está basada en lo inmutable. Sólo un bien, sólo un amor no se destruye, porque es eterno e infinito. Todo pasa en la vida, menos nuestras obras buenas. Lucho, nosotros también pasamos. Sólo un Ser queda siempre el mismo: Dios. Amémosle, pero antes conozcámosle. Solo El vale la pena de ser conocido, porque es infinito.

Lucho querido, ¿por qué no buscar a ese Ser, el único necesario? Amémosle a Él y seremos felices, por cuanto Dios es el objeto de nuestro entendimiento y voluntad.

Lucho, el medio para conocer a Dios es la humildad. "Dios --dice la "Imitación de Cristo"--no se revela a los soberbios". Humillémonos delante de Él. Pidámosle con el corazón se manifieste a nuestras almas infinitamente. Él no nos despreciará, porque Dios ama a las almas. Busquémosle por medio de la oración. Aunque no sintamos atractivo por ella, nuestro entendimiento ha de ver de cuánto provecho le sirve ese conocimiento y nuestra voluntad ha de querer los medios para llegar a él. El atractivo sensitivo no se ha de tener en cuenta, sino hasta cierto punto, pues las facultades superiores son las que gobiernan al hombre. Busquémosle por medio de los sacramentos. Nuestro Señor nos los dejó para unirnos más a su Divina Persona. Comulguemos lo más a

menudo posible para amarlo más. Quien se acerca al fuego se calienta.

Lucho querido, a pesar de que la distancia nos separa, mi alma siempre está muy unida a la tuya. Ambas no forman sino una sola, ¿no es verdad? Pues bien, yo ya estoy sumida en Dios. Su amor es la vida de mi alma. Quiero elevarte hasta El; quiero comunicarte, hermanito mío, un poco del fuego en que me abraso; quiero calentarte con ese calor infinito, para que tengas vida. Sólo quisiera de ti la buena voluntad. Déjame, Lucho mío ser tu guía. ¿Quién puede desearte mejor y mayor bien que tu carmelita?

¡Oh! Si pudieras por un instante sentirte lleno de felicidad, como yo me siento. Créeme que me pregunto a cada momento si estoy en el cielo, pues me veo envuelta en una atmósfera divina de paz, de amor, de luz y alegría infinitas. No creas que por eso yo te olvido. Sería un egoísmo de mi parte. Cuando me encuentro sola en mi celda o en el coro, le abro mi corazón al buen Jesús, le presento los seres que amo, y nada más le digo, porque Él lo sabe todo y El me ama. No llores. Soy feliz. A la Sma. Virgen le he encargado que te consuele. Ella sufrió más que nadie. Por lo tanto nadie mejor que Ella puede poner en las heridas del alma la gota de consuelo. Le pido que en ese hueco que he dejado al separarnos, introduzca a mi Jesús. El encierra todas las bondades, todos los atractivos para enamorar tu corazón.

Los sacrificios a que me someto no son sacrificios; el amor lo endulza y aligera todo. Amo y en amor deseo vivir toda mi vida. ¿Qué importa mortificar la carne, hacerla morir, si de esta muerte nace la vida del alma y la unión con Dios?

Mi mamá me cuenta que fueron el otro día a la Bendición No sabes lo que me ha hecho gozar esta noticia. Muchas tardes me llevaba mi mamacita a ella y, en el rincón más oscuro de la iglesia, adoraba y consolaba al Amor, por los que le ofenden y olvidan.

En ese instante, Lucho querido, siento el más vivo dolor al ver cómo Dios, en su majestad y grandeza, se preocupa del hombre, desciende al tabernáculo y se constituye nuestro amigo íntimo, nuestro médico amoroso, nuestro Todo adorado y, sin embargo, permanece allí cautivo sin que los hombres piensen siquiera en El; antes, al contrario, sólo piensan en pecar. ¡Que ingratitud más execrable! Hermano, no seamos ingratos para ese Dios todo bondad, todo amor... La ingratitud es propia de corazones sin sentimientos. Y si nuestros corazones están llenos de afectos

¿sólo Jesús no tendrá siquiera una parte en ellos?

Voy a concluir esta larga carta, que espero no será la última. Mi madrecita te manda ese santito, para que lo guardes como recuerdo de tu carmelita.

A mi mamacita, a la Rebeca y a Ignacio les dirás que apenas tenga tiempo les contestaré sus cartitas, que me han hecho gozar. A la Lucía, a Chiro y Miguel dales cariñosos saludos. Para mi papacito un saludo muy cariñoso junto con un abrazo; y para ti, Lucho regalón, todo el cariño de que es capaz tu hermana

Teresa de Jesús, Carmelita

P.D. Saluda a mi mamita, Rosa, Susana, etc. Diles que a todas las tengo muy presentes en mis pobres oraciones.

97 A su madre

J.M.J.T.

13 de mayo, 1919

Que Jesús sea con mi mamachita linda:

Anteayer recibí su cartita, y mi Madrecita me dice se la conteste. Mamacita, cada día que pasa soy más feliz. No sé cómo pagarle a N. Señor tanto amor, tanta bondad con una criatura que sólo merece ser anonadada. Es una atmósfera de paz y de alegría tan inmensa en que me hallo sumida... y al mismo tiempo, me parece estoy ya en la eternidad, en lo inmutable. Tales son las sensaciones que la unión con Dios produce en mi alma.

Todavía no me ocupan. Pero nuestra Madre me ha dicho que seré hortelana. Me encanta, pues podré cultivar flores para mí Todo adorado. Todo en el Carmen está impregnado de su Divina Presencia. Se le respira, por decirlo así, en todo. Me olvido que estoy en la tierra. El Carmelo es un cielo. Mamacita querida, ruegue por su carmelita que mucho lo necesita. Pídale a N. Señor que mi vida sea un cántico de amor y alabanza. Quiero ser hostia por los sacerdotes y pecadores.

Mucho ruego por Ud. No necesito decírselo. ¿Ha tenido muchas contrariedades con mi venida? Ojalá no las tenga; aunque no sé si deseárselas, porque la cruz es un tesoro.

Mándeme dos frazadas, y de esos tirantes. Ojalá me consiguiera claveles para plantar aquí. Que Dios le pague todo.

Saludos para mi papacito, Lucía, Chiro, Miguel y Lucho, a mi tía Juanita y a misiá Julia. Por todos rezo mucho. Cuando vaya donde el P. Falgueras, dígale que no estoy en la tierra.

Únase a mí a las 11.30 y a las 6. A esas horas estoy sola con El, detrás de mis queridas rejas. Los dos prisioneros. Linda, adiós. Que mi Divino Jesús le lleve todo el cariño de su indigna

Teresa de Jesús, Carmelita

P.D.Gocé mucho con que me pusiera así en el sobre. Voy a vísperas. Saludos a las Madres.

98 A su hermana Rebeca

J.M.J.T.

Convento del Espíritu Santo,

13 de mayo de 1919

Que la paz de Jesús reine en tu alma, mi hermanita querida:

Tengo tus dos cartitas que te he agradecido mucho, pero el tiempo aquí en el Carmen se pasa sin darse cuenta; por eso no te las había contestado. Tengo tantas cartas que no sé qué voy a hacer para contestarlas.

No sabes lo que gocé con tus cartitas. Ellas me han revelado más aún tu generosidad para con Dios. Pero lo que más me gustó fueron las palabras en que me dices que ruegue para que tú también obtengas la felicidad de que yo disfruto. ¡Qué dicha más inmensa sería para mi corazón si algún día pertenecieras por completo a N. Señor! Sólo le pido, por ahora, que se cumpla en ti su divina voluntad; y eso sólo pídelo tú también.

Me pides te diga mi reglamento, pero todavía no lo sé bien; porque lo único que se es estarme con mi Jesús. Todo lo demás lo he echado en olvido. Me tiene N. Señor de regalona. ¡Mira que es bueno! Duermo en una tarima. El colchón que traje no lo he usado, pues tuve la felicidad que me pusieran jergón y todo igual a mis hermanitas. Fíjate que la primera noche mi Madrecita creyó que no podría dormir con la almohada, porque es dura, y me la mandó cambiar. Yo estaba felicísima, abrazada con ella. Entonces la tuve que cambiar, pero después me la han dejado.

En la celda siempre estoy sentada en el suelo, y ahora te escribo así. Ya estoy muy perita. En la mañana paso unos apuros colosales para levantarme, pues sólo nos dan un cuarto de hora. La primera vez salí con la esclavina por un lado, y por otro lado con el velo, sin saber ponérmelo; y todo por el estilo. Mis hermanitas me ayudaron. El segundo día hice una trampa: desperté a las cinco, me vestí hasta la enagua y me volví a acostar, y cuando tocaron, me puse lo demás y salí la primera para cantar las tablillas, que son así "Alabado sea Nuestro Señor Jesucristo y la Virgen María su Madre. A la oración, hermanas; a alabar al Señor". Pero después de todo no las pude cantar por no saber dónde. Fíjate que es pena.

En las comidas, paso mis apuros también, porque la cuchara es de palo, y el tenedor muy chico y angosto. Me demoro mucho rato y tengo que hacerlo después de todas; pero esto es rico, porque mientras mis hermanitas están en el comedor, yo me quedo en el coro con N. Señor, tres cuartos de hora. Gozo verdaderamente. Entonces es cuando te manda mi Jesús muchas gracias y regalitos que le pide tu carmelita para ti. En el Oficio, me figuro estar en el cielo. Es lo más precioso que hay. Lo rezamos cuatro veces al día. Lo más divertido es que mi hermanita novicia me tiene que dar sus tirones para que haga las genuflexiones como todas.

Tenemos un perro muy bonito Se llama Molzuc. Es plomo y bien grande. Somos muy amigos. Mi Madrecita me hizo la presentación. Me dio pan para que le diera Lo mejor es que al principio es bravo con todas y conmigo no es nada.

Los domingos, en la recreación, se toca música. Tienen cítaras, bandurrias, etc. Gozamos en el recreo pues nos reímos y embromamos todo el tiempo con nuestras hermanitas.

El empleo que voy a tener es de hortelana. ¡Qué zafarranchos no iré a hacer! Ojalá me consiguieras con mi tía Teresa algunos claveles para plantar, porque hay muy pocos. El otro día fui con mi Madrecita a podar rosas.

No te puedes quejar de que mi carta no sea noticiosa. Ya me voy a despedir. Vive con N. Señor en el fondo de tu alma. Ahí adórale y ofrécele a cada hora lo que vas a hacer, y hazlo todo por amor. Que seamos las dos, hermanita querida, una melodía continua de amor para nuestro buen Jesús. No le neguemos nada. El que ama verdaderamente no reserva nada para sí. Muéstrale esta carta a la Elenuca, que es también para ella. Dile que N. Señor le pagará todo por esta pobre carmelita; que, si encuentro un ratito uno de estos días le escribiré.

Pórtense muy bien en el colegio para que puedan ser Hijas de María. Saluda a cada una de mis Madres y diles no las he olvidado en mis pobres oraciones. Lo mismo a las chiquillas.

A Dios. Vivamos sumergidas en esa atmósfera divina para estar unidas.

Cariños y besos para mi papacito, mamacita y para cada uno de mis hermanos, y para mi sobrina linda. Unidas siempre en J,M.J.T. Tu indigna

Teresa de Jesús, Carmelita

Recuerdos para mi mamita y para todas.

99 A su hermano Ignacio

J.M.J.T.

13 de mayo de 1919

Ignacito: Que el Niñito Jesús sea su más íntimo amigo.

Gocé, mi hijito, con su primera cartita. Se la le; a mis hermanitas y todas se la celebraron mucho. Mi Nanito lindo, soy muy feliz. Paso el día entero con N. Señor y a Él le hablo de Ud., para que me lo haga muy santito y que sea religioso.

Hay unos perros muy bonitos aquí, y me acuerdo de Ud., mi hijito lindo, que tanto le gustan. Casi todos los días he jugado con el Molzuc, que es muy habilidoso y somos muy amigos.

Dígale a mi mamita que ayer tuve que lavar. Se reían muchísimo al ver que no sabía y mi Madrecita me dijo que me podía haber enseñado mi mamita. Dele un abrazo muy apretado, lo mismo a la Rosa, Cruz, Susana, Mercedes, María Cáceres y a la Lucha. ¿Ha ido Juanito?

Adiós, Nanito pechocho. Quiérame mucho al Niñito Jesús. Récele con devoción y no le ofenda con ninguna desobediencia. Récele a la Sma. Virgen el Rosario todos los días, pero muy bien rezado. Cuando me vuelva a escribir me dirá si lo ha hecho.

Saludos para todos. Adiós. Estoy muy apurada. Que Jesusito le lleve mis besos y cariños. Su indigna,

Teresa de Jesús

Carmelita

100 A María Luisa Guzmán Ramírez

Señorita Luisa Guzmán

Mi querida Lucha: Que Jesús sea en su alma.

Mucho le agradecí su cartita, y sentí muchísimo no haberla abrazado antes de venirme,

Aquí estoy en el cielo. Me parece siempre hubiera vivido, en medio de mi Madrecita y Hermanitas, a cuál de todas más santas.

Estoy muy costurera. Cuando estamos en la celda, por lo general siempre cosemos. Aquí se remienda y zurce mucho la ropa, pues somos pobres. Fíjese que un hábito tiene más de ciento cincuenta parches. Ya no le queda el género primitivo. Ahora estoy deshilando un purificador. No sé qué mamarracho irá a salir. Ud. ya me conoce.

Rezo mucho por Ud., Lucha, para que sea muy buena cristiana. Comulgue muy seguidito, ¿no? ¿No ha encontrado empleo todavía? Quiera N. Señor proporcionarle uno bueno.

Adiós, Lucha. Reciba un fuerte abrazo de su indigna s. en J.M.J.T.

Teresa de Jesús, Carmelita.

No le escribo en otro papel, porque...

101 A Elisa Valdés Ossa

J.M.J.T.

Convento del Espíritu Santo, 14 de mayo de 1919

Que Jesús sea el confidente de mi hermanita Isabel: Magnificat anima mea Dominum. Estas son las únicas palabras que brotan de mi corazón al ponerlo en contacto con el tuyo, mi hermanita querida. En este momento siento mi alma des-

bordante de gratitud para con Dios. ¿Con qué le pagaré, hermanita mía?

Hoy hacen ocho días que morí para el mundo para vivir escondida en el infinito Corazón de mi Jesús. Hermanita, soy feliz; pero la criatura más feliz del mundo. Estoy comenzando mi vida de cielo, de adoración, de alabanza y amor continuo. Me parece que estoy ya en la eternidad, porque el tiempo no se siente aquí en el Carmen. Estamos sumergidas en el seno del Dios Inmutable. Mi Isabelita querida, quiera Dios concederte algún día el ser carmelita. Por mucho que idealices este nombre, sólo será tu pensamiento una vaga sombra de lo que es realmente. Yo así lo he palpado. Hermanita querida, lo único que me pregunto: ¿por qué a mí que soy tan perversa y miserable, me ha elegido para estar tan unida a Él, mientras a ti te deja en el mundo, siendo mejor que esta tu infeliz hermana? Isabel, el amor de Dios es infinito y, por lo tanto, incomprensible. Anonadémonos ante sus inescrutables designios.

Me dices te diga mi opinión acerca de tu vocación. Me río al ver a quién se lo preguntas. ¿Qué confianza, hermanita mía, puedes tener en mí? Pero en fin, ya que me lo preguntas, te diré que yo creo que, por ahora, tu misión está en el seno de los tuyos, cerca de tu papá. Puedes ser, entretanto, carmelita en el mundo. Dios quiere lo seas. Él te dará la fuerza y gracia que necesitas para serlo. Que, en ese desierto de amor, Jesús encuentre un oasis en su Isabelita. Que en esas tinieblas del mundo, encuentre el foco de amor de tu corazón puro. ¡Qué grande es tu misión, hermanita! Pero también es una misión de lucha continua. Abrázate con toda tu alma a la cruz que tu divino Esposo pone sobre tus hombros. Te considera fuerte, varonil, ya que te la da -y bien pesada por cierto-, pero es porque te ama infinitamente. Agradécele tanto bien. (C 101)

Mi hermanita Isabel, seamos pues carmelitas; pero en toda la extensión de la palabra. Es la vocación más grande, ya que nuestro divino Maestro se lo dijo a Magdalena: "Has escogido la mejor parte". La Sma. Virgen fue una perfecta carmelita. N. Señor 30 años de su vida pasó en la vida del recogimiento y oración; sólo 3 los empleó en evangelizar. En el Smo. Sacramento continúa en esa oración no interrumpida. En el cielo la ocupación de las almas será adorar y amar. ¡Iniciemos, pues, en la tierra lo que haremos por una eternidad!

La carmelita, tal como yo la concibo, no es sino una víctima adorante. Seamos víctimas, Isabelita querida, hostias, pero muy puras. Vivamos completamente sumidas en Dios. Yo te diré lo que hago para esto: considero mi alma como un cielo donde reside la Sma. Trinidad, a quien no puedo compenetrar ni mirar, porque la considero como un foco inmenso, infinito de luz. Muy cerca del centro de ese foco me represento a la Sma. Virgen inundada de luz y de amor. Cerca de la Sma. Virgen, a mi Padre S. José, y después a todos los ángeles y santos, cada uno en su lugar correspondiente. Y más abajo, la última, me veo yo como un punto negro en esa aureola y torrente de luz. Allí vivo contemplando y adorando a ese Ser perfectísimo. La cuestión es no interrumpir interiormente esa alabanza de gloria. Aunque estemos ocupadas exteriormente, guardemos silencio interior, es decir, no admitir ningún pensamiento ajeno a esa adoración, rechazar aún aquellos que sean de nuestra propia persona, porque podríamos tener pensamientos de vanidad o cualquiera otro que nos inquietara. Vivamos siempre en presencia de Dios rechazando el pensamiento de las criaturas. Cuando tengamos que tratarlas, miremos en ellas a Dios y tratémoslas con deferencia y considerándonos nosotras como esclavas de ellas; posponiéndonos a ellas, sacrificándonos por ellas. No tengamos, Isabelita, otro deseo que el [de] glorificar a Dios cumpliendo en todo momento su divina voluntad. Pensemos con alegría en cada momento que la estamos cumpliendo y adoremos esa divina voluntad. Que nuestras obras sean hechas como que Dios nos las examina. Así obraremos con perfección. Y hacerlo todo como tú me recomiendas: por amor. Y siempre con la intención de cumplir la voluntad de Dios y no porque nos vean las criaturas. Para vivir en esta continua oración es necesario la mortificación de la carne, ya que, al preocuparnos de nuestras comodidades, desatendemos nuestra alma. Pero como no se nos permite mucha penitencia, mortifiquemos nuestros sentidos, de modo que, cuando deseemos mirar algo para satisfacer nuestra curiosidad, no lo

hagamos. Lo mismo de los otros sentidos, en particular el gusto: no comer nada a deshora. Cuando comamos, no recrearnos y complacernos en aquello que nos agrada; comerlo ligero, sin tomarle el gusto o demorarnos harto para ir en contra del apetito. En cuanto a lo que toca a las funciones del cuerpo, hacerlo todo sencillamente, como que nos es necesario para la vida; y humillarnos de ver nuestra bajeza y levantar nuestro espíritu hacia Dios. Vivir siempre muy alegres. Dios es alegría infinita. Ser muy indulgentes para los demás y con nosotras mismas muy estrictas. El otro día dijeron a este respecto un pensamiento que me gustó mucho: "ser topo para con el prójimo y lince para consigo misma"; es decir, no ver los defectos ajenos sino los nuestros.

Mi Isabelita querida, es esto lo que Dios me ha inspirado y, como nuestras almas están muy unidas, te lo participo a ti. Tú puedes hacer todo esto en el mundo perfectamente. No dejes ningún día tu oración, aunque sea sólo por la mañana cuando vayas a misa, no importa que no sea la hora entera. Tu intención particular han de ser los sacerdotes y los pecadores. Lee el Camino de Perfección de Nuestra Santa Madre, aunque sea una página. Para otra vez te mandaré mi reglamento. Dile a la Rebeca te preste la carta que le escribí a ella; van varios detalles que te gustará saber. Estoy rezando una novena a S. José por tu papá; únete a mí. Mi Madrecita te ha tomado mucho cariño y siempre me habla de ti y de los tuyos. Su Reverencia reza mucho por tu papá y por Isabel de la Trinidad. Me ha permitido también que te escriba con alguna frecuencia; así pues, apróntate a recibir mis sermones que tú no necesitas y que yo estoy muy lejos de practicar. Confiemos en Dios. El hará la obra de nuestra santificación. (C 101/14.5.19).

Únete a mí a las 11 A.M. hasta 1/4 para las 12 A.M. Y a las 5 hasta 1/4 para las 7 P.M. A esas horas estoy en oración en el coro.

Haré lo que me dices respecto a la Herminita.

A Dios. Reza por mí. Soy cada vez más miseria e ingratitud: un verdadero monstruo, hermanita mía.

Te tengo en mi corazón con N. Señor. Tu indigna s. en J. M.J.T.

Teresa de Jesús, Carmelita

Pidámosle a la Sma. Virgen nos dé recogimiento.

102 A Herminia Valdés Ossa

Convento del Espíritu Santo, 16 de mayo de 1919

Señorita Herminia Valdés Ossa.

Mi querida Gordita: Que Jesús sea siempre en tu alma.

Recibí tu cariñosa cartita, la que no había contestado antes por falta de tiempo. ¡Cuán unida te tengo a mi corazón! N. Señor te habrá dicho muchas cosas por su Teresa. ¡Cómo quisiera abrirte los ojos de tu alma, para que vieras y comprendieras la felicidad de que se disfruta siendo religiosa. Créeme -sinceramente te lo digo-que no es tierra sino cielo en el Carmen el que se vive. Ya estoy fuera de todas las preocupaciones y exigencias sociales. Aquí no existe el disimulo. Todo es confianza y sencillez. Qué feliz soy, hermanita querida, sobre todo [por] vivir sólo para Dios. Cada día lo amo más. ¡Cómo quisiera que tu corazón le perteneciera! Él está sediento del amor de sus criaturas. El mismo Dios es nuestro mendigo. Démonos a Él. No seamos mezquinas, porque Dios es todo bondad y generosidad para con nosotras. Herminita cómo rezo para que conozcas y ames a Dios. No te figures que tienes que ser monja para esto. No. En el mundo hay almas que lo aman y le sirven. La piedad es la manifestación de nuestro amor filial para con Dios. Sé piadosa tanto con N. Señor como con tus prójimos.

¿Has cumplido mis encargos? ¿Comulgas todos los días? ¿Has ido donde el Padre? Dame este gusto. Es lo único que te pide tu vieja y pesada amiga.

Te prometo rezar mucho para que aproveches en tus estudios y por lo otro que te dije, si me haces caso en esto que te pido. Y si no, rezaré para que no aproveches nada. Es ciertito que lo voy a hacer.

Te ruego seas amiga de la Rebeca. Ha quedado tan sola la pobrecita... Ten confianza con ella porque es muy reservada; pero sean verdaderas amigas que se ayuden mutuamente para ser muy buenas. Acuérdate antes de principiar tus estudios y clases de ofrecérselo todo por amor a N. Señor, para que después no te encuentres con las manos vacías.

Adiós, pichita querida. Dale muchos abrazos y besos a tu mamá. Dile que rezo mucho por sus intenciones, pero mucho. Saluda a todos los tuyos a quienes tanto recuerdo. Y tú, Herminita querida, recibe el inmenso cariño de tu hermana que cada vez te

quiere más, porque ahora no es sólo como amiga, sino como carmelita y en Jesús, muy unidas en El.

Tu indigna

Teresa de Jesús, Carmelita

Saluda a la Juana y Elvira. Adiós. ¿Has sabido de Juanito?

103 A su |hermana Rebeca

Mi hermanita muy querida en el Corazón de Jesús:

Aunque sean unas cuantas líneas, te quiero escribir para consolarte. ¿Por qué te encuentras tan sola? ¿No estamos siempre muy unidas en el Divino Maestro? ¿Acaso crees que la carmelita ya no tiene corazón para querer a aquella que forma parte de su propio ser...? Siempre vas conmigo a todas partes; siempre seguimos obrando juntas. No temas que te olvide. Te he querido demasiado para olvidarte tan ligero; mucho más que antes te quiero, porque el amor no sólo está en las palabras sino en las obras. Ahora obro, ahora me sacrifico por ti para que conozcas la voluntad de Dios. Ojalá, hermanita querida, que ese corazón que siempre traigo junto al mío no lata sino por Jesús. Que nuestro amor sea el mismo. Que no pertenezcamos nada más que a nuestro Dueño soberano. Él es el único capaz de saciarnos. Su amor es infinito. No tiene límites.

¡Oh, si pudieras por un momento ver cómo me ama mi Jesús! Parece que no existiera otra criatura en el mundo a quien amar, pues su amor se me manifiesta hasta en los menores detalles. ¡Cómo quisiera que lo amaras! ¡Quién pudiera abrir los ojos de tu alma para que vieras su infinita belleza que arrebata, para que comprendieras su amor infinito que extasía! Todo un Dios mendigando el amor de criaturas miserables, de nadas criminales. Medita, hermanita, todos los días, ya sea en la Pasión, ya en el Smo. Sacramento, o en los inmensos beneficios con que Dios te ha favorecido. Pidámosle juntas que te dé su divino amor, y pueda ser que antes que la muerte nos dé la vida verdadera, podamos abrazarnos y cantar las misericordias divinas, unidas tras estas rejas queridas de mi Carmelo; y después morir e ir al cielo a entonar el cántico de las vírgenes, siguiendo al Cordero. ¡Qué dicha hermanita, cuando ya los velos de la fe hayan caído y contemplemos sin cesar la faz del Dios Amor! ¿Qué importa sufrir y morir a cada instante en la tierra, si amamos?

Ahora voy a cumplir con lo que te dije de mis encargos. Cómprame, por caridad, hilo y las cosas necesarias para hacer canastitos tejidos: cola, pintura café, y me mandas decir cómo se encolan, porque se me ha olvidado. Ojalá también me hicieras un modelo pequeño, o me puedes mandar el canastito dorado; pero lo quiero muy pronto, porque es para el día de nuestra Madrecita. También

te agradecería me enviaras yeso para hacer esos medallones y [dijeras] todo cómo se hacen; y los santos que dejé, es decir, las estampitas. Aunque tengan dedicatoria no importa. Te recuerdo también le pidas a mi papacito lo que te dije antes y todo lo que tú puedas, ¿no?

Cuando mi mamacita me envíe las rosas y claveles, ojalá me consiguieras buvardia blanca, que tiene muy rico olor y se parece al jazmín, y mándame las violetas de Persia, porque tenemos un oratorio muy bonito con la Sma. Virgen y un Niñito Jesús precioso. Ojalá consiguieras con las monjas un cuadernito de cantos del Sdo. Corazón, porque aquí no tenemos sino muy pocos. Y te enviaré después esa música que saqué del colegio. Perdona que sea tan pedigüeña, pero contigo no importa. Mándame luego este cuadernito.

Adiós, pichita querida. No muestres esta carta. Saludos para mi mamacita y papacito, y a cada uno de mis hermanos a quienes no nombro por estar apurada. Adiós, linda. Recibe de parte mía y de Jesús muchos cariños. Tu indigna

Teresa de Jesús, Carmelita

Dale muchos besos a la Lucecita. Saludos a mi mamita y a todas. Contesta muy luego a todo. Mándame polvos de magnesia y bicarbonato. Saludos para las Madres. Nuestra Reverenda Madre y hermanitas agradecen tus saludos.

104 A su madre

J.M.J.T.

Convento del Espíritu Santo, mayo de 1919

Señora Lucía Solar de Fernández

Que Jesús sea con mi mamachita querida:

Hoy, como es domingo, no tenemos tantos quehaceres, y nuestra Madrecita me permite me traslade un momentito a su lado para conversar. Pero ahora tiene que poner dos sillas, porque voy con mi Jesús. Ya nos es imposible separarnos. ¡Qué felicidad...

No sabe cuánto gozo con sus cartitas. Todas ellas me dicen que los sentimientos divinos de mi alma encuentran un eco fiel en la de mi mamachita querida. ¡Cuántas gracias le doy a mi buen Jesús por haberme dado una madre como la que tengo, una madre que sólo mira los intereses divinos! Amemos, mamacita, a ese Jesús que es tan aborrecido y ofendido. Consolémosle a cada segundo diciendo que le amamos. Le gusta tanto este canto no interrumpido de amor... Amémosle en cada uno de nuestros actos, haciéndolos con perfección y sólo por agradar a Él. Amemos su adorable Voluntad en cada una de las circunstancias de nuestra vida. Cuando se ama, todo es alegría; la Cruz no pesa; el martirio no se siente; se vive más en el Cielo que en la tierra. La vida del Carmelo es de amar. Esta es nuestra ocupación.

Le aseguro, mamacita, que es hambre, que es sed insaciable la que siento porque las almas busquen a Dios. Pero que le busquen no por el temor, sino por la confianza ilimitada en su Divino Amor. Cuando un alma se entrega así, Jesús lo hace todo, porque ve que esa alma es miserable e incapaz de todo bien, y cómo la ve llena de buena voluntad y desconfiada de sí misma, se conmueve su amante Corazón y la toma por su cuenta.

Busque, mamacita, a Dios de esta manera y verá que Dios se acercará más a Ud. y la arrojará más hondamente en el océano infinito de amor. Parece que a N. Señor le agrada mucho esto, pues hace sentir su presencia al alma sensiblemente. Abandonémosle todo, mamachita linda, a su adorable Voluntad, y El todo lo hará, porque nos ama infinitamente.

Respecto a lo que me dice de Miguel, me ha dado mucha pena y rezo

muchísimo por él. Ya sabe que he venido al Carmen para convertirlo. Nuestra Madrecita, con su excesiva bondad, está ofreciendo todo por él y todas mis hermanitas rezan también. Confiemos, y el Sdo. Corazón lo arreglará todo para su gloria. Las súplicas de una madre Dios no las desoye jamás. Así pues, suframos, oremos y amemos. Esta ha de ser nuestra consigna para conseguirlo.

No se imagina cómo me cuida nuestra Madrecita. Llegó el otro día al colmo de creer que no tenía bastante ropa en la cama, y después de tocar para recogerse, ella misma fue a buscarme más ropa para abrigarme; y en todo obra así. Me regalonea demasiado. Me llega a confundir, pues no merezco que nadie se preocupe de mí. Pero parece que está de acuerdo con N. Señor, pues los dos no se dan tasa para colmarme de cuidados. ¿Qué hacer sino agradecer ?

Estoy feliz, pues tengo el oficio de despertadora. Me levanto un cuarto de hora antes para despertar a mis hermanitas. Es lo más delicioso, pues está oscuro todavía, con luna. Y soy la primera que me voy al coro. Allí, delante de N. Señor, sola, cuántas cosas no le digo, mamachita linda, por todos; pues a esa hora tiene que estar muy generoso, pues toda la noche acopia las gracias para las almas. Me encanta este oficio, pues tengo que llamar a mis hermanas a la oración, y ya que mis alabanzas son tan pobres al menos llamo a otras almas que saben amar y alabar mejor al Divino Prisionero.

Hoy también fui a la cocina para aprender a cocinar. Me encanta, y recordaba a la Susana en sus apuros.

Principiamos el mes del Sdo. Corazón. Ya supondrá con qué devoción y recogimiento se hace. Primer mes del Sdo. Corazón en el Carmen, ¿no es un sueño? Rezan esa oración que Ud. rezaba: "Oh Jesús, os consagro mi corazón" y que tanto me encanta.

Tenemos un Niñito Jesús regalado por nuestra Madre Margarita en el Noviciado. Antes lo tenían en el coro y, desde que llegué, lo trajeron para acá. Todas ayer reclamaban al Niñito Jesús pero nuestra Madrecita no nos lo quiso quitar. Se lo habían llevado al coro y Él se vino con su Teresa, y he pasado una hora encerrada en mi celdita diciéndole mil disparates, porque estoy loca, pero bien loca...

El jueves entramos a retiro por ocho días para prepararnos a Pentecostés. ¡Qué rico! Rece por su Teresita para que sea loca endiosada, ¿no?

Ojalá, mamacita, les pidiera a las Madres del S. Corazón ese canto "Repetiré canto de amor". Creo que lo llaman "amor y sacrificio", pues mis hermanitas desean cantarlo; y también "Cor Jesu, Rex", que ojalá los prestaran y se podrían copiar. Por favor, envíenos lo más ligero posible los encargos hechos en la carta a la Rebeca. Dios le pagará todo, mamacita.

Adiós. Se acaba el papel y el tiempo. Nuestra Madrecita le envía cariñosos recuerdos. Lo mismo mis hermanitas. Deles a mi papacito y hermanos un abrazo muy apretado, y Ud. reciba el inmenso cariño de su indigna

Teresa de Jesús, Carmelita

Saludos especiales para mi tía Juanita, misiá Julia, Sra. Ester Pellé, Madre Josefina. De cada una me acuerdo especialmente. Lo mismo dígales a misiá Juanita Ossa y niñitas. Me acaban de entregar sus cartas. Agradézcale mucho a nombre de nuestra Madrecita y Hermanitas su regalito, y que pronto les escribiré. Saludo a mi mamita, y a la Rosa y cada una de las de casa. ¿Qué es de Lucecita? A Dios. En El vivamos alabando y amando. ¿Cuándo se va la Rebeca al Colegio? Saludos para las Madres, que muy unida les estoy. Vino el Padre Avertano y me confesé con él. Me gustó mucho. Es muy santo y espiritual.

105 * A Carmen De Castro Ortúzar

J.M.J.T.

Convento del Espíritu Santo, mayo de 1919

Que la gracia del Espíritu Santo sea siempre en el alma de mi querida Carmenchita.

Por fin me doy el gusto de venir a conversar con mi Carmenchita querida. Tu cartita la tengo guardada y no he tenido tiempo de contestártela. Para que te des cuenta de cómo vuela el tiempo con El. Sacrifiquémonos al par que Jesús por las almas. Tanto tú en el mundo como yo en mi pobre celda podemos hacer que la sangre de N. Señor no se pierda. Yo bien sé que haces todo el bien que está a tu alcance; pero es necesario obrar junto con El, no dejarlo solo pues ya nos ha dicho que ha buscado consoladores y no los ha encontrado. Así pues, te convido, Carmen, a entrar en el Divino Corazón. Allí vivo sumergida, respirando sólo lo divino y consumiendo mis muchas miserias en el fuego de su amor. Allí vivo contemplando la grandeza de su divinidad. Miro primero a Dios -esa Trinidad incomprensible-, me abismo en el seno de mi Padre, de mi Esposo, de mi Santificador, y luego miro a ese Verbo eterno humanado, a mi Divino Jesús. Entonces, Carmen, es cuando canto mi alabanza de gloria y de amor.

Es necesario que tú trates de hacerlo así. Creo que ahora harás todos los días meditación. Pues bien, ese es el momento de acopiar provisiones para todo el día; ese es el momento de pensar en la grandeza de Dios y en su amor. Penetrada de ella, todo el día estarás recogida, amando y alabando. Antes de obrar, renueva tu intención y hazlo por amor y por cumplir la voluntad de Dios y en unión con el Divino Corazón.

Me gustaría mucho que leyeras un opúsculo de la vida de una monja de la Visitación llamada Benigna. Pídesela a la Elvira, que ella la tendrá. Es precioso el camino que siguió esta alma privilegiada, y muy al alcance de todo el mundo.

¡Cómo quisiera mostrarte mi celdita! Es el sagrario donde vivo con El solo. Tengo una tarima -la cama-, una mesita bajita, el lavatorio en el suelo, un pisito que no usamos porque nos sentamos en el suelo. La única joya de nuestra celda es una gran cruz y una corona de espinas. Tenemos que pasar en la celda

muchas horas al día. No se sale de ella nada más que para ir al coro, al recreo y otros ejercicios del noviciado. Tenemos que coser o hacer otros trabajos. Vivimos riéndonos y amando. No te imaginas la alegría y la confianza y sencillez que reinan. Me encuentro en mi centro .

A Dios. Dales un cariñoso recuerdo a tu mamacita y hermanos. Diles que no las olvido en mis pobres oraciones. Y a ti te tengo en el Corazón de mi Jesús.

Tu indigna

Teresa de Jesús, Carmelita

106 A su madre

J.M.J.T. 9 de junio 1919

Que el Espíritu Santo haya descendido con todos sus dones en el alma de mi mamacita querida.

Le escribo unas cuantas líneas por obedecer, pues el tiempo está tan escaso que aún no lo he tenido para leer sus cartas. ¡Qué cosa más rica así! La vida se hace un suspiro, y luego nos sumergimos en la eternidad... ¡Qué dicha, mamacita, cuando nos encontremos sumidas en el océano infinito del Amor, en el seno de nuestro Padre, en el costado de nuestro Esposo, y apresadas eternamente por el Espíritu Santificador! Cuando se mira este horizonte, cuando se presente a nuestra vista este hermosísimo panorama, ¡qué feo, qué vano se encuentra todo lo de la tierra! Y pensar que la mayor parte de los hombres están ciegos. ¡Qué pena siente entonces el corazón!

He pasado estos días en retiro. ¡Qué feliz me he encontrado sola con Aquél que solo vive! Mamacita, quisiera poderla hacer leer en mi alma, para que viera todo lo que en ella ha escrito N. Señor en estos días. Quisiera que viera mi alma iluminada con los destellos infinitos del Divino Prisionero. Con esa escritura, con ese fuego, me hace comprender, me hace ver cosas desconocidas, grandezas nunca vistas. No se figura, mamacita, el cambio que ya percibo en mí. Él me ha transformado. Él va descorriendo los velos que lo ocultaban y que, estando en el mundo, entre tinieblas, es imposible percibir. Cada vez me parece más hermoso, más tierno; cada vez más loco... No tenga otro atractivo que el conocerlo para que lo ame, y con locura. No quiero seguir porque, cuando principio a hablar de N. Señor, la pluma no se detiene.

No sabe, linda, lo muchísimo que le agradecí todos sus regalos. Lo mismo dice nuestra Madrecita. Y también la visita que me envió. Tuve mucho gusto en ver a mi mamita.

Adiós. Que Dios le pague todo lo que hace por su

Teresa de Jesús Carmelita

P.D. A mi papá y hermanos, que muy luego les escribiré. Deles un buen abrazo, y un beso para la Lucecita. Saludos a mi mama y demás. Agradezca a misiá Julia y Madre Josefina. Que cuenten con mis pobres oraciones. A Dios, linda. Le agradecería mucho nos

mandara una caja de obleas de esa receta del doctor García, porque una hermanita me parece tiene la misma enfermedad que yo tenía al hígado .

Con el P. Ernesto le mando un recado. Estoy encantada con este Padre. Nos ha predicado estos días unas platiquitas lindas.

Mucho nos ha gustado el abono, y nos gustaría nos enviara para hortaliza. El libro que me mandó me encantó. ¿No ha encontrado ese libro de Nieremberg? Se llama "Hermosura Divina".

Falta poco para que nos veamos. ¿El 24? Se me ha olvidado que me llamo Juana. Tan feo...

107 * A su hermano Luis

J,M.J.T.

11 de junio de 1919

Mi Lucho querido: Que el amor de Jesús se apodere de tu alma.

No creo me culparás por no contestar inmediatamente tus dos cartitas, pues ya no me pertenezco. Di todo cuanto tenía. ¡Hasta mi propia libertad! Tengo que cumplir lo que Nuestro Señor me ordena a cada momento, y así sólo ahora vengo a leer tu última carta. ¡Qué felicidad! ¡Qué dichosa me encuentro en sacrificarlo todo por Dios! Todo esto es nada en comparación de lo que Nuestro Salvador se sacrificó por nosotros desde la cuna hasta la Cruz, desde la Cruz hasta anonadarse enteramente bajo la forma de pan. El, todo un Dios, bajo las especies de pan, y hasta la consumación de los siglos. ¡Qué grandeza de amor infinito! Amor no conocido, amor no correspondido por la mayoría de los hombres.

Lucho querido, todos estos días te he tenido conmigo en el cenáculo... Cómo quisiera traspasarte, hermanito de mi alma, mis sentimientos. ¡Cómo quisiera hacerte ver el horizonte infinito, hermosísimo, increado, que vivo contemplando! Amo a Dios mil veces más que antes, porque antes no lo conocía. Él se revela y se descubre cada vez más al alma que lo busca sinceramente y que desea conocerlo para amarlo. Lucho, todo lo de la tierra me parece cada vez más pequeño, más miserable ante esa Divinidad que, cual Sol infinito, va iluminando con sus rayos mi alma miserable. Oh, si por un instante pudieras penetrarme hasta lo íntimo, me verías encadenada por esa Belleza, por esa Bondad incomprensible... ¡Cómo quisiera atar los corazones de las criaturas y rendirlas al amor divino! Tú no reconoces el cielo que yo, por la misericordia de Dios, poseo en mi corazón. Sí. En mi alma tengo un cielo, porque Dios está en mi alma, y Dios cielo es.

Tú dices que serás bueno por mí. Esto no te lo permito. Por una criatura miserable jamás hemos de obrar. Ama y haz el bien por poseer eternamente el Bien inmutable, el bien infinito, el único que puede llenar y satisfacer tu voluntad. Yo ¿qué puedo? Nada. Absolutamente nada. Únete a mí en el obrar, a fin de no tener otro móvil en nuestros actos que Dios. Pero nos separamos Lucho, si no obras por El. Pues ¡qué abismo más inmenso puede existir entre las obras hechas por Dios y las que se hacen por una

criatura! Lucho, sígueme y obra por Dios...

Me dices que te asegure en mis cartas que te quiero siempre como hermana. ¿Lo dudas por un instante? Acaso no conoces que mi corazón está perfeccionado por el amor divino y, cuanto más perfecto es, mayor y más grande es el amor? Así, pues, no dudes que en todo momento ruego por ti y la oración es un canto de amor...

Tanto que te predico en mis cartas, ¿no te lateas? Pero perdóname. Cuando uno ama, no puede sino hablar del objeto amado. ¿Qué será cuando el objeto amado reúne en sí todas las perfecciones posibles? No sé cómo puedo hacer otra cosa que contemplarle y amarle. ¿Qué quieres, si Jesucristo, ese Loco de amor me ha vuelto loca? Es martirio, Lucho, el que padezco al ver que corazones nobles y bien nacidos, corazones capaces para amar el bien, no amen al Bien inmutable; que corazones agradecidos para las criaturas no lo sean con Aquel que los sustenta, que les da la vida y los sostiene, que les da y les ha dado todo, hasta darse El mismo.

Lucho, haz oración. Piensa tranquilamente quién es Dios y quién eres tú, y todo lo que le debes. Anda después de las clases a una iglesia, donde Jesús solitario te hable al corazón en místico silencio. Únete a mí. A las cinco yo estoy en oración. Acompañemos al Dios abandonado y pidámosle nos dé su santo amor.

Adiós, hermanito tan querido. Siempre tienes hueco en mi pobre corazón de carmelita y hermana...

Teresa de Jesús, Carmelita

108 A su hermana Rebeca

12 de junio de 1919

Mi Rebeca tan querida:

Que el Espíritu Santo haya descendido a tu alma llenándola de su dulce consolación.

No te enojes porque le escribo a Lucho primero, pero es porque él no me tiene tan cerquita como tú, pues espero que constantemente vivirás unida a mi Jesús y por lo tanto con tu carmelita.

Mucho te agradecí tus regalos y todo lo que me enviaste. Todos estos días hemos estado en recreación. Tenemos recreo por la mañana dos horas y en la noche otras dos, además de las que se acostumbran. Hoy celebramos la fiesta de N. Madrecita. Todas le hacen sus regalos. Créeme que verdaderamente me enternecí al ver la sencillez y el cariño que reina entre mis hermanitas. No hay ceremonias ni speeches, y todas se amontonan al lado de nuestra Madrecita para registrar los regalos.

Cada día doy más gracias a Dios de encontrarme en este palomarcito encantador, entre tantas santas. No te imaginas lo santas que son. Yo las venero, y me apeno al verme tan mala y miserable. Tienen que rezar mucho por mí, porque sea una santa carmelita, y luego ¿no?

Me dices te diga mi reglamento. Nos levantamos a las 5, 1/4. A las 6 nos vamos al coro, donde hacemos una hora de oración. Cierran todas las puertas y sólo quedamos viendo la lamparita del Sagrario. Mira que es cosa rica. Después decimos el Oficio Divino, las Horas. Después, la misa, comunión y nos venimos un poco antes de las 9 al noviciado con nuestra Madrecita, rezando el Miserere mei. Pedimos las licencias para salir de la celda, para escribir etc. Tomamos el desayuno en una salita que es también oratorio. Ponemos las tazas en unas bancas y nos sentamos en el suelo. Al principio no hallaba cómo arreglarme, pero ahora estoy acostumbrada. Después arreglamos la celda. Barro el corredor del noviciado. Si no tengo que hacer otra cosa, me vengo a las Lo,1/4 a mi celda, en donde tengo que coser hasta las 11. A esta hora, tenemos examen -5 minutos- y nos vamos a comer. En el comedor hay una gran Cruz y una calavera delante de la cual hay que inclinarse. Hambre nunca he sentido. Todo lo contrario. Toma-

mos sopa de carnes (las novicias) y un plato de viernes como porotos, etc., muy abundante, al estilo de mi tío Pancho, fruta y **una** taza de té con leche. Después de la comida, a las 12,1/4, tengo que ir a fregar (esta semana únicamente) que es lavar los platos. El primer día que lo hice sola me olvidé de ponerle el tapón al lavadero y principió a caerse el agua. No sé qué habría pasado, si no es por una buenísima Hermanita conversa que me socorrió.

Después me voy al recreo, que termina a la 1,1/4 más o menos. A esa hora vamos a rezar el mes del Sdo. Corazón y ahí te recuerdo especialmente. A la 1 P.M. hasta las dos tenemos libre en nuestra celda (en esta hora te escribo). Pero a veces hay que coser o cualquier otra cosa. A las 2 rezamos Vísperas. A las 2 y media, lectura cada una en su celda hasta la 3. Dando las tres, nos postramos en el suelo y rezamos tres Credos, por ser esa la hora en que murió nuestro Redentor. Nos vamos en seguida al coro a hacer una visita al Smo. de 5 minutos, y nos venimos a la celda a trabajar, u otras veces estamos con nuestra Madrecita. A las 5 menos 1/4 tocan las tablillas y nos preparamos para ir a la oración, que es de 5 a 6 P.M. A esa hora vamos a cenar. A las 7 voy a fregar. Después al recreo -una hora- y después rezamos Completas que concluyen a las 8. Nos venimos a rezar el Rosario al oratorio y nos vamos a nuestras celdas, donde leemos, rezamos o cosemos hasta las nueve, que rezamos Maitines. Enseguida el examen hasta las 10 y media, más o menos. A esa hora me acuesto, porque me demoro en lavarme, pues en la mañana casi no hay tiempo. A las 11 menos un cuarto tocan tablillas para acostarse, y a las 11 P.M. estamos a oscuras para dormir. Desde Completas tenemos que guardar silencio riguroso.

Fíjate que me hicieron leer lecciones en latín en maitines. Ya comprenderás mi susto. Casi lloraba (como siempre) y antes se me confundió todo lo que tenía que hacer y decir, y como no podía hablar, tuve que escribirle a la Hermanita Pedagoga (que es la que nos enseña lo que tenemos que hacer). No te imaginas mis apuros y sustos. Después que leí, fue N. Madre para darme a besar el escapulario. Me hinqué y me vine a acostar, porque así es la ceremonia. La Madre Subpriora, que es la que corre con el Oficio Divino, me hizo un regalo (porque siempre es así), por ser la primera vez que leía. Llegó al Noviciado con una bandeja con frutas, chocolates, chancaca y galletas, y con mis hermanitas novicias le hicimos cariño a todo en presencia de N. Madrecita y Madre Subpriora. Aquí no existe la vergüenza con N. Madrecita.

Tal confianza sentimos con ella como con nuestra mamá, en todo sentido.

Ayer amanecí muy cantora. Hice la celda cantando (pero porque era día de recreo). Formábamos dúo con otra hermana novicia. Eso sí, que cada una por su lado. Después, en el recreo, todas nos embromaban. Así pasamos la vida, hermanita querida, orando, trabajando y riéndonos. Ojalá tengas la dicha algún día de encontrarte en este cielito anticipado, donde los rumores y agitación del mar del mundo no llegan. Dios es amor y alegría, y Él nos la comunica.

Nada me dices si haces oración. No pierdas, hermanita, el tiempo. ¡Cuánto me pesa a mí el haberlo perdido! Cómo quisiera, desde que tuve uso de razón, haberme dedicado a conocer a este Dios tan bueno, a este Ser infinitamente hermoso, el único Ser digno de ser conocido. Amale, que sólo El merece nuestro amor. Vive en El más que en ti. Dios está más en nosotros que nosotros mismos. Dios nos llena, nos traspasa enteramente, porque [es] inmenso y todas las cosas están en El. ¡Oh hermanita querida! El en su grandeza no se olvida de sus criaturas, y constantemente obra con amor y paternal solicitud. Más aún, siendo Dios Espíritu perfectísimo, ha tomado forma humana; más aún, de pan. Fíjate, se ha rebajado más aún que el hombre, ha tomado forma de cosa, de pan, porque encuentra sus delicias en habitar con los hijos de los hombres. Y que nosotros permanezcamos insensibles, que nos olvidemos de su amor, que no le demos todo nuestro ser, es una monstruosa ingratitud, y El la soporta en silencio, siendo Todopoderoso! Oh hermanita, date a Él, ámale y síguele... Adiós.

Los dulces estaban ricos y los confites. Dile a mi mamacita que ayer los comimos.

Saludos. Mil besos y cariños. Tu indigna

Teresa de Jesús, Carmelita

P.D. A la Lucita, que gocé con su cartita y que retraten a la Lucecita bien luego. Pronto le escribiré, porque tengo hace mucho tiempo cartas sin contestar. Manda el retrato mío de guagua y el de Primera Comunión; o mejor, tráiganlo cuando vengan. Saluda a las monjas y a todas mis amigas. En la casa dales un buen abrazo, comenzando desde mi papacito y mamacita, a todos. Diles a las chiquillas que poco a poco les escribiré. Muéstrales esta carta a las Valdés y a la Elenuca, para que sepan el reglamento, porque me lo preguntan.

Anoche, como era jueves, N. Madrecita me permitió hacer Hora Santa hasta las 11,1/4 . Sola con Jesús a esa hora ¡qué cielo! Entonces aproveché para meterte bien adentro de ese Corazón. No me olvido de nadie... Casi todos los jueves he tenido el permiso, porque N. Madrecita, tan buena, no me lo niega. El agoniza, y su Teresa con El.

109 A Elisa Valdés Ossa

J.M.J.T.

13 de junio de 1919

Mi Isabelita querida: Que el Espíritu Santo haya descendido al cielo de tu alma, llenándola de sus celestiales dones.

Ayer recibí tu cartita y, como te tenía que contestar la anterior y darte un millón de "Dios te lo pague" por el regalito que nos mandaste que vino a las mil maravillas...

¿Qué me cuentas de ese cielito interior? ¿Por qué te encuentras tan mala? Tu carmelita te va a consolar con un parrafito que [he] leído y que me consuela muchísimo, pues lo dijo el Sdo. Corazón a una alma escogida: "¿Sabes cuáles son las almas que gozan más de mi Bondad?, le dijo N.S. Son las que confían más en Mí. Las almas confiadas arrebatan mis gracias. Yo soy **todo Amor** y la mayor pena que pueden dar a mi Corazón es dudar de mi Bondad. Mi Corazón no sólo se conduele, sino que se regocija mientras hay más que reparar, con tal que no haya malicia. Si supieras el trabajo que yo haría en un alma que estuviera llena de miserias con tal que me dejara obrar... El Amor no necesita de nada. Sólo quiere que no haya resistencia; y ordinariamente, lo que pido a una alma para hacerla santa es que me deje obrar. Las imperfecciones del alma, cuando no se complace en ellas, no me desagradan, sino que atraen mi compasión. Amo tanto a las almas... Las imperfecciones le deben servir como escalones para subir hasta Mí por medio de la humildad, de la confianza y del amor. Yo me inclino al alma que se humilla y me llego hasta su nada para unirla a Mí".

Todo esto son palabras del S.C. Así pues, Isabelita, contempla tu miseria, tus flaquezas e infidelidades. En una palabra, desconfía de ti misma, pero no te quedes en tu nada; sube hasta el Corazón Divino, arrójate en El y su amor misericordioso te fortalecerá. Cuando caigas, dile sencillamente al Corazón de Jesús: "Señor, ¿no te [has] acordado que yo nada puedo por mí misma? Y no me has sostenido. Tú, Señor, tienes la culpa [de] que yo sea miserable, porque no me das tu socorro". Así se le fuerza y a Él le encanta este trato de confianza y desconfianza. Acuérdate, hermanita, que el Corazón de Jesús fue tu cuna espiritual. Allí está tu nido, allí te arrulló Jesús con cánticos de paz y amor. ¿Recuerdas? Es preciso, Isabel querida, que seamos apóstoles de la misericordia

de ese Corazón. Es preciso derretir la muralla de frialdad en que lo tienen aislado. Es preciso acariciarlo, confortarlo en su agonía mística del altar. Allí, anonadado, vive por las criaturas. Sólo la lamparita lo descubre. ¡Qué Amor, mi Isabel querida! Es incomprensible. Me pregunto muchas veces cómo no nos volvemos locos de amor por nuestro Dios. Se señalan en los siglos una que otra alma con la locura de amor: Nuestra Santa Madre Teresa, Magdalena de Pazzis, la Beata Margarita María y otras pocas. En millones de millones de hombres, sólo éstos han tenido corazón grande y generoso ¡Qué vergüenza! Qué miserables somos: incapaces de amar el único objeto verdadero y bueno. Pidámosle al divino Corazón en su día esta locura, para vivir junto a Él cantando sus misericordias, llorando su soledad. Al menos nosotras que le conocemos y que con su Palabra divina, con su hermosura arrebatadora, con su bondad infinita nos ha atraído a amarle, al menos nosotras no le seamos ingratas. Seámosle esposas fieles y constantes. Subamos con El [al] Calvario. Quitémosle la cruz, la corona, la hiel y vinagre, y traspasemos nuestros corazones con la lanza de Longino. Isabel, seamos crucificadas; seamos hostias por el amor. Principiemos las dos, desde el día del Sdo. Corazón, a negarnos en todo y por todo. Yo lo debía haber principiado desde que entré a esta santa mansión; pero soy tan miserable... Sin embargo, me consuelo que así N. Señor me quiere y ayuda más. El ve que yo deseo amarlo pero todavía no tengo en mi alma bastante capacidad para poseer ese amor fuerte como la muerte. Nuestro Jesús es todo Corazón. En este instante estoy presa por El. Me tiene encarcelada en el horno del amor. Vivo en El, mi Hna. querida. ¡Qué paz, qué dulzura, qué silencio, qué mar de bellezas encierra ese divino Corazón! Qué de ternuras me colma, a pesar de serle tan infiel. ¿Cuándo será el día dichoso en que la muerte, rompiendo las cadenas del pecado en el que nuestra alma vive, podamos decirle a nuestro Dios: "Ya no te ofenderemos más, y nadie ni nada nos podrá separar de Ti"?

Eli, a veces siento el peso de esta vida miserable. Quisiera verme libre de las miserias de la carne; pero después miro el tabernáculo y, al ver que Jesús vive y vivirá allí hasta el fin de los siglos en continua agonía y abandono, me dan deseos de constituirme en su compañera del destierro a que por nuestro amor se ha sometido. Entonces le digo con S. María Magdalena de Pazzis: ''Padecer y no morir". Eli, la carmelita es hostia, como te he dicho. Jesús es Hostia en el Altar. Se oculta. Aparentemente no ve, no oye, no habla, no se queja la hostia. ¿No es así? Del

mismo modo, si queremos ser hostias, debemos ocultarnos de las miradas de las criaturas, ocultarnos en Dios, es decir, obrar siempre no por buscar el agrado y acarrearnos las simpatías y el cariño de las criaturas; siempre tener a Dios por testigo y objeto de nuestros actos. La hostia, Eli, no tiene voluntad. Obedecer sin replicar; obedecer aún en aquello que nos parece contrario a nuestro juicio, acallándolo por Dios. Obedecer a Él. Obedecer sin demostrar que nos cuesta, ni que nos desagrada lo que se nos ordena.

La Santa Hostia está en un estrecho copón. Nosotros, hostias, debemos buscar la pobreza, eligiendo todo lo peor para nosotras sin que los otros se den cuenta. Buscar lo que nos incomoda en todo y por todo.

La Santa Hostia es pura. Nosotras debemos huir del afecto de toda criatura. Eli, nuestro corazón sólo para El. Huir del apego a las vanidades, ser mortificadas. Cuando el cuerpo busque lo que le acomode o regale, darle lo contrario.

La Santa Hostia se da a los cristianos. Nosotros debemos darnos por entero, o mejor, prestarnos -pues no conviene darse- a cuantos nos rodean. Esto nos hará ser caritativas, pero siempre mirar en el prójimo a Jesús. Propongámonos esto, mi Isabel querida, mi hermana carmelita; hagamos un desafío para ver quién lo consigue primero.

Otro punto [en] que creo que me tienes muy aventajada es no hablar de sí misma, pues así se niega completamente la personalidad. No sabes cuánto me hace falta este punto de negación, porque, como tú me conoces, estoy tan llena de orgullo. Y lo peor es que no sé de qué tengo orgullo, porque nada tengo y nada valgo; de eso estás convencida ya, ¿no es cierto, mi pichita? Aconséjame, que necesito de tus consejos más que tú de los míos. No creas que, porque estoy en el Carmen, me he despojado de mis miserias; antes al contrario, cada momento, al compararme con mis santas hermanitas, me encuentro más imperfecta. Como aquí todo es pureza, santidad, atmósfera de luz, se ve una bien negrita. Soy una cholita, un carbón en medio de brillantes.

Reza y aconséjame; no sabes el bien que me haces. Y sé sencilla, pues, si tus consejos hacen bien a mi alma, es N.S. quien te los inspira.

En cuanto a lo que me dices de tu oración, ¿se lo has dicho al Padre Falgueras? Yo creo que tu alma, como la mía, no son para la

meditación. Creo te convendrá otro modo de oración. ¿Has leído tú la Subida al Monte Carmelo de Nuestro Padre S. Juan de la Cruz? Léelo. Te aprovechará mucho. Si no lo tienes, cómpralo; pues es un tesoro. Créeme que a mí, en varias circunstancias, me ha servido de mucho consuelo. No te desconsueles con no poder discurrir ni saberle decir nada a N. señor. Él sabe mejor lo miserables que somos. ¿Quién sabrá decirle algo al Verbo, a la Palabra eterna, a la Sabiduría divina e increada? A mí me pasa muchas veces lo mismo, y no por eso creo que mi oración es mala; pues el fin de la oración es inflamarnos en el amor de nuestro Dios. Si el estar sólo en su presencia, si el mirarle sólo nos basta para amarle, y estamos tan prendadas de su Hermosura que no podemos decirle otra cosa [sino] que le amamos, ¿por qué, hermanita, inquietarnos? N. Santa Madre recomienda esta mirada amorosa al Esposo de nuestra alma. Míralo sin cansarte, Isabelita, dentro de tu cielito; y pídele, cuando le mires, te dé las virtudes que te hagan hermosa a sus divinos ojos. Consuélalo con tus lágrimas y acarícialo, que esto a Él le encanta. Pídele por la Iglesia, por los sacerdotes y por las almas pecadoras.

Eli, sé carmelita cuando estés con Jesús. Y si a veces tienes tu corazón insensible que no sientes amor para Jesús, no dejes la oración, no pierdas esos momentos de cielo en que está tu alma sola con El. ¿Qué importa que no le hables? Estás enferma y Él es tu Esposo, se compadece y te acompaña.

Otro libro que te recomiendo es "La Hermosura divina" por Nieremberg. Y nuestra Madrecita te manda decir que leas los "Soliloquios de San Agustín". Son preciosos.

El día del Sdo. Corazón renovaremos las dos el voto de castidad, yo lo voy a hacer a las 3 P.M.; pero como nuestro reloj anda según la hora antigua, tú lo puedes hacer a las 4.1/4. A esa hora en que Longino atravesó el costado de Jesús, nos introduciremos ambas en esa herida salvadora. Ofrezcámonos como apóstoles de la misericordia del divino Corazón, ¿no? Y morir a las 3 para siempre en el Corazón de Jesús, ¿no, Isabel?

A Dios. Tomo resolución de dejarte, pero no puedo escribirte corto. Por eso corto hasta las páginas, pero como N.S. me inspira más, te sigo escribiendo.

La Lucha L. me escribió una cartita encantadora que me hizo mucho bien; y está feliz porque tú y yo somos trinitarias. Cada día reverencio y admiro y amo más a la S. Trinidad. He encontrado por

fin, el centro, el lugar de mi descanso y recogimiento, y quiero que tú, equito de mi alma, lo encuentres ahí mismo. Vivamos dentro del Corazón de Jesús contemplando el gran misterio de la S. Trinidad, de modo que todas nuestras alabanzas y adoraciones salgan del Corazón de nuestro Jesús perfeccionadas, y unidas a las suyas. Así viviremos unidas a la Humanidad de N. Señor y abismadas en su Divinidad.

A Dios. No tengo más que decirte. Jesús no me dice más. ¡Cuán cerquita y unida estoy con mi Único Jesús! Anda haciéndoles el ánimo a los tuyos para que te dejen venir a mi toma de Hábito. No te encargo saludos para los tuyos, porque ésta no deben saber *que* te he escrito. Rezo mucho por c/u. Pídele a la Rebeca la carta última. Le mando el horario.

Unida a Jesús te tiene en su divino Corazón tu indigna

Teresa de Jesús, Carmelita

Contéstame sobre lo *que te* digo: si lo haces y si te aviene este modo de recogerte.

110 A Herminia Valdés Ossa

Junio, 22 de 1919

Que Jesús sea tu más íntimo amigo, mi hermanita querida:

Aunque todas o casi todas están en el coro, Nuestra Madrecita me ha dado licencia para escribirte, pues me he portado muy mal con mi Gordita; pero me perdonarás, pues has de saber que tengo muchas cartas que contestar y te he preferido a todas a ti (esto sólo para las dos).

Ante todo principiaré por agradecerte tus regalitos; y nuestra Madrecita me encarga que te dé las gracias a nombre de su Reverencia y Hermanitas. Ya hemos rezado por ti y lo mismo por la Eli y Jaime. Con nombre y apellido los nombraron en el comedor. Por supuesto que, al oír el nombre del Sr. don Jaime, me reí y pensé: si supieran quién es este diablillo...

Tus cartas te las agradezco muchísimo. En ellas veo el cariño que me tienes y veo, sobre todo, que estás más juiciosa. Hay en la última carta una frase que me gustó muchísimo. Ya comprenderás cuál es.

Mucha pena me da lo de las fiestas. ¡Pobre mi Gordita! Por qué comedias me la hacen pasar. ¡Qué papeles tan ridículos hay que representar en esos salones de la sociedad! Te prometo rezar mucho porque, si es para provecho de tu alma, cesen esas fiestas. Voy a importunar todo el día a mi Jesús hasta que me diga que **bueno**. No ceso de agradecerle cada día más el que me haya traído a este conventito.

Soy la persona más dichosa. No deseo ya nada, porque mi ser entero está saciado con el Dios-Amor. ¡Cómo quisiera, mi hermanita, que cada una de mis cartas te llevara una centellica de amor divino! ¡Qué feliz sería si pudiera enamorarte de mí Jesús! Pídele este viernes al Sagrado Corazón te haga amarle y te haga su amiga. ¡Qué tesoro encontrarías en ese divino Corazón! Está noche y día llamando a la puerta de tu corazón, pidiéndote un huequito, un poquito de amor, ¿y no le abrirás y no lo calentarás? Él te llama desde el sagrario. Desde la eternidad está deseando lo vayas a recibir todos los días en la comunión, y es un Dios que no tiene necesidad de ti y, sin embargo, muere de amor por ti, mi Gordita. Y tú ¿no irás a sacarlo de su prisión donde

El por ti se ha aprisionado?

Adiós. Se me acabó el tiempo. Contéstame lueguito y cuéntame cómo te portas y si comulgas. Dales a todos muchos recuerdos. A tu mamá le escribiré. A la Elisita, que, aunque no le puedo escribir, rezo por ella. Lo mismo a ese piscoiro de Jaime. Y tú recibe el inmenso cariño que va en aumento de tu indigna

Teresa de Jesús, Carmelita

111 A su tía Juana Solar de Domínguez

J.M.J.T.

Convento del Espíritu Santo, 23 de junio de 1919

Que la gracia del Espíritu Santo sea en el alma de mi tan queridísima mamá-tía.

No quiero dejar el abrazo de mañana en suspenso. Por eso nuestra Madrecita me ha dado licencia para escribirle estas líneas, que le han de manifestar el inmenso cariño de su Teresa de Jesús. Hubiera deseado hacerlo mucho antes, para agradecerle todo lo que hizo con cariño de madre por mí; pero en el Carmen no hay tiempo, si no es para estar como Magdalena a los pies de Jesús. Cuando estoy a los pies de mi Divino Maestro, no la olvido jamás. No se imagina, mi tiíta, lo mucho que le pido para Ud. y para cada uno de mis primos tan queridos.

¿Qué le diré de mi vida de cielo? Cada día doy más gracias a Dios por mi vocación, que me es más hermosa cuanto más me penetro de ella. ¡Oh, si pudiera, tiíta, hacerle experimentar la felicidad que se siente cuando no se tiene en la vida otra ocupación que la de amar y contemplar; cuando el alma engolfada en el océano de la Divinidad pierde de vista la ribera del mundo, de ese mundo que es patria de dolor y de maldad! ¡Qué feliz me encuentro en vivir prisionera con el Divino Prisionero, consolarle con mis lágrimas, ayudarle a salvar las almas, rogando y sufriendo! He principiado ya mi eternidad. Todo lo tengo. Sólo me falta el ver a Dios cara a cara...

Tiíta, ruegue para que sea una santa carmelita. ¡Es tan grande mi vocación y soy tan miserable! Pídale a N. Señor me haga muy fiel a su infinito amor. Amémosle mucho. Tiene sed de nuestro amor, porque no le basta el amor de los ángeles. Y después que Jesús nos ha dado su Padre [y] su divinidad ha eclipsado, nos ha dado su Madre y ha sufrido desde Belén hasta el Calvario y se ha forjado cadenas para vivir en el tabernáculo junto a nosotros, ¿no tendremos un poquito de amor para este Divino Mendigo? Tiíta, que todo lo que hagamos sea por amor, y vivamos siempre al pie del sagrario, aunque sea en espíritu, consolando a N. Señor en su agonía. Le diré más aún: viva en el Corazón de Jesús. Allí, unida a la oración, amor y alabanza de Jesús, ofrezca sus obras, tanto perfectas como imperfectas, a la Sma. Trinidad. Sea su alma, mi

tiíta, una hostia de alabanza y una hostia de amor que se sacrifique perpetuamente por la gloria de la Sma. Trinidad y por hacer conocer el amor y misericordia infinitos del Dios-Amor.

A Dios. Quisiera seguir, pero no hay tiempo. Mañana cuente con la Misa y comunión de su Teresa de Jesús, y no olvidaré a Juan Luis.

Salude cariñosamente a los chiquillos, a quienes no olvido en mis pobres oraciones, como asimismo a las primas. Para la Isolina un recuerdo muy especial; que perdone le haya mandado esos santos, pero que tendrá muchas oraciones en pago, y que tengo que recordarla al ver una Virgen del Noviciado que, a pesar que tiene tantos años, conserva la pintura perfectamente, y N. Madrecita nos ha dicho que ella la pintó. Salude a la María Antonia, Elvira, Verónica, que de nadie me olvido ante N Señor. A Dios, tiíta. Que Jesús en este día le abra su Divino Corazón.

Su indigna

Teresa de Jesús Carmelita

112 * A su hermana Lucía

Junio 29 de 1919

Mi Lucecita tan querida: Que la gracia del Espíritu Santo sea siempre en tu alma.

Tanto tiempo se ha pasado sin poderte contestar... Pero creo no te sentirás, porque no he tenido tiempo, pues sabes perfectamente lo mucho que te quiero y que, a pesar que vivo más en el cielo que en la tierra, no me olvido de mis hermanitos y de mi sobrinita regalona.

Quisiera expresarte mi felicidad. Si, quisiera por un momento hacerte saborear la dicha de ser enteramente de Dios, pero no hay lenguaje humano para reproducir los sentimientos divinos en que mi alma se halla sumergida. Lo he dado -es verdad- todo; pero también he llegado a poseer al Todo. Si el cariño de Chiro y todos sus sacrificios por ti te hacen quererlo más, ¿qué te diré yo, cuando en Dios su amor no ha encontrado límites y su inmolación ya no puede ser mayor porque su sabiduría todo lo agotó?

¡Ay Lucita! Siento ansias de amarlo hasta lo infinito; pero mi incapacidad y miseria la palpo cada vez más. Quisiera consumirme y morir muy pronto por amarlo. Pero la vista del mundo pecador, del ambiente glacial que reina alrededor del altar me detienen. Entonces mejor prefiero "sufrir y no morir". Si, sufrir y no morir para llorar junto al divino Prisionero y consolarlo en su destierro. Quisiera hacer comprender a las almas que la Eucaristía es un cielo, puesto que "el cielo no es sino un sagrario sin puertas, una Eucaristía sin velos, una comunión sin términos".

Sí, mi Lucita, es preciso que prepares el corazón de tu Lucecita para que sea siempre sagrario de Jesús. Ahora con tus oraciones, más tarde con la enseñanza, la vigilancia y el ejemplo. Enséñale a amarlo desde chiquita . Háblale siempre que hay un Dios que la ama infinitamente y que en el altar vive para unirse a nuestras almas. Que su primera palabra sea Jesús. Yo, desde mi conventito, estoy a su lado. Me sentía siempre tan dichosa cuando la tenía en mis brazos... Veía en su alma a la Sma. Trinidad. ¡Qué misterio y qué contraste: en su corazoncito, un cielo entero! Dale muchos besos de parte de su tía. La quiero tanto...

A Chiro le dirás que siempre le conservo el cariño de hermano, y que no me olvido que hace un año del matrimonio y que ruego mucho para que sean siempre tan felices. Busquen **siempre a Dios, en Él está la fuente de la dicha.**

Adiós. A Dios, pichita tan querida. Vivamos muy unidas en el Corazón de Jesús. Tu indigna

Teresa de Jesús, Carmelita.

Saludos a todos. Estoy apurada.

113 A su madre

Los Andes, 4 de julio, 1919

Mi mamachita tan querida:

Que el Espíritu Santo la llene de su santa fortaleza.

Nuestra Madrecita me encarga le escriba a nombre de su reverencia para decirle [que] recibió su carta, la que ella no puede contestar todavía por falta de tiempo.

¿Qué puedo decirle acerca de la pena que me trajo su cartita? Cómo hubiera querido, mamachita, estar a su lado para consolarla y llorar junto con Ud. Pero nuestras almas se encontrarán vecinas al sagrario. Allí depositamos la amarga queja de nuestros corazones: "Señor, las almas que tanto amáis están enfermas". Sigamos repitiéndole a Jesús esto hasta que se enternezca y venga a resucitar las almas que le encomendamos.

Mamacita, tenga confianza en El. Su Corazón se conmueve ligerito. No puede soportar que las ovejas de su rebaño se extravíen. El abandona las 99 por ir en busca de aquella que lo ha abandonado. Además, espera Jesús que yo sepa entregarme más a Él. Y como soy tan tibia, por eso no accede a lo que le pido. Así es que soy yo la culpable de todo, aunque pena me da el decirlo; pero es la verdad. Pero no por eso me desanimo. Cuando me veo tan miserable, le digo a N. Señor que por qué viéndome así, tan pobre de virtudes, no me las da, siendo El la fuente de la santidad. ¿No ve cómo soy buen tinterillo?

Aprovechemos para enriquecernos el momento de la comunión. Bañémonos en esa fuente de santidad y pidámosle el mundo entero de las almas, porque no nos sabrá decir que no. Porque su corazón está latiendo amorosamente y al unísono del nuestro; de modo que todos nuestros deseos son de Él, y Él es todopoderoso. ¡Qué identificación más grande! Somos en esos momentos otro Dios. Para mí esos momentos son cielo sin nada de destierro. ¿Qué puedo desear ya, si todo un Dios es mío?

Concluyo. Me voy a vísperas.

Muchos cariños para todos. Y para Ud. mil besos y abrazos. Su indigna

Teresa de Jesús, Carmelita

Mucho me ha gustado lo de la Lucha. ¿ Le mandó mis cuadernos al Padre José?

114 A su hermana Rebeca

J.M.J.T.

12 de julio de 1919

Mi querida hermanita: Que Jesús sea el único dueño de tu corazón.

Tu primera cartita la hubiera contestado inmediatamente. Tanto fue el gusto que me proporcionó, que no pude menos que llorar de agradecimiento para con N. Señor, que oyendo mis súplicas, se apoderó de tu corazón. Mas no me fue posible por tener poco tiempo disponible; pero creo que no te sentirás, porque sabes perfectamente que siempre te tengo junto a mí. Ahora te tenía escrita una carta, pero me salió tan borronienta que me avergoncé de mandártela. Y aunque me duele mucho volver a escribir, lo hago, pues no es posible acostumbrarme tan mal.

¡Cómo ruego por ti, mi pichita querida, para que seas completamente de Jesús! Ahora ya no hay diferencia entre nosotras. La casita de nuestras almas no tiene más que un solo dueño, un mismo Sol que las ilumina, y este dueño es nuestro Jesús. ¡Cómo se enternece mi alma al pronunciar este nombre santo! ¡Cómo me lleno de una alegría inexplicable! Quisiera que a ti te sucediera lo mismo ¡Encierra tanto esta sola palabra: Amor Infinito de un Dios humanado, de un Dios anonadado por nosotros...! En este instante, mi alma se halla bajo el peso infinito de su amor. ¡Es tan bueno para con nosotros, criaturas tan miserables...! Estoy con El solo en mi celdita. Todo un Dios con su criatura. Estoy sumergida en El. Perdida en su inmensidad. Compenetrada por su sabiduría. Viviendo porque Él es mi principio de vida, mi todo.

Cada día que pasa, hermanita, comprendo mejor que "solo Dios basta". Esa es la máxima que tengo sobre mi cruz. Que también sea la tuya. Búscalo a Él y lo encontrarás todo. Las criaturas ¿qué nos pueden dar, si no tienen más que miseria? Despréndete de ellas: Busca a Dios allí, en el fondo de tu alma y, cuando estés triste, expónselo todo y quedarás alegre; porque Él te dará a conocer que, siendo Dios, sufrió más por ti que todo lo que los hombres han sufrido. Y no sólo esto, sino que ha sufrido infinitamente.

Obra por amor a Él. No busques el agrado de las criaturas.

¡Se equivocan tanto en sus juicios...! Mientras que Dios te pene-

tra en cada instante cual si fueras la única criatura existente. Piensa que, mientras tú duermes, mientras tú obras y vives, hay un Ser infinito que se ocupa de darte vida, de amarte con un amor eterno infinito... ¡Cómo quisiera penetrarte de estos pensamientos que hacen que todo desaparezca, para no tener nada ante sí, sino a Dios! Entonces, ¡qué paz, qué alegría experimentamos! Se comprende, pues nuestro centro es El. Entonces vivimos vida de amor, vida de cielo...

Para esto, hermanita, hemos sido creadas: para alabar y amar a Dios. Todo lo demás, es nada, es vanidad. Si cada mañana al comulgar nos preparáramos un poco mejor, ¡cómo nos aprovecharíamos de nuestra comunión...! ¡Cómo pasaríamos el día entero en éxtasis de amor para con ese Dios inmenso, majestuoso, hecho alimento de nuestras almas! En el cielo, hermanita, los ángeles lo contemplan faz a faz, pero nosotros los hombres lo poseemos cada uno, nos identificamos con El. En esos momentos en que mi alma está unida a Dios, cesa todo para mí. Me faltan palabras, hermanita, para expresar la dicha divina que experimento. Siento al Infinito, al Eterno, al Santo todopoderoso, al sapientísimo Dios, unido con la nada pecadora. Entonces adoro y más amo. Entonces es cuando el alma se siente pura. Está en la fuente de la santidad.

Amémosle, hermanita, porque su bondad y su misericordia son infinitas. ¡Cómo ante ese amor desaparece el nuestro miserable, que no sabemos hacer el más leve sacrificio por nuestro Dios, después que nada nos ha rehusado desde una eternidad! Aprovecha, hermanita, esos instantes para hacerte santa. Fíjate que estamos unidas enteramente a la santidad infinita. Pídesela. ¿Qué te podrá negar cuando está loco de amor por ti, ya que se ha reducido a hostia o nada para llegar hasta ti? Pídele que lo conozcas y que te conozca. Que cada vez comulgues mejor, pues en la comunión está la vida de nuestra alma. Pídele por todos, porque nada te negará; y después, en el día, estrecha a menudo contra tu corazón a ese Dios, y continúa dándole gracias y suspirando por tu próxima comunión. Es el momento de cielo en nuestro destierro. Suspiremos por El. Pídele también te enseñe a vencerte, a hacer morir el yo, para que seas muy humilde, para así demostrarle cuánto lo amas, pues Él dijo que nadie amaba tanto a su amigo como aquel que da su vida por él. Démosle nuestra vida, haciendo morir al hombre viejo que es nuestra naturaleza, según San Pablo; renunciando a buscarnos a nosotras mismas, obrando, no por lo que nos gusta, sino por aquello que es la voluntad de Dios.

Una verdadera esposa ama a su esposo y no lo contraría en nada, antes busca en todo el agradarle. Cumplamos, pues, nosotras la voluntad de Dios en todo, aunque a veces se presente de una manera mortificante; aunque a veces se presente contrariando nuestro propio parecer y juicio. Esto es amar a Dios. Esto es vivir correspondiendo a ese amor infinito, divino. Cuando tropieces con alguna dificultad en el camino del deber, piensa que Dios te mira y que ve tu repugnancia por obrar, midiendo tu amor para recompensártelo después. Piensa que Dios te está amando en ese momento infinitamente, se está ocupando de ti como si no existiera en el mundo criatura alguna; que te está sosteniendo para que vivas, ¿y podrás dejar de obrar ante la consideración de semejante bondad?

Oh hermanita, vivamos amando el Amor. Seamos hostias de alabanza a la Stma. Trinidad. ¿Y cómo? Cumpliendo en cada instante la voluntad de Dios ¡Si supieras la felicidad que inunda mi alma en cada momento de mi vida escondida en Dio! ¡Si supieras la felicidad que inunda mi alma en cada momento de mi vida escondida en Dios! No quisiera saber ni tratar nada que no fuera El. Comprendo que aún no lo conozco y que [no] lo amo con todas las fuerzas de mi alma. ¿Qué será, pues, cuando Dios se descubre a un alma santa? ¿Cómo podrán vivir en medio de las miserias de este destierro, no pudiendo contemplarle incesantemente por tener la naturaleza necesidades apremiantes?

Ahora contestaré a tu segunda carta, que me fue muy antipática. Yo no quiero te salgas del colegio, y no comprendo cómo lo puedes desear. Ahí vives tranquila con Jesús Sacramentado, sin peligros para tu alma pura; formándote el carácter, pues no debes hacer lo que te gusta. Además, no eres Hija de María. Estoy segura de que, si te portas perfectamente, te darán el aspirantado el día de la M. Izquierdo, y conseguirás la medalla para el 8 de diciembre. Propónselo a las monjas. No obres por impresiones. No porque se sale la Elena te quieras salir tú. Cada una tiene que valerse sola en la vida. Esta carta es también para la Elena. Dile [que] rezo mucho por ella. Que lo hice especialmente el día del Sdo. Corazón. Que a ella y a las mellizas las acompañé en su retiro, pues ese día yo también hice retiro, y todo el día las tuve con-migo y se las consagré a la Sma. Virgen.

Dile a la Ana María que rezo mucho por ella y su intención. A la Isabel, que no la olvido. A la Luz R., que estoy feliz por la noticia que me da. Saluda a todas las Madres. Dile a la Madre Du

Bose que el día de San Luis, no dejé de recordarla en mi comunión.

Ayer recibí tu carta. Te agradezco lo que me mandas. Respecto al diario y cartas, no los leas hasta que el Padre José diga. Dile a la Elena y mellizas que los santos los puse en nuestro breviario para recordarlas en esos momentos en que hago el oficio de ángel cerca de N. Señor.

Adiós. Dales muchos cariños a mi papacito y mamacita y her**manos.** A todos **los** de la casa. Y tú recibe el cariño de **Jesús y de su indigna**

Teresa

Dile a mi mamacita que, si no es mucha molestia, fuera a San Bernardo a preguntar por nuestra Madre o si conoce algún doctor de los que la ven, le preguntara bien qué es lo que tiene y si no habrá esperanza de salvarla; y que después escriba para informarnos. Todas tenemos mucha pena, sobre todo nuestra Madrecita.

A misiá Julia no puedo escribirle, pero mañana dale un abrazo a mi nombre y que le ofreceré misa y comunión por sus intenciones. A la Julia Montes dile [que] le agradecí mucho su tarjetita; que también rogaré mucho por ella mañana.

Jesús te envía este pensamiento: "Un Sagrario tiene el silencio de una tumba, la majestad de un trono, las delicias de la vida. Y es que contiene a Jesús como víctima inmolada, como Rey del mundo, como alimento del alma". ¿Te gusta? No es mío. Los versos no los tengo. A Dios. Este santito te lo manda nuestra Madrecita.

Dile a mi mamacita que pronto le contestaré y que rece mucho por nuestra Madre Margarita, porque está desahuciada por los doctores. Sufre mucho la pobrecita. Ojalá les diga a las monjas que recen. Va a ser una pérdida inmensa para sus hijas carmelitas. Es una verdadera madre.

115 A su madre

J.M.J.T.

Pax Christi.

Julio 15 de 1919

Mi mamachita querida: Que Jesús infunda en su alma el consuelo, el goce de la cruz.

A pesar de estar ganando el jubileo, me ha ordenado nuestra Madrecita conversar un ratito cortito con mi querida mamacita, para que le diga que la encomienda llegó y que se la agradecemos muchísimo.

Estamos en la novena de nuestra Madre del Carmen y el Padre Julio es el que predica. No se imagina qué bien lo hace, y cómo sabe penetrar con santa unción hasta el fondo del alma. No es posible comprender lo que siento cuando con todo el culto posible celebran alguna fiesta, pues de ordinario estamos en silencio en nuestro coro... Sobre todo mi alma se conmueve cuando cantan algo que he sabido, o cuando tocan lo que Ud., mamacita, tocaba, ¡Qué pobre, qué deslucido me parece el culto que tributamos a nuestro Dios sacramentado! ¡Qué poco respeto tenemos con Aquél ante el cual los serafines se cubren y anonadan! Y El todo lo soporta en silencio. Se mantiene sin esplendor, oculto bajo el pan, por vivir en medio de sus criaturas. ¡Oh, qué bueno es! ¡Qué infinito amor el suyo! ¿Cómo no nos enloquecemos de amor?

Pasando a otra cosa, le diré que tenemos mucha pena, porque nuestra Madre Margarita se nos muere. Es una santa la que perdemos. Me gustaría tanto, mamacita, que si no le es mucha molestia vaya a saber de ella a San Bernardo. Créame que la quiero muchísimo. Quizás a sus oraciones debo mi vocación de carmelita.

Respecto a lo que me dice del asunto del curador, yo nada sé; así es que no le puedo decir a nuestra Madrecita.

Rezo tanto por Ud., mi mamacita... La acompaño como siempre en todo.

Ya soy vieja. Tengo 19 años. ¡Qué horror! De cuánto tengo que dar cuenta. A Dios. Abrácese con la cruz. En ella está Jesús. Él lo es todo. Saludos para todos. Nuestra Madrecita no le puede

escribir todavía. La saluda. A Dios.

Teresa de Jesús, Carmelita

116 Al P. Artemio Colom, S.J.

J.M.J.T.

Convento del Espíritu Santo, 20 de julio de 1919 R.P. Artemio Colom, Córdoba [Argentina].

Reverendo Padre: Que la gracia del Espíritu Santo sea en el alma de Vuestra Reverencia.

Tantos días han pasado sin poder contestar su atenta cartita para agradecerle todas sus oraciones con el más filial y respetuoso agradecimiento. Ya tiene a su hija pecadora en el Carmelo, separada por completo del mundo, realizando así el ideal de toda su vida; ideal que, a medida que pasa el tiempo, me parece más hermoso. Me pregunto de continuo por qué Dios me ha amado tanto, siendo yo tan pecadora, tan ingrata a sus numerosos beneficios. Y sólo encuentro la razón en su Bondad infinita. Nadie, si no es El, podrá amar a una criatura tan despreciable como soy.

Mis esfuerzos todos se dirigen a ser una santa carmelita, y creo que lo que Dios quiere de mí para alcanzar esta santidad es un recogimiento continuo: que nada ni nadie pueda distraerme de Él. No me pide nada más que esto, porque allí, en esa unión íntima de mi alma con mi Dios, se encuentra para mí el ejercicio de todas las virtudes. Primero que todo, encuentro la renuncia completa de todo mi ser, pues cuanto más me aísle de mí misma, más me internaré en El. Trato, pues, de negarme en todo para llegar a poseer al Todo, según nos enseña nuestro Padre San Juan.

Hay días que consigo vivir enteramente para Dios. Entonces es cuando me siento en el cielo. Entonces es cuando comprendo que "sólo Dios nos basta". Fuera de Él no hay felicidad posible. No se imagina, Rdo. Padre, lo que N. Señor se revela a mi alma, a pesar de ser tan miserable, y no comprendo cómo he amado a N. Señor sin conocerlo; tanta es la distancia que tengo y tenía de Dios.

Mi oración es cada vez más sencilla. Apenas me pongo en oración, siento que toda mi alma se sumerge en Dios, y encuentro una paz, una tranquilidad tan grande como me es imposible describir. Entonces mi alma percibe ese silencio divino, y cuanto más profunda es esa quietud y recogimiento, [más] se me revela Dios. Es una noticia muy clara y rápida. No es reflexionando; antes me

turbo cuando reflexiono. Cuando esta noticia es muy clara, siento como que mi alma quisiera salir de mi ser. Mi cuerpo no lo siento.

Estoy como insensible; y dos veces no me he podido mover de mi sitio, pues estaba como enclavada en el suelo. Otra vez, una hermanita me fue a hablar, y sentí un estremecimiento terrible en todo mi ser, y lo que me dijo lo oí como de muy lejos, sin comprender sino hasta después lo que me dijo. Siento que mi alma está abrasada en amor de Dios y como que El me comunicara su fuego abrasador.

Un Padre a quien le consulté acerca de mi oración me dijo que, cuando sintiera ese arrobamiento de todo mi ser, debía rechazar el pensamiento de Dios. Lo hice por obedecer, pero era el sufrimiento más terrible, y a veces no lo conseguía. También, que debía principiar mi oración por meditar en Jesucristo; y yo sentía que no podía, pues Dios me atraía el alma.

Por fin, el Padre Avertano, carmelita, que es actualmente mi confesor, me dijo que no debía resistir a Dios, sino seguir sus inspiraciones. Así lo he hecho. Después de tener esta oración de quietud, cuando he sido más fuertemente atraída por Dios, me vienen tentaciones muy grandes. A veces, me parece que todo lo que me pasa son ilusiones. Otras veces, que es el demonio que me engaña para hacerme creer que soy extraordinaria. Otras veces, me siento agobiada por mis miserias y abandonada de Dios; y por fin, la más terrible es la tentación contra la fe: quedo en completa oscuridad, dudando hasta de la existencia de Dios.

Antes de ayer fue esta tentación tan grande, que no podía ni aún rezar, pues era peor. Entonces creí había consentido en la tentación, y que estaba en pecado mortal; pero no me importaba ni aún esto, pues me decía que el pecado mortal eran invenciones. Anduve todo el día así y al mismo tiempo decía que se hiciera la voluntad de Dios. En la noche le dije a nuestra Madre que yo no comulgaría; sin embargo, ella quería sufriese yo sola y no trató de consolarme, pues creyó que la tentación pasaría como otras veces.

Al día siguiente, tenía fe y me dije que estaba en pecado mortal. Y como nuestra Madre juzgó que era prudente no exigirme que comulgara, pues yo no quería, me quedé sin comulgar, aunque tenía hambre de Jesús. Me sentía condenada. Dios se me representaba como un Juez terrible. Lloré tanto, que ya no sabía lo que tenía.

Cuando nuestra Madre se me acercaba para consolarme, yo me retiraba, pues veía que estaba ella con Dios y yo con el demonio Me tranquilicé cuando me aseguró que no estaba en pecado. Sin embargo, vi claramente que Dios no había querido venir ese día a mi alma. Ya la tentación pasó, y me ha dejado muy humilde, no sólo delante de Dios, sino delante de mis hermanitas (pues se cercioraron que no había comulgado y que me había tenido que confesar).

Pero después de estas oscuridades Dios se comunica más a mi alma. Ayer ya no sabía dónde estaba, aun después de la oración; y aunque mi pensamiento no está permanentemente en Dios, me siento muy unida a Él y, apenas pienso en El, mi alma se siente fuertemente atraída. Yo no sé si esto es ilusión o no. Lo único que veo es que ando con mucho recogimiento, sé mortificarme y vencerme más y soy más humilde. Dios es demasiado bueno con esta infeliz pecadora; a pesar que tanto lo ofende, no deja de amarla.

Después que comulgo, me siento en el cielo, y dominada por el amor infinito de mi Dios. A veces mí solo consuelo en este destierro es la comunión, donde me uno íntimamente con El. Siento ansias de morirme por poseerlo sin temor de perderlo por el pecado. Este deseo me hace huir de las menores imperfecciones, pues ellas me separan del Ser infinitamente Santo.

También N. Señor se me representa a veces interiormente, y me habla. Como una semana lo vi en agonía, pero de un modo tal como jamás lo había ni aún soñado. Sufrí mucho, pues traía la imagen perpetuamente, y me pidió que lo consolara. Después fue el Sagrado Corazón en el tabernáculo con el rostro muy triste; y por último, el día del Sagrado Corazón, se me representó con una ternura y belleza tal, que abrasaba mi alma en su amor, no pudiendo resistir. Sin embargo, en cuanto a las imágenes y hablas interiores no hago caso, si no es al efecto bueno que producen en mí, para no aficionarme a ellas, y aún trato de rechazarlas. En cuanto a Dios no me lo represento en ninguna forma, para ir a Él por fe. Todo esto pasa en mi alma. Juzgue su Reverencia si no voy errada, pues vivo con este temor.

Mi toma de hábito quizás sea el 15 de octubre, pues Nuestra Madrecita pidió al Nuncio me suprimiera un mes. Le aseguro que ardo de deseos de verme con el hábito de nuestra Madre del Carmen. Sin embargo, me confundo al ver que no tengo las virtudes de una religiosa. Créame que, al ver a mis hermanitas tan santas, me avergüenzo de verme tan miserable.

Trato de adquirir las virtudes: ser obediente hasta en lo más mínimo, caritativa con mis hermanitas y sobre todo, ser humilde. Para esto procuro no hablar ni en pro ni en contra de mí misma, y sólo humillarme delante de Nuestra Madrecita. Procuro no disculparme, aunque sin razón me reprendan, y si alguna hermana me humilla, me estimulo en servirla y en ser más atenta con ella. Siempre quiero negarme y renunciarme en todo, para así unirme más a Dios.

El día del Sagrado Corazón solicité licencia de nuestra Madre para hacer los tres votos hasta mi toma de hábito. Mi ideal de carmelita es ser hostia, ser inmolada constantemente por las almas, y mi fin principal es sacrificarme porque el amor del Corazón de Jesús sea conocido. Créame, Rdo. Padre, que no sé lo que me pasa al contemplar a Nuestro Dios desterrado en los tabernáculos por el amor de sus criaturas, las cuales lo olvidan y ofenden. Quisiera vivir hasta el fin del mundo sufriendo junto al divino Prisionero.

Nada le he dicho del Oficio Divino, oficio de ángeles. Me creo en el cielo cuando estoy en el coro cantando las alabanzas de la Sma. Trinidad.

Ruegue por mí, Rdo. Padre, que soy tan perversa, tan orgullosa, tan poco mortificada. Ofrezca a su carmelita siquiera una vez en la Santa Misa como hostia. Quiero ser hostia por hostia. Introdúzcame en el cáliz, para que, bañada en la Sangre de Jesús, sea aceptada por la Sma. Trinidad. Pídale a N. Señor me haga una santa carmelita, verdadera hija de nuestra Sta. Madre. Yo, aunque miserable pecadora, ruego mucho por Su Reverencia, para que sea un santo Jesuita.

Agradeciendo la Misa ofrecida por mí el día 7 de mayo y todas sus oraciones, se despide su indigna sierva en el C.J.M.J.T.

Teresa de Jesús, Carmelita.

P.D. - Nuestra Madre envía a su Rcia. respetuoso saludo.

117 A Herminia Valdés Ossa

J M.J.T.

Pax Christi

22 de julio de 1919

Que el Espíritu Santo sea en el alma de mi Gordita querida:

Como eres regalona de Nuestra Madrecita, porque lo eres también mía, me ha dado licencia para que te conteste ligerito, sobre todo para agradecer las cosas que nos mandaste. Que Dios pague con creces tu caridad para con estas pobres carmelitas, que viven sólo de limosna. Créeme que, si comemos, es porque Dios provee nuestra despensa milagrosamente, pues en este conventito no se conocen los fondos. Nada más tenemos que a Dios. ¿Para qué queremos más? Cuenta con las oraciones de nuestra Madrecita y de todas nuestras hermanitas, que tienen -por su santidad- las puertas del cielo y el Corazón de nuestro Dios abierto. En cuanto a mis pobres oraciones, ya sabes que son tuyas y que jamás puedo olvidarte, porque te quiero mucho.

He gozado con tu cartita lo mismo que Nuestra Madrecita, que te ha tomado mucho cariño. Su Reverencia me ha dicho que te encuentra muy parecida a mi tía Elisa, a quien ella quiere mucho, pues era muy regalona de tu tía. Siempre hablamos de ella, de tú mamá y tíos. El aniversario de la muerte de mi tía le hizo decir la misa y ofrecimos todas por ella la misa y comunión (creo que ésta también).

Qué bueno que Dios te libre de los paseos. Tienes que serle muy agradecida, y ya que te libra del mundo, te debes dar más a El: comulgar todos los días. ¿Cuándo tendré este gran gusto de saber que mi Gordita, antes de principiar sus estudios, va a recibir a N. Señor que la está esperando desde una eternidad, ya que Él sabía las sagradas hostias que consumirías? Ojalá mis palabras no caigan en terreno árido, y que en tu próxima carta me digas que te unes a mí diariamente en la comunión. Para mí es inconcebible que, teniendo ansias de ser feliz, no busques a Jesús. Después de comulgar lo tenemos todo, porque tenemos a Dios, que es nuestro cielo en el destierro. Me dirás que tú no sientes nada de esa felicidad. Pero yo te pregunto cómo te has preparado. Te penetraste de la grandeza de Dios y del amor infinito que te

demuestra al reducirse a hostia? Cuando comulgues reflexiona sobre lo que vas a hacer: todo un Ser eterno, que no necesita de ti para nada, puesto que es todopoderoso, un Ser inmenso que está en todo lugar, un Ser infinito y majestuoso ante el cual los ángeles con su pureza tiemblan, viene lleno de infinito amor a ti, pobre criatura, llena de pecados y miserias. Entre tantas personas que existen en el mundo eres honrada tú con la visita de ese gran Rey. Más aún: para que te acerques a recibirlo deja su esplendor y, bajo la forma de pan, del más sencillo de los alimentos, se une a su pobre criatura, para hacerse una misma cosa con ella. Y Él está ardiendo en infinito amor, y ella permanece fría e indiferente, sin agradecer tan señalado favor.

Perdóname mi sermón; pero te quiero tanto y deseo que seas muy buena; y para esto hay que comulgar. Cuando un día nos veamos en el cielo, que por la misericordia de Dios obtendremos, me agradecerás que tanto te haya pedido comunión diaria, porque comprenderás que en ella reside el germen de la vida eterna.

Acerca de lo que me dices del paseo de la Alameda no he podido menos de reírme, pues ya te veo a ti, con misión de pescar, pasar en medio de los galanes con actitud virgen, con los ojos bajos, con el sombrero a media cabeza y con tu peinado de postulante y con el paso bien apresurado. ¿No es así? Siempre te repetiré que, si estás en sociedad, debes tratar de agradar primero que a nadie a tu papá y mamá, y después a todos los que te rodean. Yo rezaré mucho para que así te portes. Hazlo por Dios. Ahí tienes un tesoro para comprar el cielo. ¿No te agrada el mundo? Mejor, pues tienes ocasión de sacrificio.

¿Cómo te va en tus estudios de piano? ¿En qué años estás ya? ¿Siempre sigues tus clases con el Sr. Donoso? Cuéntame todo, que me interesa. Dime todo lo que quieras en tus cartas. Nuestra Madrecita sabe guardar secretos, y es lo mismo que si nada supiera. Yo tengo plena confianza en ella. No tengo secretos en mi alma para con mi Madrecita, pues es una santa que no se espanta de nada, y a ti te quiere muchísimo.

A la Eli dile que me perdone que no le haya contestado su cartita, pero que en cambio rezo por ella. Mucho me ha gustado lo de tu papá. Ya es un paso más. Ojalá consigamos la confesión. Saludos cariñosos para mi tía tan querida y para tu papá y chiquillos; un abrazo para la Eli y otro para mi Gordita.

Tu indigna hermana en J.M.J.T.

Teresa de Jesús, Carmelita.

Si ves a la Carmen salúdala y que el 16 no la olvidé en mis pobres oraciones. Me gusta mucho se quieran. Saludos a la Juana y Elvira.

118 A su padre

J. M .J.T.

Convento del Espíritu Santo, 27 de julio de 1919.

Mi papacito querido: Que la gracia del Espíritu Santo sea en su alma.

Recordando lo solito que pasa en San Javier, nuestra Madrecita ha tenido la bondad de dejarme enviarle unas líneas, que han de demostrarle una vez más que su hija carmelita no lo olvida un solo día, y que siempre lo quiere y está a su lado. Si supiera, papacito querido, cuántas veces me encuentro a su lado acompañándolo, cuántas veces en el día alzo suplicante mi oración para pedir a N. Señor consuelo para mi papacito, fuerzas para no sucumbir al peso de los trabajos a que se somete por sus hijos... En la noche, sobre todo, me parece que su alma se encuentra abatida por la tristeza.

¿Se acuerda, papacito, cuando solía hacerme confidente de lo que le pasaba? Ahora, aunque no me lo exprese de palabra, N. Señor me lo comunica, poniendo en mi pensamiento su imagen querida luchando con el dolor. Entonces siento la necesidad de clamarle con todas las fuerzas de mi alma le dé resignación. Papacito, cuando sufra, cuando se encuentre solo, piense que su carmelita lo acompaña, y que ella tiene consigo a Jesús. El pensamiento de que Jesús está con Ud. viéndolo padecer lo confortará; pues Él cuenta y recoge las espinas de su camino para cambiarlas y transformarlas en piedras preciosas, con que algún día lo coronará en el Cielo. ¿Qué importa sufrir en el destierro unos años para merecer una eterna felicidad?

Yo estoy cada vez más feliz y no me canso de darle gracias a Dios por haberme traído a este rinconcito de cielo, sin preocupación de ninguna especie, rodeada de maternal solicitud y cariño por nuestra Madrecita como ya no es posible imaginar, lo mismo por el cariño de mis hermanitas, que son unas santas.

Ruego mucho para que no llueva, pues comprendo que ha de ser una ruina para Ud. Cuénteme -cuando me escriba- todo con confianza. Soy su hija que más lo quiere. Confíe todo a la Sma. Virgen. Récele siempre el rosario para que Ella le guarde no sólo su alma sino también sus asuntos.

Adiós, papacito lindo. Reciba muchos besos y cariños de su hijita carmelita, que siempre está a su lado. ¡A Dios! Su indigna

Teresa de Jesús, Carmelita.

Salude a toda la gente conocida de San Javier.

119 A su hermana Rebeca

J.M.J.T.

Querida Rebeca: Que Jesús sea siempre el Dueño de tu corazón.

Me tienes que sacar de un gran apuro. Ahí te envío esa libreta de pensamientos que me prestó la Madre Superiora, y es del P. Avertano. Fíjate que el perrito se entró en nuestra celda y me la hizo pedazos, y la tengo que entregar luego. Por favor, cómprame una igual a la chica colorada y copias los pensamientos que hay en ella. Es como carterita, y en las páginas que estén rotas y no estén concluidos los pensamientos, puedes buscarlos en la libreta negra, porque allí están todos. Cópialos en el mismo orden que están en la libretita colorada, ocupando el mismo lugar, todo exactamente igual y con tu mejor letra redonda chiquita. La necesito para el 15 de agosto. Ojalá que después me los copiaras con letra corriente en otra libreta, para tenerlos y dárselos a la Madre Superiora. Pichita linda, te lo agradeceré con todo mi corazón, pues no sabes el susto que me he llevado.

Ojalá cuando me escriban me envíen papel, sobres y sellos, ¿no? No tengo tiempo para escribirte más. ¿Cómo te portas en la casa? Saluda cariñosamente a todos, especialmente a mi papá y mamá. A Ignacito dale un apretado abrazo de felicitación.

Adiós, pichita querida. Escríbeme la libreta con una letra bien bonita, redondita, y que sea la que compren igual a la chica colorada en todo. Te contaría muchas cosas, pero no hay tiempo. Ayúdame a cantar continuamente el cántico de amor y acción de gracias a Jesús. Tu indigna

Teresa de Jesús, N. Carmelita.

Si me la puedes tener antes la libreta escrita, te la agradeceré más aún. Hazlo por Jesús. No copies nada más que los pensamientos de la libreta colorada. La otra es sólo para ver los que no se entienden. Perdóname la molestia, pero cuento contigo lo mismo que con mi persona.

120 A su madre

J.M.J.T.

2 de agosto de 1919

Mi mamachita querida: Que el Espíritu Santo, sea en su alma, llenándola de la plenitud de sus gracias.

No había podido contestar su cartita. Cómo se pasan los días, los meses, sin saber, aquí en el Carmen. Ya estamos en agosto. Sólo dos meses faltan para octubre... Me parece un sueño mi vida. Dos meses más y, si Dios quiere, tomaré el hábito. ¡Qué feliz me siento sólo de pensarlo! Sin embargo, también me da temor. No tengo ninguna virtud y estoy llena de defectos, y llevar el hábito de la Sma. Virgen así, tan indignamente me espanta... Créame que muchas veces quisiera retardar esa fecha; mas tengo ansias de que todo lo del mundo desaparezca y llevar ese sayal pobrecito, que será más semejante a aquella túnica pobre de Jesús. Pienso trabajar mucho en mi perfección, para que Él no se avergüence de vestirme con el ropaje de sus almas perfectas.

¡Qué dicha, mamacita es ser Carmelita! No puedo expresarle el himno de acción de gracias que se eleva incesantemente de mi corazón. Dios ha sido demasiado bueno con su pobre hija, tan indigna, tan pecadora. Sólo Él ha querido apoderarse de mi ser, a pesar que tantas veces lo he olvidado. El cuida de su Teresa en cada instante, dándose a ella por entero. En este momento estoy perdida en su Ser Infinito. El me ama infinitamente, mientras yo, su nada criminal, permanezco amándolo, pues cumplo su divina voluntad. ¡Qué dulce cosa es para el alma vivir así con el Ser Divino, compenetrada, unificada por el amor con Dios! Así pasa su destierro su carmelita: amando, para que la muerte la encuentre convertida en El.

Ahora le contaré algunos detalles. Tengo el oficio de capellana. Arreglo el oratorio del noviciado y tengo que atender todo el noviciado, que, aunque es muy pequeño, no deja de tomarme tiempo, porque soy tan calmosa. Ahora nos estamos levantando diez minutos antes de las cinco A.M., porque rezamos en estos 15 días antes de la Asunción las quince casas del Rosario. Le aseguro que llena el alma de felicidad esa devoción a la S. Virgen. Dicen que concede todo lo que se pide. Así es que ya comprenderá cómo rogaré por los míos.

El martes, por ser el día de Santa Marta, fuimos las novicias a

reemplazar a las hermanitas conversas en la cocina. No se imagina lo que gozamos haciendo de comer. Nos reíamos a gritos al vernos picando las cebollas y llorando. Todo en el Carmen se hace con alegría, porque en todas partes tenemos a nuestro Jesús, que es nuestro gozo infinito.

Terminaré mi carta por decirle que se deje invadir por Dios. Viva en El por la fe. Entréguese a El pasivamente. No dejará de apoderarse de su ser entero. Es todo amor; y para su infinita Bondad sólo nosotros existimos. Respiremos, por decirlo así, el ambiente divino en que vivimos. Dios está en nosotros, y en cada ser creado. Adorémosle con fe. Todo cambia cuando se mira a este Sol Divino. Que la fe, mamacita, sea el lente que le descubra a su Creador. Un alma con fe lo tiene todo, porque tiene a Dios. Los sufrimientos se transforman con ella.

Es preciso no examinar los medios exteriores. Hay que escudriñar las fuentes de donde nacen, y la fe nos la señala: es el amor de Dios que prueba, acrisola y purifica el alma. Cuando sufra, mire a Jesús. La está amando con ternura, pues le está participando de su cruz, de aquella cruz que llevó en su Corazón divinísimo desde Belén hasta el Calvario. Depositese a sí misma con todo lo que la rodea en el Corazón de Jesús. Viva abandonada a su santa Voluntad. De ese abandono nace la unión.

A Dios. Nuestra Madrecita le envía un saludo cariñoso. La pobrecita está muy apenada con la muerte de nuestra Madre Margarita, pues era para ella una verdadera madre.

Salúdeme a mi papacito y cada uno de mis hermanos. Salude también a mi tía Juanita y a misiá Julia, a quien le dirá que la recuerdo con todos sus niños en mis pobres oraciones. Igualmente a misiá Eger Pellé, a quien, aunque no le he contestado, no la he olvidado delante de mí Señor. A la Madre Josefina, un recuerdo de oraciones igualmente.

Adiós, mi linda mamachita. Que el Amor sea nuestro centro, nuestra Vida. Su indigna h. en J.M.J.T.

Teresa de Jesús, Carmelita

A mi mamita, Rosa y a todas, un recuerdo cariñoso. Apure a la Rebeca en la libreta. De la Lucecita no me dicen nada. Ya andará y hablará todo. Tiene 4 meses. ¿Está grande? El giro ya llegó. Salude a misiá Juanita Ossa, a la Herminita, y para la Eli un reto por floja.

121 * A Inés Salas Pereira

Agosto de 1919

Mi Inés tan querida: Que Jesús sea el astro de tu nueva vida.

Por fin, tengo el gusto de conversar con mi querida hermanita, que quizás ha atribuido mi silencio a falta de cariño. Si lo has creído, peor para ti; porque, como muchas veces te lo he dicho, cuando **quiero** es para siempre. Sobre todo, una carmelita no olvida jamás. Desde su celdita acompaña a las almas que en el mundo quiso. Pueden echarla a ella al olvido; pero ella sólo mira esa alma que vale la sangre de su Esposo Divino.

¡Cómo quisiera trasladarme a tu lado para acompañarte en los momentos tristes en que estás! Por eso voy a hablarte mirándolo a Él, para que El irradie todo lo que debo decirte para consolarte y alentarte a emprender tu nueva vida.

Vengo del coro donde he pasado una hora dentro de su Corazón. Una hora perdida en la Fuente del Amor. ¡Qué vida tan deliciosa es la que vivo! Quisiera, amiguita mía, hacerte participar de mi felicidad. Ya no vivo sino para Dios sólo. Todas las pequeñeces de la vida del mundo han desaparecido. Ahora sólo veo lo grande, lo eterno, lo infinito. Allá todo era para mi alma desasosiego, turbación, vacío; aquí todo es paz, tranquilidad, satisfacción completa con mi Dios.

Cuán bien experimento que Él es el único Bien que nos puede satisfacer, el único ideal que nos puede enamorar enteramente. Lo encuentro todo en El. Me gozo hasta lo íntimo de verlo tan hermoso, de sentirme siempre unida a Él, ya que Dios es inmenso y está en todas partes. Nadie puede separarme. Su esencia divina es mi vida. Dios en cada momento me sostiene, me alimenta. Todo cuanto veo me habla de su poderío infinito y de su amor. Uniéndome a su Ser Divino me santifico, me perfecciono, me divinizo. Por fin, te diré que es inmutable, que no cambia y que su amor para mí es infinito... amor eterno, incomprensible, que lo hizo humanarse, que lo hizo convertirse en pan por estarse junto a mí, por sufrir y consolarme.

Si tú te das a la oración, conseguirás que Dios se te manifieste y te enamore de Él. En la oración nuestra alma lo busca. Y si es con ansias de conocerlo y de amarlo, Jesús levanta un tanto el

velo que lo encubre y muestra su divina Faz radiante de hermosura y suavidad. Otras veces abre la herida de su Corazón, y nos señala los tesoros de sus infinitas bondades y de su amor. Y otras veces deja oír su dulce voz que deja al alma deshecha en amor y arrepentimiento.

Tu corazón desea amar y con locura. ¿No crees tú que un hombre es demasiado pequeño y miserable para ser digno de un tal amor, ya que cuanto más amamos, necesitamos y ansiamos más el sacrificio, y sacrificarse por demostrar a un hombre, a una criatura, nuestro amor, es perder el mérito, la nobleza del sacrificio ?

Amemos al Amor eterno, al Amor infinito, inmutable. Amemos locamente a Dios, ya que El en su eternidad nos amó. Sin necesidad de nosotros nos creó. Toda la obra de su poder fue dirigida para el hombre. Todo lo puso a disposición de nosotros. Continuamente nos sostiene y alimenta. Y para no separarse de nosotros en la eternidad, nos dio su Unigénito Hijo. Dios se hizo criatura. Padeció y murió por nosotros. Dios se hizo alimento de sus criaturas. ¿Has profundizado alguna vez esta locura infinita de amor? Créeme que siento mi alma deshecha de gratitud y amor. Mi vida la paso contemplando esa Bondad incomprensible, y me duele el alma al ver que el Amor no es conocido. Me abismo en su grandeza, en su sabiduría. Pero cuando pienso en su Bondad, mi corazón no puede decir nada. Lo adoro...

Vas a salir a un nuevo campo de batalla. Adiéstrate para luchar. Que tu divisa sea esta: "Dios siempre en vista y 'yo' siempre en sacrificio". Tus armas, la comunión y la oración. Tu alimento, la voluntad de Dios. Tu Capitán, Jesús. Tu bandera, la humildad. Es preciso que te sacrifiques en todo momento. La vida de familia, para que sea vida de unión, ha de ser un sacrificio continuado. Considérate la última de todos, y aún trata de servir a las sirvientes. Ayúdalas cuando estén enfermas, y cuando estén en cama, dales por tu propia mano los remedios. Cuando las veas de mal humor, consuélalas con N. Señor. Léeles algún libro de algún santo y otro libro entretenido para no cansarlas. Así las atraerás y llevarás a Dios. Con tus hermanos chicos sé muy cariñosa. No los retes sin causa justa. Juega con ellos y enséñales el rezo, a leer, escribir, etc., y hazte respetar, dándoles buen ejemplo. Que no te vean desobedeciendo ni de mal humor jamás. En cuanto a lo que debes ser con tu papá y mamá, sólo te digo que seas un ángel de consuelo: ser, ante todo, muy cariñosa; ayudarlos en lo que puedas, y obedecerles ciegamente en

todo, pues no te mandarán hacer una acción menos buena.

Vence siempre el respeto humano en sociedad. Ten una opinión fija, y no cedas cuando los demás no juzgan rectamente. En la Iglesia da muy buen ejemplo, estando muy recogida. Esto cuesta cuando se asiste a matrimonios, que, por lo general, todas no hacen sino hablar y mirar. Comulga todos los días que puedas, aun cuando no sientas devoción. Todos los días, apenas te levantes, reza tus oraciones y haces un cuarto de hora de meditación.

Penétrate bien con Quién hablas y quién es la que habla. Ten presencia de Dios. Ofrécelo todo a Él y has muchos actos de amor. Todos los días haz tu examen de conciencia a los pies de la Sma. Virgen. Pregúntale con sencillez cómo te has portado en el día. Pide perdón, y después cuéntale tanto las penas como las alegrías y oye sus consejos.

Ojalá puedas alguna vez venirme a ver, para que conozcas este palomarcito que tiene su puerta sólo abierta para el cielo. Reza por mí, porque soy como siempre y más mala. Tu indigna

Teresa de Jesús, Carmelita

122 Al P. Julián Cea, C.M.F.

J.M .J.T.

Pax Christi

Convento del Espíritu Santo, 14 de agosto

Rdo. P. Julián Cea, Talca

Rdo. Padre: Que la gracia del Espíritu Santo sea en su alma.

A pesar de mis deseos de escribirle desde este rinconcito de cielo, no había podido hacerlo por falta de tiempo, pues aquí se pasa éste volando.

Hacen ya tres meses, Rdo. Padre, que todo lo dejé por seguir la voz de Dios. En seguirla encontré el sacrificio más grande de la vida. Sin embargo, encontré la felicidad más completa, la única verdadera aquí en la tierra. Ahora que me encuentro sola con el Dios-Amor. Me parece nada todo cuanto hice por conquistar esta soledad tan querida, donde el alma sólo posee a Dios. Mi vocación me es tanto más querida cuanto más la compenetro. La verdadera carmelita, según entiendo, no vive. Dios es el que vive en ella. Eso es lo que trato de realizar: contemplar incesantemente al Ser Divino, perdiendo mi nada criminal en su océano de caridad. Esto es lo que quiere de mí el Divino Jesús: renuncia y muerte de mi ser para que El viva en mí.

Qué feliz me siento cuando al fin del día puedo decirle que me he negado en todo. Pero desgraciadamente esto no es diariamente, pues con frecuencia veo que no estoy del todo desasida de las criaturas, pues deseo conversar con mis hermanitas; lo que no debe existir en una carmelita, cuyo trato debe ser sólo con Dios. ¿No encuentra vuestra Reverencia lo mismo? (C 122)

A pesar de mis miserias, Dios me toma cada vez más para Sí. No se imagina vuestra Reverencia cómo se descubre cada vez más a mi alma. Las locuciones interiores siempre las siento. También se me han representado imágenes interiores de N. Señor en ciertas épocas. Una vez, se me representó N. Señor agonizante, pero en forma tal que jamás lo había visto. Me tuvo ocho días sumida en una verdadera agonía, y lo veía a toda hora. Después cambió de forma, y el día del Sdo. Corazón se me presentó Jesús con una belleza tal, que me tenía completamente fuera de mí misma. Ese

día me hizo muchas gracias. Entre otras, me dijo que me introducía en su Sdo. Corazón para que viviera unida a Él; que uniera mis alabanzas a la Sma. Trinidad a las suyas; que todo lo imperfecto Él lo purificaría.

28 de Agosto. Tantos días sin poder seguir mi carta. Vuestra Reverencia me perdonará, pues bien sabe que no disponemos ni aún del tiempo. Es lo más rico. Pero seguiré dándole cuenta de mi oración, pues siempre existen en mí las dudas: que es todo ilusión lo que me sucede... Aunque últimamente no puedo dudar sea Dios el que se une a mí, pues lo siento apoderarse de mi ser.

Mi oración, por lo general, es una especie de mirada a Dios sin raciocinar. A veces siento mi alma como que quisiera salir de mí, para confundirse en el Ser divino. Otras veces es Dios el que entra en mi ser. Entonces mi alma está sosegada. Siento interiormente un fuego consumidor, que me consume enteramente.

31 de Agosto. Sólo a ratos le puedo escribir. No sé cómo decirle lo que quiero expresar de todo lo que me ha pasado esta semana. En estos momentos sufro horriblemente. Sólo Jesús, que es el que me martiriza, lo comprende. Créame, Rdo. Padre, que lo que ha pasado por mí no lo puedo expresar. Cuando estoy en la oración no dudo sea Dios el que se une a esta miserable pecadora; pero saliendo de la oración, creo es el demonio o ilusiones que me forjo. Haré lo posible por decirle lo que siento.

Hacen 6 [días], estando en la acción de gracias después de la comunión, sentí un amor tan grande por N. Señor que me parecía que mi corazón no podía resistir; y al mismo tiempo -créame, Padre, que no sé decirle lo que me pasó, pues quedé como atontada- he pasado todos estos días como si no estuviera en mí. Hago las cosas, pero sin darme cuenta. Después, en la oración, se me presentó Dios, e inmediatamente mi alma parecía salir de mí; pero con una violencia tal, que casi me caí al suelo. No pierdo los sentidos, pues oigo lo que pasa al lado, pero no me distraigo de Él. Sobre todo cuando el espíritu sube más, entonces no me doy cuenta (esto es por espacio de minutos, creo) pero paso la hora casi entera en este levantamiento de espíritu; pero eso sí que con interrupciones, aunque en estas interrupciones no vuelvo bien en mí. Después mi cuerpo queda todo adolorido y sin fuerzas. Casi no puedo tenerme en pie. Y el otro día me pasó que no tuve fuerzas ni aún para llevarme el tenedor a la boca. Tenía tan pesado y adolorido el brazo que no podía. Creo que pasaron dos [días] sin poder hacer nada. En estos propósitos estaba, cuando

de repente se me vino a la mente el anonadamiento de Dios bajo la forma de pan, y me dio tanto amor que no pude resistir; y mi alma, con una fuerza horrible, tendía a Dios. Después sentí esa suavidad, la que me inundó de paz y me convenció que era Dios.

Sin embargo, hoy estoy con todas las dudas y he llorado, porque no quiero llamar la atención de mis hermanas. Por otro lado, el amor de Dios que siento es tan grande que estoy sin fuerzas, y creo que, si me viniera un levantamiento de espíritu, no podría resistir.

También pienso que, como yo, siendo una pecadora y que sólo tan poco tiempo me doy a la oración, Dios se va a unir a mí. Sin embargo, Él me dijo que yo sufriría la purificación por medio del amor, pues quería hacerme muy suya. Otras veces, se me ocurre que las hermanas me van a creer que yo soy una hipócrita, que quiero hacerme pasar por extraordinaria, y que me van a echar. Esto no me atormenta tanto, porque gozaría que todas me despreciasen.

He visto que esta oración me hace buscar más soledad. No tengo ningún apego. Tengo más humildad, amor al sufrimiento, a la mortificación. Sobre todo siento que yo no soy la que vivo, sino Jesús.

123. A su madre

Mi mamachita:

Que Jesús sea su luz y vida.

Unas cuantas líneas, porque tengo que hacer, y es para pedirle me envíe lo más luego posible, antes del 26 del presente, una media docena de cucharitas de te -de níquel creo que son- para hacerle este regalo a una de nuestras hermanitas, que celebrará sus bodas de plata. Todas nos aprontamos para celebrarla, porque la queremos muchísimo. Ella es la enfermera. No se imagina la caridad que tiene. Es incansable.

También cómpreme una estatuita de esas Sagradas Familias de una o dos pulgadas, porque la que tiene ella, con el uso está completamente gastada, pues la maneja en el bolsillo. Son de esas de bulto. Creo son de níquel, no muy grande. Mucho le voy a agradecer, mamachita, este regalo, y Dios se lo pagará a nuestro nombre.

La Rebeca me pregunta que cuándo va a ser la visita. Dígale que no la admito hasta mi toma de hábito.

La Anita Rucker estuvo aquí con la Cristina, que vino a ver a nuestra Madrecita. Hablamos mucho. Pobrecita. Ojalá consiga su permiso.

¿Qué es de mi papacito? Le escribí y no me ha contestado. Estoy con cuidado. Salúdelo cuando le escriba. Adiós, mamachita. Permanezcamos constantemente en el corazón de Jesús. Que no le perdamos de vista jamás. Mirémosle siempre y amémoslo.

Saludos para mis hermanos. Ruego desde las 5 A.M. hasta las 11 P.M. por cada uno. Y por mi mamachita, en la noche también.

Su indigna,

Teresa de Jesús, Carmelita

P.D. Selude a mi mamita y demás. Mamacita: recibí su cartita donde me pregunta de las frazadas. Deben tener un metro ochenta de ancho y 2 mts. 50 de largo. Nuestra Madrecita dice que pueden venir el 30 y que escribiré a mi tía Rosa.

Dios le pague lo que nos mandó. A Dios. Perdámonos en El negándonos en todo, para que El obre divinamente en nosotras.

Mándeme luego esas cosas, por caridad. Vea que las cucharas sean de buena clase.

124 A Herminia Valdés Ossa

Convento del Espíritu Santo, 17 de agosto

Mi Gordita tan querida: Que el Espíritu Santo sea en tu alma.

No había tenido tiempo de contestarte tu carta, que junto con todo lo que tuviste la caridad de enviarnos, te la agradecí muchísimo; lo mismo N. Madrecita y hermanitas, que ruegan a N. Señor pague a nuestro nombre tu caridad. ¡Cuánto gocé con tu cartita! En ella vi la confianza y fidelidad que guardas a tu pobre amiga, que sabe corresponder con sus oraciones a tu cariño.

Me gusta mucho que no pierdas tu tiempo en las frivolidades en que vive la gente mundana; y más me gusta que principies tu día por oír la S. Misa. Pero no me dices nada de tu comunión. ¿Qué significa ese silencio acerca de un acto tan grande con el cual me darías tanto gusto? Gordita, te conozco demasiado y sé tú intención al escribirme de ese modo ambiguo. ¿Por qué no te acercas a comulgar diariamente? Tú misma has visto que cuando comulgas eres mejor. Si no sientes fervor, cada comunión te lo irá aumentando. Pídeselo a N. Señor, que no te lo negará.

¡Cómo me apena pensar que hay tan pocas almas que saben apreciar lo que es comulgar, y más aún lo siento por mi Gordita, a quien tanto quiero! Créeme que, cuando comulgo, me siento tan feliz que me parece no estoy en la tierra sino en el cielo. Nos amamos con Jesús. El, infinitamente; yo, con todas las fuerzas de mi alma. Y no le puedo decir más, sino que lo amo, estrechando su Corazón de Dios contra el mío miserable. Después de alimentarse con esa carne divina, ¿qué desfallecimiento puede sentir nuestra alma en el camino del deber?

¡Ay, Gordita! Acércate a tu Dios Prisionero y dale en tu alma un asilo que lo guarde de sus enemigos. ¿Qué más quieres pueda hacer El por ti? Para todas las personas que te quieren tienes reservado tu cariño, y para Jesús ¿no tendrás sino ingratitud? En este instante en que me encuentro sola con El, lo miro y, al ver su mirada tan triste y tan llena de inefable amor, lloro porque en el mundo hay muy pocas almas que lo quieren. Y Jesús ama tanto y no sabe más que hacer el bien. Todo lo que poseemos Él nos lo ha dado: el aire, alimentos, etc., la vida, hasta darse El, siendo Dios como alimento de esas criaturas que sólo saben ofenderlo. Mi Herminita querida, en estas líneas traspaso a tu

alma algo muy precioso de la mía: el amor a Jesús. Él es mi Esposo y tú mi amiga, mi hermanita querida. ¿No lo amas? Mucho me gustaría hicieras antes de principiar a estudiar, a pasear, a leer, a coser, etc., un acto de amor a Jesús, diciéndole que lo vas a hacer por su amor. ¿Quieres?

Para otra vez te mandaré decir lo que puedes hacer para nuestra capilla. Se lo preguntaré a N. Madrecita. Adiós, mi pichita regalona. Perdóname mis **sermones**; pero yo sé que, a pesar de todo, te gustan, ¿no? Saluda a tu papá, mamá y hermanos. Por cada uno rezo. ¿Qué es de Jaime? A la Eli no le quiero decir nada. Estoy furia, pues ni recados me manda. Adiós. Seamos siempre amigas para ser buenas. Que Dios te pague tu caridad para con tus carmelitas, quienes ruegan mucho por ti, a excepción de tu indigna

Teresa de Jesús, Carmelita

125 A Elisa Valdés Ossa

17 de agosto

Señorita Eli:

Querida Elisita: Que Jesús sea siempre contigo.

Me perdonarás no haya contestado tus cartas, pero por la Gordita sabrás que el tiempo en el Carmen vuela... Lo único que te diré es que soy cada día más feliz; pero con una felicidad divina, no humana. No te imaginas la alegría que reina entre nosotras. Todo es caridad y sencillez entre nuestras hermanas.

Muchas veces, cuando estoy sola con Aquél que sólo vive, te recuerdo. Nuestra celda es bien pobrecita, pero en ella paso con N. Señor en íntima conversación de corazón a corazón. Ayer tuve la dicha de pasar en retiro: todo el día casi, en el coro. Verdaderamente gozo demasiado. Fíjate que el día de la Asunción, como era día de fiesta tuve 6 horas de oración fuera del oficio divino (pero eso es sólo para ti). Ya comprenderás que hay tiempo para rogar por todos.

Adiós. Tengo que ir a cantar las tablillas para la oración. Escríbeme, y para otra vez te escribiré largo. Tu indigna,

Teresa de Jesús, Carmelita

126 A su padre

Pax Christi

Agosto de 1919

Querido papacito: Que la gracia del Espíritu Santo sea siempre en su alma.

Nuestra Madrecita me permite enviarle estas líneas para decirle que su hija sufre con Ud. por la muerte tan desconsoladora del tío Andrés. Le aseguro que me ha producido una impresión horrible. ¡Qué de sorpresa llega la muerte, cuando no se piensa que hay una eternidad tras ella! Sin embargo, papacito, no desconfiemos de la misericordia de Dios que es infinita. Un solo gemido de su corazón basta para que sus pecados le hayan sido perdonados, aunque a nuestra vista y juicio aparezca lo contrario. Confiemos en Dios, pero también no hay que abusar de su infinito amor. Por eso, lo mejor es vivir en paz con N. Señor, de modo que, si la muerte viene de repente, no nos sorprenda y aterrorice.

¡Qué diferencia existe tan inmensa en el modo de considerar la muerte de un cristiano y el que no lo es! Este sólo encuentra vacío, la nada, el frío de la tumba. El cristiano encuentra el término de su destierro, de sus sufrimientos; el principio de sus goces eternos. Encuentra, en una palabra, a su Dios, que es su Padre, que ha velado sobre él en cada paso que ha dado en la senda del bien y del dolor. Allí está su padre con los brazos extendidos para recibirlo y darle su corona. Qué paz no da esto en un trance tan horrible como es el de la destrucción de nuestro ser.

No me canso de darle gracias a Dios por haberme dado un padre tan cristiano como el que tengo. Esos sentimientos de fe, papacito, que me demuestra en su carta, son el orgullo de su hija carmelita, la que no cesa de rogar porque cada vez sea más cristiano, más de Dios.

Quisiera seguir conversando, pero se me concluyó el tiempo. Adiós, mi papachito lindo. Saludos para mi mamacita y hermanos. Y Ud. reciba el inmenso cariño de su carmelita, que lo acompaña a toda hora. Su indigna

Teresa de Jesús, Carmelita

127 A Elisa Valdés Ossa

J M.J.T.

Pax Christi

28 de agosto 1919

Señorita Elisa Valdés Ossa

Mi Eli tan querida: Que la gracia del Espíritu Santo sea en tu alma.

Perdóname no haya contestado a tu cartita inmediatamente; pero todos estos días he tenido mucho que hacer, y ayer estuvimos de fiesta por las bodas de plata de la hermanita María de S. José. No te imaginas lo que la celebramos. Tanto que la pobrecita, en su humildad -pues es una santa-, llegaba a llorar: versos divertidos, cantos en guitarra, etc. Nos divertimos muchísimo. Todo es sencillez y alegría en el Carmen, y cada una se esmera en poner de su parte cuanto pueda para alegrar a sus hermanas. Verdaderamente es un encanto vivir en medio de santas hermanas, pues todas no forman sino un solo corazón.

A veces, créeme, [me parece] que estoy soñando estar en el Carmen. Todavía no puedo convencerme poseer una felicidad tan incomparable. Las que no tienen vocación no la comprenden, pues encuentran que no hay dicha en el sacrificio, cuando en el sacrificio que se hace por Dios está el más puro goce. Pero esto es cuando la voluntad de Dios lo pide; pues, como tú muchas veces me lo has asegurado, te encuentras feliz en medio de los tuyos, haciendo el bien que puedes. Y te creo, pues es eso lo que exige Dios de ti.

Mucho gozaría, mi Eli, tenerlas por aquí un día. Consigan con tu mamá un viajecito a mi palomarcito, tan pobrecito exteriormente, pero que encierra interiormente el cielo. ¿Te acuerdas de las misiones en Cunaco? Nunca olvidaré esos días cerca de Uds. Tan bien que lo pasamos.

No te puedo escribir más porque van a tocar a vísperas. Te doy las gracias por el cajoncito que nos enviaste. Nuestra Madrecita y Hermanitas rezan por ti. Dile a Jaime que un millón de gracias por la S. Familia. Y dijo la Hermanita que rezaría por él para que fuera sacerdote (ya lo veo haciendo gestos). A tu mamá y

papá, un saludo muy cariñoso. Lo mismo a Pablo y Jaime. A la Gordita, un pellizco; y a mi Eli, el inmenso cariño de su indigna hermana

Teresa de Jesús, Carmelita

Todos los días rezo por ti. Dios te pague tu caridad. La plata siempre llega. Que Dios te lo pague, pichita.

128 A Ofelia Miranda y Rosa Mejía S.

J.M.J.T.

Pax Christi

30 de agosto, Santa Rosa, 1919

Querida mamita y Rosa: Que el Espíritu Santo sea con Uds.

Esta mañana tempranito les di el abrazo de felicitación y en la misa y comunión las tuve presentes. Siempre rezo mucho por Uds., pues no podría pagarles de otra manera sus servicios. Sobre todo, que el cariño que les tengo me las hace recordar cuando estoy con N. Señor.

Yo soy cada día más feliz; pues como soy de N. Señor, El me da la dicha verdadera. Muchas veces, cuando barro o tengo que arreglar nuestra pobre celda, recuerdo que quizás en mi vida no habría tenido necesidad de hacerlo. Sin embargo, por Jesús, he preferido ser pobre y trabajar. Ya que El por mi amor se hizo pobre, yo por amor a El quiero serlo. Entonces me siento feliz, aun cuando esté cansada. Quisiera que Uds. también pensaran esto, pues así no sufrirían y siempre serían felices, como Yo lo soy. El amor a Jesús da fuerzas y alegría y nos sirve para acopiar méritos para el cielo.

También me gustaría mucho saber que todos los días comulgan. La comunión es un cielo en la tierra para el alma que se penetra bien del acto que hace. Piensen bien que es Jesús el que viene, y ese Jesús es Dios, el Creador de todo lo que vemos, el Todopoderoso. Piensen que no tiene ninguna necesidad de Uds., pues es dueño de todo, y sin embargo, a pesar de ser el Santo, se une a Uds. que tanto lo han ofendido. El viene lleno de infinito amor, para unirse con Uds. enteramente y, haciéndolas muy buenas, llevárselas un día al cielo. ¡Qué bueno es Jesús, que tanto nos ama! Amémoslo y mostrémosle nuestro amor recibiéndolo todos los días. Saquémoslo de su fría prisión y abriguémoslo en nuestro corazón, tan pobre, pero lleno de amor.

Adiós. Nuestra Madrecita les envía a nuestro nombre esos santitos. Guárdenlos como recuerdo de su indigna

Teresa de Jesús, Carmelita

Saludos para María Cáceres, a la Susana, Cruz, Mercedes e Isabel.

A todas un abrazo muy apretado con mis pobres oraciones.

129 A su madre

J M.J.T.

10 de septiembre, 1919

Que el Espíritu Santo sea en su alma, mi mamachita querida: Nuestra Madrecita me encarga escribirle por estar con cuidado por la Rebeca, pues nada sabemos, si se le quitó la fiebre o sigue enferma.

Tengo una noticia muy consoladora que darle: que el día de la Natividad, nuestra Madrecita me presentó al capítulo para decidir sobre mi toma de hábito, y obtuve los votos de mis hermanitas. No se imagina la sorpresa y emoción que experimenté pues no tenía idea de ello, cuando me manda llamar a la sala de capítulo, porque la votación se había hecho. Entré temblando. Toda la comunidad estaba reunida, y nuestra Madrecita con la capa blanca de coro presidiendo. Créame que creía iba a ser rechazada; cuando oigo que me dice que he sido aceptada, no supe lo que me pasó. E inmediatamente nuestra Madrecita me abrazó, abrazo que duró mucho rato, porque no la soltaba, pues no sabía cómo agradecerle. Enseguida las abracé a todas -casi las desarmé-, tanto que después me embromaban. Verdaderamente sólo Dios puede pagarles que me admitan, pues además de ser tan mala, no sirvo para nada.

Ahora estoy ya de veras trabajando en la huerta. Me encanta, pues paso sola en ella. El 15 -creo- entramos a ejercicios por 10 días. Los va a dar el Rdo. P. Avertano.

Adiós. No tengo más tiempo. Ame mucho a Jesús. Tenga confianza en El. Es un Dios-Hombre.

Saludos a mi papacito y hermanos. Le abraza su indigna

Teresa de Jesús, Carmelita

Mándeme Jesús Intimo (Sauve). Léalo Ud., que le encantará, y Lucho y Rebeca, ¿no? ¿Y la libreta negra? Esa carta es para mí mamita y para la Rosa, a quienes les escribí en su día y no les envié la carta.

130 * A Graciela Montes Larraín

Convento del Espíritu Santo,

septiembre 14 de 1919

Que el Espíritu Santo sea en tu alma, mi hermanita tan querida:

... Te participaré que la votación para mi toma de hábito se efectuó el día de la Natividad, y por la misericordia de Dios fui aceptada por mis hermanitas. No te diré mi sorpresa y susto cuando me manda llamar nuestra Madrecita a la sala de capítulo para decirme el resultado. Estaban todas mis hermanitas, y nuestra Madrecita en el medio con su capa de coro. Se me figuró que iba a ser sentenciada. Cuando oigo lo contrario, no supe lo que [me] pasó. Después de abrazar a todas, se acabó la ceremonia, y todas principiaron a embromar, con lo que se me pasó el acholo. Créeme que me encanta esa confianza, cariño y expansión.

Consigue que te traigan para mi toma de hábito, pues me encantaría verte. Sobre todo, para que presenciaras la felicidad de ser carmelita, la cual para mí toma mayores proporciones. Si antes consideraba mi vocación por encima de todas, hoy día la aprecio el doble más; pues he visto y me he cerciorado que el ideal de santidad de una carmelita es mayor que el de otra cualquiera religiosa.

Vivimos sólo para Jesús. Y así como los ángeles en el cielo cantan incesantemente sus alabanzas, la carmelita los secunda aquí en la tierra, ya sea cerca del sagrario donde está prisionero el Dios-Amor, ya en lo íntimo del cielo de su alma, donde la fe le dice que Dios mora. La vocación nuestra tiene por objeto el amor, que es lo más grande que posee el corazón del hombre. Ese amor reside dentro de su alma desde el día en que puso Jesús en ella el germen de la vocación. Es una hoguera donde el alma se consume y se funde con su Dios. Esa hoguera no deja nada a su paso. Todo lo hace desaparecer, aun las criaturas, para irse a unir al fuego infinito del amor que es Dios. Por eso busca la soledad para que nada le impida la unión con Aquel por quien todo lo deja. Un alma cuando ama verdaderamente -aún se ve esto en los cariños humanos- no quiere estar sino con la persona amada, mirarla siempre, expresar aquello que pasa en los corazones y estrecharse más y más. Por eso es que nosotras, amando a Jesús con toda nuestra alma, sólo deseamos contemplarlo y hablarle a solas para cambiar sus ideas y sentimientos divinos por los nuestros miserables.

¡Qué cosa más rica es para el alma que ama pasar la vida junto al Sagrario. El, prisionero por su amor, y ella también. Nada los separa. Ninguna preocupación. Sólo deben amarse y perderse la criatura en su Bien infinito. Él le abre su Corazón, y allí la hace vivir olvidada de todo lo del mundo, porque le revela sus encantos infinitos, a la vista de los cuales todo lo demás es vanidad. El la estrecha y la une a sí. Y el alma, perdida y enloquecida ante la ternura de todo un Dios, desprecia las criaturas, y sólo quiere vivir sola con el Amor. Ay hermanita querida, dichosas nosotras que hemos sido elegidas para ser las esposas predilectas de Jesús, sin las cuales Él no puede pasar, pues encuentra en ellas un amor verdadero, ya que la carmelita le hace la más completa donación de todo. Ella le consagra su inteligencia despreciando las ciencias humanas; su memoria, olvidando todo lo del mundo; su familia, etc. Su voluntad la depone completamente, pues ella no tiene autoridad sobre nadie y hasta para tomar un alfiler tiene que pedir licencia. Su corazón se lo consagra enteramente, desposeyéndose de todo por la pobreza más completa y negándose la más mínima comodidad. Por fin, su cuerpo se lo ofrece en sacrificio, sometiéndose a las más rudas penitencias. ¿Qué queda de ella? La nada, y aún su nada la sepulta en silencio dentro del Corazón adorable de su Dios. Allí, como la Magdalena, oye de Jesús que ha escogido la mejor parte, la de amar lo único necesario. Nadie la saca de allí. Ella comprende que al contacto de Jesús se diviniza; por eso se sumerge en El para transformarse en El, y, a medida que se engolfa en Jesús, va descubriendo en El tesoros infinitos de amor y de bondad; va reconociendo poco a poco al Verbo humanado. Entonces es cuando comprende más que nunca la obra redentora del Salvador, el valor de esa Sangre divina, y, consumida por el amor, siente sed. Sí, sed de la sangre de su Dios, derramada por las almas pecadoras. Ir en pos de ellas para salvarlas no puede. Está ciega si se aparta del foco de la Luz que es el Verbo. Entonces, como ya no forma con Jesús sino una sola persona y una sola voluntad, dice que tiene sed de su sangre y Él no puede menos que sentir lo mismo y, echando a raudales su Sangre sobre las almas, las salva.

Un alma unida e identificada con Jesús lo puede todo. Y me parece que sólo por la oración se puede alcanzar esto. Aunque otros digan que por el apostolado y la oración se salvan las almas, yo creo que es mucho más difícil, pues esto necesita una gran unión con el Redentor; pues salvar almas no es otra cosa que darles a

Jesús, y el que no lo posee, no puede dar nada. Por lo general las almas en la vida activa llegan más difícilmente a unirse enteramente [a Dios], ya que las cosas exteriores y el trato constante con el mundo la hacen distraerse y apartarse de Jesús. Además me parece puede mezclarse el amor propio cuando se palpan los triunfos, peligro que la Carmelita no tiene, ya que ignora el número de almas que salva por la oración y sacrificio. Y quizás desde su celda conquista, al par que los misioneros, millones de infieles que se encuentran en los confines del mundo.

¡Qué hermosa es nuestra vocación, querida hermanita! Somos redentoras de almas en unión con nuestro Salvador. Somos las hostias donde Jesús mora. En ellas vive, ora y sufre por el mundo pecador. ¿No fue ésta la vida de la más perfecta de las criaturas, la Sma. Virgen? Ella llevó al Verbo en el silencio. Ella siempre oró y sufrió. ¿No fue esta vida de oración y sacrificio la que poseyó Jesús por espacio de 30 años? Sólo tres años los empleó en predicación. ¿No es ésta la vida de Jesús en el Sagrario? Ah, hermanita querida, es sin duda que hemos escogido la mejor parte, ya que la carmelita sólo trata con Dios. Pídele a Él te traiga muy pronto. Ven luego a perderte entre sus brazos divinos. Ven luego para que Jesús encuentre una hostia más que presentar a su Eterno Padre por las almas. Que nada te haga vacilar. Míralo a Él. Te espera lleno de amor infinito y te va a hacer su esposa. Quiere efectuar contigo la unión más íntima. Él te va a hacer divina, compenetrándose contigo. Vas a vivir en la dulzura infinita en Jesús, en la pureza, en la santidad, en la bondad, en el amor de un Dios.

¡Oh, si supieras las ternuras que encierra su adorable Corazón! Es Dios, y se acerca a sus nadas criminales, a esas criaturas que un tiempo atrás sólo sabían ofenderlo, y que todavía sólo le corresponden ingratamente. ¿Cómo no amarlo hasta el delirio, cómo no despreciarlo todo ante el espectáculo de sus encantos y bellezas infinitas? El reúne todas las bellezas de las criaturas, tanto las físicas como las intelectuales y las bellezas del corazón elevadas a un grado infinito. ¿Qué se puede buscar que no esté en Jesús?

Por Dios, cuánto me he extendido; pero perdóname, hermanita. Cuando hablo de mi vocación de carmelita y de Jesús, no puedo detenerme. Sin embargo, hay frases y expresiones del alma que no se pueden escribir. Perdóname, pero creo te gustará, pues yo creo que a ti te pasará lo mismo. Escríbeme largo y con confianza.

Acuérdate que somos hermanas.

Hoy -14 de septiembre- principian los ayunos de la Orden y fue la renovación de los votos. Como postulante, no pude estar en el coro; pero nuestra Madrecita me permitió estar en la puerta oyendo, y después la Madre Sub-Priora me entró y me puso detrás de la cortina; así es que pude oír la renovación y cantar después el Te-Deum. Te estoy escribiendo a la 1 P.M. hora en que hay que hacer siesta; pero, como me levanté un poco más tarde, me dieron licencia para conversar con mi hermanita.

¡Qué pena me dio esta mañana no poder renovar los votos! Sin embargo, pensaba que ya soy sólo de Jesús y que El sólo me basta. ¡Qué feliz se siente el alma cuando se ve libre de todo lo del mundo y de las criaturas! Esta felicidad se compra al precio de la sangre del corazón; pues no te niego que el romper los lazos de la familia cuesta mucho. Sin embargo, créeme que, si posible fuera volver atrás y tuviera de nuevo que hacer el sacrificio, creo que, aunque tuviera que pasar por el fuego, lo haría, pues nada son los sacrificios efectuados con la dicha de ser carmelita. Por eso quiero prevenirte para la lucha que tienes que sostener en contra de lo que te pide la naturaleza y el corazón. Créeme que, para llegar a este cielito, hay que dejar a un lado lo que se siente y seguir el impulso de la fe. Reflexiona así: yo tengo vocación para carmelita; en serlo está mi felicidad, pues sólo en Dios se encuentra la satisfacción de mi alma; así pues, **quiero** ser carmelita, quiero ser sola para Ti, Jesús, cueste lo que costare . Así el alma, fortalecida, no sucumbirá cuando la vida de familia, las comodidades del mundo se le presenten; cuando todas las personas insistan en que te vas a enterrar viva y tan chiquilla; cuando te digan que esperes un poco más; que examines si tienes verdadera vocación, conociendo el mundo, etc.; cuando, en fin, el demonio te pinta las horribles austeridades del Carmen y la falta de salud, todo le dice a uno no te vayas; pero, si existe en esa alma amor, nada la detendrá. Jesús la espera, quiere poseerla por completo, quiere encontrar en ella su descanso y su consuelo, haciéndola hostia. Créeme, hermanita, que ahora me río de ver todo lo que el demonio me presentó antes de venirme. Hasta hacerme dudar que tenía vocación de carmelita, cuando toda mi vida no deseé otra cosa. Pero, gracias a Jesús que me dio luz para reconocer las tentaciones, estoy aquí.

Todo esto te lo digo, Chelita, para prevenirte; pues el demonio no descansa. Por ahora procura conocer a Jesús. Anda siempre en

su presencia. Míralo constantemente, pues nuestra Sta. Madre dice que es imposible que, en esa mirada, el alma toda no se inflame en amor. Es preciso que te enamores bien. Pídele después de comulgar ese amor. Amándolo, sabrás vencerte y sacrificarte. Amándolo, te conservarás pura. Ten siempre como modelo a la Sma. Virgen y pídele te asemeje, pues Ella siempre permaneció en silencio unida a su Dios, y se consumió en el amor y en el sacrificio por sus hijos pecadores. Su vida se resume en dos palabras, que son las de una carmelita: sufrió y amó. Pero no te atemorice la cruz con que se debe la carmelita abrazar. Jesús está en ella. El mide las fuerzas de sus esposas y, como tanto nos ama, El la aligera de manera que todo el peso lo carga sobre sus hombros.

A Dios hermanita. Vivamos en El, para que, identificadas, podamos ser hostias de alabanza a la Sma. Trinidad. Te abraza tu indigna

Teresa de Jesús, Carmelita

131 A Herminia Valdés Ossa

J.M.J.T.

Pax Christi

Septiembre, 1919]

Querida Gordita: Que el Espíritu del Amor sea contigo.

Perdona no te haya contestado antes, para agradecerte tus regalitos. Nª Madrecita y Hermanitas se encuentran muy agradecidas por tus continuas limosnas. Dios no dejará de pagártelas a nombre de sus pobres carmelitas.

He dado gracias a Dios desde el fondo de mi corazón, porque se acrecienta en ti la piedad, tan necesaria para el alma de la mujer. ¿No sientes más fervor cuando comulgas? ¿No sientes más paz y menos vacío en tu corazón? Sin duda que sí; pues si buscas a Jesús, Él no se esconderá, antes al contrario, te llama y abre sus brazos divinos. Tanto tiempo sin que le hayas correspondido...

El 11 de este mes pensé si te habrías acordado que era el aniversario de nuestra primera comunión, y yo te uní a mis oraciones. ¡Qué día tan sin nubes fue aquél! Nos preparamos lo mejor que pudimos. ¿Te acuerdas cómo apostábamos a ver quién hacía más actos por Jesús? Entonces, pienso, era yo pura; mientras ahora tengo el alma manchada con tantos pecados que, si pudiera los lavaría con mi propia sangre. Créeme que, cuando pienso que he ofendido a Dios, quien ha sido y es la Bondad misma, que me ha dado el ser y todo cuanto poseo, que ha muerto por mí en la cruz, y que se ha constituido en mi alimento en la S. hostia no puedo menos de sentir hondo pesar. Quisiera siempre haberlo amado, ya que El eternamente me amó.

Prepara el ánimo a mi tía, para que las traigan para mi toma de Hábito. Ese día te tendré en mi corazón delante de N. Señor, y rogaré por lo que me dices (tengo curiosidad de saber qué es). ¿Fuiste al baile de las Correas? Que latas ¿no?

Hoy entro a retiro por 10 días. Reza para que se convierta tu amiga pecadora.

Te envío esa lista para que tú escojas -y lo mismo la Eli- para hacer para nuestra capilla.

No te escribo más, porque no tengo tiempo. A Dios. Sigue ofreciéndole todo lo que haces en el día, pues así tienes mérito.

Saludos cariñosos para mis tíos tan queridos, para los niños y un abrazo a la Eli, a quien le dirás que le tenía una carta escrita, y un perro la rompió. Creo que después del retiro, si puedo, le escribiré. Y tú, hermanita querida, recibe, junto con mis oraciones el cariño de tu indigna

Teresa de Jesús, Carmelita

Saludos a la Juana y Elvira

132 A su padre

J.M.J.T.

Pax Christi

Convento del Espíritu Santo,28 de septiembre 1919

Que la gracia del Espíritu Santo sea en su alma, mi papacito querido:

Mañana quiero ser la primera en darle un fuerte abrazo de felicitación que le exprese la ternura de mi corazón de hija y de carmelita. Sí, esta ternura crece cada, mi papacito, y no crea que en el Carmen se extingue; antes al contrario, toma mayores proporciones, porque se ama sin interés y en Dios. Creo que pronto nos veremos, pues el 14 tomaré el hábito. No se imagina cuánto deseo ese día en que voy a ser revestida por ese hábito que la Sma. Virgen nos dio.

Ayer estuvo Chiro a verme. No sabe cuánto le agradecí su viaje. Lo único que sentí fue no ver a la Lucita y su chica, a quienes tanto deseo ver. Dios quiera hacerlos muy felices y que formen un hogar cristiano.

Y Ud., mi papacito, ¿cómo está? Según me dijo Chiro, con muchas preocupaciones. Como siempre. Pobre papacito, ¿cuándo lo veré sin ellas? Sin embargo, no se desanime, pues los trabajos y sufrimientos le van a servir para merecer el eterno descanso. Ofrézcalos a N. Señor. El, que vivió aquí en la tierra 33 años, sabe lo que es sufrir, pues su vida fue un continuo sufrimiento, a pesar [de] que era Dios. Quisiera, mi viejito querido, hacerlo encontrar el consuelo junto a la Cruz. A su sombra, todas las amarguras desaparecen. Nadie sufrió tanto como Jesús y desde ella nos enseña a soportar todos los dolores en silencio y con resignación. El desde la Cruz convida a sus criaturas con los brazos extendidos, diciéndoles: "Venid a Mí los que estáis cargados por el peso de los dolores, que yo os aliviaré". ¡Ay, papacito! Vaya a Jesús como al amigo más íntimo y cuéntele todo lo que pasa por su alma. Nadie como El penetra su corazón. Nadie como Él sabrá curar las heridas de su alma, porque con luz y poder infinitos ve y da la medicina. Además, nadie como Jesús lo ama tanto, puesto que dio su vida por darle un cielo. Cómo quisiera hacerlo conocer por Ud., mi papachito, pues así su vida

se deslizaría tranquila y feliz, a pesar [de] que las penas la rodearan. Ah papá, su carmelita le muestra la fuente de la paz y de la dicha aquí en la tierra, que sólo se encuentra en ese Dios crucificado.

Yo soy tan feliz, porque vivo junto a esa fuente, y esto se lo debo a Ud., mi pichito querido. Por eso no me canso de rogarle a N. Señor, y especialmente a la Sma. Virgen, de quien es tan devoto, le haga sentir esa satisfacción de haber dado una hija, aunque sea la que menos vale, a N. Señor. El 14 venga a renovar, papacito, ese ofrecimiento tan generoso, y que no me canso de agradecérselo.

Mucho me preocupa lo de Miguel y ruego tanto por él... Pero hay que tenerle compasión de verlo así y arreglarlo todo lo mejor posible para que cambie de conducta.

Quisiera fuera ésta interminable, mi papacito, pero el tiempo me falta. Sin embargo, estamos bien unidos y nos acompañamos mutuamente. ¿No es verdad? Adiós, papachito. Mañana no sólo tendrá la misa y comunión que yo le ofreceré, sino 16 más: la de nuestra Madrecita -que me encarga saludarlo- y las de todas mis hermanitas.

No olvidaré el asunto que me encarga. Acuérdese de esa medalla que le di y que es tan milagrosa. Encomiéndese a Ella...

Reciba todo el cariño y ternura de su hija que más lo quiere. Su indigna carmelita

Teresa de Jesús, Carmelita

133 A Carmen De Castro Ortúzar

J.M.J.T.

Pax Christi

Convento del Espíritu Santo, 29 de septiembre de **1919**

Mi Carmenchita querida: Que la gracia del Espíritu Santo sea en tu alma.

Cuántos días se han pasado sin que pudiera contestar a tu cartita; pero estaba en retiro 10 días. ¿Te parece mucho? Y se nos pasaron tan luego, porque fueron preciosos.

Ahora sí que te aviso con seguridad que, si es la voluntad de Dios, tomaré el hábito el 14 de octubre. Ese día tan feliz no dejaré de rogar por ti. Y dile a tu mamacita que lo haré también por ella y por todos los suyos.

Parece increíble hayan pasado 5 meses desde mi llegada a este conventito. Créeme que no nos damos cuenta del tiempo. Y es porque vivimos sin otra preocupación que Dios. Soy tan feliz como ya es imposible imaginar. Es una paz, una alegría tan íntima la que experimento, que me digo que si vieran esta felicidad los del mundo, todos correrían a encerrarse en los conventos. ¡Ah Carmencita! Deseo tanto para ti esta dicha, pues me parece que encontraría tu alma la plena satisfacción de sus deseos.

Si supieras cómo el alma va encontrando horizontes infinitos desconocidos hasta entonces; si supieras, mi hermanita, la vida de unión íntima que vive la carmelita con Jesús... Él lo es todo para ella. Cuántas horas pasa en el coro junto a la reja, mirando esa Hermosura increada, oyendo lo que la Sabiduría infinita le enseña y, sobre todo, sintiendo los latidos del Corazón de su Dios. Nada puede separarla de Él. Jesús la arrancó del mundo de los suyos, para traerla a la soledad donde El descansa; para tenerla siempre junto a su sagrario. Quiere que la Carmelita sea su hostia. En ella vive y sobre su Corazón la sacrifica y la ofrece a su Eterno Padre por el mundo pecador en silencio, como El -convertido en hostia- se inmola en el altar ocultamente. ¡Ah Carmen, que bueno ha sido N. Señor conmigo al traerme a esta antesala del cielo, teniéndolo sólo a Él por mí todo!

Yo quisiera unirte más a Él; y para esto es necesario la oración.

Procura cada mañana, cuando tengas la dicha de comulgar, pedirle que permanezca todo el día allí en tu alma. Así vivirás unida e inundada de Dios. Cuando pienso que antes envidiaba a María Magdalena por haber tenido a Jesús tantas veces en su casa, por haberlo escuchado, me avergüenzo, pues Él no ha abandonado la tierra. En el sagrario está. Allí lo miro por la fe, y lo escucho. Cuando comulgo, no sólo recibo su visita exteriormente, sino que mi alma está compenetrada por la de Él. ¿Qué unión más íntima puede existir entre Jesús y su pobre criatura?

Créeme que, cada vez que voy al coro, me arrojo en su Divino Corazón como para encontrar en El toda la ternura de una madre, de un esposo, en fin, para encontrar esa ternura que el Evangelio nos da a conocer en Jesús el Hombre-Dios. Hermanita, busca a Jesús en la Eucaristía, y vivirás con El cómo vivía la Sma. Virgen en Nazaret.

Adiós. Se me acaba el tiempo. Saluda cariñosamente a tu mamacita y hermanas, y tú, mi Carmen tan querida, recibe el inmenso cariño de tu indigna hermana.

Teresa de Jesús Carmelita

134 A Herminia Valdés Ossa

29 de septiembre de 1919

Mi Gordita tan querida: Que el Espíritu Santo sea en tu alma.

No tengo palabras para expresarte mis agradecimientos por los preciosos candeleros que tuviste la caridad de enviarnos. Nuestra Madrecita y todas las Hermanitas los encontraron muy bonitos, y me encargan agradecértelos, y todo te lo pagarán con oraciones.

Por la Rebeca supe que habían pedido el permiso para venir a la toma de hábito, por lo que estoy contentísima. ¡Tanto tiempo que no nos vemos! ¿Y te acuerdas que casi no pasaba día sin que estuviéramos juntas o nos habláramos por teléfono? Sin embargo, mi hermanita, cuando el cariño es verdadero ni el tiempo ni las distancias separan. ¿No es esto lo que pasa entre nosotras?

Estuve en retiro 10 días. ¿Qué te parece? Se me pasaron volando. Nos lo dio el Padre Avertano, carmelita. Fueron preciosos. No te imaginas la impresión que me han causado. Me he propuesto convertirme. ¡Qué deseos tengo de encerrarte a ti para que te conviertas...!

Mucho siento la muerte de tu tío Ramón y me he acordado de encomendarle a Dios. Cuántas veces pienso lo que es la muerte para los que viven en el mundo. Les parece terrible aquel momento en que todo concluye. Y para una carmelita la muerte no tiene nada de espantable. Va a vivir la vida verdadera. Va a caer en brazos del que amó aquí en la tierra sobre todas las cosas. Se va a sumergir eternamente en el amor.

Quisiera inculcar en tu alma el amor a lo eterno, a lo que no pasa. Es necesario vivir siempre pensando que una eternidad nos aguarda. ¿Qué nos importaría entonces sufrir y sacrificarnos 80 años, cuando así mereceríamos gozar siempre? Gordita querida, siempre te predico en mis cartas; pero es que quiero que seas muy piadosa. Necesita tanto el mundo de niñas que tengan verdadera piedad... ¡Cuánto bien puedes hacer entre los tuyos si eres sacrificada, si no buscas tu comodidad, sino el bien de los demás! Y cuando sientas ese grito interior del egoísmo, dirige con tu pensamiento una mirada a Jesús. Por su amor ¿no tendrás fuerzas para vencerlo? Él se sacrificó por ti desde que nació hasta el Calvario. Y de ver a un Dios ensangrentado que te pide

que te venzas, ¿podrás no hacerlo ?

A Dios, pichita querida. Estoy apurada. Saluda a tu papá y a tu mamá, a los chiquillos y a la Eli; y para ti un abrazo con mis pobres oraciones, que es lo único que puede darte tu indigna hermana carmelita

Teresa de Jesús, Carmelita

Reza por mí.

135 A su madre

J.M.J.T.

Pax Christi

Convento del Espíritu Santo, 30 de septiembre, 1919

Sor María Magdalena de S. Teresa

Querida Hermanita: Que la gracia del Espíritu Santo more en su alma.

Grande ha sido el gozo que me ha causado su toma de hábito, tanto más que S. Caridad no ha pasado ni aun por el postulantado. Lo que me demuestra que el Rdo. Padre Avertano la ha encontrado con las virtudes y perfecciones dignas de una carmelita. Mientras Vuestra Caridad tiene esa dicha, su pobre hermana Teresa se encuentra bien pobre de virtudes, a pesar de tener cinco meses de postulantado. ¡Qué vergüenza! Sin embargo, confío en sus oraciones que han de ser muy aceptas a N. Señor, para que no sea tan indigna de ese hábito tan querido.

Permítame Su Caridad enviarle un desafío según se acostumbra en nuestra S. Religión: es para aceptar con alegría y santa conformidad las cruces que nuestro Divino Maestro se digne enviarnos. Ha sido despojada Vuestra Caridad de sus vestiduras del mundo y pronto su hermana tendrá esa felicidad. No vamos a pertenecer al mundo ya, pues Jesús nos ha despojado del espíritu del mundo para vestirnos con su Divino Espíritu Y ¿cuál es ese espíritu...? El de la Cruz, el renunciamiento de nuestra concupiscencia y carne. La negación de nuestros apetitos y gustos, comododidades, etc. Ya no somos del mundo. Jesús nos sacó de él para que lo siguiéramos más de cerca y nos dice: "Si alguno quiere venir en pos de Mí, tome su cruz y sígame" . Así pues, hermanita, caminemos en pos de Él. El amor lo exige, pues nos ha elegido para hacernos todas de Él. Y cuando el peso de la cruz nos agobie, llamemos a Jesús en nuestro auxilio. El marcha delante, y no se hará sordo a nuestro gemir. A pesar de sus dolores en el camino del Calvario, consoló a las santas mujeres; ¿por qué no nos ha de confortar? ¿Acaso Jesús no está allí, en el tabernáculo, para alentarnos? Así pues, carmelitas somos y, por lo tanto, corredentoras del mundo. Y la redención de las almas no se efectúa sin cruz. Animémonos, hermanita, para sufrir todo lo que

Dios quiera.

Mucho le agradecería que para la toma de hábito me trajera "Jesús Intimo" por Suave. Creo que comprende dos o tres tomos. En la Casa de Ejercicios ha de estar.

A la Rebeca dígale que dentro de algunos días le escribiré y dígale que no me gusta nada su salida del colegio sin la medalla de Hija de María. Que yo se la di con la condición [de] que la recibiera. Y que el día de mi toma de hábito tiene ella que pedir hueco.

Por Miguel rezo muchísimo. Lo mismo por Lucho.

Gocé y agradecí mucho la visita de Chiro. Salude a la Lucita y muchos besos para la Lucecita. ¿Cuándo piensan mandarme el retrato de ella con su mamá? Espero que me traerán a Ignacito. Tengo tantas ganas de verlo a mi Nanito.

A la Eli dígale que tengo verdaderos deseos de conversar con ella, pues hablaremos de todo, y pueda ser que el 14 estemos so-las. Que le tenía escrita una larga carta con detalles de nuestra vida y que el perrito que tenemos se la comió entera.

A Dios, hermanita la más querida en Jesús. Salude a todos. Para mi mamita, Rosa y todas las de casa, muchos recuerdos. Dígale a la María C. que uso sus tijeras; que Dios se las pague muy bien. A mi tía Juanita, Isolina, a misiá Julia, muchos saludos. Recen por mí. No saben lo que necesito de oraciones.

En el Corazón de Jesús, la abraza su humilde hermana,

Teresa de Jesús, Carmelita

¿Cómo está la Lucha en la Escuela Victoria Prieto? Acuérdese que en septiembre es el momento propicio para matricular en los Salesianos a Juanito.

136 * A una amiga

Convento del Espíritu Santo, 2 de octubre de 1919

Que la gracia del Espíritu Santo sea en el alma de mi querida...

No creas que por no contestar a tu carta te he olvidado; y es porque en el Carmen casi no hay tiempo para escribir. Mucho me gustó tu cartita, en la que me manifiestas los deseos que tienes de ser toda de Jesús.

¿Qué te podré decir de la felicidad que experimento al haberme entregado a Él? No es ya una dicha cualquiera la que siento. Es un cielo el que poseo. He principiado esa ocupación de amar y alabar que tendremos en la eternidad. Aquí, en el Carmen, sólo existe Dios. Vivimos anegadas en El, en su atmósfera divina de paz y amor. Somos -no dudo en decirlo- los seres privilegiados de N. Señor; pues Él quiere oír siempre la voz de alabanza de su carmelita: su canto no interrumpido de amor. Para esto la separa del mundo completamente, la trae a la soledad, donde Él se deja ver, tocar, oír, conocer. Por eso -sola con El solo- la Carmelita debe ocuparse únicamente de Jesús. Todo debe olvidar para pensar en El. Créeme que una carmelita debe estar tan llena de Dios que permanezca siempre en El. Debe darse y sacrificarle todo su ser. Su inteligencia debe despreciar las ciencias humanas para conocer la Sabiduría infinita. Su memoria ha de olvidar lo de la tierra para recordar los beneficios de su Dios. Su voluntad no debe existir: la ha sacrificado por el voto de obediencia. Este voto se cumple en el Carmen con toda perfección, lo mismo que el de pobreza. Para que te des cuenta exacta, te diré que no se puede recoger una basura del suelo sin licencia, ni tener en la celda ni un alfiler de más. Los bienes temporales se sacrifican por el voto de pobreza. La carmelita vive de limosna. Su corazón es todo de Jesús, puesto que sólo desea estar sola con El. Su cuerpo lo sacrifica por la penitencia. De paso te diré que una, afuera, cree que son terribles; pero aquí todo se hace fácil y N. Señor ayuda. Además, las que impone la Regla cualquiera las puede practicar.

Así ves que una carmelita lo sacrifica todo, aun el gozo puro de estrechar contra su pecho los seres que le son más queridos sobre la tierra, ya que las rejas no le permiten abrazar a su familia. Pero ¿crees por eso que reina tristeza en nuestro conventito? No

te imaginas mi sorpresa sobre esto; pues creía que eran alegres, pero esto no es nada para lo que son, pues [en] las recreaciones somos como chiquillas de colegio. Existe una unión y confianza tan grandes, que somos todas como si perteneciéramos a la misma familia. Con Ntra. Madrecita existe una confianza como es la que tiene una con su madre. Nada se obra por temor, sino que todo es cariño y confianza nacida de la santidad que reina en las almas de mis hermanitas. Te aseguro que no me canso de agradecerle a N. Señor el haberme traído a este cielito.

Ahora te escribo en mi celdita. Estamos recogidas en ella y sólo se puede salir con permiso. Si la vieras te encantaría. Es chiquita. Las paredes, blanqueadas; y cuelga de una de ellas una cruz de madera con una corona de espinas. La cama es una tarima con un jergón de paja. Es angosta pero se duerme muy bien. Tenemos también una mesita de madera. Es bajita. Sólo tiene una cuarta y media de alto. El lavatorio lo tenemos en el suelo. Al principio me era casi imposible escribir en la mesita y sentada en el suelo; pero ahora estoy acostumbrada.

¡Qué feliz se siente el alma en la soledad, despreocupada de todo lo creado! Nuestra vida es una oración continuada. Pues, aunque sólo tenemos dos horas de oración al día, nuestra Regla nos manda orar sin intermisión; y aunque tenemos que trabajar, siempre permanecemos unidas a Jesús.

Mi... querida. A medida que se conoce a este Dios-Hombre, se le va amando con locura. Yo quisiera que tú lo conocieras para que te enamoraras verdaderamente. La carmelita vive tan familiarmente unida a Él, que para ella no hay diferencia alguna entre el tiempo que vivió en la tierra y la vida del sagrario. Allí lo encuentra y, como la Magdalena, escucha sus palabras de vida. Y ¿cuáles son esas palabras? Las del Evangelio. En silencio saborea la carmelita esa doctrina tan pura y llena de amor. Allí ve en magníficos cuadros representado al Salvador, el Verbo Encarnado. Ella ve a su Dios soportando las miserias humanas: sintiendo el frío allá en la cuna, sufriendo el destierro en Egipto, obedeciendo a sus criaturas El que es todopoderoso. Ve llorar a ese Niño en los brazos de su pobre Madre; y ese llanto son los gemidos del que es la Alegría infinita. ¿Cómo no amar a ese Jesús con toda nuestra alma? El, que es la Belleza increada; El, la Sabiduría eterna; El, la Bondad, la Vida el Amor. ¿Cómo no podrá el alma abrasarse en caridad a la vista de ese Dios que es arrastrado por las calles de Jerusalén con la cruz sobre los

hombros; a la vista de ese Dios constituyéndose en alimento de sus criaturas, haciéndose pan para unirse a ellas, divinizándolas y convirtiéndolas en El? ¡Oh! Ama a Jesús. ¿Quién podrá corresponderte mejor? Él está sediento de tu corazón. ¿No lo sientes cuando después de comulgar te dice: "Hija, dame tu corazón"?

Todo un Dios infinito mendigando un pobre y mezquino corazón, a pesar de que El derramó toda su sangre, a pesar de que Él se ha hecho pan para alimentarte. Vive con El en lo íntimo de tu alma. "El que cumple la voluntad de mi Padre, ese tal me ama y Yo y mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos mansión dentro de él". Esto te dice Jesús. Así pues, cumple con tu deber y vivirás con El allí, en tu alma, como en una celda. Y lo podrás oír y ver en todos los momentos del día. A Dios. En Él te deja tu indigna.

Teresa de Jesús, Carmelita

137 A Graciela Montes L. y Clara Arde O.

J.M.J.T.

Pax Christi

4 de octubre, 1919

Mi hermanita: Que el Espíritu Santo sea en tu alma.

Mucho gocé con tu cartita. Y nuestra Madrecita me da licencia para contestarte ligerito. Cuánto gusto me ha dado ver en ella tan buenas disposiciones; pues estoy segura que, si tú tienes buenos deseos y tratas sólo de agradar a Jesús, El mismo te conducirá y allanará las dificultades. Deséalo mucho y abandónate a Él.

Quisiera, mi hermanita, infundir en tu alma una confianza ilimitada en tu divino Esposo, de tal modo que le **abandonaras** todas tus preocupaciones. Preocúpate de aceptar en cada instante su divina voluntad. De esta manera, cuando llegue el tiempo de solicitar el permiso de tu papá, no temerás nada; pues recibirás el consentimiento o la negativa como la expresión de la divina voluntad y la aceptarás con amor. Si te contradicen, si te sacan al mundo, permanecerás tranquila y en comunión con el divino querer.

Para esto ejercítate desde ahora en el abandono, hasta [el] punto [de] que, cuando tú desees algo o quieras algo, te contraríes diciendo íntimamente: "Yo me abandono a tu divina voluntad; no se haga como deseo, sino como Tú, Jesús mío" . V. gr.: deseas saber la lección o exámenes, contraríate. Créeme, Chela, que a mí me lo aconsejaron y vi patentes verdaderos milagros; pues a N. Señor le encanta esa confianza hasta en las tonteras más grandes, y da esto mucha paz al alma. Además le hace ver en todo la divina mano de Dios, con lo que se adquiere espíritu de fe, virtud tan necesaria para una carmelita.

Ahora contestaré a tus preguntas. Que Jesús me inspire. Con El vivo en mi pobre celdita que se convierte en cielo. No te importe eso de rogar por una cosa especial, pues a veces uno ve la necesidad grande de pedir, y más aún cuando es una preocupación que nos hace sufrir, porque es algo que no se puede desentender. Puedes rogar por eso especialmente, pero sin olvidar las otras intenciones. Respecto de lo que me dices de las oraciones que

inventas para la comunión, creo que no te has de concretar tanto a decirlas vocalmente, como a meditar sobre el grandioso acto del amor de nuestro Dios. Piensa que es Dios, el Ser único necesario, el Ser que no necesita de nadie para existir, el Ser que contiene en Sí su propia beatitud, su felicidad, etc.; y sin embargo, te busca a ti; deja a un lado a los ángeles, a millones de personas, para entrar en tu alma, para consumar en ti la unión más íntima, para convertirte en Dios, para alimentar en ti la vida de la gracia, con la que consigas el cielo. Viene a ti Jesús, el Esposo de tu alma, que te ha amado con amor eterno. Viene a ti tu Padre que te creó y te conserva la vida; tu Hermano, que te ha dado su Padre del cielo y su Madre la Virgen; tu Pastor, que tantas veces te ha llamado con su gracia; tu Juez, que viene para perdonar tus pecados; tu Médico, que viene a curar las heridas de tu alma; tu Maestro, que viene a enseñarte el camino del cielo; tu Salvador, tu Amigo, tu Redentor que ha derramado hasta la última gota de la sangre de su corazón; tu Amor que por ti muere, que por ti se convierte en pan.

Otra vez, puedes pensar en tu miseria, en tu ingratitud, y acudir donde Jesús como hija pródiga. Así comulgarás bien. Y para dar gracias será sobre lo que hayas meditado. Entonces ponerse en espíritu a los pies de Jesús. Llorar allí las faltas. Agradecerle mucho la visita. Humillarse. Anonadarse, reconociendo el abismo infinito que media entre Él y tú. Entonces decirle cuánto se le ama, cómo no quisiera jamás separarse de Él. Decirle que se le quiere consolar, reparando los pecados del mundo. Quitarle la lanza del costado e introducirse en su Corazón. Quitarle la corona de espinas y coronarte con ella, prometiéndole hacer actos de mortificación, rogar por la intención y formar la resolución de ser buena ese día, practicar tal virtud, etc., y después pedirle lo que quieras. No te importe inventar, pues esto nace del corazón y a Jesús le gusta.

Como recibí la cartita de la Clara, quiero contestarles a las dos, pues después no podría. Me encantó tu cartita, Clara. Y lo mismo los pensamientos, que son preciosos. Aquí, en el Carmen, se acostumbra desafiarse para practicar algunas virtudes. Así pues, yo las desafío, mis hermanitas, a tres virtudes para honrar a la Sma. Virgen en su mes:

1. Recogimiento interior a todas horas, y exterior en la capilla y en los actos de piedad, manteniéndose con los ojos bajos y siempre de rodillas, salvo en caso excepcional. Este recogimiento

exterior ayuda al interior, que consiste en permanecer en presencia de Dios. Esta presencia de Dios debe ser como mejor le acomode al alma. Así pues, Chela, si tú te unes más a Jesús Sacramentado está muy bien, pues no se debe esforzar al alma para conseguir otra presencia de Dios. Sin embargo, he oído decir que es muy buena esa presencia de Jesús-Hostia, pero cuando no se está cerca del tabernáculo es más difícil recogerse y que, por lo tanto, conviene traer esa presencia de Dios en el alma. Esta presencia es real, pues el mismo Salvador les dijo a sus apóstoles: "Aquel que me ama observará mi doctrina, y mi Padre le amará y vendremos a él y haremos mansión dentro de él". De modo que la Sma. Trinidad vive en el alma en gracia. Dios es el cielo. Vivir en Él es vivir unida a los santos y ángeles. Luego podemos incesantemente vivir en nuestra alma unidas a sus alabanzas y adoraciones. Este es el fin de una carmelita; pues su única ocupación -la esencia de su vida- es la contemplación, de donde se desprende el amor y la adoración, la cual, como dice un autor, es el éxtasis del amor que calla, porque ya no puede hablar.

La Chela me pregunta si se puede figurar uno a N. Señor, o a Dios. A Dios es imposible, porque es espíritu, y, si lo figuramos, tendremos una idea falsa de Él. Por eso esta presencia es más difícil, pues tiene que ser abstractamente. Pero quizás, a los principios, me parece se puede uno figurar (no sé bien esto; si no es así, nuestra Madrecita lo borrará) la Sma. Trinidad como la representan. Esto sólo para ayudar al recogimiento; pues después, poco a poco, el alma va dejando estas representaciones.

Supongamos que Uds. no se avengan con esta presencia de la Sma. Trinidad. Entonces traigan en su alma a N. Señor y represéntelo ya como niño, o ya como crucificado o resucitado. Sin embargo, les aconsejo lo traigan en sus almas, pues nuestra misma santa Madre dice que el alma gana mucho en el recogimiento. Y la razón es porque una se siente más unida a Él, como si estuviera en El o con El, y esa mirada del alma a su Esposo la inflama en amor. A todas horas puede mirarlo. Esa vista de Jesús la pacificará si se está turbada o exaltada; la fortalecerá si está abatida, la recogerá si está disipada. Díganme si tienen más dudas. Me encantaría si se aplicaran a esa presencia de la Sma. Trinidad. Al principio cuesta un poco; pero con el hábito se adquiere y después les ayudará mucho para la oración.

2. **Fidelidad** a la gracia. No negarle nada a N. Señor. Sobre todo, ser fieles en cumplir perfectamente el reglamento. Para esto

ayuda la presencia de Dios y proponerse en cada hora cumplir los deberes de esa hora perfectamente, pensando que se cumple en ello la voluntad de Dios. Apenas se levanten piensen que ese día tienen que cumplir la voluntad de Dios perfectamente. Únanse al "Ecce venio" = "Héme aquí, oh Padre", de Jesús, y a sus oraciones, sufrimientos, alegrías de Él, ofreciendo todo por los sacerdotes y pecadores.

3. **Humildad**. No hablando de sí misma, no dando su opinión, si no se la piden, no llamando la atención de nadie, y aceptando las humillaciones y reprensiones en silencio, sin entristecerse, sino alegrándose de parecerse algo a Jesús.

Al fin del mes de María van a ver quién ha ganado el desafío. Yo les prometo todos los días encomendarlas a la Sma. Virgen. Hagan lo mismo V. caridades conmigo, pues quiero ser novicia carmelita [santa] y no lo soy, desgraciadamente. En la comunión también rogaré por V. caridades.

A Dios. En El vivimos. Amémosle, ya que Él nos amó primero y dio su vida por amarnos. Démosle nosotras la nuestra, muriendo a nosotras mismas por el renunciamiento de nuestra voluntad y gustos.

Las abraza su humilde hermana

Teresa de Jesús, Carmelita

A la Amelita Montt, que recibí su carta y que luego le contestaré. Muéstrenle ésta, si quieren.

138 * A una amiga

Pax Christi

Que la gracia del Espíritu Santo sea en tu alma, querida X:

... Por lo general, todas las chiquillas se forman un ideal del compañero que elegirán y, cuando llega la ocasión, amoldan ese ideal al individuo, queriendo encontrar en él lo que ellas soñaron.

Pero, tristemente, el roce y trato de los años va poco a poco quitando la venda de los ojos, y quedando sólo, no el retrato ideal, sino el real, o sea, las miserias humanas en toda su plenitud.

Mas dime, ¿hay algo bueno, bello, verdadero que podamos concebir que en Jesús no esté, no ya en un grado superior, sino infinito? Sabiduría, para la cual no hay nada secreto; poder, para el cual nada existe imposible (la esfera en que obra es la nada); verdad, que excluye absolutamente lo que no es (Él dijo: "YO SOY EL QUE SOY"); justicia, que lo hace encarnarse para satisfacer el pecado, el desorden del hombre; providencia, que siempre vela y sostiene; misericordia, que jamás deja de perdonar; bondad, que olvida las ofensas de sus criaturas; amor, que reúne todas las ternuras de una madre, del hermano, del esposo, y que, haciéndolo salir del abismo de su grandeza, lo liga estrechamente a sus criaturas; belleza, que extasía... ¿Qué otra cosa imaginas allí en lo íntimo del alma que no esté realmente en grado infinito en este Hombre-Dios?

¿Temes acaso que el abismo de la grandeza de Dios y el de tu nada jamás podrán unirse? Existe en El Amor; y esta pasión lo hizo encarnarse para que, viendo un Hombre-Dios, no temieran acercarse a El... Esta pasión hízolo convertirse en pan, para poder asimilar y hacer desaparecer nuestra nada en su Ser infinito. Esta pasión le hizo dar su vida, muriendo muerte de cruz.

¿Temes acercarte a Él? Míralo rodeado por los niños. Los acaricia, los estrecha contra su corazón. Míralo en medio de su rebaño fiel, cargando sobre sus hombros a la oveja infiel. Míralo sobre la tumba de Lázaro y oye lo que le dice a Magdalena: "Mucho se le ha perdonado porque ha amado mucho". ¿Qué descubres en estos rasgos del Evangelio, sino un Corazón bueno, dulce, tierno,

compasivo, un Corazón, en fin, de un Dios?

Muchas preguntan: "¿Dónde seguiré a Jesús?" La medida del amor marcará el sitio donde deben colocarse. Y esto quiero explicarte. ¿Cuál es lo esencial en la vida religiosa? La unión, o sea, la semejanza con Jesús, el esposo del alma. Ahora volvamos a una comparación vulgar. De un matrimonio se dice que es unido cuando siempre se ve a él y a ella juntos; cuando existe entre ellos un mismo parecer, un mismo modo de obrar; cuando los dos se aman tanto que todo lo que puede impedirles estar juntos, no lo sufren. Ahora bien, entre Jesús y ciertas almas pasa eso. Existe un amor tan grande que siempre el alma vive en presencia del Amado. No puede sufrir que ninguna cosa creada se lo impida; por eso busca la soledad.

Una vez que el alma entra al claustro, Jesús sale a recibirla; pero sale con su cruz y se la da como prenda de su amor. La esposa debe vivir siempre en el palacio del Calvario. Allí no se admite nada del mundo. Allí no se respira nada carnal. Allí el demonio no puede penetrar .

La carmelita es una crucificada. Como [en] Jesús, en ella no haya que no esté llagado, mortificado. El pensamiento, que libre del hombre, lo encadena en Dios. Su entendimiento sólo debe conocer a Jesús. Las ciencias humanas las desprecia. La memoria la ofrece en holocausto, olvidando todo lo del mundo: las imágenes de los seres queridos, para sólo recordar a Jesús. La voluntad la sacrifica en aras de la obediencia a sus superioras. La carmelita tiene que pedir licencia aún para recoger una pajita . Los bienes temporales son despreciados. La Carmelita no puede tener un alfiler de más en su celda. Ni aun conversando puede decir "mi celda", sino "nuestra celda", porque todo es común.

Los afectos del corazón son sacrificados por la castidad. Una carmelita es un alma de oración. Por lo tanto, si tiene el más pequeño apego a una criatura, ya sea racional o irracional, o ya sea algún objeto preferido, no podrá en la oración levantar su corazón, porque el pensamiento la llevará al objeto del cariño. Debe, pues, ser un ángel que siempre permanezca en oración.

Su cuerpo lo inmola por los ayunos, los cilicios, las disciplinas. Por todas partes la cruz. Aún en el trato íntimo con Dios, cuántas veces Jesús la deja sensiblemente abandonada y bajo el peso de sus propias miserias, combatida por tentaciones. Entonces es cuando se sufre, pues es Dios mismo quien purifica el alma por

medio del dolor. Dime por dónde puede buscarse a la carmelita que no se le encuentre en el altar del sacrificio. Es inmolada cual hostia santa: en silencio. Su acción, su obra redentora, ¿no es acaso semejante a la de Jesús-hostia? Ella salva a las almas por la oración y el sacrificio. Tras las rejas de su claustro, escondida, olvidada por el mundo, ella detiene la justicia de Dios. Ella es la savia por donde Dios hace circular su gracia en las almas.

Lo que me hace amar más aún mi vocación es el ver que la vida de una carmelita es semejante a la de la Sma. Virgen. Ella sólo padeció y amó. Y todo en silencio. Además nuestra Orden es de la Sma. Virgen. Créeme que antes yo no sabía bien esto. Pero he dado más de una vez gracias a mi Madre Santísima de haberme traído a su Orden, como en repetidas ocasiones, al aparecer, también lo ha dicho.

Respecto a lo que me preguntas de la oración, te diré, primeramente, que yo, como tú, no sabía lo que era contemplar, y aún creo no saberlo; pero no me importa, pues la contemplación es un don que Dios hace a ciertas almas, y es una mirada llena de amor Dios o a Jesús. Dios les descubre, en esa mirada, alguna de sus perfecciones adorables y, al conocerlas, el alma se llena de amor. Esto es lo que he entendido en los libros que tratan de oración; no sé si me equivoco. Pero, para ser carmelita, no se necesita tener contemplación, pues lo esencial en ella es el amor a Jesús; por lo tanto, en ese amor se encierra el deseo ardiente de conocerlo y asemejarse a Él, y el único medio es la oración mental.

En la oración hay muchos grados y modos diversos con los cuales el alma, conociendo a Dios, se une a Él. El primer grado es la meditación que consiste en reflexionar sobre una verdad. Eso tú lo sabes mejor que yo. Lo esencial de la oración es inflamar la voluntad en amor de Dios, pues si esto se consigue, se tiene fuerza para obrar la virtud.

Ahora bien, hay otro modo de oración, y es el de la locución. Esto consiste en sentir interiormente una voz que parece ser, ya de N. Señor o de la Sma. Virgen, que dice lo que se debe hacer para ser buena u otras cosas. A veces es el mismo entendimiento el que con rapidez forma razones; pero otras veces es N. Señor que inspira al alma. Sin embargo, a lo único que se debe atender es al provecho que recibe el alma en esa comunicación, sin fijarse si es Dios o si es su razón. También hay que ejecutar

sólo lo que es conforme a la voluntad de Dios; pues muchas veces el demonio inspira cosas que, aunque no son malas en sí, pueden hacer mal al alma. Ejemplo: penitencias excesivas. Cuando se tiene esta oración, debe avisarse al confesor lo que se oye interiormente.

Hay otros modos de oración, pero sería muy largo de explicar. Lo único que te diré es que, cuando un alma se da a Dios por entero, Él se le manifiesta de tal modo que el alma va descubriendo en El horizontes infinitos y, por lo tanto, amándolo y uniéndose más a Él.

Quiero hablarte del Oficio Divino. Tú sabes que es el grito incesante que la Iglesia eleva a Dios. Nosotras, las contemplativas, somos las encargadas de clamar por el mundo. Cuando estamos en el coro somos ya ángeles que alaban a Dios; formamos nosotras parte de ese concierto angélico, y nuestras antífonas son estrofas de esa pura y divina poesía. ¿No somos en esos instantes los ángeles que cantan ante el sagrario para consolar a Jesús en su triste prisión? Jesús también canta con sus carmelitas. El eleva, junto con sus esposas, ese clamor puro y suplicante por el mundo a su Eterno Padre.

Esos mismos salmos son los que Jesús, cuando vivía en la Judea, salmodiaba en la soledad. Todos son preciosos y son un grito humilde y confiado que la criatura dirige a su Padre del cielo. A las 5 de la mañana ya las carmelitas principian sus alabanzas hasta las 10 y 1/2, a esas horas que en el mundo nadie se acerca a Jesús.

A Dios. Vive con El. Lo tienes en tu alma, y con Él está tu

Teresa de Jesús, Carmelita

139 A una amiga

J.M J.T

Mi hermanita querida: Que la gracia del Espíritu Santo sea en tu alma.

Te escribo con lápiz por estar debajo de los árboles. No te extrañes me haya demorado en contestarte. Había principiado una carta en la que te hablaba de oración, pero no se por qué me dio tanto susto meterme en eso, que dejé la carta, pues aunque te digo en ella que yo nada sé y que lo consultes al Padre Falgueras pues esto es muy delicado y podría hacerte dar un mal paso. Casualmente he leído en Ntro Padre San Juan de la Cruz este modo de oración, pero no me atrevo a decirte nada. Lo único que te aconsejo: que te humilles mucho; que no creas que porque eres buena Dios te hace este favor, pues puede ser porque te ve muy imperfecta y te quiere traer a mayor unión con El. No hagas ningún caso de esas palabras, pues no sabes si eres tú misma o Dios. Dile al padre lo que oyes y qué efecto es el que producen en tu alma. Fíjate si después quedas acordándote de Dios; si tienes dolor por haberlo ofendido; si tienes más fuerzas para vencerte; si te humillas, en una palabra, si notas tú que esas palabras te hacen mejor, y esto le dirás al padre sin ocultarle nada.

Hermanita querida, yo sé por experiencia propia cuánto cuesta decir todo esto al confesor; pues a veces se nos figura que es una lesera, una ilusión, una cosa que no vale la pena de ser contada; pero esto en el fondo es orgullo, son tentaciones del demonio que quiere hacernos perder. Te ruego por la Sma. Virgen que lo digas todo, pues eso sirve para humillarse, y Dios quiere que seamos guiados por el confesor para ir a Él. Eso sí: te pido que las cosas que pasan por tu alma no las digas a nadie fuera del padre, porque todo lo que se dice se evapora. No digas a nadie los favores que te hace N. Señor, pues podrían darte vanidad, o podrías perder el consuelo y paz que proporcionan, y traerte el desaliento y turbación, y N. Señor muchas veces abandona.

Ten todo lo que te digo muy en cuenta, pues esto te servirá para toda tu vida. Son consejos que me los han dado a mí. Vas a entrar al colegio y, como hermana, te voy a decir una cosa que no quiero que jamás lo digas ni lo des a entender. Tú tienes confianza con

Madre Izquierdo. Es una santa; pero ni a ella le debes contar lo que pasa por tu alma, pues esto a mí el confesor me lo prohibió, porque hace mucho mal. Preguntarle cómo puedes ser mejor, etc., todo esto sí; pero jamás decirle qué virtudes prácticas, qué mortificaciones haces, que si tienes consuelo o fervor en la oración, o si no tienes. Cuando tengas una duda, pregúntala al Sr. Villalobos, pues Dios le dará luz especial.

140 A su hermana Rebeca

J.M J T

Pax Christi

4 de octubre de 1919

Mi querida hermanita: Que Jesús te guarde dentro de su corazón.

Perdona no te haya contestado tu cartita, pero he aprovechado para escribir a las chiquillas; pues como ahora nos levantamos más temprano, tenemos una hora más. Sin embargo, hemos principiado a trabajar en la huerta y a arreglar los jardines del noviciado; lo que nos toma todo el tiempo casi. No te imaginas lo linda que está la huerta. Las flores se pierden por todas partes, y ayer nuestra Madrecita nos dio licencia -a una de las Hermanitas novicias y a mí- para ir a hacer la oración en las ermitas. Créeme que estaba preciosa la tarde. Todo llevaba a engolfar el alma en Dios. Y recordé las tardes de Chacabuco y San Javier, cuando sola me iba a hacer oración.

Me faltan 12 días, Dios mediante, para mi toma de hábito. ¿No te parece un sueño? Paréceme que sólo ayer era chiquilla chica, y hoy ya voy a ser religiosa. Te aseguro que tengo ansias de tomarlo. Pero, por otro lado, tiemblo por la responsabilidad que tendré. Todo lo del mundo va a desaparecer para mí. Voy a ser revestida de una vestidura de penitencia. ¡Pobre de mí, si mi alma no tiene el espíritu de sacrificio y abnegación! ¡Qué cambio tan grande se va a operar en mí! Tiemblo no corresponder debidamente al llamamiento de Dios. Sin embargo, Jesús y la Sma. Virgen me auxilian en todo momento. No te imaginas cómo siento su protección. Cuánto rogaré por ti, hermanita querida, ese día; no para que seas religiosa, sino para que seas toda de Dios, cumpliendo su divina voluntad.

Si supieras cómo ruego por ti... Te diré con franqueza que encuentro que el mundo te entusiasma y que todavía no eres insensible a sus halagos. Te gusta brillar en él, ¿no es cierto? Mas no creas que esto te pasa sólo a ti. Es innato en la criatura el deseo de sobresalir. Pero, si pensáramos de qué sirven esos triunfos sociales que de la noche a la mañana se disipan... Esos aplausos, fingidos las más de las veces, ¿qué son? ¿Qué queda de provecho, si no es un orgullo secreto en el alma? No. Nada de eso

sirve; pues lo único que vale aquí en la tierra es todo aquello que nos lleve más a Dios. Él es el único que podrá llenar y satisfacer tu alma. Esto tú lo dices. Sin embargo, en la práctica, ¿estás convencida de ello? Si por un momento pudiera hacerte comprender la vida de unión e intimidad con Jesús, que día por día se acrecienta en mi alma, lo dejarías todo. Ese Jesús no quiere que exista nadie entre Él y yo y, manifestándose a mi alma, la ha enamorado en tal forma que sólo en El puedo encontrar reposo. Tú, hermanita querida, por mucho que pienses, no podrás jamás adivinar esa corriente divina en que El me sumerge; y créeme que siento hastío por todo lo que no es El, o lo que no se refiere a Él. ¡Oh, si supieras cómo lo amo! Es mi Dios, mi Padre, Madre, Hermano, Esposo. Es mi Jesús...

Quisiera seguir, pero van a tocar y quiero vaya hoy. Cuando vayas al teatro, no mires mucho. Corta el argumento en lo más importante. Adora y ama a Jesús. Cuéntame tus impresiones todas de las fiestas, etc., sin ocultarme nada. Déjame leer como antes en tu alma.

Me gustaría mucho me hicieras un regalito para mi toma de hábito. Pídele plata a mi papá, y me compras un buen despertador, porque son muy malos los de aquí, y se paran en la noche. Uno así como el mío sería bueno.

Adiós, Pichita querida. Estudia a Jesús. En Él te introduzco. Tu humilde hermana en Cristo,

Teresa de Jesús, Carmelita

Saluda a todos...

141 * A Amelia Montt Martínez

Octubre de 1919

Querida Amelia: Que la gracia del Espíritu Santo sea en tu alma.

Recibí tus dos cartitas y te pido me perdones por no habértelas contestado, pero no tengo tiempo. Faltan ya pocos días para mi toma de hábito, y se me hacen largos los días, mientras no me vea revestida con él.

Soy la persona más feliz con mi vocación, y no me canso de darle gracias a Dios por haberme traído a este rinconcito de cielo. Vivo sólo para Dios. Mi única ocupación es conocerlo para más amarlo. He principiado aquí en la tierra la vida del cielo, vida inventada e ideada por Dios en su eternidad; vida sólo de amor y de alabanza incesante. Si por un instante pudieras leer lo que ha pasado por el alma de esta postulante carmelita, comprenderías la dicha de vivir siempre junto al tabernáculo. Sola con El solo, paso en el coro junto a la reja, o ya en mi pobre celdita. Ya no existe entre Él y su criatura nada. Siempre escucho su palabra divina. Siempre miro y contemplo su belleza infinita. Siempre siento los latidos del corazón de mi Dios que me pide amor, porque Él sabe que el amor encierra todo: sacrificio y almas.

Hermanita querida, sin duda, como el mismo Jesús le dijo a la Magdalena, me ha elegido "la mejor parte". La carmelita sólo debe ocuparse de su Dios. Debe vivir, no ya en la tierra, sino en Dios. Debe moverse obrar, respirar lejos de las criaturas, del mundo. Sólo debemos recordarlo para rogar por ellas y por él; pero sin recibir su influencia, sin respirar su ambiente impuro. Jesús me ha encerrado aquí para unirse a mí, sin que nada pueda turbar esta mirada, esta visión de su Faz adorable, que un día poseeré allá en el cielo en su plenitud. Me figuro muchas veces que soy como una reina; pues mientras otras almas sirven al Rey en el apostolado de la acción, yo -como reina- me estoy a su lado escuchándolo, contemplándolo, rogando junto con El, sufriendo con sus mismos sufrimientos. El cambia sus sentimientos con los míos, divinizándolos. El me rodea de su luz divina, embelleciendo mi alma con sus enseñanzas.

Oh, qué bueno es este Jesús con esta pobre criatura. No quiere separarse de ella un momento. Busca en mi alma consuelo y reposo. Me ha asemejado a Él, haciéndome hostia. Sí. Una carmelita es

hostia que lleva en sí a Jesús. Ella no obra. Es El. El la sacrifica, la inmola en silencio, como Él se sacrifica y se inmola en silencio en el altar por el mundo entero. Ella siempre ora con Jesús en el altar; salva las almas, pero mirando a Jesús. Ella derrama la sangre de su corazón, negándose en todo. Todo lo ha sacrificado por Jesús.

Qué feliz me siento cuando le puedo decir: "Todo mi ser te pertenece, Jesús mío. Mi corazón sólo debe amarte a Ti y amar las almas, porque ellas están teñidas con tu sangre. Al sacrificarme por ellas, sólo me sacrifico por recoger tu sangre adorada, para que no se pierda. Así pues, salvo las almas, pero sin perderte de vista, mi Astro divino. Mi inteligencia, mi pensamiento, mi memoria te pertenecen. No tengo que conocer criaturas, ni estudiar ciencias humanas. Eres Tú mi Sabiduría, mi libro de Verdad eterna. Mi cuerpo lo he venido también a inmolar, porque te amo y desde la cruz me enseñas a crucificarlo. Mi voluntad la he puesto en manos de mis superiores que representan tu autoridad divina. Nada puedo hacer sin permiso, ni aún recoger un alfiler. Los bienes temporales también los dejé por Ti y nada puedo poseer. ¿Qué me queda? Nada. He venido para desaparecer en Ti, Jesús mío".

Mi hermanita querida, ojalá un día tú también le puedas decir otro tanto. Por ahora, lo único que te debe preocupar es conocer a Jesús para amarlo; pues si logras enamorarte de Él, sabrás más tarde seguirlo donde su voluntad divina te lo indique. Sólo te recomiendo una cosa, y es que consideres que, si vas a ser monja, vas a ser esposa de Jesucristo, y que el Esposo con la esposa deben ser tan unidos que sólo formen un solo corazón. Así pues, donde tú creas conseguir mejor esta unión con Dios, allí debes irte. Para mí estuvo en la completa soledad, donde con mayor razón se alimenta la oración; y en la oración es donde el alma aprende a conocer a Jesús, y por lo tanto a amarlo. Y como el amor no puede consentir diferencia sino igualdad, resulta de él la unión que está en la semejanza. Además me parece que el trato con el mundo me hubiera impedido ese recogimiento continuo, esa presencia incesante de Dios en mi alma, que es lo que produce la unión.

La vocación de la carmelita es toda fundada en el amor. Ella nada admite sino el contemplar a Jesús. Si supieras cómo la fe es tan viva en ella... Tanto que Jesús en el sagrario vive con ella como cuando estaba en la tierra. Ella sabe lo que ese Dios la ama.

Siendo su Creador se hace hombre. Ese Verbo Divino, esa Luz increada vivió treinta y tres años en las tinieblas. Jesús era Dios todopoderoso y se redujo a la impotencia en Belén, en la cruz. El sintió el peso de nuestras miserias: el hambre, el frío, etc. hasta la muerte. Siendo Dios, Jesús sufrió el odio, la persecución, la traición, la hipocresía de los hombres. Y no creas que porque era Dios, no sentía el pesar que esto le causaba. Era hombre como nosotros, hombre perfectísimo y, por lo tanto, su corazón era más noble, más tierno, más sensible que ninguno; pues todo lo humano en Él era divino, infinito.

Amalo mucho, pero conócelo. En la Eucaristía está, vive ese Jesús entre nosotros; ese Dios que lloró, gimió y se compadeció de nuestras miserias. Ese pan tiene un corazón divino con las ternuras de pastor, de padre, de madre, y de esposo y de Dios... Escuchémosle, pues Él es la Verdad. Mirémosle, pues Él es la fisonomía del Padre. Amémosle, que es el amor dándose a sus criaturas. El viene a nuestra alma para que desaparezca en El, para endiosarla. ¿Qué unión, por grande que sea, puede ser comparable a ésta? Yo como a Jesús. Él es mi alimento. Soy asimilada por El. ¡Qué dicha más inmensa es ésta: estrecharlo contra nuestro corazón, siendo El nuestro Dios!

Comulga bien y penétrate bien de la visita que recibes, del amor infinito, de la locura divina: que no sólo se hizo hombre como nosotros, sino pan. Después que comulgues, dile a Jesús -ese Dios que tienes prisionero en tu alma- que se quede contigo para que todo el día continúes amándolo y dándole gracias. Pídele a la Sma. Virgen te prepare con fe, humildad y amor para la comunión; que todos los momentos desocupados pienses en tu Dios que tienes dentro de tu alma. Mira a Jesús en los oprobios, y aprenderás a humillarte. Míralo obediente hasta la muerte y aprenderás a obedecer. Míralo en el silencio de Nazaret donde permaneció treinta años, y aprenderás a estar recogida dentro de tu alma y en silencio... Y así en todo.

A Dios. Acuérdate que eres su casita. Que tu alma no sea conocida sino por Él y tu confesor. Tu indigna hermana.

Teresa de Jesús, Carmelita

142 * A Clara Arde Ojeda

Pax Christi

Convento del Espíritu Santo, 8 de octubre, 1919

Que la gracia del Espíritu Santo sea en el alma de mi querida hermanita: Con cuánto gusto vengo un ratito a conversar contigo, porque quiero que ésta la recibas el jueves. Así es que tiene que salir hoy.

Constantemente tengo noticias tuyas y, aunque nada te he contestado por escrito, mis pobres oraciones son constantes por Uds.; pues deseo verdaderamente tenerlas aquí para que gocen cuanto antes de la felicidad de ser carmelitas. Cada vez me parece a mí más hermosa esta vocación y no me canso de dar gracias a Dios de haberme elegido con tanta predilección, y aún más, de haberme traído a este conventito donde reina el verdadero espíritu de nuestra Santa Madre. No se imaginan el cariño que les tienen nuestras hermanitas y cómo todas rezan por Uds.

Sin embargo, hermanita querida, todo este tiempo de espera el demonio tratará de impedir por todos los medios posibles tu venida, pues así me pasó; por eso te recomiendo mucho la oración. Yo sé que en el colegio casi no hay tiempo; pero en la mañana durante la Misa, y en la noche -como se acuestan tan temprano- puedes hacer una media hora. La oración es el fundamento de nuestra vida. Nuestra Regla nos manda "meditar día y noche en la ley del Señor". Por eso, todo este tiempo procura, antes que todo, el espíritu de recogimiento interior. Vive en la celdita de tu alma con Jesús. Apenas tengas un momentito libre, sin estudiar, éntrate a tu celdita para hacer compañía a tu Divino Maestro. Míralo con los ojos de tu alma. Contempla su hermosura. Penetra en su corazón: está lleno de amor por ti. Considera lo mucho que ha padecido por darte un cielo, un Dios en la eternidad. Visita muchas veces con el pensamiento a Jesús-Eucaristía. El ansía, hermanita querida, estar contigo, pues te ama con predilección, pues te escogió para vivir unido a ti.

Quisiera seguir, pero van a tocar. Esta carta tiene por objeto principal convidarte para mi toma de hábito... Todas rezan para que vengas, especialmente las novicias. Dios quiera traerte.

A Dios, hermanita querida. De todos modos, ese día rogaré mucho por ti. Vivamos en Jesús. Allí, en su Corazón, te encierro para que nadie te separe de Él.

Te abraza tu humilde hermana en Jesús,

Teresa de Jesús, Carmelita

143 A su madre

J. M.J.T.

Pax Christi

Querida mamacita: Que Jesús sea su Vida.

Estoy preocupada por no haber recibido carta suya tantos días. Sin embargo, arrojo mis temores en el Corazón Divino de Jesús, abandonándola a Ud., mi mamachita, con todos los míos a sus divinos cuidados, ya que su Teresa no lo puede hacer.

No se imagina lo feliz que me siento con nuestro santo hábito; y aunque todas extrañan al principio, yo no he extrañado. Tiene que rezar para que sea muy fervorosa, pues del noviciado depende toda mi vida religiosa, y a toda costa tengo que ser una santa carmelita. A veces, la vista de mis innumerables miserias, de mis continuas infidelidades, me desalienta; pero tengo a mi lado a nuestra Madrecita que, con maternal paciencia, me infunde ánimo y fuerzas, y puedo repetir después: "Todo lo puedo en Aquel que me conforta".

De seguro, mamacita mía, Ud. es una fervorosa novicia y que N. Señor la trata como a fuerte, dándole trabajos y cruces. Feliz Ud., mi mamacita, que sube al Calvario para ser crucificada con Jesús. Es una señal de predestinación el que Dios Padre la quiera hacer conforme a su Divino Hijo. Quisiera, mi mamacita, que en la oración muchas veces pusiera los ojos de su alma en Jesús Crucificado. Allí encontrará no sólo alivio en el dolor (aunque un alma generosa no debe buscar consuelos), sino que también aprenderá a sufrir en silencio, sin murmurar ni interior ni exteriormente; a sufrir alegremente, teniendo en cuenta que todo es poco con tal de salvar las almas que tiene a su cargo, como madre y como carmelita.

Créame que, a lo menos para mí, la Pasión de Jesucristo es lo que mejor me hace para mi alma: aumenta en mí el amor al ver cuánto sufrió mi Redentor; el amor al sacrificio, al olvido de mí misma. Me sirve para ser menos orgullosa. Me excita en la confianza de ese mi Maestro adorado, que sufrió tanto por amarme. La confianza es lo que más le agrada a Jesús. Si confiamos en el corazón de un amigo que nos ama, ¿cómo no confiar en el corazón de un Dios, donde reside la bondad infinita, de la cual la bondad de las

criaturas es un pálida sombra? Desconfiar del corazón de un Dios que se hizo hombre, que murió como malhechor en una cruz, que se da en alimento a nuestras almas diariamente para hacerse uno con sus criaturas, ¿no es un crimen?

Mamacita querida, tengamos nosotras temor filial para no ofenderlo, lo mismo que un hijo con su padre teme disgustarle; no por el castigo, sino porque sabe que su padre lo ama y sufrirá. Arrojémonos con nuestras faltas y pecados en el abismo, en el océano de misericordia. Jesús se compadece de nuestras miserias, conoce a fondo nuestro pobre corazón; así pues, mamacita, no tema, que el temor seca el amor.

Cuando me escriba, cuénteme del estado de cada uno; pues es mi incesante preocupación.

Adiós, mamachita linda. Le doy las gracias de nuevo por su consentimiento y por todo lo que ha hecho por esta pobre carmelita. Salude a mi papacito y hermanos y a todos los de casa, y Ud. reciba el inmenso cariño de su carmelita, que vive unida a su mamacita en el divino Corazón.

Teresa de Jesús, Carmelita

A misiá Julia, que Dios le pague los santitos. A todas les han encantado. Dígale que he rezado mucho por ella.

144 A una amiga

Pax Christi

Que Jesús, mi hermanita, sea con Ud.:

Sólo unas cuantas líneas para consolarla, si nuestro Señor me lo permite. Le pido que no dé entrada al desaliento. El llorar mucho por las faltas que se cometen no es humildad; y más aún si son involuntarias. Debe, inmediatamente que caiga, pedirle perdón a Jesús y enseguida -como un niño con su madre- recostarse en su Corazón, confiada en que no sólo la perdonó, sino que se olvidó. Somos miserables que caemos a cada paso. Somos niños que aún no sabemos andar. ¿Cómo Jesús se va a enojar por caídas que tienen por causa nuestra ignorancia, nuestra debilidad?

Evite siempre toda falta voluntaria. Para esto pida a Jesús la libre de ella, y si cayera, inmediatamente, arrójese en el abismo del amor, y El las borrará y consumirá. Según sea el peso que estas faltas lleven, es decir, con cuanta mayor confianza y arrepentimiento estén, tanto más adentro la introducirá en ese océano de caridad y, por lo tanto, más bañada saldrá por el amor.

En cuanto a lo que me dice -que cree que Jesús la mira irritado y que no quiere perdonarla-, es una tentación. Debe esforzarse en hacer actos de confianza. ¿Por qué temer que Jesús la rechace? ¿Una madre rechazaría a una hija que, desobedeciéndole, fuera después a pedirle perdón? No. La estrecharía contra su corazón. ¿Por qué no pensar que hace eso Jesús con nosotras, criaturas miserables, cuando El encierra no una ternura de madre, sino una ternura que no conoce término, porque es infinita?

A Dios, hermanita. Rezo por Ud. y X. Sean fieles a Jesús, y en las vacaciones tengan más oración. Dos horas pueden tener: una en la mañana y otra en la tarde.

A Dios. Vivamos con El, amándolo en el santuario de nuestra alma.

Teresa de Jesús, Carmelita

145 * Al P. José Blanchc, C.M.F.

J.M.J.T.

Pax Christi

10 de noviembre, 1919

Que el Espíritu Santo sea en el alma de Vuestra Reverencia:

No había podido contestar su carta llena de santos consejos, la que tanto agradecí, pues ahora en el noviciado casi no podemos escribir.

El estado de mi alma es tal, que no lo puedo definir: un día tinieblas, distracciones, y la voluntad desea amar, causándome gran pena de no amar a N. Señor y de no poderlo ver. Aquí no puedo retener las lágrimas, porque llamo a mi Jesús con verdaderas congojas. Otro día, puedo recogerme en fe, pero no siento nada. Sólo puedo meditar. A estas tinieblas se sucede un poco más de luz, con lo que se aumenta mi tormento. También siento tanto mi miseria, mi inconstancia, que me odio a mí misma y me parece que nadie me quiere; lo que me hace sufrir, pues no encuentro ni en Dios ni en las criaturas consuelo ni paz. Veo el amor inmenso de mi Dios, y me siento incapaz de amarlo según las ansias que tengo. Deseo sufrir, pero me resigno a la voluntad divina.

No quisiera comunicar a nadie mis sufrimientos para sufrir más. Y apenas resuelvo esto, me vienen pensamientos de orgullo y vanidad. Veo que Jesús quiere que viva bien oculta. Y si no le digo a Nuestra Madre el estado de mi alma, me pongo terriblemente orgullosa e independiente. Y si le digo, N. Señor me lo reprocha. ¿Qué hacer?

Por otra parte, creo estar apegada a ella, pues pienso con frecuencia en lo que hace y me dice. Además me gusta estar con ella, que me demuestre cariño y me da pena cuando noto que no está tan cariñosa. Antes, siempre me hacía cariños; pero una vez que N. Señor me hizo una gracia, me dijo que si quería que Él se acercara, no debía dejarme tocar por criaturas. Entonces yo le dije sencillamente a N. Madre; así es que nunca más me ha tocado. Pero siempre siento en mi corazón ese deseo de manifestaciones de ternura. Más aún ahora; porque N. Señor no me las prodiga. Esto me da pena, porque sólo quiero ser de Dios, y quisiera no sólo ser despegada exteriormente, sino interiormente; pero me parece

que el desear esas ternuras está innato en mí, pues no sé si se habrá dado cuenta que tengo carácter regalón y soy muy aguaguada, lo que me desespera. Sin embargo, se me ha quitado mucho.

Lo que me hace dudar sea apego es que su trato me lleva a Dios. Además la admiro como a una santa y su ejemplo me ayuda para ser mejor. También, cuando trato con ella de cosas de mi alma, me da mucha paz; sobre todo, como sólo con ella puedo hablar de Dios, de su amor y bondad, me expansiono; lo que es una necesidad para mi alma, aunque creo será más perfecto no buscar esa satisfacción. Le aseguro que todo este tiempo, Rdo. Padre, no he hecho más que luchar y veo que en esta turbación nada gano. Quisiera tener la luz suficiente para saberla amar en Dios, pues el pretender en mí no querer es imposible. Eso que me dijo Vuestra Reverencia de amar porque es la voluntad de Dios me parece que me aprovecharía, si le tuviera fastidio, pero no cuando el cariño me sale espontáneo. Me acuerdo que sólo dos días, cuando N. Señor me hacía favores amé verdaderamente en Dios, pues andaba engolfada en El, dé modo que lo apercibía hasta en el aire que respiramos. Para que se dé un tanto cuenta, Rdo. Padre, de la unión que Dios se dignaba concederme en su misericordia, le diré que en la noche soñaba con Jesús. Y cuando a veces me despertaba, me encontraba en sueños en contemplación en Dios. Dos veces me acaeció esto. Pero el soñar con Él es casi siempre, aunque ahora rara vez.

Una vez sentía un deseo horrible de morirme por ver a N. Señor y, siendo hora de dormirme, no podría hacerlo porque lloraba sin poderme contener, cuando de repente sentí a N. Señor a mi lado, llenándome de suavidad y de paz, e inmediatamente me sentí consolada. Estuve un rato con El, y después como que se fue y dejé de sentir esa suavidad. Dígame, Rdo. Padre, ¿son ilusiones o no? Pues no puedo creer que N. Señor se vaya a acercar a mí, siendo yo una miserable pecadora. No se imagina cuánto sufro cuando de repente vienen a mi memoria los recuerdos de ese acercamiento de Jesús a mi alma. En esta mi pobre celdita, tan vacía ahora, muchas veces sentí su presencia divina. A veces se me representa tan lleno de hermosura y ternura como ya no es posible describir. Créame que todo me causa un hastío horrible; que cuando veo que encuentran algo hermoso y se alegran con ello yo me digo: "No es Jesús. El sólo es hermoso. El sólo puede hacerme gozar". Lo llamo, lo lloro, lo busco dentro de mi alma. Estoy hambrienta de comulgar, pero no se me manifiesta. Sin embargo, reconozco que todo esto lo merezco por mis pecados, y quiero sufrir. Quiero que Jesús me triture interiormente para ser

hostia pura donde Él pueda descansar. Quiero estar sedienta de amor para que otras almas posean ese amor que esta pobre carmelita tanto desea.

Ruegue por su pecadora. Y cuando Jesús en el santo Sacrificio muera entre sus manos, ruéguele que yo también muera a las criaturas y a mí misma para que El viva en mí.

Penitencias casi no puedo hacer, aunque siento deseos de ellas. Trato de adquirir virtudes, pues soy tan pobre, sobre todo de humildad. Si tiene la bondad de contestarme, dígame cómo debo amar en Dios al prójimo.

A Dios, Rdo. Padre. En su atmósfera divina de amor permanezcamos para salvar las almas. Ruego mucho por V. Reverencia. Su pecadora

Teresa de Jesús, Carmelita

146 * A una amiga

Los Andes, Monasterio de Carmelitas Dzas.

Que la gracia del Espíritu Santo sea en el alma de mi hermanita:

Hace varios días recibí tu cartita, con la que tuve mucho consuelo, pues veo en ella los deseos que tienes de ser toda de Dios...

Lo que tienes que procurar es ser cada día más de Dios: vaciar tu corazón de todo lo que no sea El; no tener ningún otro amor, no preocuparte de nadie y, cuando te vengan esos pensamientos de las criaturas, rechazarlos para pensar en Dios.

Hermanita querida, piensa que es el favor más grande que Dios te puede hacer. No es un príncipe, no es un rey el que te llama, sino Dios. El Rey de los reyes te llama para unirse contigo, para que imites sus divinas perfecciones. Fíjate que con los ángeles no se une y, con criaturas que lo ofenden, viene a llamarlas. El mismo las busca, les da voces para hacerlas una con El. En vez que nosotras fuéramos en su busca -pues es nuestro supremo Bien-, Él nos llama para sacarnos del mundo, para ponernos en un lugar donde se le ame, donde no se le ofenda, donde están aquellas personas por quienes ruega Cristo para librarnos de la tiranía del demonio y para hacernos sus esposas. "Ven, ven, esposa mía, ven del Líbano, amiga mía, porque el Rey se ha prendado de tu hermosura". Qué bueno es nuestro Dios. ¿Cómo no llorar, cómo no morir ante tanto amor?

Correspondámosle con todo nuestro ser. Que todo le pertenezca desde ahora. No vivamos sino para El. Para esto vivamos en una unión íntima con nuestro Jesús en el fondo de nuestra alma. Cuando sirvamos a las criaturas, sirvámosle a Él con un amor y perfección dignas de Él. Todo lo que hagamos, sea por su amor. El a cada instante obra con amor en nosotras; correspondámosle por amor. [Dile]: "Estoy fatigada; no tengo ganas de trabajar, más lo haré por tu amor. Señor, todo lo que hago es por ti solo. No importa que las criaturas me alaben y me miren, pues aunque ellas no estuvieran, yo lo haría igual por Ti. Sólo deseo ser mirada por Ti, Amor mío". Dile esto muy a menudo.

Me preguntas acerca de la oración. Medita sobre la Pasión de N. Señor. Te voy a dar un ejemplo:

1. Ponte en la presencia de Dios. Considera a Dios dentro de tu alma. Allí, postrada delante de Él, ve su divina grandeza y, al mismo tiempo, piensa que tú no eres nada, y que tú no puedes nada, si no es el pecado. Después de haberte humillado, piensa qué vas a hacer: hablar con Dios.

2. Pensarás qué es lo que vas a meditar, v. gr. Jesús azotado en la columna. Entonces figúrate que lo tienes allí en tu alma y que estás muy cerca de El para recibir su sangre. Tú eres el verdugo con tus pecados. Mira cómo sus miradas se fijan en ti para decirte: "¿Cómo quieres que te demuestre más mi amor? Ven. Cúbreme con tus lágrimas, pídeme perdón y prométeme que nunca más lo harás. Consuélame tú al menos que vas a ser mi esposa". Arrójate entonces a sus pies y prométele en qué le vas a demostrar tu amor aquel día. Dile que ya no lo quieres ofender; que te perdone. Abrázalo para que su sangre divina te purifique. Después le pedirás te ayude con su gracia para cumplir lo prometido. Dile que todo el día lo quieres acompañar. En la noche verás si cumpliste tu resolución. Y si no la has cumplido, haz alguna mortificación. Y haz lo mismo al día siguiente.

¿No ves que así se hace oración? O si no, hablando con N. Señor: preguntándole qué quiere de tu alma, qué virtudes desea encontrar en ella, etc. Dime si este método te gusta, si te da devoción .

A Dios, casita de Dios. Si estás en misiones, pasa muchas horas con N. Señor. Pide por mí que soy tan mala.

Teresa de Jesús, Carmelita

147 A su hermana Rebeca

Pax Christi

J M.J.T.

Noviembre 16, 1919

Señorita Rebeca Fernández

Querida hermanita: Que Jesús te mire y te ame siempre.

No podría expresarte los deseos que he tenido de escribirte, pero he tenido que sacrificarlos por el Amor. ¡Cuán unida he estado a ti en ese mi querido Cunaco del cual conservo tan gratos recuerdos! Y me parece que cuanto más te acercas a Jesús, más cerca te siento, hermanita querida. Yo, cada día más feliz. Ayer hizo un mes de mi toma de hábito, tiempo que se me ha transcurrido volando. Así se pasa la vida en el Carmen, y luego nos encontraremos en la eternidad, mirando desde ella la vida como un punto que pasó sin darnos cuenta. ¿Qué sería de nosotros, si no pasara la vida así? Sobre todo sería horrible para la gente del mundo, para la cual no hay dicha cumplida: ya que para una carmelita existe el cielo en la tierra. Posee a Dios y con el Todo le basta .

La Elena me escribió anteriormente, cuanto tú estabas allá en Santiago. Le escribí una carta en que le digo que es también para ti. Así es que pídesela.

Supongo que habrán aprovechado estos días para estar bien cerquita de Jesús, viviendo con El bajo un mismo techo. Créeme que las envidio, porque pueden acercarse a todas horas a su prisión. Sin embargo, por otro lado pienso que esto es sólo por algunos días; mientras que yo, estando prisionera también y encadenada por su amor, permanezco siempre junto al altar, sufriendo y amando. Este es mi ideal; pues así la carmelita recoge la sangre que mana del sacrificio de Jesús, para derramarla en las almas. Asóciate a mí, hermanita, obrando en todo por amor; aceptando todos los sufrimientos con alegría por consolar al Hombre-Dios. Al mirar mi celdita tan pobre, no puedo menos de sentirme dichosa de haber renunciado a todo lo superfluo por poseer a Dios. Él es mi riqueza infinita, mi beatitud, mi cielo. Amalo tú también, hermanita mía, para que seas dichosa.

¿Qué prácticas estás haciendo en el mes de María? Hónrala mucho. Es tu madre tan buena y cariñosa, que jamás dejará de velar por ti. Ayer no más me hizo una gran gracia esta Madre de mi alma. Cuando recurro a Ella, jamás me desatiende.

No te escribo más, porque tengo esta carta desde el domingo. No sé si te encontrará allá, en Cunaco. Saluda, pero con mucho cariño, a mis tíos. Para la Eli y Herminita no sé qué mandarles que corresponda a mi cariño para ellas. Saluda a los Padres y María y Pepe.

Adiós, mi hermanita más querida. Quisiera decirte lo mucho que te quiero y deseo que seas toda de mi Jesús. Cuando te acerques al tabernáculo, dale a Jesús mi pobre corazón, para que lo llene de su amor.

Teresa de Jesús, Carmelita

148 A su madre

Aleluia, Aleluia, Aleluia.

Que Jesús sea con mi mamachita:

Todavía me estoy riendo de lo que me ha dicho nuestra Madrecita se corre en el mundo de esta pobre carmelita. ¿Por qué quieren turbar, mamacita, su felicidad, diciéndole que estoy triste, que lloro, etc.? ¿Por qué el mundo pretende despertar a los muertos para él, y encontrar en aquellos que viven en los brazos de Jesús tristezas? ¿No ve que es envidia del reposo, de la paz, de la felicidad que inunda mi alma? !Cuán bien veo que los que inventan semejante mentira no conocen lo que es vivir en el cielo del Carmelo y lo que es la gracia de la vocación! Además, si en mis cartas, mamacita, nota Ud. alegría, felicidad, ¿cómo puede creerme tan doble para expresarle lo contrario de lo que siento?

Miro en este instante a mi Jesús y me río del mundo entero con El. Déjeme llorar entre sus brazos todo el día, mientras los demás se ríen y divierten; que poco me importa a mí llorar, mirando a la alegría infinita, gustar la amargura junto a la dulzura divina de Jesús. Soy feliz y jamás dejaré de serlo, porque pertenezco a mi Dios. En El encuentro a cada momento mi cielo y un amor eterno e inmutable. Nada más deseo que a Él. A nadie más amo que a Él. Y este amor va creciendo en mi alma, a medida que me voy introduciendo en su seno divino de amor y perfecciones adorables.

Nada de la tierra puede servirme ya de atractivo, porque he conocido a la hermosura divina. Y en caso de llorar, mamacita querida, no sería por tristezas fingidas, sino por mis muchos pecados y por temor de ofender y perder a Dios; por no amarlo lo bastante...

En cuanto a mi salud, gracias a Dios, puedo admirarme de lo bien que estoy. Además, nuestra Madrecita siempre está con sus maternales ojos para cuidarme.

Pasando a otra cosa, le contaré que me han dado la ermita de la S. Virgen. Estoy feliz con ella. Sin embargo, quisiera que Ud., mamacita, como cosa suya, le pidiera a la Lucita el Niñito Jesús de ella, con los Reyes Magos, la Sma. Virgen y San José; pues directamente no me atrevo, pues quizás querrá que sea para la

Lucecita, pero es por si acaso. También mándeme por caridad, ese cuadro de la Sma. Virgen que me regaló mi tía Rosa. Mi mama sabe.

No se imagina lo mucho que he rezado por mi tía, pues la quería tanto. Verdaderamente tuvo la muerte de los justos.

A Dios, mamachita. Cariños a mi papacito, a quien voy a escribir, y también a los niños. Saludos para mi mama y todos los de la casa. De nadie me olvido.

Amemos a Jesús y en El vivamos.

Teresa de Jesús, Carmelita

No se deben extrañar no les escriba, pues en el noviciado se escribe rara vez y sólo por necesidad. Eso sí, me pueden escribir de vez en cuando, pero no les contestaré seguido. Díganle a Ignacio y Chepita que les voy a ofrecer un regalo de misas, comuniones y oraciones.

149 A Elisa Valdés Ossa

J.M.J,T.

Pax Christi

Mi Isabelita querida. Que Jesús se posesione cada vez mas de tu ser. Cuánto tiempo por contestarte para hablar íntimamente con mi hermanita... Pero siempre la misma disculpa del tiempo.

Ya más de 6 meses en el Carmen, Isabelita. 6 meses de cielo que no han sido turbados por nada de lo de la tierra. 6 meses viviendo escondida en mi Verbo adorado, escuchando su Palabra de vida, contemplando su hermosura infinita. Si pudiera hacerte comprender el vacío inmenso en que vivo respecto de todo lo del mundo, me envidiarías. Es Jesús, mi Isabel, el único atractivo de mi vida. Es El, con sus encantos y suavidad lo que me hace olvidarlo todo. Sin embargo, hay momentos -créeme- que se sufre. Y no creas que son sufrimientos de cualquiera especie los de una carmelita. Mas, sufriendo es como se goza, ¿no es verdad, mi hermanita? Sobre todo cuando es Jesús el mismo que la crucifica, que la despedaza, se encuentra una feliz en ser su juguete de amor. Tú demasiado comprendes el lenguaje de la cruz; por eso no necesito decirte que la ames, que es en ella donde se efectúa la transformación del alma en Dios. Mas no creas por esto que yo sufro, pues créeme que deseo sufrir mucho más. Lo mejor es amar la voluntad de Dios. Allí encontramos la cruz mejor que en ninguna parte. Allí crece este árbol bendito rectamente, sin impedimento, pues es sin la elección nuestra, sin satisfacción alguna. ¿Sientes en tu alma ese amor por la divina voluntad? Trata de sentirlo, ya que tu nombre -Isabel de la Trinidad, o sea, "Casita de Dios"- debe estar tan llena de ella, que por todos sus ámbitos, es decir, en sus facultades y operaciones, resuene siempre el eco de la Palabra eterna, del divino querer.

Sí, mi Isabelita; podemos vivir en comunión perpetua con el Amor uniéndonos a su voluntad. Que no encuentre resistencia en nuestra alma. Debe en ella reinar siempre el ambiente de la fe. En este aire puro no se pierde esa voz de Dios que debe imperar en nuestra alma. Que ella sea como una participación de Él. Dios, en sí, obra siempre lo que quiere; que nosotras, perdidas como nadas en su inmensidad, obremos también lo que Él quiere. ¿Cómo seremos más semejantes a Él, si no es obrando su divina voluntad? Al

quererla y al abrazarnos con ella, queremos y practicamos un bien querido infinitamente por Dios, un bien que lleva en sí la razón eterna; un bien en que existe la sabiduría eterna; un bien en que existe el poder infinito, un bien en que existe, concentrado, todo el amor, la santidad de nuestro Dios. Al ejecutar ese bien, ¿acaso no obramos conforme a Dios? Al obrar conforme a Dios, somos otro Dios; en una palabra, somos El.

Para esto, mi Isabel, es necesario soportarlo todo, amarlo todo como la expresión de la voluntad de Dios que quiere santificar-nos, ya que Jesucristo nos dijo que la voluntad de Dios era que fuéramos santos. Y creo que lo mejor y lo que más conviene a nuestra miseria es sólo mirar el presente, vivir -como dice Isabel- en un eterno presente, es decir, que en cada hora hagamos la resolución de cumplir perfectamente la voluntad de Dios, de aceptar todo lo que nos envía, sea próspero o adverso, proceda de nosotros mismos o de las circunstancias que nos rodean, o de parte de las criaturas.

Quisiera, mi Isabel, hablarte de mí Jesús, quisiera encenderte en su amor, ya que yo no lo amo lo bastante; pero soy incapaz de ello. Quisiera, hermanita, que vieras en Jesús, en el Verbo, el amor que nos ha demostrado; pero no me atrevo a franquear ese abismo infinito en el que me pierdo, sobre todo, que tú lo has sondeado más que yo. No miremos en El nada más que amor; ya que Dios es amor. El amor es su esencia, en el amor se hallan todas sus perfecciones infinitas.

Rezaré porque Dios te ilumine acerca de lo que debas hacer, y que sea donde seas más de Él. Los libros no sé si se te pueden mandar porque son muy escasos. Los que debes comprar es "Jesús íntimo" por Suavé. Son 4 tomos y mi mamá sabe dónde está. Créeme que te encantará. Compra, para el tiempo de Adviento, "BELEN", por Faber. Dicen que es lindo. Y prepárate con la S. Virgen para recibir a Jesús.

Después de pascua te contaré cómo se pasa aquí en el Carmen navidad. ¿Te acuerdas, el año pasado, que Jesús naciendo hizo nacer en mi alma la paz? Te tendré esa noche bien al ladito de Él, o mejor, le pediré que te deje besar sus piececitos. Mi Dios eterno, infinito, espíritu puro, naciendo niño en un pobre portal. ¡Qué misterio de amor, qué éxtasis sería el de la S. Virgen y de nuestro Padre S. José! ¡Qué pureza, qué belleza se reflejaría en la frente de Jesús! Algo más que angélico, algo divino... Amemos y adoremos y escuchemos al Verbo... que dice de

humildad, de silencio, de pobreza. Escuchemos: "Ecce venio" = "Vengo, oh Padre, a hacer tu voluntad".

A Dios. Corto, porque si no, jamás terminaría... Fíjate que me han dado una ermita. Estoy feliz. Todavía no sé si tendré un nacimiento o si una gruta. Reza para que sea lo que más me aproveche. Mañana tendré retiro. "Sola con El solo". A Dios. Vivamos unidas a Él. Te abraza tu humilde y pobre hermana que te pide una limosna de oraciones

Teresa de Jesús, Carmelita

Respecto a lo que me dices te diga del Oficio... Es imposible lo reces afuera; toma muchas horas. Además tiene muchas complicaciones que yo aún no sé; pues cada día tiene su santo y cada tiempo sus rezos especiales. Lo que podrías rezar sería el Oficio parvo de la S. Virgen. La jaculatoria es "Amor, invádeme".

150 A su Padre

J M J T

Pax Christi

26 de noviembre,1919

Que la gracia del Espíritu Santo sea en su alma, mi viejito tan querido:

Muchos días estaba por escribirle, pero siempre tenía inconvenientes. Así es que ahora, quitando algo al sueño, me pongo a conversar con mi papacito, porque de otro modo no resultará la carta.

El 14 me vio realizar mis deseos tomando mi hábito tan querido. Soy cada vez más feliz con él, y no me canso de darle gracias a Dios de haberme dado el cielo anticipado; y a Ud. nunca me cansaré de agradecérselo.

Ese día de mi toma de hábito pude apreciar más que nunca que mi suerte ha sido la mejor. Al ponerme en íntimo contacto con las almas, pude notar que en todas hay llagas profundamente dolorosas; que todas, aunque muchas veces aparentemente son felices, encierran en su corazón un mundo de desdichas. En cambio, su carmelita ve deslizar sus días tranquilamente. Nada puede turbar su paz, su dicha, porque lleva al que es la fuente de la paz. Con Dios, mi papacito, es con quien vivo en un cielo ya aquí en la tierra. Entre Jesús y su carmelita hay una intimidad tan grande, que las uniones de la tierra son sólo una sombra; y a medida que lo conozco, más lo amo, porque voy sondeando en su corazón un abismo de infinito amor. Por eso, mi papacito querido, siento la necesidad de llevarlo hacia Él. Quisiera que fuera Jesús su íntimo amigo, en quien depositara su corazón cansado y saciado de sufrimientos ¿Quién podrá, mi viejecito querido, medir la intensidad, el caudal de preocupaciones que lo agobian como N. Señor, que penetra hasta lo más íntimo y que sabe curar con delicado tacto aquellas heridas dolorosas cuya profundidad Ud. mismo desconoce? ¡Ah, mi papachito, cómo se transformaría su vida, si fuera a Él con frecuencia como a un amigo! ¿Cree acaso que Jesús no lo recibirá como a tal? Si tal cosa pensara, demostraría que no lo conoce. Él es todo ternura, todo amor para sus criaturas pecadoras. El mora en el sagrario con el corazón

abierto para recibirnos, y nos aguarda allí para consolarnos. Papacito mío, ¡cuántas veces Ud. mismo no me ha expresado lo feliz que se ha sentido al comulgar! Es porque entonces su alma, libre de todo peso, ha sentido la presencia de su Dios, único capaz de satisfacernos. Además ¿por qué temer acercarse a N. Señor, cuando El mismo dijo que era el Buen Pastor, que daba su vida por recobrar la oveja perdida? Y dijo que venía en busca de los pecadores. Así pues, mi papacito, todos, aunque somos pecadores, podemos acercarnos a Él. Somos sus hijos que debemos confiar en sus entrañas llenas de ternura paternal.

No se figura cómo he rogado por Ud. y por los asuntos que le conciernen, para que se arreglen como conviene. Especialmente en este mes de María se lo he entregado a la Sma. Virgen. Espero que Ella me oirá y lo protegerá a todas horas. A Ella le pido seque sus lágrimas, calme su vida tan llena de turbaciones, y sea también su compañía en la soledad; y sobre todo, le ruego sea la Sma. Virgen su abogada, su Madre tierna y cariñosa a quien Ud. ha querido, su protectora en el horrible trance de la muerte. Invóquela siempre, papacito mío, y más aún cuando su alma luche con el desaliento. Entonces dígale: "María, muéstrame que eres mi Madre". Invóquela cuando luche para cumplir sus deberes de cristiano. Pídale a Ella lo haga ser su verdadero hijo; que extinga en su alma el fuego de las pasiones con su mirada de suavidad.

Papacito mío, cuando sufra, mire a su Madre Dolorosa con Jesús muerto entre sus brazos. Compare su dolor. Nada hay que se le asemeje. Es su único Hijo, muerto, destrozado por los pecadores. Y a la vista del cuerpo ensangrentado de su Dios, de las lágrimas de su Madre María, aprenda a sufrir resignado, aprenda a consolar a la Sma. Virgen, llorando sus pecados.

Quisiera seguir, mi papachito lindo, pero el tiempo se concluye; además temo ya cansarlo. Contésteme desahogando su corazón en el de su carmelita, todo lleno de ternura para su viejito tan querido. Su indigna

Teresa de Jesús, Carmelita

P.D. Si puede, comulgue el 8 de diciembre, día de la Inmaculada. Cuando me escriba, dígame cómo le ha ido en sus asuntos.

151 A Amelia y Luisa Vial Echeñique

J M J T

Pax Christi

Convento del Espíritu Santo, 26 de Nov., 1919

Srtas. Amelia y Luisa Vial

Mis mellicitas tan queridas: Que la gracia del Espíritu Santo sea en sus almas.

Como mañana entraremos en Adviento y ya no podré escribir no he querido dejar de contestar sus cartitas que tanto les he agradecido, y a las cuales imposible me había sido el contestarlas, porque el tiempo vuela aquí en el Carmen. Créanme que me parece que siempre hubiera sido carmelita, pues casi no me acuerdo del pasado. Mi felicidad actual me ha hecho olvidarlo todo. Si me vieran ahora en mi pobre celdita donde paso los días sola con Jesús, me envidiarían; pues El forma mi dicha más cumplida.

No se figuran, mis mellicitas, lo muy presentes que las tengo en mis pobres oraciones. El santito que me enviaron lo tengo en nuestro breviario. Así todos los días ruego por Uds., sobre todo ahora que comprendo cuánto sufren al salir del colegio. Sin embargo, no se atemoricen demasiado ante la nueva vida que se les presenta; pues siendo hijas de María, la S. Virgen las cubrirá con su manto. Además, tienen ya formada en sus corazones una piedad sólida, que el mundo no podrá quebrantar si siguen Uds. siendo fieles a sus prácticas piadosas, como son la comunión diaria... Pero comulguen fervorosamente. Que Jesús pueda encontrar en sus almas un asilo donde descansar. Prepárense bien, penetrándose a quien van a recibir. Es todo un Dios el que desciende a visitarnos, el que, endiosándonos, nos convierte en El. ¡Cómo quisiera hacerles comprender, mis mellicitas, lo que es comulgar aquí en el Carmen! Para una carmelita la comunión es un cielo; y debiera serlo para toda alma creyente. ¿Cómo no morirnos de amor al ver que [a] todo un Dios no le basta ya el hacerse niño, sujetarse a nuestras miserias, tener hambre, sed, sueño, cansancio siendo Dios; no le basta el pasar por un pobre artesano, sino que se humilla hasta la muerte de cruz -muerte de criminal en aquel tiempo-; no le basta el darnos gota a gota su sangre divina? Quiere más en su infinito amor. Y cuando el hombre prepara su muerte, Él se hace nuestro alimento para darnos vida.

Un Dios alimento... pan de sus criaturas, ¿no es para hacernos morir de amor? ¡Y pensar que comulgamos sin un mínimo afecto de amor! Jesús viene lleno de infinito amor, y nosotros lo recibimos fríos y sólo procuramos hacer peticiones, sin adorarlo, sin llorar de agradecimiento a sus divinos pies. Viene a buscar consuelo, amor, y no encuentra nada. Procuren Uds. no comulgar como lo hacen todas las personas del mundo.

Otra práctica es que oigan misa todos los días. En ella, si no se preparan o dan gracias por la comunión, hagan meditación. Traten de conocer a Jesús, el amigo íntimo de nuestras almas. En El encontrarán la ternura de una madre en grado infinito; consuelo si tienen que sufrir; fuerza para cumplir con sus deberes. Miren a Jesús anonadado en el pesebre, en la cruz, en el sagrario. De allí nos dice cuánto nos ha amado.

Por fin, les diré que tomen la resolución de ser toda para todos, sacrificándose por los demás sin manifestarlo. Renuncien a sus comodidades por los demás, para ganarles el corazón y llevarlos a Dios. Siempre estén dispuestas a acompañar a sus hermanas y a complacer a los chiquillos.

También. No dejen de hacer catecismo en el externado y no se lleven leyendo todo el día, sino que cosan o hagan cualquier otra obra. También les recomiendo que, cuando salga a los paseos, procuren no hablar muy fuerte para no llamar la atención, ni que las crean chiquillas sin juicio. Manténganse en las conversaciones sin faltar a la caridad. Si las demás están pelando, cállense Uds., sino pueden defenderlas. Esto es muy necesario, pues también evita lo que el mundo llama planchas. Tampoco se dejen guiar por la opinión de las otras chiquillas, sino que tengan la suya propia, conveniente a una Hija de María. Y no tener respetos humanos en manifestarla; v. gr. sí van al biógrafo y si la película no les gusta, digan Uds. que no, y así en todo.

En fin, mis mellicitas tan queridas, no quiero latearlas más. Lo que me falta decirles es que, antes de hacer cualquiera cosa, ofrezcan a Dios, haciéndola con el objeto de demostrarle su amor. Rogaré mucho por Uds. para que Dios les dé a conocer su voluntad. Si las quiere en el mundo, que la cumplan en él; y si las quiere para hacerlas todas de Él, que sean también unas santas. Yo cada vez soy más feliz de ser toda de N. Señor. En Él lo encuentro todo: belleza, sabiduría, bondad, amor sin límites. Él es mi paz. No se imaginan cómo, cuando llego al coro, me parece encontrarlo

tal como lo encontraba M. Magdalena en Betania. Tan presente está a mi alma Jesús en el sagrario que no envidio a los que vivieron con El en la tierra.

A Dios, mellicitas. Recen por mí, para que sea una santa carmelita. Soy tan mala todavía... Amemos mucho a Jesús. Que El nuestro todo adorado. Las abraza su indigna

Teresa de Jesús, Carmelita

Mi Madrecita les manda un saludo cariñoso. No muestren esta a - nadie. Perdonen, por favor, todo. No tengo tiempo para leerla, porque ya es muy tarde. Saluden de mi parte a las Madres.

152 A Herminia Valdés Ossa

J.M.J.T.

Pax Christi

Gordita Querida: Que Jesús nazca en tu alma.

Aunque ya es tarde, no quiero dejar de escribirte estas líneas, para agradecer tu caridad a nombre de mi Madrecita y Hermanitas. Mañana, como entramos en Adviento, no podré ya escribir y sólo quiero decirte que me has hecho feliz, al ver que amas a Jesús y que este mes has comulgado diariamente.

Prepárate para Navidad. Piensa todos los días en Jesús que, siendo Dios eterno, nace como un tierno Niño; siendo todopoderoso, nace pobre, sin tener con qué resguardarse del frío. Necesita de su Madre para vivir, siendo El la Vida. Te envío una lista, para que le prepares un ajuar a Jesús y, cuando escribas, me dirás si lo has hecho.

Camisitas para abrigarlo: cinco actos de amor diarios y deseos de recibirlo en la Comunión. "Jesús mío, ven a mi pobre corazón, que sólo desea latir por Ti".

Mantillas para envolverle sus piececitos: como Él no puede andar, tú harás la caridad con todos, sacrificándote y renunciando a tu comodidad.

Fajas para apretarlo: no rezongarás, cuando te manden algo que no te guste, sino hacerlo como lo dicen.

Gorrita: estudiar y hacerlo todo por Jesús, pensando en su amor.

Pesebre: no flojear en la cama; ir a misa a comulgar.

Pajitas: hacer algún actito, como privarte de un dulce o comer lo que no te guste.

Hazlo todo por amor a Jesús. Muéstrale el ajuar a Eli, para que ella haga otro.

Adiós. Rezaré por todo lo que me dices. Después de Pascua te contestaré largo. Te abraza tu indigna carmelita,

Teresa de Jesús, Carmelita

153 * A su hermana Lucía

Pax Christi

Mi Lucecita tan querida: Que Jesús sea siempre contigo.

Como no podré el 13 escribirte por tu santo, nuestra Madrecita me ha dado licencia esta noche para enviarte [por] anticipado mis cariños y el regalo que como carmelita poseo de varias Misas y comuniones, ofreciendo también lo que haga en esos días. A Chiro y a la Lucecita no necesito decirte cuánto los recuerdo. Y tengo ansias de ver a los tres, aunque fuera en retrato.

En estos días de Adviento, te tendré junto con la Sma. Virgen. Que Ella sea tu modelo como madre. Que el pesebre te ilumine para apreciar lo único que supo amar el Hijo de Dios. Que tu angelito siempre esté junto al Niño Jesús. Que sea su corazoncito para El.

No puedo escribirte más. Anoche dio la hora el reloj y me tuve que acostar. A Dios, hermanita siempre tan querida. Ojalá pueda verlos algún día a los tres. O a lo menos no dejes de mandarme retrato de Lucecita. Dale de su tía carmelita muchos cariños. Saluda a Chiro. Y tú, hermanita, recibe el inmenso cariño de tu hermana carmelita.

Que Dios te pague el nacimiento que me diste. No sabes cuánto te lo agradezco, pues me han dado una ermita y está muy pobre.

Teresa de Jesús, indigna Carmelita

154 A su madre

J. M.J.T.

Pax Christi

Mamacita querida: Que el Verbo Divino descienda para habitar en su alma.

Como su Carmelita el día de su santo no podrá escribirle, le envía desde ahora, junto con su cariño, un regalo de 9 misas y comuniones, y todo lo que hará, lo ofrecerá por Ud. Además, mamachita mía, va el regalo de Jesús. Yo no lo he abierto, porque Él no me ha dejado; pero creo ha de ser magnífico. Es todo un Dios el Esposo de su hija carmelita. Además, le he dicho a Jesús que es el primer año que me ha robado; así es que tiene que compensarlo mejor. Quisiera escribirle más, pero no puedo.

El 13 su carmelita, como siempre, será la primera en abrazarla. A las 5 de la mañana, la iré a despertar, ¿no? Ofrezcamos ese día de nuevo el sacrificio. Ofrezca en compañía de la Sma. Virgen su hostia.

Buenas noches. Hasta la Pascua. Vivamos bien recogidas, formando al Verbo en nuestro corazón. A Dios. La abraza su indigna

Teresa de Jesús, Carmelita

Mucho le agradeceré si me manda el nacimiento. A don Lucho L. dígale que rezo mucho por la Martita. Dígale a M. Luisa que me perdone; pero que para Pascua le escribiré.

155 * Al P José Blanch C.M.F.

J.M J.T

Pax Christi

Convento del Espíritu Santo, Los Andes, 11 de diciembre de 1919

Muy Rdo. Padre: Que la gracia del Espíritu Santo sea con V. Rcia.

Ayer recibí su cartita, en la que tiene la bondad de avisarme que, si le es posible, vendrá el domingo 14. Créame que me confunde, Rdo. Padre, tanto interés de parte de V. Rcia. por un alma tan miserable y pecadora como la mía y sólo con oraciones podré pagarle, aunque son tan escasas de méritos.

Por ahora encuentro que, no teniendo extrema necesidad -ya que el estado de mi alma es el mismo que le he explicado-, podría V. Rcia. ahorrarse la incomodidad de pasar a Los Andes, tomándome, eso sí, la libertad de avisarle en caso que tuviera alguna dificultad después, confiada en su paternal bondad. Además, le participaré que cambiaron de confesor ordinario, y el actual me inspiraría confianza en una urgente necesidad, en caso que V. Rcia. no pudiera venir.

Ruegue por mi santificación. Soy tan infiel a N. Señor, tan tibia en su servicio, que temo me abandone por completo. Pídale especialmente me dé espíritu de fe, pureza, amor y recogimiento para ser una santa carmelita.

A Dios, Rdo. Padre. Reciba de parte de N. Madre un atento saludo, y de su pobre hija pecadora todo el agradecimiento filial de que es capaz.

No me olvide en la S. Misa el día de Navidad. Pídale a la Sma. Virgen me dé el Niño y juntamente la gracia de serle fiel en todo. Yo tampoco lo olvidaré en mis pobres oraciones. Su indigna

Teresa de Jesús, Carmelita

156 A Herminia Valdés Ossa

J .M .J .T.

Pax Christi

Convento del Espíritu Santo, 8 de enero de 1920

Señorita Herminia Valdés Ossa

Mi Gordita querida: Que Jesús sea tu mejor y único amigo.

Mucho hemos agradecido tu cariñosa encomienda, la cual sólo podemos pagarles con nuestras oraciones.

Mucho te recuerdo delante de N. Señor, especialmente después de recibirlo en la santa comunión. Ojalá Él te dé a conocer su divina voluntad para que, cumpliéndola, le seas cada vez más agradable a su divino corazón.

Mi Gordita querida: ¡quién pudiera decirte y darte algo de lo que encierra mi conventito: la paz, la dicha de que disfruta mi alma perteneciendo por completo a Jesús! Cuando vienen a verme de casa y se van dejándome en mi conventito, me siento feliz de que Él sea el dueño absoluto de mi ser; de haberle dato todo, hasta mi propia voluntad. Mas no creas que también no siento el sacrificio, pues la separación siempre se siente intensamente; pero allí está el mérito. ¿Acaso no se muestra el amor en el sacrificio? Además pienso en el amor de Jesús, y entonces todo lo que pueda ofrecerle me parece poco. Al verlo en la cuna en pobres pajas, calentado por animales, desechado por los hombres, llorando de frío, ¿podré tomar en cuenta todos los sacrificios del mundo?

Gordita querida, amemos a Jesús que tanto nos ha amado. Rodeemos su sagrario muchas veces al día con el pensamiento. Él siempre nos mira y ansía que le amemos, a pesar [de] que es un Dios. Él vive allí más pobre que en Belén; más impotente está que cuando era niño; no se puede valer por Sí mismo y Él es la Vida misma.

Te recomiendo en Viña del Mar la comunión diaria para reparar y consolar a N. Señor, que tanto se le ofende en las vacaciones. A ti que no te gustan los paseos ni las chiquillas busca al Corazón de Jesús. Él te pide lo consueles y lo ames. ¿Podrás negárselo, cuando sólo está allí para amarte, para ser el alimento de tu alma, para ser tu amigo, para ser tu Todo adorado? También

procura ya enseñar catecismo con la Eli o hacer ropa para los pobres.

¿Qué te ha parecido la muerte de la Silvia? ¡Que horrible! Cuando menos se piensa llega la muerte. Entonces todo desaparece y sólo el bien [se] lleva consigo. Aprovechémonos.

Para tu papá, mamá y hermanos un saludo cariñoso de Año Nuevo. Para la Eli, un recuerdo y mis pobres oraciones. Dile a tu mamá que todas las semanas ofrezco una comunión y misa por don Pepe y otras cosas. ¿Por Jaime rezar más aquí todas? Imposible. Dile que lo felicito por el éxito de su examen de italiano. A Dios, mi hermanita querida. Vivamos muy unidas con Jesús y que Él te transforme cada vez más en este año. Reza por mí. Tu indigna

Teresa de Jesús, Carmelita

Saluda a Juana y Elvira. Nuestra Madrecita y Hermanitas corresponden tus saludos.

157 A su madre

J.M.J.T.

Pax Christi

Convento del Espíritu Santo, 18 de enero, 1920

Señora Lucía Solar de Fernández

Mi mamacita querida: Que la gracia del Espíritu Santo sea en su alma.

Mucho he agradecido a N. Señor los haya llevado de nuevo al Algarrobo, del cual tengo tan buenos recuerdos, y donde me parece pasarán tranquilos y contentos. Lo único que siento es que mi papacito no esté con Uds., pues el pobre viejito pasa tan solo.

Por mi parte, mamachita, no se apure, pues paso siempre en vacaciones con Jesús... Además, también desde Pascua -el 25- hasta el 6 de enero, tuvimos varios días de recreaciones que, podemos decir, son el veraneo de la carmelita.

Sin embargo, mamachita, nada hay que pueda ser un atractivo para el alma que sólo busca a Dios; y yo misma me espanto al considerar esta indiferencia respecto aún de aquello que antes me entusiasmaba. Mi única dicha, por ahora, es sólo vivir con mi Jesús. En El encuentro en grado infinito todo lo que mi alma puede ambicionar.

No se canse, mamachita querida, de darle gracias a Dios por haberme escogido para Sí, a pesar de ser tan miserable; y que la vocación de su carmelita le sirva siempre para más amar y alabar.

Recibí la carta de la Rebeca, y no pude menos de conmoverme al ver todo lo que sufre. Créame, mamacita, que quizás yo en su lugar no hubiera sido tan generosa como lo es ella. Es necesario que Jesús me haya revestido de su gracia para seguirlo, pues jamás los hubiera dejado, queriéndolos como los he querido. Por el momento me parece que es necesario rodearla de cariño y no contrariarla, pues temo que su estado de ánimo se empeore. También veo que Dios obra en su alma por medio del aislamiento, para atraerla a Sí, y cada día me convenzo más que la hará enteramente suya. Dígale que pronto le escribiré.

A la Lucía y a Chiro los veo siempre con rostros sonrientes, cada

día más felices con su Lucecita. Salúdelos y dígales que les escribiría, pero que no puedo hacerlo. A Ignacito, que lo mando felicitar por sus premios. Dígale que me escriba para ver sus adelantos. A mi mamita, Rosa, Susana y a todas las de la casa, salúdelas y dígales que de nadie me olvido en mis pobres oraciones. Si la María Cáceres no está allá, dígale a la Rebeca que le escriba, pues yo ya no lo puedo hacer. A Lucho, que espero su carta. A Dios. Cada vez que mire al mar, ame a Dios para que se una a su carmelita, cuya sola ocupación es amarlo, aunque tan miserablemente.

Nuestra Madrecita corresponde a sus saludos. Tiene que agradecerle mucho me deje escribirles, pues en el noviciado casi no se escribe. ¿Y el pobre Miguel? Su indigna

Teresa de Jesús, Carmelita

No se olvide de colocar los números de la rifa porque apuran. 21. Ayer estuvo el P. Falgueras.

158 A su padre

J.M.J.T.

Pax Christi

Convento del Espíritu Santo, 19 de enero, 1920

Señor don Miguel Fernández J.

Mi querido papacito: Que la gracia del Espíritu Santo sea en su alma.

Me quedé con los deseos de verlo el día de la visita, pues me habían dicho que vendría sin falta. Pero esta carta suplirá un tanto todo lo que le hubiera dicho de cariño entonces.

Mucho me he alegrado se hayan ido todos a Algarrobo, pues es tan agradable el veraneo en esa costa. Sin embargo, no puedo menos de sentir que se vaya a quedar Ud. tan solito. ¡Ah, mi papacito querido! Créame que ha sido preciso haya sido un Dios el que me ha pedido el sacrificio de dejarlo. Por ninguna criatura me hubiera separado de mi viejito a quien tanto quiero, y por quien me sacrifico diariamente. Sin embargo, ya que Ud. fue generoso en darme a ese Dios tan bueno, no dude que Él lo recompensará en esta vida y en la otra. Y aunque le parezca a Ud. que le va mal en todo, siempre Dios saca bien de nuestros males. Además, la vida sólo es para sufrir y luchar, porque existe una recompensa eterna. Mucho he rezado por su intención y para que se solucione el asunto que tanto lo preocupa. Dios y la Sma. Virgen espero me habrán escuchado.

En cuanto a mi vida, es siempre la misma, haciendo esta monotonía no interrumpida que el tiempo vuele. Muchas veces, cuando trabajo en nuestra huerta, recuerdo Chacabuco, San Javier, y me siento feliz de trabajar. El otro día me mandaron sembrar verdura. Quiera Dios que no se pierda. Pero verdaderamente se ve de un modo evidente la Providencia, pues tenemos verdura y fruta en abundancia. Todo es de lo mejor.

Y ¿sus cosechas, como han sido? Cuénteme todo. Ya sabe que todo lo que le preocupa me interesa. Quisiera verlo libre de todas esas ideas tristes, en paz.

¿Por qué no va siquiera por quince días a darse unos baños de mar? No se mate en esos calores y en tanto trabajo. Vaya, mi

viejito, a descansar con sus hijos y mi mamacita, porque mucho necesita de descanso. También le pido que las horas de comida no las atrase. Lo mismo: procure dormir bastante. Óigale a su carmelita, que ella rezará para que le vaya bien. Mi Madrecita reza por Ud. y mis hermanitas lo mismo.

Adiós. Lo abraza su hija que más lo quiere. Su

Teresa de Jesús, Carmelita

159 A su hermana Rebeca

J.M.J.T.

Pax Christi Convento del Espíritu Santo de Los Andes,2 de febrero de 1920

Mi hermanita querida: Que Jesús sea el único dueño de tu alma.

Muchos días deseaba conversar contigo y, a seguir el impulso del corazón, hubiérate contestado inmediatamente para consolarte y animarte; pero preferí el sacrificio.

Ante todo, te retaré bien furia, como siempre lo he hecho, y es por tu de confianza en el cariño de los demás. Sobre todo, ya sabes a quién me refiero... Pues te repito lo que muchas veces te he dicho: que eso sólo nace de la susceptibilidad, la cual, si no la haces desaparecer, te amargará la vida entera. No debes abrigar en tu corazón, hermanita, esos sentimientos de desconfianza. Trata de sofocarlos en su raíz, rechazando los pensamientos sombríos. ¿Crees tú que, porque te contrarían o no te dan en tus gustos, no te quieren? Entonces diría yo lo mismo: pues cuando estaba en la casa tenía que contrariar mi voluntad hasta en lo más mínimo. No creas que a veces no me desalentaba por tener que amoldarme a los demás. Sin embargo, hermanita mía, tenía el consuelo de ver en todas las cosas la voluntad de Dios, pues ya sabes que ni un pelo nos pueden tocar, si Él no lo permite. Así pues, valor, mi hermanita; pues te formarás para tu vida entera sacrificándote sin que nadie lo note, únicamente por Dios y por las almas. Únete también a tu carmelita, la cual jamás puede hacer su propia voluntad en nada, y es casualmente lo que más le cuesta a todo hombre; más encadenarla por Dios es vivir libre, es vivir de amor. Créeme que, a veces, pienso en esto de no tener libertad en nada, ni aún para recoger una hilacha del suelo sin permiso; y a pesar de esto se siente uno feliz, pues se hace uno víctima en manos de Dios o en las de sus representantes en la tierra. Hermanita mía, esto da una paz insondable, pues así siempre se cumple la voluntad del que es nuestro único amor.

La Elena me escribió, pero no le he contestado, pues ya casi no puedo escribir. Sin embargo, dile que rezo mucho por ella. Dile a Lucho que me ha dolido mucho el que crea que lo he olvidado, pues sabe cuánto lo quiero, y que espero su carta. Si ves a la Gabriela L., salúdala. Lo mismo a la Lucha; que las recuerdo en

mis pobres oraciones.

En cuanto a mí, soy cada día más feliz. Reza para que sea una santa novicia carmelita. Quisiera participarte mi dicha de ser toda de Dios y te diré hablándote con confianza: encuentro que Dios obra maravillosamente en tu alma para atraerte a Sí, separándote los seres que tanto quieres y aislándote de todo, para que encuentres sólo en El tu único apoyo. Convéncete, hermanita, que pertenecemos a Dios sólo, pues El hace y deshace de sus criaturas. Tú, que creías que jamás nos separaríamos, pues no formábamos más que una sola persona, has visto que te he dejado por Dios. Un día vendrá en la vida que lucharás sin nadie. ¿Quién será entonces tu apoyo? Dios. La muerte te abrirá también un abismo de misterios, y tú sólo con Dios estarás. ¿Por qué, pues, hermanita, apegarse a criaturas que pasan, que son inconstantes, que mueren? ¿Por qué no amar a ese Dios que, no necesitando de nosotras, nos ama, nos mira y siempre nos prodiga sus bienes? Vivir de amor, vivir en el cielo, en Dios. Esta es la única dicha del alma de tu carmelita. No creas que te oculta que hay sufrimientos; pero en la cruz está el amor, y amando se es feliz.

Adiós. Reflexiona en todo lo que te digo y comunícame tus impresiones. Saludos para mi mamacita y hermanos y demás. Tu indigna

Teresa de Jesús Carmelita

160 * A su prima Ana Rucker Solar

Pax Christi

Convento del Espíritu Santo, 17 de febrero, 1920

Mi siempre y tan querida Anita: Que la gracia del Espíritu Santo sea en tu alma...

No necesito decirte que mi felicidad es cada día mayor, pues teniendo las mismas aspiraciones, conoces que sólo Dios nos basta para ser dichosas. Palpo a cada instante lo que es ser toda de Dios y me parece que, si ahora me fuera necesario pasar por el fuego para consagrarme a Él, no titubearía en hacerlo; pues todos los sacrificios desaparecen ante la dicha de poseer a sólo Dios.

Nada sé, mi querida Anita, del estado en que te encuentras respecto a tu entrada al Sdo. Corazón. Espero ha de estar muy adelante y que pronto realices tus deseos. No creas que, al preferir mi vocación de carmelita, no aprecie tu vocación, que la encuentro también toda llena de sacrificio y abnegación. Pero para mí existía un atractivo inmenso para la vida de oración, para la vida de íntima unión con Dios ya desde este destierro. Sin embargo, quiero proponerte una nueva vocación que creo te gustará, y es que seas religiosa del Sdo. Corazón en las obras de celo, y que seas carmelita, que vivas siempre con Dios en el fondo de tu alma. (C 160)

No es ésta una vocación nueva. Es la tuya propia. Tienes que poseer a Dios para darlo a las almas. Prepárate mientras estés en el mundo para la vida religiosa, practicando las virtudes de obediencia y humildad. Obedecer a la primera indicación, sin demostrar en absoluto contrariedad, y también fijarse en lo que se ordena para no tener la disculpa de que se ha olvidado; pues una religiosa debe fijarse y estar sobre sí siempre. En la humildad, ejercítate en no disculparte, en prestar servicios, aún a las sirvientes, y considerarte siempre como la última, haciendo la voluntad de los otros sin que noten en ti el sacrificio.

Sobre todo, sé muy fiel en hacer aquello que el Señor te inspira; más aún, si son pequeñeces, pues la vida religiosa es una serie de cosas pequeñas; las cuales, obradas con perfección, engrandecen el alma. Todo esto que te digo, es sólo lo que oigo y veo en mis hermanitas, pues todavía no sé nada.

Quisiera seguir, pero luego tocarán a maitines. Saluda a tu mamá y a todos. Y tú recibe, querida Anita, desde esta mi pobre celdita, un cariñoso abrazo de tu prima carmelita que vive más en un cielo que en la tierra.

Nuestra Madrecita te manda un saludo cariñoso. Reza para que sea fervorosa. Tu indigna

Teresa de Jesús, Carmelita

161 A su padre

J.M.J.T.

Convento del Espíritu Santo, 18 de febrero, 1920

Señor don Miguel Fernández

Mi papacito tan querido: Que la gracia del Espíritu Santo sea en su alma.

A pesar de haberle escrito sin haber recibido contestación, vuelvo a hacerlo con la esperanza de que esta vez lo hará, pues deseo tanto saber de Ud.

Mucho me he alegrado tenga consigo a Miguel, pues le servirá de compañía, y para él mismo será esto un bien. Dígale que muy bien ha cumplido su promesa de escribirme, y que no creía que fuera tan ingrato con una hermana que sabe él perfectamente cuánto lo quiere. Nada he sabido del resultado de sus cosechas y de aquel asunto que me habló en su última carta.

No se imagina, mi viejito tan querido, cuánto es lo que rezo por Ud. todo el día, y cómo siempre, por las noches, le dirijo un Ave María a la Sma. Virgen, para que lo proteja y lo acompañe; ya que su carmelita sólo puede hacerlo con el pensamiento. Mi mamá me envió unos retratos de la Lucecita e Ignacito. He gozado con ellos. Créame que me espanté de lo gordita que es la guagua. Parece que gozan los dos en la playa. ¿Va a ir al Algarrobo a darse unos baños? Le ruego que vaya siquiera por ocho días. No puedo seguir ya más porque, como comienza la cuaresma, no podemos escribir. Y estas líneas me las ha concedido N. Madrecita, porque sabe lo solito que está. No deje, mi papacito, de abandonar todos sus negocios a la Sma. Virgen, poniéndolos bajo su protección. Le aseguro que si todos los días le rezara el Rosario, ella no se lo dejaría de pagar.

Adiós, papachito tan querido. Salude a Miguel cariñosamente; y Ud., reciba un saludo de nuestra Madrecita que reza por Ud. Y de su carmelita, el inmenso cariño que la hace no olvidarlo ni un momento. Su indigna

Teresa de Jesús, Carmelita

162 A su madre

Pax Christi

J.M.J.T,

Convento del Espíritu Santo, 18 febrero, 1920

Mi mamachita querida: Que la gracia del Espíritu Santo la impulse a entrar en esta santa Cuaresma en un santo recogimiento.

Siempre nuestra Madrecita, con su corazón que sabe lo que es el cariño de una madre, se compadece y me dice que le escriba. Verdaderamente, mamacita, no extraño que quiera saber de su carmelita tan a menudo, pues juzgo por mi propio corazón.

Ya estamos en la mitad de las vacaciones, y casi no me he dado cuenta de ello. Tan rápido es el tiempo aquí, en el Carmen, que pasan los meses sin saberlo. ¡Qué rico! Esto me llena de alegría, porque pasará esta vida y luego vendrá la eternidad... y con ella Dios. Estos tres días de carnaval hemos tenido al Santísimo expuesto desde la 1,1/2 más o menos hasta un poco antes de las 6. Son días de fiesta al mismo tiempo que de pena. Podemos hacer tan poco para reparar tanto pecado, especialmente su carmelita (que es tratada por su Madrecita como una guagüita de meses)... Sin embargo, no me desconsuelo, pues he encontrado un tesoro y es el ofrecer la santa Misa, es decir, la santa Hostia, para reparar.

Con la Sma. Virgen he arreglado que sea mi sacerdote, que me ofrezca en cada momento por los pecadores y sacerdotes, pero bañada con la sangre del Corazón de Jesús. Haga Ud. otro tanto, hermanita querida. Vivamos dentro de ese Corazón, para unirnos en silencio a sus adoraciones, anonadamientos y reparaciones. Que Él sea nuestra inmensa soledad, donde vivamos aisladas del mundo que nos rodea. Con El alabemos a la Sma. Trinidad.

Mamachita mía, he comprendido aquí en el Carmen mi vocación. He comprendido como nunca que había un Corazón, al cual yo no conocía ni honraba. Pero Él ahora me ha iluminado. En ese Divino Corazón es donde he encontrado mi centro y mi morada. Mi vocación es el producto de su amor misericordioso. A Dios. Abandonémonos a Él y permanezcamos siempre bajo su mirada.

Saludos para todos mis hermanos y demás de la casa, en especial a mi mamita. Rece por su carmelita para que sea más fervorosa y

santa; que ella lo hace a todas horas por Ud.

Su indigna

Teresa de Jesús, Carmelita

P.D. Goce con los retratos.

163 A su madre

J.M.J.T.

Pax Christi

Convento del Espíritu Santo, marzo 23 de 1920

Señora Lucía Solar de Fernández

Mi querida mamachita: Que la gracia del Espíritu Santo sea en su alma consolándola.

Hace unos momentos ha llegado el telegrama con la muerte de mi tío Eugenio, y nuestra Madrecita me ha dado licencia para trasladarme a su lado para consolarla. Al mismo tiempo que siento la muerte de este tío tan querido, no he podido menos de darle gracias a N. Señor porque oyó nuestras oraciones y se lo llevó bien preparado. Créame, mi mamacita, que siempre esperé y confié en que moriría con todos los Sacramentos, porque no abandonó jamás su escapulario del Carmen. Además, ¡cómo lo habrá asistido con sus ruegos mi tatacito! También es cierto que Dios jamás desoye el ruego incesante que se le dirige cuando se trata de la salvación de un alma. Nada sé si tuvo el consuelo de comulgar con los suyos. Mucho hemos rogado por esto. Sin embargo, si Dios no se lo ha otorgado, ha sido para purificarlo más.

Nuestra Madrecita y Hermanitas han rezado mucho por él, y cuente que no sólo tendrá mi Comunión, sino que también la de ellas.

A mi tía Juanita dígale que también la acompaño en su pena y que, como estamos en Cuaresma, no le escribo. En fin, mi mamachita linda, no podrán menos de darle gracias a Dios que todos sus hermanos y la familia entera ha muerto con todos los auxilios de la Religión. Esto es sólo recompensa de la educación tan cristiana que les dieron mis abuelitos. Su carmelita esta noche, desde su pobre celdita, llora con Ud. y le pide a N. Señor la consuele y le diga aquello que ella no puede expresarle por la pena y el cariño que experimenta en estos instantes

A la Marra Cáceres salúdela de mi parte y dígale cuánto la he recordado.

A Dios. Felices los que van a gozar de Él. Vivamos en Dios muy

unidas. Las abraza y besa mil veces su carmelita, que tanto la quiere. Su

Teresa de Jesús, Carmelita.

Saludos para todos.

164 A su madre

J.M.J.T.

Abril 6, 1920

Mamachita querida:

Aunque no voy a tener el gusto de salir al locutorio, desde mi camita vamos a conversar, porque,..

Mamachita: Aunque no me voy a dignar salir al locutorio, no necesito decirle lo que gozaría con verla; pero nuestra Madrecita y Hermanitas me tienen agobiada a cariños y mimos.